ARTE GRAMÁTICA

Carisio

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

ARTE GRAMÁTICA

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 375

CARISIO

ARTE GRAMÁTICA

LIBRO I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JAVIER URÍA



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL.

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal: M-2.367-2009

ISBN: 978-84-249-3589-4.

INTRODUCCIÓN

1. NOTICIA BIOGRÁFICA

La inexistencia de datos externos, unida al reconocido carácter compilatorio de su obra, hace que sea muy poco lo que con certeza se sabe del autor de esta arte gramática[1]. En efecto, Carisio es citado por autores posteriores simplemente como autoridad gramatical, y nada en esas menciones permite deducir datos biográficos[2]. En su obra, la fidelidad a las fuentes hace difícil reconocer lo que procede de la pluma del autor. Así que casi exclusivamente del encabezamiento —fragmentario y de interpretación discutible— del prefacio y del prefacio mismo extraemos datos más o menos seguros sobre su persona.

Del encabezamiento *(Fl. Sosipater Charisius V. P. magister filio karissimo salutem dicit)* deducimos con seguridad poco más que su nombre completo: Flavio Sosípatro Carisio. Y es que tanto las siglas *V. P.* como la palabra *magister* se prestan a diversas interpretaciones: *V. P.* abrevia seguramente *uir perfectissimus*[3], con lo cual nos daría información sobre el rango de caballero de nuestro autor; pero no es imposible leer tales siglas como una ni y una ro griegas, en cuyo caso se trataría de la *Néa Rhṓmē,* la «Nueva Roma», es decir, Constantinopla. En cuanto a *magister,* su interpretación como maestro de gramática (igual que en 245, 7[4]) tiene en contra ciertos argumentos sobre la condición no profesional de nuestro autor, así como la posibilidad de que la laguna que a esta palabra sigue en los manuscritos pudiera especificar qué tipo de *magister* era Carisio, por ejemplo *magister scrinii* («archivero»): no en vano, en 56, 17, la palabra *magister* es glosada por Carisio con la griega *epistátēs,* propiamente «inspector, supervisor» (URÍA, 2006a, 100 n. 6).

El prefacio en sí, en tanto que dedicado a su hijo y no a un personaje relevante, apunta a que el autor de la obra no es un gramático profesional (KASTER, 1988, 393, y MUNZI, 1992, 112-113); de hecho, en él reconoce la dependencia de otros manuales y su labor de compilador. Además, nos informa de que su hijo no tiene el latín como lengua materna, lo cual lo sitúa con gran probabilidad en la zona oriental del Imperio, en la que el griego era predominante. Las glosas griegas que salpican muchos capítulos del manual confirmarían que el griego era la lengua materna del hijo, y quizá también del propio Carisio.

En el cuerpo de la obra, algunos pasajes proporcionan datos biográficos. El más

importante de ellos es el que permite situarla cronológicamente hacia el año 363: se trata del pequeño homenaje que, a través de unos ejemplos de nombres de la segunda declinación, el autor rinde al emperador Juliano (el Apóstata) en 54, 5 *(Magnus... Iulianus... Augustus).* La cercanía al emperador podría explicar —y al tiempo ser corroborada por— la utilización del topónimo *Antiochia* como ejemplo en 302, 17, ya que Antioquía fue lugar de residencia de Juliano durante gran parte de su reinado[5]; a este respecto, tal vez tampoco sea casualidad que la primera mención expresa de la obra de Carisio la tengamos en Rufino, gramático antioqueno del siglo v. En todo caso, los hitos biográficos reconstruidos a partir de los nombres de ciudades utilizados como ejemplos tienen el inconveniente de ser atribuibles a las fuentes utilizadas[6].

Lo mismo sucede con otras deducciones, como la de que Carisio profesaba la fe cristiana, extraída del hecho de que en 151, 15 y 17 se dediquen sendas entradas a las palabras *Adam y Abraham* (así SCHMIDT, 1993, 142, frente a KASTER, 1988, 425). De hecho, el uso del raro adverbio *adaeque* invita a atribuir los lemas a la fuente utilizada, Julio Romano[7], aunque también es cierto que la glosa griega que sigue a *Adam* podría ser responsabilidad de Carisio. Indicios de confesión cristiana son también —aunque hasta donde conozco nadie ha reparado en ello[8]— los significativos ejemplos de 379, 18 *(sequor dominum... sequens dominum, secuturus dominum, secutus dominum),* y tal vez también los de 379, 27 *(metuo patrem, metuens patrem*); todavía más difícil es determinar si hay huellas de mentalidad cristiana en la etimología de *rediuiuus* en 126, 11. Tampoco parece haber, en todos los casos, un modo de concluir si los datos proceden de Carisio o de su fuente[9]; si de aquél, habría entonces que sopesar cómo explicarlo al mismo tiempo que el mencionado cumplido al emperador Apóstata[10].

Una de las frecuentes referencias internas —mayoritariamente debidas a Carisio en tanto que organizador de la obra— contiene una alusión del autor a su maestro (245, 8), aunque no nos da su nombre (más adelante, al tratar de las fuentes, veremos que varias razones invitan a pensar en Cominiano).

En fin, en la idea de su *amateurismo* redunda tal vez la observación de 372, 1, cuando el autor se disculpa por el breve tratamiento de los *schemata dianoeas*, y sugiere que alguien con más tiempo libre podría desarrollar la cuestión (SCHENKEVELD, 2004, 3).

2. NOTICIA DE LA OBRA

1. *Contexto histórico-literario*

El siglo IV de nuestra era está marcado por la conversión al cristianismo del emperador Constantino y por el ascenso del nuevo credo a primera religión del Imperio[11]. Tan es así que incluso en la época del emperador Apóstata, en la que se data la obra de Carisio, todo el Oriente, con la excepción de las élites cultivadas de la burguesía de la Jonia y de Atenas, había abrazado la nueva fe, pese a que en Occidente la aristocracia senatorial permanecía fiel a los cultos no cristianos. En relación con este conservadurismo defensivo adoptado por la aristocracia occidental hay que poner el ideal de restauración y el culto a la educación tradicional representado en esa zona del Imperio por autores tan significativos como Mario Victorino y Donato. En Oriente, en cambio, en un contexto lingüístico distinto, la instrucción gramatical iba adquiriendo una dimensión y una finalidad distintas, de tal manera que la enseñanza de la lengua en sí misma dejaba en segundo plano su carácter aplicado a la literatura; algo que, por otro lado, contrasta con la invasión del terreno de la retórica que representan manuales de gramática como los de Diomedes y Carisio (HERZOG, 1993, 26).

Los profesores de gramática (y los de retórica) llegan en este siglo al cénit de un ascenso social que ya había tenido un impulso tiempo antes cuando Vespasiano otorgó a médicos, gramáticos y rétores ciertos derechos corporativos (SCHMIDT, 2000, 249); ahora el profesor puede llegar a tener el rango senatorial de *uir clarissimus* (SCHMIDT, 1993, 114) y el cumplimiento del *cursus* educativo del gramático y el rétor es cualificación necesaria, pero también suficiente, para asumir las funciones políticas (HERZOG, 1993, 15)[12].

Estas circunstancias hacen de la antigüedad tardía en general y del siglo IV en particular lo que Marrou (en HERZOG, 1993, 14) llama la edad de oro del *grammaticus,* hasta el punto de que no sólo se asiste a la proliferación de manuales escolares, sino que la otra función de la gramática, la explicación de los clásicos, impregna gran parte de la literatura tardía (HERZOG, 1993, 25).

2. *Tipología y estructura*

En el vasto elenco de obras de contenido gramatical (DE NONNO, 1993), ocupan un lugar preeminente las *artes grammaticae,* es decir, los manuales dedicados a la llamada gramática técnica[13]; entre ellas deben distinguirse las *artes* propiamente dichas, exposiciones de tipo general, de las «gramáticas de reglas», destinadas a explicar la flexión mediante reglas prácticas. Aquéllas pueden, además, adoptar una forma breve, en un volumen, o una forma larga con ambición enciclopédica[14]. El manual de Carisio participa en grado variable de toda esta tipología: tiene entre sus fuentes principales, como veremos, *artes grammaticae* de tipo breve (Cominiano) y de tipo largo (Palemón), pero también incluye amplias secciones cuya orientación es la de las gramáticas de reglas.

Cuál es el sentido de tal yuxtaposición de elementos de orígenes diversos es algo difícil de determinar: se ha sugerido, por un lado (HOLTZ, 1981, 85), que compilaciones de este carácter tenían como finalidad constituir «libros de maestro», y, por otro, que la incorporación de capítulos inspirados en la gramática de reglas se produce cuando los destinatarios de los manuales no son hablantes nativos de latín[15]; en fin, DE NONNO (1993, 641) llega a proponer que capítulos eruditos como I 15 y I 17 (véase el apartado siguiente) respondieran en parte al deseo de recuperar textos y testimonios a punto de perderse. La definición de la obra de Carisio como «libro de maestro» parece en contradicción con la dedicatoria a su hijo que leemos en el prefacio, algo que SCHENKEVELD (2004, 27) trata de resolver apuntando que, pese a la dedicatoria, Carisio pretendía en realidad que fuera el profesor de su hijo quien utilizara el manual en sus clases[16].

Los manuales complejos manifiestan grandes diferencias tanto de contenido como de estructura, por más que las líneas generales y las bases conceptuales de la gramática técnica permanecieran inalteradas durante siglos[17]. El esquema tradicional del *ars grammatica* latina puede reconstruirse de modo bastante aproximado gracias a la coincidencia en ese punto de las informaciones de Quintiliano (*Formación del orador* I 4-9) y de Sexto Empírico *(Contra los profesores* 91-93), y al grado de fidelidad con que tal esquema se refleja en las artes tardías, singularmente en la de Donato. Se trata de un esquema tripartito, cuya primera parte la ocupan las definiciones básicas y los elementos del lenguaje, *litterae* y *syllabae;* la parte central —y la más desarrollada— está integrada por un análisis detallado de las partes del discurso, es decir, de la morfología; la tercera se dedica a los defectos y virtudes del lenguaje[18]. Es problemático, sin embargo, determinar hasta cuándo se puede remontar este esquema; en estudios recientes como el de BARATIN (2000) se descarta que pueda llevarse más atrás de mediados del siglo I d. C.[19], lo que no implica que antes no existieran manuales de gramática[20], aunque hasta cierta época hubieron de estar escritos en griego[21].

Por otro lado, la crítica más reciente insiste en la libertad con que las diversas gramáticas han estructurado esos contenidos, así como en las diferencias de detalle que existen entre unas y otras (DESBORDES, 2000, 471-472, y CODOÑER, 2000, 477-483). En la de Carisio, al margen de los añadidos a partir de fuentes eruditas, a los que aludiremos en el apartado siguiente, la estructura básica tiene ciertas peculiaridades[22]: las nociones fundamentales no son todas ellas tratadas al comienzo, sino que se reparten entre los libros I y II; el libro I, tras los capítulos de introducción, se centra en el nombre (con alguna alusión aislada al pronombre), y sólo en el libro II aparecen las restantes partes del discurso; el libro III amplía la doctrina sobre el verbo[23], y en el libro IV se unen a la estilística (virtudes y defectos del discurso) unos capítulos, en su mayor parte perdidos,

sobre la lectura y la métrica.

En cuanto al libro V, presenta una problemática específica, ya que, tal y como lo edita Barwick, es fruto de una reconstrucción en cierta medida arbitraria[24]. Y es que sólo parcialmente encuentra reflejo en el índice del manuscrito *N,* que asigna al libro IV algunos de sus capítulos[25]; no hay ninguna duda de que el capítulo inicial (379-386: «Los giros idiomáticos») pertenece a Carisio[26], pero muchas de que el capítulo siguiente (387-403: «Las diferencias») no sea un texto independiente (HOLTZ, 1978, 230; SCHMIDT, 1993, 143); sí es probable que los *idiomata nominatiua* («Idiotismos nominales»; 450-463) y las listas de verbos que siguen (464-480) sean, a juzgar por el uso del griego, de Carisio o al menos tengan alguna relación con él (HOLTZ, 1978, 231), y lo mismo puede decirse del capítulo «sobre el latín correcto» *(de latinitate:* 404-408), y, tal vez, de la lista de expresiones sinónimas que le sigue (408-412). Parece, en cambio, descartada la paternidad carisiana del apartado titulado «Sinónimos ciceronianos» *(synonyma Ciceronis:* 412, 19-449, 31).

Aparte de la estructura general de sus obras, los gramáticos tardíos difieren bastante en contenidos concretos; de hecho, como apunta CODOÑER (2000, 483), sólo la primacía de Donato respecto a los otros autores ha sido capaz de crear la ilusión —aún vigente— de una homogeneidad de las gramáticas tardías. En efecto, pueden señalarse divergencias en las clasificaciones, en la terminología y aun en la doctrina[27]. Naturalmente, determinadas secciones (sobre todo las relacionadas con el conflicto sistema/uso, como los capítulos I 15 y I 17 de Carisio) son más permeables a la polémica y en ellas se advierten numerosas doctrinas en pugna, lo que redunda en una impresión de heterogeneidad. Con todo, en el caso particular de Carisio, las mayores diferencias con respecto a otros gramáticos hay que buscarlas en los añadidos que él mismo hizo al esquema básico de su fuente principal, y que comentamos en detalle a continuación.

3. *Fuentes*[28]

Por su carácter compilatorio, por su interés en acumular doctrinas de diferentes autores y su fidelidad hacia ellos, la obra de Carisio es el pivote (SCHMIDT, 1993, 143) sobre el que se construye el estudio de las fuentes de la gramática latina: Elio Estilón, Lelio Arquelao, Antonio Gnifón, Ateyo el Filólogo, Varrón, César, Verrio Flaco, Valerio Probo, Remio Palemón. Plinio el Viejo, Flavio Capro, Cominiano y Julio Romano son algunas de las autoridades en materia gramatical que en una u otra medida —desde la cita única a decenas de fragmentos— encuentran cabida en esta arte gramática. Tales menciones son importantes por los exiguos testimonios que sobre la mayor parte de esos autores tenemos. En efecto, las *artes grammaticae* son el resultado de una tradición relativamente homogénea que empieza no antes del siglo I a. C.[29], pero los testigos de

esa tradición nos son conocidos de muy desigual manera (HOVDHAUGEN, 1996, 377): del siglo I a. C., exceptuando los fragmentos, no tenemos más testimonio directo que los libros conservados de *La lengua latina* de Varrón[30], obra singular que, además, no formó realmente parte del sistema educativo al que estaba vinculado este tipo de tratado, ya que, aunque es grande su influjo en las *artes*[31], éstas prefirieron adaptar el esquema mixto de categorías formales y semánticas desarrollado por los griegos antes que la descripción formal del latín representada por *La lengua latina* (LAW, 2003, 65). Hasta el siglo III no contamos con un *ars* original y completa, la de Plocio Sacerdote, a no ser que se confirmen las hipótesis de LAW (1987) acerca del tratado conservado en una miscelánea gramatical copiada en el primer tercio del siglo IX, que podría ser un epítome o un *ars minor* del influyente Terencio Escauro, de principios del siglo II (SCHMIDT, 1993, 256).

Ahora bien, Carisio no es conocedor directo de tan rica y variada tradición, sino que construye su manual a partir de un número pequeño de autoridades: el esquema parece proporcionárselo su maestro, probablemente Cominiano[32] según han defendido primero TOLKIEHN (1910) y luego SCHMIDT (1993, 140)[33], apoyándose en que suele ser la primera de entre varias autoridades citadas sobre una determinada cuestión y en que la tradición medieval conoce a Carisio con el nombre de Cominiano. Este, interesado en los logros de los teóricos que le precedieron (BONNET, 2000, 16), había enriquecido su manual contrastando su doctrina básica con extractos tomados de otros autores, particularmente del célebre Quinto Remio Palemón[34]. A Cominiano pueden remontarse, por un lado, las secciones en las que es expresamente citado (SCHMIDT, 1993, 141), a saber:

1) 187, 8-188, 10 («El caso ablativo»), junto con la ampliación atribuida a «otros» (188, 11-191, 14).
2) 225, 23-229, 30 («Las conjugaciones»),
3) 232, 9-30 («El participio»),
4) 233, 2-25 («El adverbio»), tal vez junto con parte de las secciones siguientes (233, 25-241, 19 y 241, 20-246, 17).
5) 289, 19-290, 11 («La conjunción»), junto con la doctrina palemoniana que sigue[35].
6) 298, 2-299, 12 («La preposición») y la subsiguiente sección palemoniana (299, 13-307, 16).
7) 311, 4-9 («La interjección»), con el breve añadido de Palemón (311, 10-13).
8) 349, 18-350, 23 («El barbarismo»), con la sección anónima (350, 24-351, 12), al parecer de Palemón (BARWICK, 1922, 116).

9) 351, 13-352, 31 («El solecismo»), que, como la anterior. cuenta con una extensión (352, 32-356, 19) atribuida a Palemón[36].

Por otro lado, gracias al paralelismo con la estructura de los anteriores fragmentos —es decir, por la yuxtaposición de secciones de introducción y de ampliación[37]— se pueden atribuir también a Cominiano (SCHMIDT, 1993, 141), al menos los siguientes capítulos:

1) 8, 9-9, 5 («La sílaba»), con la extensión anónima de 9, 6-10, 17.
2) 10, 19-11, 23 («Las sílabas comunes»), junto con la sección siguiente (11, 24-14, 24).
3) 144, 3-146, 28 («Los grados de comparación») y la extensión de 146, 29-148, 13[38].
4) 209, 24-214, 25 («El verbo») y 214, 26-215, 17.
5) 379, 3-380, 19 («Los giros idiomáticos»), junto con 380, 20-386, 29.

Además, a partir de datos aislados es posible remontar a Cominiano otras secciones de la obra de Carisio: el uso de *aliis ita placuit definire* a propósito del zeugma (369, 8), junto con otros argumentos de TOLKIEHN (1910, 30) indican que los capítulos del libro IV sobre las figuras de expresión y de pensamiento remontan al maestro. Dos referencias internas con *definitum est* (en 93, 22, y 107, 29) permiten atribuirle también los capítulos 10 y 14 del libro I, y lo mismo puede hacerse con I 12 gracias a la ya mencionada alusión de Carisio a su maestro en 245, 8. En fin, por congruencia con todos estos datos, es posible restituir a la gramática de Cominiano el esquema que ofrece TOLKIEHN (1910, 136-137).

La principal aportación de Carisio al manual de Cominiano está, por un lado, en los amplios fragmentos tomados de Julio Romano, y, por otro, en el anónimo capítulo 15 del libro I. Julio Romano[39], gramático probablemente *amateur* cuya actividad es situada en la segunda mitad del siglo III, es autor de una obra titulada *Aphormaí* «Materiales»[40], considerada por SCHMIDT (1993, 270, basándose en Carisio, 301, 17) un *ars*[41] que debía de seguir, según él, el esquema de las partes del discurso[42]. En los capítulos conservados —enteros, como parece ser el caso de *La analogía* y *El adverbio,* o abreviados, como *La interjección, La preposición* y *La conjunción*—, a introducciones teóricas, caracterizadas por observaciones eruditas (SCHENKEVELD**,** 2004, 34-36), sigue un inventario de entradas, en orden alfabético, con diferente estructura y finalâdad según los capítulos. El capítulo 17 («La analogía»), limitado por su propia naturaleza a los nombres[43], pasa revista a formas dudosas, para cuya solución se acude ya a la autoridad

del uso de los antiguos, ya a la analogía, o bien se sopesa qué criterio tiene preferencia en cada caso (véase el apartado siguiente). En cambio, las entradas de los capítulos dedicados a palabras invariables (preposición, conjunción, interjección, adverbio) forman un inventario de usos especiales de los autores antiguos, y entre ellos se comentan con especial interés las «afinidades» *(consortia)* entre miembros de la misma categoría o aun de otras, aunque no está claro si ello se hacía en cada entrada, cuando era pertinente[44], o en un libro o apartado específico[45].

Más problemático —ya se ha dicho— resulta aventurar conjeturas sobre el contenido de las partes no conservadas de la obra. Por referencias del propio autor, sabemos que se ocupó de la puntuación *(distinctio),* aunque, habiéndose perdido el capítulo correspondiente de Carisio, no sabemos hasta qué punto la trató de forma sistemática[46]. En otra referencia interna, Romano alude a «las afinidades de los casos» (169, 18), tal vez, según SCHENKEVELD (2004, 32), una parte de un libro no conservado sobre el nombre *(de nomine)*; por lo dicho acerca de las conjunciones, podemos suponer que en ese apartado se discutían los usos de unos casos en lugar de otros, es decir, por un lado, fenómenos de homonimia casual (así *Isis* y *Sarapis,* los ejemplos que dan lugar a la referencia interna, serían genitivos «afines» al nominativo), por otro, giros idiomáticos de régimen ambiguo (como los recogidos en 386, 19 *utor panem et pane* «uso pan y del pan», etc.), y, en fin, a la vista de 247, 4 («... que algunos adverbios son comunes a otras partes de la oración y están como unidos al nombre por afinidades»), terminaciones comunes a los nombres y a otras categorías[47]. Por último, es difícil deducir de la magra referencia en 332, 21 («Pero Gayo Julio Romano llamó a esos verbos *idiomata»),* que el verbo fuera objeto de otro libro de las *Aphormaí,* ya que tal afirmación podría encontrarse en el capítulo sobre las afinidades de los casos, en el que, según se ha dicho, podrían haberse incluido los idiotismos o giros idiomáticos[48].

De hecho, la ausencia de discusión de determinadas partes de la oración —tampoco tenemos constancia de que se haya incluido el pronombre— es uno de los aspectos que se esgrimen para aproximar la obra de Romano a la tipología de los tratados de reglas (LAW, 1986), característicos de áreas con lenguas distintas del latín, originalmente diseñados para demostrar el funcionamiento de la analogía, y en algunos casos con estructura alfabética. Ahora bien, tal afinidad, puesta de relieve por SCHENKEVELD (2004, 36), no debe llevarse demasiado lejos, puesto que las gramáticas de reglas, si es cierto que no parecen estar concebidas para el estudio sistemático del alumno[49], no dejan por ello de ser textos escolares (DE NONNO, 1993, 633), condición ciertamente ajena a la obra de Romano, no sólo por el más que probable «amateurismo» del autor, sino también por el carácter erudito de la obra.

Más próxima parece la obra de Romano, como había apuntado ya BARWICK (1922, 250 n. 1), a los tratados sobre el latín correcto *(de latinitate),* tipología a la que

pertenecen de hecho sus principales fuentes: Plinio y Flavio Capro. Estos tratados sobre el latín correcto tienen como objetivo fundamental la determinación de la problemática relación entre regla y uso[50], y en ellos halla su lugar propio la discusión de los criterios del latín correcto[51].

El otro gran capítulo que Carisio incorpora a su manual es el que SCHMIDT (2000, 271) ha denominado «anónimo sobre las terminaciones». Que Carisio consideró este capítulo I 15 como una pieza independiente y coherente queda claro por la peculiar introducción que lo precede, aprovechada en su propio prefacio; que formaba parte del plan de la obra lo demuestra, además, la referencia anticipada de 24, 15[52]. Ignoramos por qué Carisio no indica qué fuente sigue[53], y el carácter misceláneo del capítulo dificulta la identificación de su autor o autores.

Especiales problemas plantea la autoría de la introducción, para la que se han sugerido nombres tan diversos como Varrón, Pansa o Plinio[54]. Ciertos indicios apuntan a que Julio Romano conoció esta introducción, que tal vez pudiera haber sido una parte de la introducción general a su propia obra[55], sibien parece más probable que la autoría corresponda a una de sus fuentes. El estilo es afín, como apunta SCHENKEVELD (2004, 37), al de la introducción al capítulo sobre el adverbio (246, 19), donde expresiones como 251, 19, *alienis uiribus manus tradens* («cediendo sus manos a fuerzas ajenas») recuerdan no sólo la imagen de 62, 7, *regendum se regulae tradidit* («se entregó al gobierno de la regla»), sino también dos pasajes de I 17 que han de adscribirse a Romano (y no a Plinio[56]), como 151, 24, *manus ueterum licentiae porrigemus* («nos asimos a la licencia de los antiguos») y 164, 28, *manus dat praemissae regulae ridicule* («concede absurdamente apoyo a la antedicha regla»).

Ciertamente, para probar definitivamente que la introducción de I 15 fue utilizada por Julio Romano habría que explicar por qué, a diferencia de lo que hace en I 17, Carisio no nombra su fuente; un silencio, por otro lado, que daría cuenta de por qué Diomedes, que, al usar a Carisio (véase el apartado 3.1.), suele pasar por alto las partes atribuidas a Romano, maneja en cambio esta pieza. En fin, el uso que Carisio hace de la introducción de I 15 para su propio prefacio (SCHENKEVELD, 1996, 33) podría abonar la hipótesis de que Romano, la principal aportación de Carisio al manual de su maestro, la ha manejado en su introducción; en otras palabras, ¿no resultaría raro que Carisio, que utiliza profusamente a Romano sin renunciar siquiera a incluir en su manual las eruditas introducciones de aquél a las *partes orationis,* no hubiera hecho uso alguno a la introducción general de las *Aphormaí*? Téngase en cuenta que con I 15 Carisio da realmente comienzo a su aportación personal al manual de su maestro, que hasta entonces ha seguido fielmente, y con esta introducción de retórica redacción podría haber querido marcar de alguna manera su aportación, hasta el punto de renunciar a aludir a su fuente, que, sin embargo, se ve obligado a mencionar con motivo de la referencia al

capítulo 17[57].

Es cierto, no obstante, que el plan del capítulo que se ofrece al final de la introducción de I 15 no concuerda con lo que sabemos de la estructura de la obra de Romano, y que, desde luego, en el cuerpo del capítulo nada pertenece a Romano salvo los añadidos que el propio Carisio, más o menos literalmente, toma del capítulo 17 (véase SCHMIDT, 2000, 272). En suma, o la introducción está tomada de Romano, pero es una pieza independiente del capítulo al que precede[58], debiéndose el «ensamblaje» a Carisio, o la introducción pertenece a un autor que Romano ha manejado directamente y es el autor (o uno de los autores) del capítulo 15. En este último caso podría pensarse en Flavio Capro, lo que permitiría restablecer, bien que maizadas, las ideas de MAZZARINO (1948 y 1949) y SCHFNKEVELD (1996 y 1998) sobre la impronta pliniana en el pasaje; pues ya MAZZARINO (1948, 221) reconocía que algunos de los pasajes que él asigna a Plinio dentro del capítulo 15 podrían considerarse «capriani più che pliniani», en cuanto que —continúa— todos los pasajes plinianos de I 15α[59] han pasado a través de una elaboración gramatical que puede denominarse «capriana» o de tipo «capriano». Sin embargo, lo que admite para el cuerpo del capítulo, se niega Mazzarino a hacerlo extensivo a la introducción[60], en la que ha intervenido, sin duda, la mano de Carisio (en la referencia a Romano de 62, 22), pero probablemente también, pese al juicio del estudioso italiano, la de Capro: el uso de *iucundus* en relación con la eufonía, presente en 63, 12, en la introducción, aparece asimismo en 137, 11, dentro de la reelaboración que Capro hace de la información que sobre el giro *pater familias* había ofrecido Plinio (véase 153, 30); de la misma manera, la expresión *uolgaris nec sordida* de 63, 10, puede relacionarse con el fragmento atribuido a Flavio Capro en 253, 19, donde se lee *sordidum et uulgare.*

Que Flavio Capro podría ser el redactor de todo el capítulo 15 parecen indicarlo los pasajes —raros en Carisio— en los que se emite un juicio, normalmente contrario a la doctrina que se está exponiendo, en primera persona de singular[61]. Y es que de los siete pasajes consignados en la nota anterior, tres (77, 9; 94, 27, y 114, 4) están en partes directamente imputables a Capro, y los otros cuatro pertenecen a I 15α, pero, significativamente, a partes donde la reelaboración del material es evidente, como indica el uso de la primera persona (Plinio no es citado literalmente en este capítulo, como lo es en el 17), así como otros detalles relevantes[62].

Aparte de I 15 y de los capítulos de Julio Romano, puede aislarse, según SCHMIDT (1993, 143)[63], una tercera aportación de Carisio al esquema de su maestro: los capítulos sobre métrica, en su mayor parte perdidos, pero cuya existencia conocemos por el índice. El tratamiento detallado de la métrica no parece haber formado parte del *ars* de Cominiano[64], pues era una materia en principio ajena al esquema básico del *ars*

grammatica, en cuanto que asociada a la música, de la que posteriormente se desligó (LUQUE, 1995, 11-12). Su asociación, primero, e incorporación, después, a la gramática, sigue un proceso[65] cuyo detalle desconocemos, ya que no parece segura la conclusión de BARWICK (1922, 185) de que los tratados sobre el latín correcto *(de latinitate),* ya desde *La lengua latina* de Varrón. incluían una sección sobre métrica[66]; en cambio, sí parece seguro que Tiranión el Viejo[67] incluyó la teoría métrica en el sistema gramatical (DE NONNO, 1990, 457), y sabemos que para Quintiliano la gramática no era perfecta sin la música, ya que aquélla debía incluir entre sus contenidos la discusión de «metros y ritmos» (QUINTILIANO, *Formación del orador* I 4, 4). Tal discusión, sin embargo, debió de realizarse de manera independiente[68] o, a lo sumo, vinculada al tratamiento de las letras y la sílaba, hasta una época indeterminada del siglo IV, la que media entre Sacerdote y Diomedes, cuando se produce una «armonización» de la métrica en el cuerpo del *ars grammatica* (DE NONNO, 1990, 459): representantes de esa armonización son Diomedes y Carisio.

Respecto a la fuente, el magro fragmento conservado (de 375, 12 a 378, 15) sólo deja lugar a la especulación: con BARWICK (1922, 226 n. 2) podemos convenir en que Palemón —que seguramente no trató la métrica— debe ser descartado, a la vista del carácter erudito de las citas; el mismo autor propone (1922, 247) que Carisio toma los capítulos de métrica de su fuente principal, que hemos identificado con Cominiano, si bien los argumentos de esa hipótesis son bastante débiles; y es que lo que Barwick llama «exiguo resto» de la métrica en DOSÍTEO[69] *(GLK* VII 428, 6-429, 24) no es tal, ya que su contenido corresponde a los capítulos que en el índice de Carisio preceden a la métrica propiamente dicha, a saber, los tipos de pausas.

No haríamos justicia a Carisio si reducimos su aportación al manejo de nuevas fuentes; él es también, en parte, responsable, como hemos visto, de la estructura de su obra, y también, de un esfuerzo por facilitar al lector el manejo de la misma. De ello son prueba las frecuentes referencias internas que salpican la obra y que denotan que Carisio tenía una clara visión general de su arte gramática[70]. Esas referencias, en efecto, son de muy variado tipo: hacia delante y hacia atrás, dentro de un mismo capítulo o libro, y también entre capítulos y libros, siendo aquéllas muchas veces achacables a las fuentes, y estas últimas, indiscutiblemente carisianas.

4. Contenido

No es fácil resumir la aportación doctrinal de una obra cuya característica más relevante es la acumulación de fuentes. El lector contemporáneo tiene la posibilidad de acceder, a través de este tratado de gramática, a una gran parte de la historia de la gramática antigua, y, con ella, no sólo de la educación, sino también de la erudición

lingüística romana. Su fuente principal, en efecto, sitúa a Carisio dentro de una cadena «gramaticográfica» conectada con la escuela, y concretamente con el nivel escolar secundario[71], que precedía a la instrucción retórica y en el que la gramática comenzó a tener un papel central en los primeros siglos de nuestra era (HOVDHAUGEN, 1996, 384). El aprendizaje progresivo característico de la educación secundaria (letras, sílabas, listas de palabras por paradigmas morfológicos) se refleja en los capítulos iniciales del libro I; no obstante, en la época de Carisio este aprendizaje había perdido la orientación filológica y literaria de épocas anteriores para adquirir un marcado carácter lingüístico, algo que tuvo que ver con el paso del aprendizaje del latín como lengua materna a su enseñanza como segunda lengua (HOVDHAUGEN, 1996, 389). Capítulos sobre el barbarismo y el solecismo se incorporaron pronto a la gramática, debido a la preocupación por cuestiones de corrección lingüística, y la instrucción acerca de los defectos y virtudes del discurso, en principio perteneciente al nivel educativo superior, la escuela del rétor, fue también asumida por los gramáticos, y como tal encuentra reflejo en el libro IV de Carisio.

Como ajenos a la tradición gramaticográfica hay que considerar los capítulos eruditos incorporados por Carisio (I 15 y las secciones tomadas de Julio Romano), en los que existe, como ya se ha hecho notar, una profunda huella de la controversia analogía/anomalía, así como de la corriente arcaizante del siglo II d. C,, es decir, de toda una literatura erudita que va desde Elio Estilón, Varrón, César y Verrio Flaco hasta Flavio Capro, Helenio Acrón y Estatilio Máximo. Lo más relevante de estos capítulos, desde el punto de vista doctrinal, es la insistencia en los criterios de corrección lingüística, cuya importancia para Carisio es delatada por su inclusión en el prefacio con los términos *natura* «naturaleza», *analogia* «analogía», *consuetudo* «uso», *auctoritas* «autoridad», como una especie de eco de la introducción a I 15 (62, 14)[72].

El criterio de la *natura* alude a la intuición lingüística heredada (SIEBENBORN, 1976, 153), a la lengua tal como viene dada, y es, por tanto, un criterio invariable y autónomo, «capaz de convencer por sí mismo al hablante», la competencia lingüística, en suma (HERNÁNDEZ, 1992, 88)[73]. En la obra de Carisio no se menciona con demasiada frecuencia, pero sirve para explicar, por ejemplo, el número plural de algunos topónimos (39, 5), y también el singular que en general caracteriza a los nombres de ríos, montes y ciudades (39, 5 y 42, 8); o el carácter griego de algunas palabras usadas en latín (50, 30; 52, 20, y 108, 14); o el orden de los números complejos (91, 27), hecho para el que se considera también la intervención de la *consuetudo*.

La *analogía* o —en su denominación más frecuente— *ratio* «razón sistemática» es, junto con la *consuetudo*, el criterio más importante en la fijación del latín correcto. Es la responsable del carácter sistemático, regular, de la lengua (mientras que el uso lo es de las anomalías, las irregularidades) y la que permite enunciar reglas *(regulae)*. Con muchísima frecuencia *ratio* y *consuetudo* se contraponen en las discusiones sobre la corrección de

tal o cual forma (por ejemplo, 77, 11; 93, 10; 96, 20, etc.).

Existe, junto a la *ratio* analógica, una *ratio* etimológica (QUINTILIANO 16, 1), que no es expresamente mencionada en el prefacio ni en la introducción a I 15, pero que se usa en varios pasajes carisianos para discernimiento de la corrección, especialmente tratándose de la parte no flexiva de la palabra (en las terminaciones, claro está, actúa sobre todo la razón analógica) y en relación, ya con la ortografía, ya con las distinciones semánticas (deshaciendo potenciales homonimias). Es el caso de algunos pasajes atribuidos a Varrón, a Verrio Flaco y a Plinio[74].

La *auctoritas* es el criterio que se basa en la tradición literaria, al que se recurre normalmente cuando fallan los anteriores, pero que en rigor no los excluye; así, puede aparecer contrapuesto a la razón (110, 26) o, por el contrario, refrendándola (109, 3; 113, 13).

En fin, aunque no estén en la lista de criterios del prefacio y de la introducción a I 15, pueden mencionarse en Carisio otros dos elementos a los que se hace referencia en las discusiones sobre la corrección, a saber, la *uetustas* «antigüedad» y la *suauitas* o *euphonia* «eufonía». Ambos criterios están más relacionados con el estilo que con la gramática, pero aparecen a veces como argumentos que denotan la corrección o incorrección de una forma[75]. Por el propio Cansío (157, 6) sabemos que Varrón[76] tuvo en cuenta la eufonía como refrendo del uso al discutir sobre el genitivo correcto de *aenigma,* idea que en un plano más general aparece expresada en la introducción a I 15 (63, 11)[77]. En cuanto a la *uetustas,* no es frecuentemente expresada como tal en Carisio[78], pero los *ueteres* o *antiqui*, los autores antiguos, son invocados por doquier[79]: se trataría, en ese sentido, de una variante de la *auctoritas,* con la que, además de Quintiliano, tanto Plinio como Capro (según BARWICK, 1922, 204-206) sustituyen el criterio de la *natura.*

Origen erudito hay que atribuir también a ciertos contenidos de tipo enciclopédico que salpican la obra, como la enigmática explicación de la expresión *ad aquas* (121, 12), la información vertida en la entrada *assarius* (96, 5), la observación sobre la estructura de las termas (125, 20). También importantes en el manual de Carisio son los contenidos procedentes de otro tipo de obra que no era ajena a la escuela, la del comentario literario[80]: a las citas explícitas de comentarios escritos por autores como JULIO HIGINO (171, 5), ANNEO CORNUTO (159, 27 y 162, 9), TERENCIO ESCAURO (263, 11 y 272, 27), VELIO LONGO (145, 18 y 225, 3) o HELENIO ACRÓN (152, 28; 250, 12, etc.), pueden añadirse observaciones anónimas cuya fuente son seguramente comentarios: la observación sobre la forma *Belidis* que sigue a la cita de CINNA en 158, 11 podría bien proceder del comentario de JULIO HIGINO; el añadido al verso plautino de 246, 14. de un comentario sobre Plauto[81]; la referencia al canto amebeo en 76, 23 es asunto literario al margen de la cuestión formal que se discute.

Llama la atención, por otro lado, la tediosa insistencia en algunos problemas morfológicos; así, más de un cuarto de las entradas de I 17 están dedicadas a aconsejar sobre la forma correcta del ablativo de la tercera declinación, explicándose en muchas de ellas la diferencia entre nombres propios, adjetivos referidos a persona y adjetivos referidos a cosa. Existe asimismo un porcentaje alto de entradas acerca del genitivo de plural (*-um/-ium* o *-um/-orum).* Da la impresión de que el capítulo pretende constituir una especie de pequeño «diccionario de autoridades» o diccionario de dudas. Pero ¿para qué?

Estas observaciones pueden aportar luz a una cuestión planteada en el apartado anterior a propósito de la estructura de la obra, la de si ésta estaba dedicada en verdad al hijo del autor o más bien era un libro de maestro. Si, como se indica en el prefacio —y no hay razones para dudar de su sinceridad— Carisio diseñó su obra para el autoaprendizaje del latín por su hijo, tal vez la finalidad de los capítulos eruditos fuera la de complementar la adquisición de la segunda lengua con un material que, a la vez que una profundización en los criterios del latín correcto, aportaba gran cantidad de pasajes de obras antiguas[82], y, con ellos, en definitiva, una base para la formación adecuada al objetivo principal del nivel intermedio de la educación antigua: la literatura. Pero más probable parece que la finalidad de los repetitivos capítulos fuera aun más concreta, tal vez la de dotar al aprendiz de competencias específicas para el ejercicio de (o el acceso a) una profesión determinada, como podía ser la de funcionario imperial[83].

Fuera cual fuera la intención de Carisio, su compilación es, todavía hoy, una inestimable fuente de fragmentos que de otra forma serían desconocidos para nosotros[84], y además de autores tan importantes en la historia de la literatura latina[85] como Ennio, Lucilio, Pacuvio, Accio, Titinio, Afranio, Cecilio, Licinio Calvo, Cinna, etc.

3. RECEPCIÓN DE LA OBRA[86]

1. *Antigüedad tardía*

Si algo choca con el mencionado «amateurismo» de Carisio y con el modesto objetivo anunciado en el prefacio de la obra, es el influjo que muy pronto tuvo entre sus coétaneos e inmediatos seguidores. Y es que, aunque es cuestión todavía discutida (KASTER, 1988, 271), al menos desde JEEP (1896) hasta DAMMER (2001)[87] se asume que la gramática de Carisio fue utilizada por Diomedes entre los años 370 y 380. La causa de esta utilización parece haber sido la común condición de los destinatarios de uno y otro

autor, a saber, la de grecoparlantes[88]. Ahora bien, como Diomedes en ningún caso cita expresamente a Carisio, no podemos extraer otras conclusiones de este hecho[89], y debemos dejar en la incertidumbre la razón por la cual la obra de Carisio rebasó los propios fines de su autor: la enseñanza del latín a su hijo.

Sólo medio siglo después, encontramos a Carisio —ahora ya citado por su nombre — en el gramático Rufino de Antioquía, que utiliza, además, los capítulos carisianos sobre métrica, perdidos, como se ha dicho, en el manuscrito *N.* Dos de las cuatro menciones de Carisio en Rufino incluyen citas que coinciden literalmente con pasajes de Diomedes[90], lo que las sitúa entre los argumentos más sólidos para defender la utilización de Carisio por Diomedes.

También en el siglo v se propone situar a otro probable usuario de Carisio, el autor del llamado *fragmentum Donatiani*, cuya identificación con Tiberio Claudio Máximo Donaciano, el hijo de Tiberio Claudio Donato, es sólo una hipótesis (véase KASTER, 1988, 274-275 y 399-400). De que este autor manejó la obra de Carisio, y no la de su fuente[91], parece ser prueba la coincidencia en el comienzo del capítulo I 17, que, como ya se ha indicado, es una de las aportaciones que Carisio hace, a partir de Julio Romano, al esquema de su maestro. Es posible, sin embargo, que lo que represente el *Fragmentum Donatiani* sea una «trivialización» escolar del texto de Carisio: a ello apuntan las erróneas traducciones del griego[92], concretamente la interpretación de *lógos* como *orado* en un contexto —la definición de analogía— en el que tiene el significado general de «relación» (véase URÍA, 2007b).

Como «Cominiano» menciona a Carisio Filargirio, el comentarista de Virgilio generalmente datado en el siglo v, a través del cual lo conocen también los *Scholia Bemensia.*

Ya en el siglo vi, en la monumental obra gramatical de Prisciano, el nombre de Carisio aparece citado dieciséis veces[93], la mayoría de las cuales pertenece al capítulo primero del libro III («Los perfectos de los cuatro paradigmas»).

Importante es el uso que de la obra de Carisio se hace en dos glosarios latino-griegos del siglo VI: el falsamente atribuido a Cirilo de Alejandría, en el que se utiliza además una versión paralela de los *idiomata* (BARWICK, 1924, 146) y para el que probablemente se manejó un ejemplar de Carisio más rico en glosas griegas que el códice *N* (BARWICK, 1924, 342), y el atribuido a Filóxeno, cónsul en 535 d. C.

A todos los testimonios hasta aquí citados les es común la pertenencia al ámbito oriental y el relevante papel que el griego tiene en ellos. Pero, como otras gramáticas de este tipo, la de Carisio fue muy pronto exportada a Occidente, seguramente, como indica DIONISOTTI (1984, 205), debido a la creciente necesidad de manuales con abundante vocabulario e insistencia en la morfología descriptiva, en una época caracterizada por la afluencia de hablantes no latinos y por la cada vez más grande diferencia entre lengua

hablada y lengua escrita. En este contexto hay que situar los indicios que tenemos del conocimiento de Carisio en Italia hacia el siglo v; se trata de la apócrifa atribución a nuestro gramático de la compilación gramatical conocida como *excerpta Andecauensia,* una atribución que DE NONNO (1992, 229) propone situar en el lugar y el momento de la compilación misma: la Italia septentrional del siglo v.

2. *Edad Media*

La obra de Carisio no es citada en la Edad Media con su nombre, sino siempre con atribución a Cominiano, a Flaviano Cominiano o a Flaviano[94]; la causa de esa errónea atribución a Cominiano tiene que ver seguramente con un accidente de la transmisión, tal y como propone SCHMIDT (1993, 140), a saber, que habiéndose perdido el prefacio y siendo citado Cominiano en las primeras páginas (perdidas en *N),* éste pudo pasar por autor de la obra. Aunque la tradición medieval de Carisio no es comparable con la de Donato —sin ninguna duda el gramático más influyente en este período— ni con la de Prisciano, sí puede constatarse su huella desde la más temprana Edad Media.

El ámbito más destacado de la influencia de Carisio en la Edad Media es sin duda el insular; en efecto, Carisio fue usado por varios de los llamados gramáticos insulares[95], puesto que los profesores cristianos de las Islas Británicas tomaron de los gramáticos tardíos el fundamento para sus enseñanzas (LAW, 1982. 10). BARWICK (1924, 349), siguiendo una constatación de KEIL *(GLK* I XXIII), señaló a Beda como lector de Carisio, concretamente en su tratado de ortografía; sin embargo, sus argumentos han sido convincentemente contestados por DIONISOTTI (1982), para quien Beda no habría utilizado la obra de Carisio, sino, por un lado, la de su fuente principal, y, por otro, la de Flavio Capro (lo cual explica las coincidencias con el capítulo I 15). Así las cosas, parece que el más antiguo gramático insular que utilizó el *ars* carisiana es Bonifacio, activo en la primera mitad del siglo vm y que junto a Carisio emplea a Donato y a Focas (LAW, 1982, 78). En ese mismo siglo puede situarse Malsacano, autor del *ars Malsachani*[96]*,* que cuenta a Carisio entre las fuentes directamente usadas. También pudo haber sido utilizado por Clemente Escoto. Entre las gramáticas anónimas, es fuente principal del *ars Ambianensis,* y fue usado por el compilador del *ars Bemensis,* en el denominado *Donatus orthigraphus* y en el *Anonymus ad Cuimnanum.*

La difusión de Carisio en el ámbito insular ha de ponerse en relación con tres fuentes manuscritas *(p, V* y *Z*[97]) que atestiguan la existencia de extractos carisianos en la Italia meridional antes del siglo vm, y a los que DE NONNO (1982, 76) atribuye origen insular.

En el entorno de Carlomagno, Carisio es citado bajo el nombre de Cominiano por Pedro de Pisa (profesor de gramática del propio emperador) en su *Ars grammatica* y por Amalario de Metz (BARWICK, 1924, 420), que fue discípulo de Alcuino[98]. Pero ya en

esta época el influjo de Carisio es significativamente menor al de otros gramáticos (Donato aparte) que empiezan a cobrar un relieve que antes no tenían (LUHTALA, 2000): el citado Pedro de Pisa, por ejemplo, había reunido *excerpta* de Pompeyo, Diomedes y de las *Institutiones grammaticae* de Prisciano. Pompeyo gozó de un éxito particular a comienzos del siglo ix, en la época en que las *Institutiones* de Prisciano empiezan a cobrar la importancia que merecían, y Diomedes, una de las fuentes favoritas de los gramáticos insulares, llegó a ser copiado por Adam de Masmünster para el propio Carlomagno en el año 780. Que en la época carolingia material carisiano circulaba en el sur de Italia lo sabemos también por la historia de algunos códices que contienen extractos del gramático (véase el apartado siguiente).

En el siglo XII se ha sugerido la influencia del *Arte gramática* de Carisio en la parte XIII (el metro) de la *Gramática* de Hugo de San Víctor[99].

3. *Edad Moderna*

Aunque el conocimiento de Carisio en época moderna arranca del descubrimiento de los manuscritos gramaticales bobienses por G. Galbiato en 1493, no parece existir, según DE NONNO (1992, 230 n. 43), una verdadera difusión de nuestro autor antes de la *editio princeps* de 1532. Y es que el manuscrito en cuestión *(N)*[100] fue muy pronto «secuestrado» por Parrasio, y no debió de salir de Milán antes de 1497; a su vez, la primera copia del manuscrito *(n^l)* se considera posterior a 1514. Tampoco tenemos constancia alguna del manejo del perdido códice *C* antes de mediados del siglo XVI; su primer poseedor identificado, Cauchius, lo empleó para anotar, hacia el año 1540, su copia de la *editio princeps* (SCHENKEVELD, 2004, 137), y su utilización por otros eruditos tiene, como veremos, más interés para la historia del texto que para su recepción, si bien hay que subrayar su papel en algunas de las ediciones de Carisio que siguieron a la *princeps*, sobre todo en la de Putschius, de 1605, así como en las de autores antiguos citados en el *ars*[101].

Pese a lo dicho, Carisio es citado ocasionalmente, según LUTZ (1973, 163), por Rhagius en su comentario al *De grammatica* de Marciano Capela, impreso en 1508[102]; asimismo, Despauterius menciona a nuestro autor en sus *Institutiones grammaticae*, cuya primera edición es de 1512[103], si bien puede afirmarse que las citas son indirectas, tomadas de Prisciano[104]. Entre los humanistas que demuestran un conocimiento directo de Carisio cabe destacar, por su origen hispano, al toledano Pedro Chacón[105], que cita, a veces literalmente, pasajes del libro I[106]; él nos informa además, en una de esas referencias *(De nummis* 150), de que Carisio había sido utilizado por Georgius Agricola (1494-1555), seguramente en la obra titulada *Ad ea quae Andreas Alciatus denuo*

disputauit (Basilea, 1550), citada poco antes *(De nummis* 149), una noticia que nos da además un *terminus post quem* para el uso de Carisio por parte de Chacón. En la *Minerva* del Broncese (Salamanca, 1587), las referencias a Carisio, que apenas sobrepasan la decena, son todas del libro I, y mayoritariamente de los capítulos eruditos 15 y 17 (por ejemplo, 75, 5-6; 83, 18-19; 91, 14-18; 97, 22-24; 166, 18-24; 180, 12-31; 183, 19-24).

Hay que esperar al siglo xvn para encontrar un humanista que utilice abundante y sistemáticamente a Carisio: Vossius en su *Aristarco*[107]. Ya en los capítulos iniciales de la obra, en los que redacta una especie de historia de la gramática antigua, menciona a Carisio como fuente privilegiada de obras gramaticales ya perdidas en su tiempo, y las referencias a él (particularmente a pasajes del libro I) a lo largo de la obra sobrepasan el centenar[108]. Sabemos, además, que Vossius fue conocedor de los problemas del texto de Carisio al menos a través de Schottus, uno de los eruditos que utilizaron el perdido códice *C*[109].

4. TRANSMISIÓN DEL TEXTO

La tradición antigua y medieval de la obra de Carisio contribuye a dibujar el *stemma* de su transmisión, ya que la recepción está íntimamente ligada a la historia del texto (SCHMIDT, 1993, 144-145). Las citas con el nombre de Carisio, que desaparecen en el siglo VI (Prisciano), nos remiten a una versión representada por el manuscrito *N,* el *Neapolitans* IV. A.8, un códice palimpsesto procedente de Bobbio y copiado hacia el siglo vio, que resulta ser el único que transmite toda la obra, si exceptuamos algunas lagunas debidas a causas materiales[110] y los ya mencionados problemas de contaminación del libro V. Del códice *N* existe una copia *n* (el hoy *Neapolitans* IV.A. 10) de finales del siglo XV, realizada por Giorgio Galbiato, el descubridor de los textos gramaticales bobienses en el año 1493. A su vez, *n* fue copiado a comienzos del siglo xvi dando lugar a n^l *(Neapolitans* IV.A.9), copia sobre la que se basó Giovanni Pierio Ciminio para realizar la *editio princeps* en el año 1532 (ω)[111]. Una parte de $N(N^2)$, la única que no fue reescrita, tuvo una tradición independiente al menos hasta el siglo ix, y de ella copió Galbiato, en colaboración con Tristano Calco, un pasaje en el *Neapolitanus* IV.A. 11 (SCHMIDT, 1993, 147; DE NONNO, 1982, 60 n. 9).

Una versión diferente, aunque procedente del mismo arquetipo, debió de transmitirse desprovista del prefacio, lo que probablemente contribuyó, como ya se ha indicado, a que circulara bajo el nombre de Flaviano o Cominano. Es esa versión la que se convierte en texto canónico en el área insular y desde ahí ejerce también su influencia

en el continente. Pero todavía mayor es el influjo de otra redacción (*β*), un texto de Carisio al que le faltaba la introducción y los libros IV y V, y que es el que llega a la corte carolingia y se extiende hasta el sur de Italia (SCHMIDT, 1993, 145). Testimonios (siempre parciales) de esa versión son un fragmento conservado en *P (Parisinus Latinus* 7560), miscelánea gramatical del tercer cuarto del siglo ix, algunos extractos incluidos en una de las compilaciones de *p (Parisinus Latinus* 7530), copiado en Montecasino en los últimos decenios del siglo VIII (DE NONNO, 1982, 61-62), y los más recientemente identificados (HOLTZ, 1978) extractos carisianos en dos manuscritos: *A* (Angers, Bibl. munic. 493), copiado en Tours en el siglo IX, y *v (Vat. Ottob. Lat.* 1354), del siglo XI-XII; a ellos habría que añadir la anotación detectada por DE NONNO (1982, 69-76) en Z *(Vat. Lat.* 3313), del siglo ix. Aún más importante para la constitución del texto es un códice *(C),* hoy perdido, del que tenemos noticias desde que fue propiedad del emdito holandés del siglo xvi Jan van Cuyck (Cauchius) y que sólo indirectamente —a partir de las variantes anotadas por varios de sus poseedores[112]— se puede reconstruir.

La última aportación importante a la transmisión del texto de Carisio resulta del atento examen que PALADINI (2001, 258-273) realiza de tres extractos carisianos (uno de ellos autógrafo de Parrasio) presentes en el códice *Neapolitanus* V D 32 (cuya fecha de copia se ignora) y que se corresponden respectivamente con 253, 1-284, 27 *(d^1,* autógrafo de Parrasio), con 90, 1-99, 24 *(d^2)* y con 230, 1-232, 30 *(d^3).* La coincidencia de algunas variantes con las que Parrasio anotó en el margen de *n^1,* junto con la presencia en ellos de lecciones buenas procedentes de la tradición (y no de conjeturas) hacen pensar en un ejemplar antiguo que Parrasio tomó prestado, y que era probablemente copia de un códice del siglo VIII (PALADINI, 2001, 268 y 272).

5. EDICIONES Y TRADUCCIONES

La *editio princeps,* impresa en Nápoles en 1532, fue realizada por J. P. Cyminius sobre la base del manuscrito *n^1,* por lo que comprende las págs. 1-3, 8-375 y 379-386 de la edición de Barwick (SCHMIDT, 1993, 148). Le sigue en el tiempo la de G. FABRICIUS (Basilea, 1551), que, según KEIL (1857, XXVIII), peca de un exceso de libertad para corregir a la anterior. Importante mejora del texto, a partir del perdido códice C, aporta la edición de H. PUTSCHIUS en sus *Grammaticae Latinae ductores antiqui* (Hanau, 1605); esta última es utilizada, reproduciendo incluso la introducción, por LINDEMANN en el tomo IV (Leipzig, 1840) de su *Corpus Grammaticorum Latinorum ueterum,* que contiene la edición de Carisio, para la que utilizó además la colación que Niebuhr había hecho del manuscrito *N* en 1823, al parecer porque proyectaba realizar él mismo una

edición (SCHMIDT, 1993, 148). En 1856 ven la luz las págs. 1-296 del primer volumen de los *Grammatici Latini* de H. KEIL, correspondientes precisamente a Carisio, páginas a las que se añadirían, en 1857, las de introducción (I-LVIII) y el resto de lo que hoy constituye el volumen I de la colección (DE NONNO, 1982, XIV n. 3).

La hoy edición canónica de K. Barwick representa la culminación de las investigaciones de su autor sobre la tradición gramatical latina (BARWICK, 1922 y 1924), unas investigaciones que utilizó directamente en su edición al tener en cuenta en la fijación del texto, bien que con reservas (SCHMIDT, 1993, 146), tanto su tradición antigua (Diomedes, Prisciano) y medieval como los textos gramaticales que guardaban con él una relación de parentesco, por ejemplo Dosíteo y el *Anonyrnus Bobiensis* (DE NONNO, 1982, 65). Pero su aportación fundamental a la edición previa de Keil procede de la sistemática consideración de los testimonios de C, que sin embargo utiliza con cautela (SCHMIDT, 1993. 146).

Desde la edición de Barwick han sido pocas las aportaciones críticas al texto de Carisio, pues los *addenda* de Kühner a la reimpresión de 1964 son escasísimos. Mayor es el fruto que para una revisión del texto puede extraerse de las ediciones que, con posterioridad a 1925, han aparecido de autores de los que Carisio ofrece fragmentos abundantes, como es, por ejemplo, el caso de Plinio[113]. Esas ediciones han sido aprovechadas en la fijación del texto para la presente traducción (véase la Nota textual), especialmente en aquellos casos en que el fragmento transmitido por Carisio es testimonio único, pero también a sabiendas de que, aun en esos casos, la enmienda puede suponer una reconstrucción correcta del texto del autor fragmentario, pero no del de Carisio, sujeto, en cuanto compilador, al error de cita (o de copia). También se han incorporado las correcciones que a las glosas griegas del texto realizó CONOMIS (1966 y 1968) y, en fin, lecturas propias, bien sea a través de conjetura o de la defensa de la lectura de un manuscrito, que son siempre explicadas en las notas de la traducción, si no lo han sido ya en publicaciones previas a las que se remite igualmente en nota. En total, las divergencias que respecto del texto de Barwick incluimos en la Nota textual (limitada al libro I) superan el centenar.

En cuanto a traducciones, la que aquí se ofrece sigue la edición de Barwick[114] y será la primera traducción completa del *Arte gramática* de Carisio, y también la primera de una de las gramáticas «complejas» (Carisio, Diomedes[115] y el *Ars maior* de Donato) a cualquier lengua[116]. En nuestra traducción hemos tenido en cuenta, como en el caso de la fijación del texto, las de aquellos fragmentos transmitidos por Carisio y que cuentan con versión en alguna lengua moderna, como los de Lucilio (KRENKEL, 1970), los de Plinio (DELLA CASA, 1969) o los de los poetas épicos y líricos (CARANDE, 2003 y 2004).

Conviene, además, que el lector conozca ciertas convenciones adoptadas por el traductor para reflejar en español ciertos hábitos metalingüísticos del original que, de

haber sido trasladados literalmente, harían la lectura de la obra muy difícil para el público no latinista. Así, por ejemplo, se han sustituido aquellas indicaciones de los accidentes gramaticales que en el original se hacen mediante las formas del pronombre demostrativo *hic haec hoc,* por la abreviatura[117] correspondiente del accidente o accidentes, reduciendo éstos a los mínimos necesarios para la comprensión del contexto: así, se evita generalmente nom. (nominativo)[118] y sing, (singular), así como la indicación del género salvo cuando es este accidente el que está en cuestión. Estas abreviaturas se sitúan siempre, como los pronombres en el original, precediendo a la palabra que determinan. De esta forma, se establece una nítida diferencia con otra convención, a saber, la de expresar los accidentes gramaticales necesarios para la comprensión aun cuando éstos no son señalados en el original; y es que en estos casos se utilizan igualmente las abreviaturas, pero a continuación de la palabra y entre corchetes, para que quede claro que no están en el original, y limitándose a la primera palabra cuando se trata de enumeraciones largas. La indicación del caso se omite, normalmente, allí donde el contexto es claro, por ejemplo, en los enunciados de una palabra con su nominativo y su genitivo.

NOTA TEXTUAL

Relación de los pasajes en los que el texto adoptado difiere del de Barwick[119]

TEXTO DE BARWICK		TEXTO ADOPTADO
28, 11	*⟨ait⟩ ita*	*ait* (FABRICIUS, MAZZARINO)
30, 20	*hic et hoc ferox*	*hic ⟨et haec⟩ et hoc ferox* (KEIL)

Texto de Barwick		Texto adoptado
30, 24	*haec turtur*	[*haec*] *turtur*
34, 23	*magistratus*	*magistrates (N)*
35, 13	*trigae* tríppos, *hae quadrigae* tétrippos	*trigae* tríippon, *hae quadrigae* téthrippos (Conomis)
36, 9	*plagae* zônai diktýōn	*plagae* zônai díktya (Conomis)
36, 24	*crepundia* anagnōrismós	*crepundia* anagnōrísmata (Conomis)
37, 6	heortḕ Dionysía	heortḕ Dionýsou (Conomis)
40, 11	*pus* pŷos	*pus* pýos (Conomis)
43, 20	agróstēs	agrôstis
43, 21	*limen* oûdos	*limen* oudós (Conomis)
46, 5	⟨*non*⟩ *fuerit* ⟨*i*⟩	*fuerit* (Keil; Uría)
47, 2	*dixerunt genetiuo. sunt etiam*	*dixerunt. genetiuo sunt etiam*
47, 3	*adaugentur syllaba*	*adaugent syllabam (n)*
47, 4	*i pura, ut abies*	*uelut abies* (Keil)
47, 5	*non pura, ut ales*	*ales* (Keil)
47, 8	klēdṓn	klýdōn
47, 16	paraleipómenos	⟨hypo⟩ leipómenos (Conomis)
50, 28	*res Saturnalis*	*rex Saturnalis*
51, 18	*da*⟨*tiuo et abla*⟩*tiuo*	*datiuo* (Keil)
53, 17	*legere respondere*	*legere* [*re*]*spondere*
54, 5	*hic magnus huius magni*	*hic Magnus, huius Magni*
55, 9	*prōtía*	*prōteîa* (Conomis)
56, 12	*aíagros*	*aí*⟨*g*⟩ *agros* (Conomis)
61, 25	*artes*	*partes (N,* Schenkeveld)

Texto de Barwick		Texto adoptado
61, 17	....	⟨*terminum*⟩ (Lindemann)
62, 4	⟨*sed*⟩ *postquam*	*postquam* (Schenkeveld)
62, 6	*orationis*	[*o*]*rationis*
62, 15	*analogia*	*analogiae (N)*
70, 1	*dilectent*	*dilectet*
70, 8	*VII*	[⟨X⟩VII] (Taifacos)
73, 11	*exterritibus*	*ex torrentibus* (Diels, Krenkel)
74-76	*facil-*	*facial-* (mss.)
78, 24	*nihilo minus*	*nihilo* [*minus*]
82, 1	*fumant minu*	*flumina* (Keil)
83, 15	*uerum*	*ueruum (N*, Keil)
90, 23	*irant*	⟨*m*⟩*irant* (Lachmann, Krenkel)
95, 8	*possunt*	*possint*
96, 8	*illi*	*illum*
96, 9	*octonarius*	*quinarius*
96, 15	*decussem*	*decus (NC)*
97, 13	*semper per e dicitur*	*semper dicitur* (Wessner)
98, 23	*corrumpi*	*corripi (C)*
99, 15	*Varro enim*	*Varronis*
99, 17	*pii faciat*	*pie faciat*
99, 17	[*non*] *semper*	*non semper (N)*
101, 24	*incestum turpi*	*incesto turpe* (Fabricius)
101, 24	*crescebat*	⟨*in*⟩*crescebat*
102, 14	*Macer V*	*Macer* [*V*] (Courtney)
102, 26	*utrum* [*dius sit*] *dicendum sit*	*utrum* ⟨*nu*⟩*dius sit dicendum* ⟨*an*⟩
103, 1	*diequarte*	*diequarto (N)*

Texto de Barwick		Texto adoptado
103, 3	*nominatur*	*nominatum (C)*
105, 113	*ut*	*iit* (Skutsch)
105, 26	*et in*	*ut in (N)*
111, 1	*et supellectilis pro supellex*	[*et supellectilis pro supellex*]
121, 19	*aliud per ĕ, aliud per e*	*aliud per i, aliud per e* (Putschius)
123, 23	*arquitenens deus sum*	* (Krenkel)
124, 20	*quinto*	*Quintus* (Prisc., mss. Persio)
127, 23	*Cupra*	*Cuprus (N*, Courtey)
128, 5	*Macer*	*Macer masc. protulit (p*, Courtey)
128, 6	*'quales aget*	*'o quales ueget (p*, Courtney)
129, 19	*nisi s*	*nisi t (C*, Putschius, Christ)
129, 20	[*et*]	*et*
129, 20	*quia*	*qui*
131, 12	*labris*	*labiis* (Funaioli, mss. Terencio)
131, 14	*labris*	*labiis* (Funaioli, mss. Plauto)
133, 24	*'oscen'*	⟨*pro*⟩ *oscen* (Della Casa)
133, 26	*Plutotoryne*	†*plautorine*†
133, 26	*III annali*	⟨*in*⟩ *III annali*
136, 7	*satietas*	*satietas, ut Verrius ait* (Holtz)
142, 21	[*ésō*] *eísō*	*ésō eísō* (Conomis)
142, 26	*uocas*	*uocat* (Dousa, Krenkel)

Texto de Barwick		Texto adoptado
145, 17	*et ex*	⟨*quae*⟩ *et ex* (Anon.)
149, 24	*rationibus*	⟨*o*⟩*rationibus*
150, 12	⟨*ut*⟩	⟨*ut Caesellius*⟩ (Morelli)
153, 2	*ambos cum*	*cum ambos (N,* Daviault)
153, 30	*inquit*	⟨*ait*⟩, *inquit*
153, 32	*patrum familiarum*	*patrum familias (N)*
153, 32	*consuetudinis*	*consuetudine (N)*
155, 27	*si*	⟨*ni*⟩*si*
155, 28	*disputauimus*	*disputabimus*
156, 30	*carbone*	[*carbone*]
157, 2	*ab hoc cani*	*ab hac cani*
157, 2	*ab hoc iuueni*	*ab hac iuueni*
157, 9	⟨*nomini*⟩*bus*	⟨*rationi*⟩*bus*
158, 10	*alta Tyriorum*	*alta Tyrii iam* (Courtney)
158, 11	*ut urbis*	*ut Atridis*
161, 8	*Lucan*⟨*us*⟩	*Luc*⟨*ilius*⟩ (Wessner)
161, 10	(véase nota)	(véase nota)
162, 2	⟨*a*⟩ *mendaci*	*mendaci (N,* Mazzarino)
162, 2	*et* ⟨*ab*⟩	*et (N,* Mazzarino)
162, 3	⟨*a*⟩ *salaci* *	*salaci* ⟨*homine*⟩ *(N,* Mazzarino)
162, 4	⟨*et*⟩ *a truci*	*atroci (N,* Mazzarino)
162, 19	*ait* [*inquit*]	*ait, inquit (N)*
163, 4	*faciei facient*	[*faciei*] *facient*
165, 3	*negat Plinius*	*negat Varro*
165, 7	*funeis*	*in eis* (Keil, *app.)*
166, 20	*antea cum*	*antiquum (anticum N)*
166, 21	*cum* ⟨*u*⟩ *uertet*	*cu*⟨*m*⟩ *mutet*

TEXTO DE BARWICK		TEXTO ADOPTADO
167, 5	*itaque ut*	*inquit* (KEIL *app.*, MAZZARINO)
169, 6	*censeri*	*censere (N*, MAZZARINO)
169, 27	*si ⟨res sit⟩ ut*	*sicut (N)*
170, 13	*iubare*	*iubar (N*, MAZZARINO)
171, 10	*⟨non⟩ debet*	*debet*
173, 29	*ita quoque murum*	*itaque mur⟨i⟩um*
173, 31	[*oportet*]	*oportet* (MAZZARINO)
175, 14	*sed et Fronto*	*⟨sicut⟩ Fronto* (DELLA CASA)
175, 23	*scriptum*	*scripta (N)*
176, 13	*et addidit*	*nec addidit ⟨quia⟩*
176, 24	*Puplium*	*P.* (MAZZARINO)
179, 22	*aliis*	*aliis ⟨sis⟩* (DANGEL)
180, 1	*⟨ea⟩ qua*	*qua* (MAZZARINO)
182, 11	*dixisse*	*dixit sine e* (KEIL, *app.)*
182, 11	*pronuntiandus est*	*pronuntiandum esse* (KEIL, *app.*)
183, 6	*Harpazoménō*	*Harpazoménē* (WARMINGTON)
184, 14	*Ninnius*	*Naeuius (N*, COURTNEY)
184, 28	*tores*	*torces* (BÜCHELER)
186, 28	[*sed*]	*sed (N*, DELLA CASA)
184, 29	*aurem tores*	*aureus* (KEIL) *torces* (BÜCHELER)

[1] Ello explica las divergencias entre dos de las más recientes síntesis prosopográficas, las de KASTER (1988) y SCHMIDT (1993), a las que hay que añadir la de SCHENKEVELD (2004).

[2] Hay quien, pese a los problemas del texto, acepta, con Usener, leer *Charisius* donde registran *Charistus* o *Cre(s)tos* los códices de la *Crónica* de san Jerónimo (2374, 241 HELM) para identificar a Carisio con el profesor africano contratado en Constantinopla en el año 358: así SCHMIDT (1993, 1423) y BONNET (2000, 7 n. 1); en contra KASTER (1988, 394) y URÍA (2006a).

[3] La etiqueta, algo así como «caballero consumadísimo», surge en el siglo II d. C. junto a las de *uir eminentissimus* «caballero renombradísimo» y *uir egregius* «caballero excelente» para designar tres categorías de funcionarios ecuestres, entre las que ocupaba la posición intermedia, la de los prefectos, excluidos los del pretorio *(eminentissimi),* y los altos procuradores. Pero a partir de Constantino desaparece *uir egregius y* se extiende el título de *perfectissimus* a funcionarios de rango menor, con lo cual el cargo ostentado por Carisio no se puede precisar.

[4] Las citas son por página y línea de la edición de BARWICK (1925), seguida en la traducción.

[5] También se ha hecho notar (TOLKIEHN, 1915, 189; URÍA, 2006a, 102) la mención de *Heliopolis* en primer lugar (antes de *Neapolis, Scythopolis* y *Chrysopolis),* en 45, 5, como una forma de honrar al emperador Juliano, cuya divinidad favorita era *Hḗlios*, el dios Sol. Aunque argumento negativo, también es indicativo el hecho de que no aparezca *Constantinopolis* en esa lista de ejemplos, pues podría explicarse como una evitación consciente para no traer a colación el nombre de Constantino, un emperador criticado y despreciado por Juliano, hasta el punto de evitar él mismo el nombre *Constantinopolis* en su propia obra (URÍA, 2006a, 103).

[6] En URÍA (2006a)se trata de invalidar el argumento de SCHMIDT (1993, 142) según el cual Beirut, Sidón y Cartago habrían sido lugares de estudio o de trabajo de Carisio; *Carthago* se explica bien como ejemplo escolar tradicional al lado de *Roma*, mientras que *Berytus* y *Sidon* podrían bien proceder de Valerio Probo (originario de Beirut) a través de Flavio Capro.

[7] El adverbio aparece siempre en pasajes de Romano: así en 151, 6, y, sobre todo, en 271, 22, donde habla en primera persona. Vale la pena subrayar el carácter «africano» de este adverbio, que, aparte su uso en latín arcaico por Plauto, aparece a partir del siglo II d. C. especialmente en autores procedentes del norte de África como Frontón (Cirta), Juba (Mauritania), Apuleyo (Madaura), Mario Victorino (africano según san Jerónimo). No obstante, es arriesgado concluir de aquí un origen africano de Julio Romano.

[8] SCHMIDT (1993, 114) apunta que en Carisio algunos paradigmas «son modificados en sentido cristiano», pero no especifica cuáles son esos paradigmas.

[9] Tal parece ser el caso de los ejemplos del tipo *sequor dominum,* que forman parte del capítulo sobre «Los giros idiomáticos».

[10] No se olvide que en 362 éste promulga una ley (derogada en 364) que excluye a los cristianos de la enseñanza (MARROU, 1985, 413).

[11] Seguiré ahora la síntesis de HERZOG (1993, 49-58).

[12] Lo que, en el caso de Carisio, justifica su interés en que su hijo aprenda latín.

[13] La que se ocupa de la enseñanza de la lengua, sobre lodo de la morfología.

[14] Véase en general DESBORDES (2000, 47). Para la distinción *artes/*tratados de reglas, LAW (1986 y 2003, 65-86), y sobre manuales breves y largos, HOLTZ (1981, 76-86).

[15] Así LAW (2003, 83-84) y DE NONNO (1993, 640). SCHENKEVELD (2004, 27) hace notar que algunos de estos capítulos habían sido ya introducidos por Cominiano, cuyo método de transición gradual del material más simple a las cuestiones más difíciles habría adoptado su discípulo Carisio.

[16] La hipótesis tiene, no obstante, dificultades, pues uno difícilmente puede creer que un *amateur* como Carisio impusiera su compilación a un gramático profesional. Es más fácil imaginar a Carisio como un padre tan preocupado por la educación de su hijo que, con los medios a su alcance —una buena biblioteca, sin duda—, decide componer un manual que le sirva de complemento o ampliación a las clases que recibía.

[17] Por las razones que indica KASTER (1986), quien, no obstante, advierte que ello no impide diferencias

en el detalle.

[18] Sobre el esquema que se desprende de la exposición de Quintiliano, véase BARATIN (2000, 464-465), y sobre el de Donato, DESBORDES (2000, 468).

[19] BARATIN (2000) alega que no hay testimonio seguro de un *ars grammalica* en Roma antes de la de Remio Palemón, desdeñando expresamente el célebre pasaje de la *Retórica a Hereun to* (IV 12, 17) en el que el autor anuncia el propósito de componer un *ars grammatica.*

[20] KASTER (1986, 339 n. 5) observa que CICERÓN (*Sobre el orador* I 187), en 55 a. C., incluía la gramática entre las ramas del saber que habían sido sistematizadas en *artes*, y algunos otros pasajes de esa misma obra podrían entenderse como alusiones no técnicas (sobre la evitación de tecnicismos en la obra véase pág. 30 de la Introducción de Iso a su traducción en BCG) a la gramática *(subtilior cognitio ac ratio litterarum* en III 48, *scientia litterarum* en III 39, *ratio* en III 42), alusiones que, por otro lado, podrían ser referidas a la época en que se ambienta el diálogo ciceroniano, 91 a. C., si también en ello Cicerón evita, como señala RAWSON (1985, 3), en general, los anacronismos. En todo caso, el contenido de la doctrina que implican esas expresiones no podemos, ciertamente, precisarlo.

[21] Se trata de los tratados griegos precursores de las *artes* romanas que, según Ax (2002, 131), podrían fecharse hacia 160-140 a. C. El mismo autor (2002, 126) sitúa la primera *ars* romana antes de Varrón. Complica la cuestión el que sobre la historia y naturaleza de la gramática en la Grecia helenística tengamos aún menos testimonios, sobre todo si se mantienen las dudas sobre la autenticidad de la *Téchnē* atribuida a Dionisio Tracio (al respecto véase BÉCARES, 2002, 24-26, y LAW-SLUITER, 1998).

[22] Lo mismo ocurre con el *ars* de Diomedes, cuya estructura explica DAMMER (2001. 52).

[23] Algo que se anuncia al final del capítulo que se dedica a esta parte de la oración en el libro II (129, 31), una promesa que se retoma al comienzo del libro III (316, 2). Todo ello habla de una organización bien meditada, y en modo alguno improvisada.

[24] Como han constatado los trabajos de HOLTZ (1978) y DIONISOTTI (1982). En ellos nos apoyaremos para suprimir de nuestra traducción (véase abajo el apartado 5) algunas secciones del libro V. Véase además la reconstrucción del libro V por SCHMIDT (1993, 143).

[25] De la existencia de un quinto libro no puede dudarse, ya que de cinco libros habla Carisio en el prefacio.

[26] Que lo toma, como veremos, de su fuente principal; a ello apunta la estructura del capítulo, con una sección introductoria y una ampliación (a partir de 380, 20) de atribución anónima (véase el apartado siguiente). Sobre las relaciones de este capítulo con el «Diccionario de construcciones» del gramático de finales del siglo IV Arusiano Mesio, véase MAGALIÓN (2002, 161). Su interés es grande por el hecho de que, al estudiar fenómenos de rección, su contenido pertenece al ámbito de la sintaxis, una disciplina que no se sistematiza dentro de la gramática latina (al respecto véase SWIGGERS-WOUTERS, 2003) hasta que Prisciano, en el siglo VI, incorpora los logros que en Grecia había alcanzado ya en el siglo II d. C. Apolonio Díscolo.

[27] CODOÑER (2000) hace un repaso de las más importantes en las diferentes partes del *ars grammatica.* HOVDHAUGEN (1986) analiza en particular el caso de los *genera uerbi* indicando que el tratamiento del tema en Carisio se caracteriza por la acumulación de tipos de análisis muy diferentes, tanto en método como en resultados. Un análisis pormenorizado es realizado también por LENOBLE-SWIGGERS-WOUTERS (1999) sobre el pronombre.

[28] Debo parte de la información para la redacción de este apartado a una beca posdoctoral disfrutada en la Universidad de Gales (Swansea) y financiada por la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología (FICYT).

[29] Sobre el carácter más reciente que BARATIN (2000) propone para el esquema tripartito de *ars grammatica* véase el apartado anterior.

[30] Véase la introducción de HERNÁNDEZ (1998).

[31] La deuda del *ars grammatica* con Varrón es apuntada por TAYLOR (1996, 340), quien pone de relieve la importancia que tuvo el hecho de que un escritor con la autoridad de Varrón situara la gramática en el primer lugar entre las *artes liberales* (en el libro I de su obra *Las disciplinas).*

[32] De este gramático, conocido básicamente gracias a su utilización por Carisio, sabemos que, a su vez, fue discípulo de Plocio Sacerdote y trabajó en la zona oriental del Imperio, seguramente en el entorno de Constantinopla.

[33] Seguido por BONNET (2000) y SCHENKEVELD (2004. 20-21). BARWICK (1922) prefirió no identificar con Cominiano al que él llamaba «garante» anónimo del grupo de Carisio.

[34] Remio Palemón es el personaje con el que BARWICK (1922) identifica la originaria *Schulgrammatik* (gramática escolar) romana. Pero la reconstrucción de BARWICK ha sido objeto de crítica por su carácter abstracto, por lo que parece preferible, con BARATIN (2000, 464), ver en Palemón la figura que representa la helenización de la gramática romana: frente a una corriente, encarnada por Varrón y caracterizada por una gran libertad frente a los modelos de origen, Palemón pretendió demostrar que la descripción sistemática de corte alejandrino era aplicable al latín.

[35] En este caso contaminada con material pliniano (BARWICK. 1922, 119 n. 2).

[36] Véase BARWICK (1922, 1 17). quien aísla terminología palemoniana en este capítulo.

[37] Estas últimas introducidas mediante un giro que contiene el verbo *definire* y el pronombre *alii.*

[38] La sección que sigue a ésta hasta el final del capítulo es excluida por BARWICK (1922, 126) de la autoría de Palemón.

[39] Sobre el cual véase KASTER (1988, 424-426), SCHMIDT (2000, 269-271) y SCHENKEVELD (2004, 29-53).

[40] Sobre el título véase SCHENKEVELD (2004, 31-32).

[41] La deducción, demasiado importante, parte de una débil premisa, la denominación de Romano por Carisio en ese pasaje como *disertissimus artis scriptor,* de la que, como señala BARWICK (1922, 250), es erróneo deducir que Romano compuso un *ars grammatica,* y mucho menos que las *Aphormaí* lo eran: *ars* se utiliza en época tardía para designar cualquier obra de tipo lingüístico o gramatical.

[42] Algunos de los libros cuya existencia propone Schmidt son descartados por SCHENKEVELD (2004, 36-37), concretamente los referidos a la flexión nominal y pronominal, los verbos, la métrica, definiciones generales y otros temas propios del *ars grammatica.*

[43] La flexión verbal no plantea en latín tantos problemas como la nominal. En escasísima medida encuentran cabida en el capítulo observaciones sobre pronombres: *tu* y *te* (184, 8 y 11), *im* (169, 20).

[44] Ése parece ser el caso del capítulo sobre el adverbio, donde entradas con la estructura «X *pro* Y» alternan con entradas en las que simplemente se comenta una forma rara.

[45] Tal es la impresión que da el fragmento que tenemos del capítulo sobre la conjunción, en el que. a una observación aislada sobre *etsi* siguen ejemplos de conjunciones que comienzan por la letra *a* y se utilizan en lugar de otras; la lista se interrumpe en *ast*, y Carisio remite a otras muchas conjunciones usadas por los antiguos en lugar de otras que Romano comentó en su libro sobre la conjunción. Y el propio Romano, a propósito del adverbio *obiter,* se refiere a un *de consortio praepositionum* (271, 22), que parece implicar un libro o capítulo. Discusión del problema en SCHENKEVELD (2004, 32-33).

[46] SCHMIDT (2000, 270) propone situarla en una introducción en la que se habrían tratado las nociones básicas, mientras que SCHENKEVELD (2004, 32), apoyándose en el uso de *distinctio* en 313, 22, sugiere que Romano, conocedor del tratamiento de la *distinctio* en la gramática escolar, habría aprovechado para comentar pasajes cuya comprensión dependía de una correcta puntuación.

[47] Una interpretación más restringida ofrece SCHENKEVELD (2004, 37), para quien el contenido de ese apartado estaría limitado a casos excepcionales en los que había conflicto entre la forma prescrita por los gramáticos y la realmente utilizada.

[48] SCHENKEVELD (2004, 37) sugiere que *idiomata* alude a un libro sobre usos extraordinarios, o bien que se trata de una simple observación, y no de la alusión a un libro. BARATIN (1989, 357) hace notar que. en la terminología de Julio Romano, *idiomata* alude no sólo a construcciones especiales en relación con el griego, sino a giros que dentro del propio latín se sentían como apartados de la regla general.

[49] Lo cual pone de relieve SCHENKEVELD (2004, 36), siguiendo a LAW (1986, 366).

[50] Sigo a DE NONNO (1993, 637), para quien esta tipología arranca de *El latín* de Varrón (esta posibilidad es discutida, con la bibliografía pertinente, por GREBE, 2000, n. 5).

[51] Sobre el papel de éstos en Carisio, véase el apartado siguiente.

[52] Por su redacción, la referencia ha de atribuirse a Carisio, y no a su fuente, si bien choca el uso del pasado («se ha dado explicación más completa»), ya que en el capítulo 15 Carisio se refiere al 10 también en pasado (107, 30 «se ha ofrecido una explicación muy completa»). Carisio, consciente de su papel de compilador y editor (al respecto SCHENKEVELD, 2004, 12-14), es bastante riguroso en el uso de los tiempos en las referencias internas. La contradicción señalada podría explicarse argumentando que Carisio ha leído sus fuentes antes de redactar su manual, y que con la referencia de 24, 15, se refiere a algo ya leído, pero todavía no incorporado a su obra.

[53] No parece suficiente la explicación de SCHMIDT (2000, 271) de que Carisio ha redactado este capítulo con más independencia que el I 17, tomado de Romano.

[54] Véase SCHENKEVELD (1996, 30), quien se adhiere primeramente a la propuesta de MAZZARINO —Plinio es el autor de la introducción— para posteriormente abandonarla (SCHENKEVELD, 2004, 37 n. 25) a la vista de ciertas observaciones de DAMMER (2001, 95), de las que, no obstante, no parece que se desprenda la imposibilidad de que Plinio fuera efectivamente el autor del prefacio.

[55] En SCHENKEVELD (1998, 44 n. 458) se toma en consideración la posibilidad de que Julio Romano haya mejorado, en la introducción general de sus *Aphormaí,* una pieza similar escrita por Plinio. El mismo autor (2004, 25) vuelve a esbozar tal hipótesis, pero la rechaza inmediatamente por «razones externas», refiriéndose seguramente a la constatación de DAMMER (2001. 370) de que Diomedes, que usa la introducción a I 15, no utiliza nunca las partes de Carisio procedentes de Julio Romano.

[56] El primero ya fue excluido del fragmento de Plinio por Della Casa; el segundo, por nosotros (véanse las notas a la traducción de ambos pasajes).

[57] Me refiero a 62, 22, «Más adelante verás que sobre la analogía disertó de forma más completa Romano», pasaje para el que no parece descabellado aceptar la idea de SCHENKEVELD (1996, 32) de que se trata de una transformación de Carisio de un texto en que Romano se refería, en primera persona, a su capítulo *De analogía.*

[58] Y, por consiguiente, habría que desvincular de la misma el plan del capítulo expuesto en 63, 16-20 «Trataremos pues, primero....», un plan que, aunque no del todo congruente con el contenido real, debemos atribuir sin duda ninguna al redactor de I 15 (compárese el uso de *controuersia* en 63, 19 y 69, 19 con el de 72, 20, únicos con ese sentido en Carisio. o el de *catholicum* en 63, 18 con los de 72, 11; 72, 20, y 141, 10).

[59] Así designa Mazzarino la fuente que Barwick había identificado con Pansa y que él prefiere identificar con Plinio.

[60] «Resterà —dice— comunque, l'introduzione. Costì Plinio vive, costì é l'autore del *Dubius sermo.* Nè Capro nè alcun altro compilatore avrebbe potuto "addomesticare" e semplificare (come viceversa han fatto pel resto dell'opera) questa che era, naturalmente, la parte più viva, il "manifesto" di Plinio» (MAZZARINO, 1948, 222).

[61] Por ejemplo en 70, 16; 72, 13; 77, 9; 78, 15; 78, 20; 94, 27; 114, 4. Ya MAZZARINO (1949, 51) había señalado pasajes en los que Capro se desmarca de Plinio.

[62] En 78, 15, y 78, 20, precede el uso de *monoptoton,* término que, gracias a 150, 31, sabemos que utilizó Flavio Capro, lo cual hace que todo el fragmento pueda considerarse reeiaboración «capriana» de material pliniano (nótese que ya BARWICK, 1922, 193, atribuía a Capro la parte final de la entrada).

[63] Distinta opinión mantiene, como indicaremos enseguida. BARWICK (1922, 247).

[64] Véase la reconstrucción de su contenido en TOI.KIEHN (1910, 136-137). Si la métrica tuvo algún lugar en el manual de Cominiano, tuvo que ser en forma abreviada (SCHMIDT. 1993, 130). TOLKIEHN (1910, 30) renuncia a indagar en la fuente de los capítulos métricos de Carisio, dado el estado en que se conservan.

[65] Según BARWICK (1922, 226), los primeros gramáticos griegos que se interesaron por la métrica fueron

Ptolomeo de Ascalón y Tiranión. ambos de comienzos del siglo I a. C. De entre los latinos, Comelio Epicado, de la misma época, al que habría que añadir el Ennio autor de un libro *de metris* junto a otro *de litteris syllabisque* (SUETONIO, *Los gramáticos* 3, 1), autor que según KASTER (1995, 56) debe situarse igualmente en el siglo I a. C.

66 Léanse al respecto las reservas de DE NONNO (1990, 458). Esa incertidumbre tiene que ver, como tantas otras, con la escasez de testimonios para los primeros estadios de la historia de la gramática romana.

67 Sobre la influencia de este gramático alejandrino discípulo de Dionisio Tracio en la Roma de principios del siglo i a. C., véase DELLA CORTE (1981, 140-143).

68 Contra BARWICK (1922, 201), DE NONNO (1990, 455) defiende la independencia de los tratados de métrica anteriores a Sacerdote.

69 Cosa que probaría su tratamiento por Cominiano, fuente también de Dosíteo.

70 Véase SCHENKEVELD (2004, 13), quien señala que existen unas setenta referencias internas en la obra de Carisio.

71 La escuela del *grammaticus,* que debe distinguirse de la del *magister ludí* o escuela primaria, a la que no solían ir los jóvenes de clase alta, que comenzaban su instrucción directamente con el *grammaticus.*

72 Esos criterios pueden remontarse, dentro de la tradición latina, a Varrón, probablemente a su tratado *El latín* (BARWICK, 1922, 185). Destacado estambién el tratamiento en QUINTILIANO, I 6, 1, quien elimina *natura* y añade *uetustas* «antigüedad», sobre la cual véase BARWICK (1922, 205-206) y GREBE (2000). Sobre la cuestión en general, SIEBENBORN (1976).

73 Para HERNÁNDEZ (1992, 90-91), el criterio de la *natura* es concebido en el texto de Carisio, a diferencia de Varrón y Diomedes, en un plano histórico en lugar de sincrónico, lo que conduce a su identificación en aquél con el primer estadio de la lengua.

74 Así, por ejemplo, Varrón defiende las dos grafías posibles *mensa/mesa* con criterios etimológicos (72, 1), pero se decanta por *pulmentum* frente a *pulumentum* apoyándose en *puts* (92, 20); etimológico es también el argumento con el que defiende las formas sin aspiración de *Gracchus* y *hortus* (103, 8). Verrio Flaco dirime la cuestión de *polenta/pulenta* apelando a la procedencia de *polire* (123, 13), y la de *nomenclator/nomenculator,* recurriendo a *nominis calator* (136, 4). Plinio, por su parte, utiliza la etimología (véase SIEBENBORN, 1976, 142-143) sólo para distinguir y precisar los significados de palabras fonéticamente similares, como es el caso de *clipeus/clupeus* (98, 9) y *uertex/uorlex* (111, 5). Distinciones semánticas similares a éstas son las de *podagrosus/podagricus* (95, 22) y *aeditumnus/aedituus* (95, 26). Como árbitro de la ortografía, además de en los citados pasajes de Varrón y Verrio, aparece la etimología a propósito de *tus/thus* (págs. 95, 18), *delirus/delerus* (97, 4), *polenta/pulenta* (123, 13), *schida/scida* (134,*9), forfices/forcipes/forpices* (120, 23).

75 De hecho, como se ha apuntado, Quintiliano incluye la *uetustas* en su nómina de criterios de la *Latinitas*, por más que la relacione claramente con el ornato.

76 BARWICK (1922, 207) no acierta a ver que en este pasaje Plinio atribuye el argumento a Varrón.

77 También en relación con la *consuetudo* aparece la eufonía en 14, 23. En 69, 26, se utiliza, en cambio, para dar preferencia a la forma analógica (reconociendo, no obstante, el carácter eufónico de la forma propia de uso).

78 *Vetustas* sólo aparece en 118, 18 (en referencia al uso abusivo del plural de los nombres incontables), en 13, 31, y 14, 5 (sobre la cantidad larga de *-o*, artificiosa según el gramático), y en 183, 2 (sobre las formas analógicas *ancipes* y *praecipes).* La variante *antiquitas* se usa: en 99, 20, para explicar el genitivo de la expresión *praefectus fabrum* (por *fabrorum),* considerada como más elegante que *praefectus fabris* [dat.]; en 145, 7, para justificar adverbios en *-iter* correspondientes a adjetivos en *-us,* y en 51.7 para explicar la doble flexión *poema, poematis ipoematum, poemati* (ésta es la atribuida a la antigüedad).

79 Justifican una determinada forma lingüística, por ejemplo, en 151, 21 *(amicities),* en 175, 22 *(Nobiliori)* o en 176, 25 *(orbi),* todos ellos pasajes que transmiten doctrina de Plinio.

80 Influencias reciprocas entre los dos tipos de obras utilizadas en la escuela del *gramniaticus*, el manual y el comentario, son descritas por SCHINDEL (2003).

[81] Tal vez de Sisenna (?), y quizá a partir de material que remontaba a Valerio Probo (véase URÍA, 2006a, 104 n. 23).

[82] SCHENKEVELD (2004, 48-49) registra más de cincuenta nombres de autores literarios (excluidas, pues, las autoridades gramaticales) citados entre una y cinco veces en los pasajes tomados de Julio Romano, y otros once son citados entre siete y setenta y tres veces.

[83] KASTER (1988, 48) hace notar que incluso la profesión de *notarius* «taquígrafo», debido a su creciente influencia, fue acaparada por las clases educadas a partir de mediados del siglo IV d. C.

[84] Algunos son, ciertamente, transmitidos también por Prisciano, Nonio Marcelo, Festo u otras fuentes gramaticales.

[85] El índice de autores de la edición de Barwick registra los nombres de más de ciento veinte.

[86] Seguimos en este capítulo, salvo indicación de lo contrario, la síntesis de SCHMIDT (1993, 146-147) y los trabajos de BARWICK (1922 y 1924).

[87] La historia de la cuestión es descrita por este último (2001, 44-47), que en realidad adopta una postura intermedia: la de que existen ejemplos concluyentes de que Diomedes ha utilizado a Carisio. pero que no son muy abundantes. ya que en muchos casos las coincidencias deben explicarse a partir de una fuente común (según él, Cominiano).

[88] Sobre manuales de latín para griegos, véase DIONISOTTI (1984), BONNET (2000). STOPPIE (2006) y SCHENKEVELD (2007).

[89] Por ello, debemos considerar sólo como hipotética la idea de HOLTZ (1981, 90) de que Diomedes utilizó a Carisio en tanto que profesor de Conslantinopla (rescatando la ya mencionada conjetura de Usener) y a Donato en tanto que profesor de Roma.

[90] Se trata de RUFINO, *GLK* VI 555, 16-21 (= DIOMEDES, *GLK* I 515, 3-8) y 572, 18-23 (= DIOMEDES, *GLK* I 513, 29-33).

[91] Detalle sobre el que aún duda KASTER (1988, 275). Para BARWICK (1924, 340), este autor manejó un texto de Carisio más completo. Véase también al respecto URÍA (2007b).

[92] El mero hecho de que se hagan estas traducciones invita a pensar que el contexto del *fragmentum* es ajeno al ámbito grecoparlante en que se mueven Carisio y su fuente principal.

[93] A las quince recogidas por BARWICK (1924, 340) y pertenecientes a las *Institutiones grammaticae* hay que añadir una más, procedente de las *Partitiones* (*GLK* III 489, 36).

[94] Véase BARWICK (1924, 146) y SCHMIDT (1993, 146). HOLTZ (1978, 232 n. 45) pretende matizar la versión de Barwick señalando que el nombre de Carisio no debía de ser del todo desconocido en la Edad Media, dado que es citado por autores antiguos que sí eran conocidos, especialmente Prisciano; sin embargo. LAW (1982, 19 n. 42) indica que ni las obras de Prisciano que citan a Carisio ni Rufino fueron bien conocidos antes del siglo IX.

[95] El nombre lo reciben por su origen irlandés o anglosajón, si bien la mayoría trabajaron también en el continente.

[96] Título con el que normalmente se conoce la obra que su autor llamó seguramente *Congregado Salcani filii de uerbo* (LAW, 1986, 90).

[97] Sobre los manuscritos representados por estas siglas, véase el apartado siguiente.

[98] Sigo a BARWICK (1924, 420) que menciona también a Micón de Saint-Riquier, del siglo IX, autor de un *De primis syllabis,* entre los que manejan a Carisio (a veces como «Cominiano», a veces sin referencia alguna).

[99] El dato está tomado de la ficha redactada por I. ROSIER-CATACH para el CTLF (Corpus de Textes Linguistiques Fondamentaux, ficha 1227) disponible en http://ctlf.ens-lsh.fr/ (consulta de 6 de noviembre de 2006).

[100] Sobre los manuscritos mencionados en este apartado, léase el capítulo siguiente de esta introducción, dedicado a la transmisión del texto.

[101] Por ejemplo, la de los fragmentos de las *Historias* de Salustio por Cardo (1574), la de los *Annales* de

Ennio por Merula (1595) y la de los fragmentos de Lucilio por Dousa (1597). Al respecto véase DE NONNO (1982, 62-63).

[102] Johannes Rhagius Aesticampianus (Johannes Rack, de Sommerfeld, 1457-1520) fue discípulo de Conrad Celtis en Cracovia y de Beroaldo en Bolonia. La obra en cuestión se publicó en Frankfurt con el título *Commentarii Iohannis Rhagii Aesticampiani Rhetoris et poetae laureati in Grammaticam Martiani Capellae et Donati figuras* y siguió a la edición que el mismo autor había hecho de la obra comentada un año antes.

[103] No obstante, DAMMER (2001.348), de quien tomo la noticia, maneja la edición de 1534.

[104] Al menos si éstas se reducen a las recogidas por DAMMER (2001, 349 n.793), limitadas a observaciones sobre algunos perfectos, que, como vimos, son mayoría entre las referencias de Prisciano a Carisio.

[105] Petrus Ciacconius (hacia 1527-1581), cuya extensa obra es en su mayoría de publicación póstuma.

[106] Por ejemplo, Carisio, 143, 20-24, cuenta con cita literal en su *Columna rostrata* (10); lo mismo 96, 16-17 en el *Liber de ponderibus* (64), y el mismo pasaje, con cita más amplia (96, 12-19) en el *Liber de nummis* (127), obra en la que aparece también (en 134) otra parte de la misma entrada del capítulo I 15 de Carisio (96, 5-6); de ese capítulo procede también el pasaje de 120, 1-6, citado asimismo en el *De nummis* (150). Las citas están tomadas de la reproducción electrónica de *Petri Ciacconii Toletani opuscula* (edición de Roma, 1680), en la base de datos «Gallica» de la Bibliothéque Nationale de France (http://gallica.bnf.fr/).

[107] Gerardus Johannes Vossius (1577-1649), humanista holandés. El título completo de la obra a que nos referimos es *Aristarchus siue de arte grammatica libri septem* (Amsterdam, 1635).

[108] Es profusamente citado, por ejemplo, en el tratamiento de los *singularia* y los *pluralia tantum.*

[109] Andreas Schott (1552-1629) incluyó en sus *Obseruationum humanarum libri V* (Hanau, 1615) la sección 32, 19-41, 14. de Carisio, restituyendo el griego omitido por *N.* A esa obra debe de hacer referencia Vossius (en 206, a propósito de *lutinae*, mencionado como femenino sólo plural en Carisio, 36, 4) con el título *Obseruationes Philologicarum.* También en Vossius 264, la referencia a Carisio implica el conocimiento de más de un códice y la forma en que se cita el pasaje de Lucilio ha de proceder de un lector de C. seguramente Putschius, cuya edición se cita en 251.

[110] La más importante es la que empieza en 375, 10, y se debe a la pérdida de algunas hojas que seguramente tuvo lugar entre 1461 y 1493 (BARWICK, 1925. VI). Además, faltan en *N* los capítulos iniciales del libro I. que Barwick reconstruye parcialmente a partir de la tradición gramatical paralela.

[111] Ciminio se benefició, además, de las anotaciones marginales que Parrasio, su maestro, había efectuado en esa copia, tal y como pone de relieve BARWICK (1925, x). Sobre las notas de Parrasio, véase además PALADINI, 2001.

[112] Eruditos holandeses y flamencos de los siglos xvi a xvm: J. Cauchius, L. Carrio, P. Merula, Fr. Dousa, H. Putschius, A. Schottus y P. Bondamus, sobre los cuales véase DE NONNO (1982, 62-63).

[113] Que cuenta con dos ediciones importantes: la de MAZZARINO (1955) y la de DELLA CASA (1969).

[114] Excluidos algunos capítulos del libro V cuya paternidad carisiana es más que dudosa y que, además, por su contenido, aportarían muy poco si se les priva de su versión original.

[115] En la monografía de DAMMER (2001) se traduce una selección de pasajes de este autor.

[116] Acaba solamente de aparecer en la Collection des Universités de France (Les Belles Lettres) una edición bilingüe de la gramática de Dosíteo por G. Bonnet, pero no ha podido ser utilizada en este tomo, en prensa desde 2006.

[117] Si el accidente aparece expresado en su forma completa (nominativo, masculino, plural, etc.), quiere decir que así está también en el original.

[118] Salvo cuando simplemente se trata de reflejar la presencia (superflua) del pronombre en latín.

[119] Cuando entre paréntesis no se indica la procedencia del texto adoptado, se trata de propuestas propias del traductor, justificadas brevemente en las notas a los pasajes en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones utilizadas*

H. KEIL, 1961 (= 1857), *Grammatici Latini ex recensione Henrici Keilii. Flavii Sosipatri Charisii artis grammaticae libri V. Diomedis artis grammaticae libri III. Ex Charisii arte grammatica excerpta*, Leipzig, Teubner.

K. BARWICK, 1925, *Flavii Sosipatri Charisii artis grammaticae libri V (reimpr.* con *addenda et corrigenda* de F. KÜHNERT, 1964), Leipzig, Teubner.

2. *Ediciones, recopilaciones gramaticales y colecciones de fragmentos*[120]

V. BÉCARES BOTAS, 2002, *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, Madrid, Gredos.

H. BECK, U. WALTER, 2001, *Die frühen römischen Historiker. Band I. Von Fabius Pictor bis Cn. Gellius*, Darmstadt, WBG.

—, 2004, *Die frühen römischen Historiker. Band II. Von Coelius Antipater bis Pomponius Atticus*, Darmstadt, WBG.

G. BONNET, 2005, *Dosithée. Grammaire latine,* París, Les Belles Lettres.

R. CARANDE HERRERO, 2003, *Fragmentos de poesía latina épica y lírica I*. Madrid, Gredos.

—, 2004, *Fragmentos de poesía latina épica y lírica II*, Madrid, Gredos.

B. CARDAUNS, 1976, M. *Terentius Varro. Antiquitates rerum diuinarum. Teil I: Die Fragmente. Teil II: Kommentar*, Wiesbaden, Steiner.

E. COURTNEY, 1993, *The Fragmentary Latin Poets,* Oxford, University Press (reimpr. con *addenda,* 2003).

J. W. CRAWFORD, 1994, *M. Tullius Cicero. The Fragmentary Speeches. An edition with Commentary*, Atlanta, Scholars Press (2.ª ed.).

P. CUGUSI, 1979, *Epistolographi Latini minores. Volumen II aetatem Ciceronianam et Augusteam amplectens*, 2 vols., Turín, Paravia.

J. DANGEL, 1995, *Accius. Oeuvres (fragments),* París, Les Belles Lettres.

I. D'ANNA, 1967, *M. Pacuvii fragmenta,* Roma, Ed. dell'Ateneo.

A. DAVIAULT, 1981, *Comoedia togata. Fragments,* París, Les Belles Lettres.

A. DELLA CASA, 1969, *Il* Dubius sermo *di Plinio,* Génova, Fratelli Pagano.

H. FUNAIOLI, 1969 (= 1907), *Grammaticae Romanae Fragmenta,* Stuttgart, Teubner.

L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL, 1998, *Varrón. La lengua latina,* 2 vols., Madrid, Gredos.

M. P. J. VAN DEN HOUT, 1988, *M. Cornelii Frontonis epistulae,* Leipzig, Teubner.

R. A. KASTER, 1995, C. Suetonius Tranquillas. De Grammaticis et Rhetoribus. Edited with a translation, introduction and commentary, Oxford, University Press.

H. KEIL, 1961 (= 1857-1870), *Grammatici Latini,* 8 vols., Leipzig, Teubner.

W. KISSEL, 1990, *Aules Persius Flaccus. Satiren*, Heidelberg, C. Winter.

W. KRENKEL, 1970, *Lucilius. Satiren,* 2 vols., Leiden, Brill.

H. MALCOVATI, 1955, *Oratorum Romanorum fragmenta liberae rei publicae*, Turin, Paravia (2.a ed.).

—, 1962, *Imperatoris Caesaris Augusti operum fragmenta*, Turín, Paravia (4.ª ed.).

B. MAURENBRECHER, 1891-1893, C. *Sallustius Crispi Historiarant Reliquiae,* 2 vols., Leipzig, Teubner.

A. MAZZARINO, 1955, *Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesareae*, Turín, Loescher.

M. NIEDERMANN, 1937, *Consentii Ars de barbarismis et metaplasmis*, Neuchâtel, Attinger.

M. DE NONNO, 1982, *La grammatica dell'«*Anonymus Bobiensis» *(GL I 533-565 Keil). Con un'appendice carisiana*, Roma, Ed. di Storia e Letteratura.

H. PETER, 1906-1914 (=1967), *Historicorum Romanorum reliquiae,* Leipzig, Teubner.

A. RIESE, 1865, *Marcus Terentius Varro. Saturarum Menippearurn Reliquiae*, Leipzig, Teubner.

O. SKUTSCH, 1985, *The «Annals» of Quintus Ennius,* Oxford, University Press.

E. H. WARMINGTON, 1932-1940, *Remains of Old Latin,* 4 vols., Cambridge Mass.-Londres, Harvard University Press.

3. *Estudios*

O. ÁLVAREZ HUERTA, 1992, «Sobre *-t /-d* finales en latín», en E. ARTIGAS (ed.). *Homenatge a Josep Alsina,* II, Tarragona. Diputación de Tarragona, 37-41.

J. ANDRÉ, 1949, *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion*, París, Klincksieck.

—, 1976, «Les étymologies d'adsiduus et la critique textuelle», *Revue de Philologie* 50, 22-23.

S. AUROUX *et al.* (eds.)., 2000, *History of the Language Sciences. An International Handbook of the Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present. Volume I*, Berlín-Nueva York, W, de Gruyter.

W. AX, 1996, «Sprache als Gegenstand der alexandrinischen und pergamenischen Philologie», en P. SCHMITTER (ed.), 275-301.

—, 2002, «Zum *De voce*-Kapitel der römischen Grammatik. Eine Antwort auf Dirk M. Schenkeveld und Wilfried Stroh», en P. SWIGGERS. A. WOUTERS (eds.), *Grammatical Theory and Philosophy of Language in Antiquity (Orbis. Supplementa 19).* Lovaina-París-Sterling, Peeters, 121-141.

X. BALLESTER, 1990, «El acento latino según los antiguos», *Emerita* 58, 311-321.

—, 1991, «Cinna y la poesía neotérica», en L. FERRERES (ed.), *Treballs en honor de Virgilio Bejarano,* I, Barcelona, Universidad de Barcelona, 147-152.

M. BARATIN, 1989, *La naissance de la syntaxe à Rome*. París, Minuit.

—, 1996, «Aperçu de la linguistique stoïcienne», en P. SCHMITTER (ed.), 193-216.

—, 2000, «A l'origine de la tradition artigraphique latine, entre mythe et réalité», en S. AUROUX *et al.* (eds.), 459-466.

K. BARWICK, 1922, *Remmius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig, Dieterich.

—, 1924, «Zur Geschichte und Rekonstruktion des Charisius-Textes», *Hermes* 59, 322-355 y 420-429.

F. BIVILLE, 1990, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome I: Introduction et consonantisme*, Lovaina-París, Peeters.

—, 1995, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome II: vocalisme et conclusions*, Lovaina-París, Peeters.

G. BONNET, 2000, «Charisius et Dosithée, reflets de Cominien», *Revue de Philologie* 74, 7-16.

M. F. BUFFA, 1984, «Il *De cognominibus* attribuito a Cornelio Epicado», *Studi e Ricerche dell'Istituto di Latino* 6, 7-14.

F. CAVAZZA, 1995, «Gli aggettivi in *-i-timus* ed il rapporto fra *aedituus* ed *aeditumus», Latomus* 54, 577-591 y 784-792.

—, 1995a, «Il significato di *aeditu(m)us,* e dei suoi presunti sinonimi, e le relative mansioni», *Latomus* 54, 58-61.

L. CECCARELLI, 1998, *Prosodia e metrica latina classica con cenni di métrica greca* = 1999, *Prosodia y métrica del latín clásico. Con una introducción a la metrica griega* [trad. R. CARANDE HERRERO], Sevilla.

P. CHANTRAINE, 1961, *Morphologie historique du grec* = 1983, *Morfología histórica del griegos* [trad. A. ESPINOSA ALARCON], Barcelona (2.ª ed.).

W. CHRIST, 1859, rec. KEIL 1961 (= 1857), *Gelehrte Anzeigen der königlichen bayerischen Akademie der Wissenschaften* 25-28, 201-229.

C. CODOÑER, 2000, «L'organisation de la grammaire dans la tradition latine», en S. AUROUX *et al.* (eds.), 474-

483.
N. C. CONOMIS, 1966, «Notes on two editions», *Rheimisches Museum für Philologie* 109, 287-288.
—, 1968, «Graeco-latina in Charisius», *Glotta* 46, 156-184.
H. DAHLMANN, 1950, «Bemerkungen zu den Resten der Briefe Varros», *Museum Helveticum* 7, 200-220.
—, 1966, *Varro. De lingua latina Buch VIII*, Berlín-Zúrich-Dublín, Weidmann.
—, 1970, *Zur* Ars Grammatica *des Marius Victorinus,* Maguncia, Akademie der Wissenschaften und der Literatur.
—, 1977, *Über Helvius Cinna*, Maguncia, Akademie der Wissenschaften und der Literatur.
R. DAMMER, 2001, *Diomedes grammaticus*, Tréveris, Wissenschaftlicher Verlag.
F. DELLA CORTE, 1981, *La filologia latina dalle origini a Varrone*, Florencia, La Nuova Italia (2.ª ed.).
F. DESBORDES, 1990, *Idées romaines sur l'ecriture,* Lille, Presses Univesitaires.
—, 2000, «L'ars grammatica dans la période post-classique: le *Corpus grammaticorum latinorum»,* en S. AUROUX *et al.* (eds.), 466-474.
M. C. DÍAZ Y DÍAZ, 1951, *«Latinitas.* Sobre la evolución de su concepto», *Emerita* 19, 35-50.
E. DICKEY, 2000, *«O egregie grammatice:* The vocative problems of Latin words ending in *-ius»,* The *Classical Quarterly* 50, 548-562.
A. C. DIONISOTTI, 1982, «On Bede, Grammars, and Greek», *Revue Bénédictine* 92, 111-141.
—, 1984, «Latin Grammar for Greeks and Goths», *Journal of Roman Studies* 74, 202-208.
A. ERNOUT, A. MEILLET, 1985, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck (4.a ed. revisada por J. ANDRÉ).
A. ERNOUT. F. THOMAS, 1953, *Syntaxe latine*, París, Klincksieck (2.ª ed.).
S. GREBE, 2000, «Kriterien für die *Latinitas* bei Varro und Quintilian», en A. HALTENHOFF, F. H. MUTSCHLER (eds.), *Hortus litterarum antiquarian. Festschrift für Hans Armin Gartner, Heidelberg, Winter, 191-210.*
G. L. HENDRICKSON, 1906, «The *De analogia* of Julius Caesar; its occasion, nature, and date, with additional fragments», *Classical Philology* 1.97-120.
L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL. 1992, «Cuatro aspectos de *natura* y sus derivados en las obras gramaticales de Varrón», *Cuadernos de Fil. Clás. Estudios Latinos* 3, 77-92
L. HERRMANN, «Un nouveau fragment de Sulpicia?», *Latomus* 23, 322-323.
R. HERZOG (ed.), 1993, *Nouvelle histoire de la littérature latine V. Restauration et renouveau. La littérature latine de 284 à 374 après J.-C.*, edición francesa, Tumhout, Brepols.
J. B. HOFMANN, A. SZANTYR, 1965, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Múnich, Beck.
L. HOLTZ, 1978, «Sur les traces de Charisius», en J. COLLART (ed.), *Varron: grarmmaire antique et stylistique latine*, París, Les Belles Lettres, 225-233.
—, 1981, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude sur* l'Ars Donati *et sa diffusion (lVe-lXe siècle) et édition critique*, París, *CNRS.*
E. HOVDHAUGEN, 1986, *«Genera verborum quot sunt?* Observations on the Roman Grammatical Tradition», *Historiographia Linguistica* 13, 307-321.
—, 1996, «The Teaching of Grammar in Antiquity», en P. SCHMITTER (ed.), 377-391.
L. JEEP, 1896, «Die jetzige Gestalt der Grammatik des Charisius», *Rheinisches Museum für Philologie* 51, 401-440.
R. A. RASTER, 1986, «Islands in the Stream: The Grammarians of Late Antiquity», *Historiographia Linguistica* 13, 323-342.
—, 1988, *Guardians of Language. The Grammarians and Society in Late Antiquity,* Berkeley-Los Ángeles-Nueva York, University of California Press.
R. KÜHNER, 1912, *Ausführliche Grammatik der laieinischen Sprache. Erster Teil. Elementar-, Formen und Wortlehre*, Hannover (2.ª ed) (reimpr. Darmstadt, WBG, 1994).
S. ISETTA, 1980. «Licinio Calvo ad amicos», *Studi e Ricerche dell'lstituto di Latino* 3, 59-67.
J. J. ISO ECHEGOYEN, 1975, «El *término ablativus* en el *Ars grammatica* latina», *Cuadernos de Filología*

Clásica 9, 33-52.
V. LAW, 1982, *The Insular Latin grammarians,* Exeter, The Boydell Press.
—, 1986, «Late Latin Grammars in the Early Middle Ages. A Typological History», *Historiographia Linguistica* 13, 365-380.
—, 1987, «An unnoticed Late Latin grammar: the Ars *minor* of Scaurus?», *Rheinisches Museum für Philologie* 130, 67-89.
—, 2003, *The history of linguistics in Europe from Plato to 1600*, Cambridge, University Press.
V. LAW, I. SLUITER (eds.), 1998, *Dionysius Thrax and the 'Technē Grammatikē',* Münster, Nodus (2.ª ed.).
M. LENOBLE, P. SWIGGERS, A. WOUTERS, 2003. «La structure des *artes grammaticae latines*: l'exemple du pronom», en S. AUROUX. *History of Linguistics 1999. Selected papers from the Eighth International Conference on the History of the Language Sciences, 14-19 September 1999*, Filadelfia, John Benjamins, 1-18.
M. LEUMANN, 1977, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Múnich. Beck.
W. M. LINDSAY, 1896, «The Dative Singular of the Fifth Declension in Latin», The *Classical Review* 10, 424-427.
—, 1916. «The Latin grammarians of the Empire», *American Journal of Philology* 37, 31-41.
A. LUHTALA. 2000 *«Excerpta* da Prisciano, Diomedes e Pompeo compilad da Petro da Pisa nel codice *Brusell.* II 2572», en M. DE NONNO, P. DE PAOLIS, L. HOLTZ (eds.), *Manuscripts and Tradition of Grammatical Texts from Antiquity to the Renaissance*, II, Cassino, Università degli Studi di Cassino, 327-350.
J. LUQUE MORENO, 1995, *De pedibus. De metris. Las unidades de medida en la rítmica y en la métrica antiguas*, Granada, Universidad de Granada.
E. LUTZ, 1973, «Aesticampianus' Commentary on De Grammatica of Martianus Capella», *Renaissance Quarterly* 26, 157-166.
A.-I. MAGALLÓN GARCÍA, 1996, *La tradición gramatical de* differentia *y* etymologia *hasta Isidoro de Sevilla,* Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
—, 2002, «Arusiano Mesio y su "Diccionario de construcciones"», *Faventia* 24. 157-174.
H. -I. MARROU, 1985 (= 1971), *Histoire de l'éducation dans la Antiquité = Historia de la educación en la Antigüedad* [trad. Y. BARJA DE QUIROGA], Madrid, Akal.
A. MAZZARINO, 1948, «Una nuova pagina di Plinio il Vecchio. I», *Maia* 1, 200-222.
—, 1949, «Una nuova pagina di Plinio il Vecchio. II», *Maia* 2, 43-52.
J. L. MORALEJO, 2000, «Cantidad y estructura silábica en la gramática antigua», en M. A. SÁNCHEZ MANZANO (ed.), *Gramática y comentario de autores en la tradición latina,* León, Universidad de León, 73-94.
G. MORELLI, 1975, «Sempronio Asellione e Cesellio Vindice in Carisio», *Studi Urbinati* 49, 81-94.
L. MUNZI, 1992, «Il ruolo della prefazione nei testi grammaticali latini», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli (sezione fiologico-letteraria)* 14, 103-126
M. DE NONNO, 1990, «Ruolo e funzione della metrica nei grammatici latini», en R. DANESE, F. GORI, C. QUESTA (eds.). *Metrica classica e linguistica,* Urbino. Quattro Venti, 453-494.
—, 1992, «Un esempio de dispersione della tradizione grammaticale latina: gli inediti *excerpta Andecaviensia», Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli* (*sezione filologico-letteraria*) 14, 211-262.
—, 1993, «Le citazioni dei grammatici», en G. CAVALLO (ed.), *Lo spazio letterario di Roma antica*, *III. La ricezione del testo,* Roma. Salerno. 597-646 (2.ª ed.).
M. PALADINE 2001, «Parrasio e Carisio», *Vichiana* 3, 238-273.
J. A. PUENTES ROMAY, 1991, «Algunos aspectos de la doctrina acerca de las letras en los gramáticos latinos», *Euphrosyne* 19, 143-158.
E. RAWSON, 1979, «L. Cornelius Sisenna and the Early First Century B. C.», *The Classical Quarterly 29,* 327-346.
—, 1985, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres. Duckworth.
K. SALLMANN (ed.), 2000, *Nouvelle histoire de la littérature latine IV. L'âge de transition. De la littétrature romaine a la littérature chrétienne de 117 a 284 apres J.-C*, edición francesa, Turnout. Brepols.

D. M. SCHENKEVELD. 1990, «Studies in the History of Ancient Linguistics IV. Developments in the Study of Ancient Linguistics», *Mnemosyne* 43, 289-306.
—. 1996, «Charisius, *Ars grammatica* 1.15: The Introduction (P. 61-16-63.20 B = 50.9-51.20 K)», en P. SWIGGERS, A. WOUTERS (eds.), *Ancient Grammar: Content and Context (Orbis. Supplementa 7),* Lovaina, Peeters, 17-35.
—. 1998, «The idea of progress and the art of grammar: Charisius *Ars grammatica* 1.15», *American Journal of Philology* 119,443-459.
—. 2004, *A Rhetorical Grammar. C. lulius Romanus, introduction to the Liber de adverbio as incorporated in Charisius' Ars grammatica II.13.* Edition with introduction, translation and commentary, Leiden-Boston, Brill.
—, 2007, «Charisius and Diomedes. Writing a Latin grammar for Greeks», en L. BASSET, F. BIVILLE, B. COLOMBAT, P. SWIGGERS, A. WOUTERS (eds.), *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine (Orbis. Supplementa, 27),* Lovaina, Peeters 181-189.
U. SCHINDEL, 2003, «Influenze reciproche tra commento essegetico e manuale sistematico», en M. SILVANA CELENTANO (ed.), *Ars / Techne. II manuale tecnico nelle civiltà greca e romana,* Chieti, Ed. dell'Orso, 145-157.
P. L. SCHMIDT, 1993, «Grammaire et rhétorique», en R. HERZOG (ed.), 113-181.
—, 2000, «Grammaire», en K. SALLMANN (ed.), 249-298.
P. SCHMITTER (ed.), 1996, *Geschichte der Sprachtheorie. 2. Sprachtheorien der abenländischen Antike*, Tubinga, G. Narr.
M. SCIALUGA, 1992, «Nota a Mario Vittorino 5, 11-14 M», *Sileno* 18, 249-256.
—, 1993, «La trattazione sistematica della sillaba nella tarda tradizione metrico-grammaticale latina», *Sileno* 19, 295-360.
E. SIEBENBORN, 1976, *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien: Studien zur antiken normativen Grammatik*, Amsterdam, Grüner.
K. STOPPIE, 2005, «The Role of the Greek in Charisius' *Ars grammatica», Roczniki Humanistyczne. Annales de lettres et sciences humaines* 53.3, 123-139.
P. SWIGGERS, A. WOUTERS, 2003, «Réflexions à propos de (l'absence de?) la syntaxe dans la grammaire gréco-latine», en P. SWIGGERS, A. WOUTERS (eds.), *Syntax in Antiquity (Orbis. Supplementa 23),* Lovaina-París-Dudley MA, Peeters.
I. TAIFACOS, 1983, «On a Citation of Julius Romanus in Charisius», *Classical Philology* 78, 148-149.
—, 1985, «A note on Tibullus' indirect tradition», *Philologus* 129, 155-159.
D. J. TAYLOR, 1996, «Roman Language Science», en P. SCHMITTER (ed.), 334-352.
—, 2000, «Varro and the origin of Roman linguistic theory and practice», en S. AUROUX *et al.* (eds.), 455-458.
J. TOLKIEHN, 1910, *Cominianus. Beiträge zur römischen Literaturgeschichte*, Leipzig, Dieterich.
—, 1915, «Die Lebenszeit des Grammatikers Charisius II», *Berliner Philologische Wochenschrift* 35, 188-189.
M. L. UHLFELDER, 1966, *«Nature in Roman Linguistic Texts», Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 97, 583-595.
J. URÍA VARELA, 1997, *Tabú y eufemismo en latín,* Amsterdam, Hakkert.
—, 2000. «Textual Critiscism and Source Study in Ancient Latin Grammar: Charisius *Ars grammatica* 46.5 Barwick; *Excerpta Bobiensia, Grammatici Latini* 1.547.35 Keil». *Classical Philology* 95, 61-71.
—, 2006a, «What can we learn from place-names in Charisius' 'Ars grammatica'?», en I. TAIFACOS (ed.). *The Origins of European Scholarship. The Cyprus Millennium International Conference,* Stuttgart, Steiner, 99-107.
—, 2006b, «Charisiana I (Char. Gramm, p. 102.25-p. 103.4 Barwick)», *Exemplaria Classica* 10, 245-252.
—, 2007a, «Charisius (*Ars grammatica* p. 158.6-12 Barwick): on Cinna, fr. 1 Blänsdorf», *Mnemosyne* 60, 116-120.
—, 2007b, «Charisiana II (Char, *gramm.* p. 149.22-28 y p. 62.2-8 Barwick)», *Exemplaria Classica* 11, 133-143.
V. VÄÄNÄNEN. 1981, *Introduction au latin vulgaire* = 1985. *Introducción al latín vulgar* [trad. M. CARRIÓN], Madrid, Gredos.

J. A. WILLIS, 1972, «The Multiples of the as», *Harvard Studies in Classical Philology* 76, 233-244.
A. WRIGHT, 2002, «Velleius Paterculus and L. Munatius Plancus», *Classical Philology* 97, 172-184.
B. ZUCCHELLI, 1981, *Varro logistoricus. Studio letterario e prosopografico*, Parma, Università degli Studi di Parma.

[120] Los pasajes de otros autores que aparecen en la obra se citan por ediciones reconocidas (normalmente recogidas en el *Index* del *ThLL*), actualizándose las citas de la edición de BARWICK en la medida de lo posible. En esta bibliografía se recogen sólo las colecciones de fragmentos citadas con más frecuencia y aquellas ediciones cuyos comentarios o traducciones han sido utilizados en las notas.

TABLA DE SIGNOS Y ABREVIATURAS

a. C.	:	antes de Cristo
abl.	:	ablativo
ac.	:	acusativo
app.	:	aparato crítico
cap.	:	capítulo
Com.	:	*Comentario*
dat.	:	dativo
d. C.	:	después de Cristo
En.	:	*Eneida*
fem.	:	femenino
fr.	:	fragmento
fr. inc.	:	fragmento de procedencia incierta
gen.	:	genitivo
GLK	:	*Grammatici Latini* (ed. H. Keil)
masc.	:	masculino
ms(s)	:	manuscrito(s)
n.	:	nota
neutr.	:	neutro
nom.	:	nominativo
OLD	:	*Oxford Latin Dictionary*
p.	:	página
pl.	:	plural
RE	:	*Paulys Realencyclopädie der classischen Altertums-wissenschaft*
rec.	:	recensión
reimpr.	:	reimpresión
s. v.	:	*sub* voce
sing.	:	singular
ThGL	:	*Thesaurus Graecae Linguae*
ThLL	:	*Thesaurus Linguae Latinae*
Virg.	:	Virgilio
voc.	:	vocativo
*	:	laguna en el texto
†	:	texto corrupto

[...]	:	texto atetizado
...	:	texto suplido

ARTE GRAMÁTICA

PREFACIO

Flavio Sosípatro Carisio, caballero, supervisor[1], saluda a su hijo queridísimo:

En el deseo de atarte, hijo queridísimo, con el amor por la lengua latina, te envío como regalo esta gramática, pulida por la pericia de hombres muy instruidos y distribuida por mí en cinco libros. Leyéndola entera sabrás en qué medida gobiernan la elocuencia latina la licencia, la naturaleza, la analogía, la razón de escrupulosa observancia, el uso, afianzado por acuerdo de muchos, o, por supuesto, la autoridad, tomada del juicio de los más sabios[2]. De tu propia diligencia dependerá ya que, mediante frecuente recitación, estos estudios míos empapados de diferentes tratados los encomiendes a tu memoria y sentidos, y así des la impresión de haber alcanzado por fortaleza de espíritu lo que te negó la naturaleza de tu origen patrio. Que tengas salud, crezcas y prosperes por muchísimos años, hijo de tu padre queridísimo.

[1] Sobre *u(ir) p(erfectissimus)* y *magister,* véase el apartado I de la Introducción.
[2] Sobre estos conceptos, véase el apartado 2.4 de la Introducción.

CONTENIDO[1]

XI. Las conjugaciones.
XII. El participio.
XIII. El adverbio.
XIV. La conjunción.
XV. La preposición.
XVI. La interjección.

LIBRO III

I. Los perfectos de los cuatro paradigmas.
II. Los defectivos.
III. Los incoativos.
IV. Los impersonales.
V. Los frecuentativos.
VI. Los paragógicos.
VII. Los confusos.
VIII. Los modos y tiempos del latín.

LIBRO IV

I. El barbarismo.
    II. El solecismo.
    III. Los demás defectos, a saber:
    IV. Acirología.
    V. Cacénfato.
    VI. Pleonasmo.
    VII. Elipsis.
    VIII. Perisología.
    IX. Macrología.
    X. Tautología.
    XI. Tapinosis.
    XII. Cacosínteton.
    XIII. Anfibolía.
II. Los tropos.
    I. Metáfora.
    II. Catacresis.
    III. Metalepsis.
    IV. Metonimia.
    V. Antonomasia.
    VI. Sinécdoque.

VII. Onomatopeya.
VIII. Perífrasis.
IX. Hipérbaton.
X. Hipérbole. [60]
XI. Alegoría, con sus siete especies.
XII. Homeosis, con sus tres especies.

[65] III. El metaplasmo, con sus catorce especies.

IV. La figura de expresión, con sus dieciocho especies, [70]que son:

I. Prolepis.
II. Zeugma.
III. Hipozeuxis.
IV. Silepsis.
[75] V. Asíndeton.
VI. Anadiplosis.
VII. Anáfora.
VIII. Epanalepsis.
IX. Epizeuxis.
[3] X. Paronomasia.
XI. Esquesis de nombres.
XII. Paromeon.
XIII. Homeoteleuton.
[5] XIV. Homeoptoton.
XV. Poliptoton.
XVI. Hirmo.
XVII. Polisínteton.
XVIII. Diáliton.

[10] V. La figura de pensamiento y sus especies, que son éstas:

I. Por dialogismo.
II. Por micterismo.
III. Por paralipsis.
IV. Poretología.
V. Por [15] prosopopeya.
VI. Por apologismo o dar de más.
VII. Por hipérbole,
VIII. Por confesión.
IX. Por [20] conmutación. [20]
X. Por negación.
XI. Tránsito o cambio de persona. [25]

- XII. Por apoclisis. xm. Por aporía.
- XIV. Por epítrope.
- XV. Por antimetábole.

VI. La lectura y sus cuatro partes, a saber:

- I. El acento y las puntuaciones.
- II. La discreción.
- III. La entonación.
- IV. La modulación.

IV. La continuación.

V. La separación.

VI. La mora.

VII. La distinción.

VIII. La subdistinción.

IX. El ritmo.

X. La versificación del metro.

XI. La base.

XII. Los pies.

XIII. Los versos.

XIV. Los metros.

XV. Los giros idiomáticos. Sinónimos ciceronianos indistintos. Glosas por orden alfabético en latín. Glosas con el mismo significado.

XVI. Las diferencias.

[1] Como Barwick, reproduzco el índice de *N,* en su conjunto digno de confianza, pese a las diferencias de detalle, a la errónea numeración de los capítulos después de IV.VI, y al hecho de que IV.XV-XVI constituyan en realidad el libro V (SCHMIDT, 1993, 143).

LIBRO I [4]

I. LA GRAMÁTICA*[4]

II. LA VOZ

La voz es un impacto en el aire perceptible por el oído en la medida de su propia capacidad. Toda voz es o articulada o confusa; articulada es la que puede describirse con letras; confusa es la que no puede escribirse.

III. LAS LETRAS

Letra es el elemento[5] de la voz articulada. Elemento es el principio de cada cosa, a partir del cual cobra aumento y en el que se descompone[6]. A cada letra corresponden un nombre, una figura y un valor[7]: el nombre es con lo que se la llama; la figura, con lo que se escribe; el valor, con lo que actúa. Entre las letras, unas son vocales y otras, consonantes. Son vocales las que se pronuncian por sí mismas y por sí pueden formar sílaba; y son cinco: *a, e, i, o, u.* Todas ellas, entre nosotros, se alargan o se abrevian, lo que no es así entre los griegos, pues la clasificación de sus siete vocales es: η y ω son largas; ε y ο, [**5**] breves; α ι *υ* se denominan dícronas. Por eso la lengua latina abrevia y alarga las cinco suyas, para, ya que no pudo igualarse[8] en el número de vocales, [no] igualarse en las cantidades. Dos de ellas, *i* y *u,* adquieren valor de consonantes cuando ellas mismas se duplican entre sí o se unen con otras vocales, como en *limo, uita, Ianus, iecor, uates, uelox, uox*[9].

La serie de consonantes es doble: unas son semivocales y otras, mudas. Semivocales son las que, aunque se pronuncian por sí mismas, no pueden por sí formar sílaba; y

son siete; *f, l, m, n, r, s, x.* De ellas son líquidas cuatro, *l, m, n, r,* a las que se llamó líquidas en la idea de que tienen menos sequedad, se diluyen en la pronunciación y no pueden hacer a una sílaba larga por posición si se agrupan con una muda en la misma sílaba[10]. [15] Así, en el pie *Phoebe grauis* [Virg., *En.* VI 56], la letra rno es considerada una consonante plena y se denomina *hygrá,* esto es, líquida, y debe tomarse como si la letra *g* sola u otra consonante se hubiera colocado tras una vocal breve. Una de ellas es [20] doble, la *x,* pues consta de *g* y *s,* como en *rex regis,* o de c y *s,* como en *pix picis,* y por eso algunos dicen que no es una letra[11]. Mudas[12] son las que no pueden pronunciarse por sí mismas ni por sí formar sílaba; y son nueve; *b, c, d, g, h, k, p, q, t.* De ellas, a algunos les parecen superfluas *k* y *q*[13] —alegan que la *c* puede [25] ocupar sus posiciones—. Y es que precede *k* siempre que sigue una *a,* como en *kalendae, Kartago,* y *q,* siempre que después va *u* unida a otra vocal, como en *quercus, quaestio, quia. quoniam*[14]. La *h* no es considerada una letra[15]. La *y* y la *z* las incorporamos debido a los nombres griegos. [30]

La letra *a* es una vocal que por sí sola forma sílaba breve o [6] larga, y también unida a otras, tanto delante como en el medio y al final, como en *Ahala*; es además abreviatura de un nombre propio, cuando ella sola significa *Aulus.* La letra *e* forma sílabas, [5] breves o largas, dicha por sí sola y también unida a otras*[16]. La letra *o* es larga o breve, ya aislada ya ligada con otras. La letra *u* es larga o breve ya sola ya unida a otras; hace [10] de abreviatura cuando significa «cinco». La letra *f* empieza sílaba precediendo tanto a una vocal como a una semivocal, como en *facit*[17]*,* y también aparece siguiendo[18] a una vocal, como en *efficit, officit.* La letra *l* precede y sigue a vocales: precede cuando escribimos *laudem, litteram, legem* y similares; y sigue, [15] como en *tellus, tolle.* Sigue también a consonantes, como cuando decimos *Claudium, clementem, clientem,* pero también *Clodium*; cuando va sola, significa *Lucius;* es también un número, cuando significa «cincuenta». La letra *m* precede y sigue a vocales, [20] como en *monet, commonet;* sigue a consonantes cuando decimos *agmina* y *pigmento*[19]; es abreviatura de un nombre propio cuando, escrita sola, significa *Marcus**[20]. La letra *b* precede [7] y sigue a vocales: precede también a semivocales, como en *Blesamius',* aparece junto a la letra *p,* por la que con frecuencia se cambia, como en *supponunt*[21]. La letra *c* precede y sigue a vocales, como en *capit accipit:* es abreviatura de un nombre propio cuando significa *Gaius*[22]; también de un número, cuando [5] significa «cien». La letra *d* precede y sigue a las vocales, como en *datus additus:* aparece junto a estas consonantes: *c, g, l, p, r, m, t,* que la sustituyen, como en *accipe, aggere, alliga, appara, arripe, ammitte, attende*[23]*:* es abreviatura de un nombre propio, cuando significa *Decius*; también de un número, [10] cuando significa «quinientos». La letra *g* precede y sigue a vocales, como en *gere aggere:*

precede también a consonantes, como en *agmen, magnas, grex, glis*[24]. La letra *h,* que propiamente implica una aspiración, es tradicionalmente contada entre las mudas, y precede a todas las vocales, pero sólo sigue a consonantes, como en *Thrasea, Thracia* y en nombres griegos como *Thebae.* La letra *k* solamente se usa como abreviatura, cuando escribimos aisladamente *kalendae, Kaeso, kaput, kalumnia* o *Karthago*[25]. La letra *p* precede y sigue a vocales, como en *ponit, deponit*[26]; precede también a las consonantes *r* y *l*, como en *plaudit, prandit*; es abreviatura de un nombre propio, cuando, sola, significa *Publius*, precediendo a *r, populus Romanas*, situada tras *r, res publica,* y precediendo a la letra *c*, *paires conscripti.* La letra *q* está compuesta de las letras *c* y *u*; es abreviatura de un nombre propio, cuando, sola, significa *Quintus,* y también de un cargo, cuando indica *quaestor,* y también del pueblo, cuando con ella sola indicamos *Quirites* «quirites»; precede a la letra *u.* La letra *t* precede y sigue a vocales, como *talis, taliter*[27]*:* precede también a consonantes, como en *trabea*; [8] es abreviatura de un nombre propio, cuando ella sola significa *Titus.* A éstas, como se ha dicho arriba, se añaden, por causa de las palabras extranjeras, la *y y* la *z,* como en *Hyazinthus*, *Zeno.* De ellas, la jes doble, igual que la *x*; y como tal[28] se encuentra usada en Virgilio [*En.* XI 7]:

Mezenti ducis exuuias.

IV. LAS SÍLABAS

La sílaba es una vocal o un conjunto de letras ligado mediante alguna vocal. Los griegos dicen *syllabae* «sílabas» a partir de «tomar juntas las letras» *(tó syllambánein tà grámmata),* y en latín se llaman *conexiones* «enlaces» o *conceptiones* «uniones», porque juntan *(concipiunt)* y enlazan *(conectunt)* las letras; o *comprehensio* «trabazón», esto es, enunciación simultánea de letras. Las sílabas son o breves o largas. Las breves se forman con una vocal breve, o cuando, precedida de una consonante, la vocal final de sílaba es breve; las largas se forman con una vocal larga. En la sílaba breve hay un solo tiempo, en la larga, dos. Las sílabas son largas por naturaleza o por posición. Sílabas largas por naturaleza: cuando tengan cualquier vocal larga, como *a* o *e*, o dos, como *ua,* o tres, como *uae.* Por posición: cuando una vocal breve tenga a continuación dos consonantes. Éstas suelen estar en su misma sílaba, como en *ars,* en la siguiente, como en *amnis*[29]*,* o repartidas en dos sílabas, como en *arma.* Pero también la letra doble *x* funciona como dos consonantes, e igualmente suele estar en la misma sílaba, como en *nox,* o en la siguiente, como en *axis.* La misma situación provocan las vocales en función de consonantes, [9] *i* y *u,* como en *seruus, iniustus;* y

lo mismo cuando la terminación de la palabra es la consonante *c* y va seguida de un comienzo por vocal, como en [Virg., *En.* II 664]

hoc erat alma parens[30].

Esos casos se distinguen más fácilmente en el verso.

Otros han preferido dar esta explicación de la sílaba[31]. La sílaba es una unión *(conceptio)* y asociación *(congregatio)* de vocales o de consonantes, pero, de acuerdo con la razón[32], unida por vocales, como en *trans, prae.* Aunque también, por catacresis, se llama sílaba al sonido que se debe únicamente a vocales, como a, *e.* Las sílabas son largas o breves; las largas se forman con una vocal larga, y las breves, con una breve. Todas las vocales, según lo requiera la razón, pueden ser largas o breves. En la sílaba breve hay un solo tiempo, y en la larga, dos. Las sílabas largas por naturaleza están formadas o por una vocal larga, como *e* u o, o por dos unidas, como *ae* u *oe,* que los griegos llaman diptongos. Las sílabas largas por posición se forman en los siguientes casos: si una vocal breve termina en consonante y va seguida por otra consonante, como en [Virg., *En.* II]

Ārma uirumque cano[33];

si termina en dos consonantes, como en [Virg., *En.* I 159]

Ēst in secessu longo locus;

si va seguida por dos consonantes como en [Virg.. *En.* VII 410]

Ācrisioneis Danae

si termina en la letra doble *x,* como en *nōx erat* [Virg., *En.* III 147; VIII 26]; si va seguida por letra doble, como si dices *āxe sub aetherio.* Lo mismo ocurre con la *z,* como en *Mēzenti ducis* [Virg., *En.* XI 7], que es doble en griego, como hemos indicado antes al hablar de las letras [8, 4]. Y también si termina en consonante y va seguida por una vocal colocada en función de consonante, como en [Virg., *En.* IV 478]

īnueni germana uiam

o si acaba en una consonante final de palabra, como es [Virg., *Églogas* X 69][34]

omnia uincit amōr, et nos cedamos amori

o si una vocal breve remata por sí misma[35] una palabra, como en [Virg., *En.* II 204][36]

horrescō referens

o en [Virg., *En.* III 91][37]

liminaquē laurusque dei;

esta sílaba puede considerarse también de las comunes. O si la letra *i* en función de consonante sigue a una vocal breve, como en [Virg., *En.* III 212][38]

Harpyiaeque colunt aliae

También si, tras vocal breve, se pospone a una consonante la vocal *i* o la *u* y tiene a continuación una vocal breve, como en [Virg., *En.* V 589][39]

pārietibus textum caecis iter

V. LAS SÍLABAS COMUNES

Las sílabas resultan comunes de cinco maneras. La primera, si una vocal breve va seguida de dos consonantes de las que la primera es muda y la siguiente, líquida, pues la sílaba es breve en

tunē Clytemnestrae foedasti uiscera ferro

y larga, en cambio, en

Cȳclops, Aetnaeus cultor, Neptunio proles[40].

Sin embargo, si dos consonantes están repartidas en dos sílabas, la sílaba no resultará común, sino larga, como hemos apuntado más arriba [Virg., *En.* II 664]

hoc erat, ālma parens

y [Virg., *En.* I 1]

ārma uirumque cano

[11] Y tampoco resultará común si una semivocal forma una unidad con una líquida, como en *sors, fors*[41] (en el ejemplo arriba citado es la letra *c* la que se junta con la *l).*

La segunda manera en que resultan comunes es cuando una vocal larga va seguida por vocal, pues la sílaba es breve en [Virg., *En.* III 211]

insulae Ioniö in magno quas dirá Celaeno

pero larga en [Virg., *Églogas* X 12][42]

ulla moram fecere neque Aoniāe Aganippae.

La tercera manera, cuando una silaba breve final de palabra es seguida por una vocal, pues la silaba es larga en [Virg., *En.* IV 591][43]

hīc, ait. et nostris inluserit aduena regnis

y breve en [Virg., *En.* VI 179]

itŭr in antiquam siluam et stabula alta ferarum.

La cuarta, si acaba en consonante y va seguida de la letra *h,* pues la silaba es breve en [Virg., *En.* VI 791]

hic uĭr [uir], hic est, tibí quem promitti saepius audis

pero larga en [Virg., *En.* IX 610][44]

terga fatigamūs hasta, nec tarda senectus.

La quinta manera es aquella por la que una vocal breve acaba en consonante y va seguida de *u* inicial de sílaba[45], pues la sílaba [20] es larga en [Virg., *Geórgicas* III 128]

> *īnualidique patrum referunt ieiunia nati*

y breve en*[46].

Otros han preferido dar la siguiente explicación de las sílabas [25] comunes[47]. Las sílabas comunes resultan de las que serían largas por naturaleza y de las que lo serían por posición. Por naturaleza, si una vocal larga va seguida por una vocal, pues la sílaba es larga en [Virg., *Geórgicas* I 437]

> *Glaucō et Panopeăe et Inoo Melicertae*

[30] (en efecto, la segunda sílaba del primer pie se mantiene larga y la segunda del tercer pie se hace breve[48]), y resulta breve en [Virg., *Églogas* II 65]

> *te Corydon, ŏ Alexi, trahit sua quemque uoluptas*

[12] (en este verso la segunda sílaba del segundo pie se toma como breve[49]). En el verso [Virg., *Geórgicas* I 16]

> *ipse nemus linquens patrium saltusque Lycāei*

la primera sílaba del último pie se mantiene larga[50]. Asimismo, por naturaleza cuando dos vocales gemelas (lo que los griegos [5] llaman diptongos) van seguidas por una vocal: es larga la sílaba en este verso [Virg., *Églogas* X 12]

> *ulla moram fecere neque Aoniāe Aganippae*

y resulta breve en éste [Virg., *En.* III 211][51]

> *insulae Ioniŏ in magno, quas dira Celaeno.* [10]

De entre las que resultan largas por posición es común la que va seguida de dos consonantes de tal manera que una muda preceda a una líquida: la sílaba es larga en [Virg., *En.* III 617]

inmemores socii uasto Cyclopis in antro.

breve, sin embargo, en [Virg., *En.* III 647] [15]

lustra domosque trahu uastosque ab rupe Cyclopas

Pero se ha hablado de que una sílaba «vaya seguida» de las dos consonantes, porque, si acaba en muda y va seguida por líquida, dejará de pertenecer a las sílabas comunes[52]. También la [20] letra *f* aunque es semivocal, si antecede a una líquida asume la función de una muda. Puede, además, parecer común la sílaba que en Virgilio aparece ya como larga, ya como breve —la de [25] *hic* y *hoc*— si va seguida de vocal; pues está como larga en [Virg., *En.* V 308]

omnibus hīc erit unus honos, tres praemia primi,

como breve, en cambio, en [Virg., *En*. VI 791]

hic uir, hĭc est, tibí quem promitti saepius audis.

Pero como breve aparece prácticamente en dos ocasiones [30] nada más, porque tanto en el propio Virgilio como en todos los demás lo habitual es que sea larga. Así que hay que examinar la naturaleza de la letra *c* en estos pronombres, que consiste en que da lugar a una pronunciación en cierto modo densa y como geminada: *hic* y *hoc.* En cambio, si atendemos a la conjunción [13] *nec*, por más que termine en la misma letra, se pronunciará diferente. Lo cual se apreciará más fácilmente si en el verso en que tenemos lo uno *(hic, hoc)* escribimos lo otro *(nec);* así en [Virg., *En.* II 664]

hoc erat alma parens

y [Virg., *En.* IV 590]

'pro Iuppiter, ibit, / hic' ait 'et nostris ', [5]

si pones *nec erit alma parens* o *nec ait et nostris*, el verso perderá ya su esquema propio, porque queda claro que una y otra son sílabas breves. Por consiguiente, aquéllas no resultan largas porque acaba la palabra, como creen muchos (pues lo mismo podría pasar en ésta[53]), sino que, como he dicho, en los pronombres [10] la letra *c*origina una

pronunciación más densa e imita la naturaleza de la letra *i* cuando se sitúa entre vocales y se gemina por ello su pronunciación[54].

Aparte de estos tipos, son casos raros[55] los que es necesario solucionar por medio de una sinalefa, una sístole o incluso una éctasis[56]; aunque se hagan de acuerdo con la razón, el sentido [15] del oído no los aprueba. Entre éstos está también el tipo en que una vocal breve termina en una consonante final de palabra, como en [Virg., *Églogas* X 69]

> *omnia uincit amōr, et nos cedamus amori.*

¿Quién puede no ver que *mor et* es un yambo colocado en el [20] lugar de un espondeo[57]? Muchas veces tiene incluso estructura de prosa[58], como en [Virg., *Geórgicas* IV 453]

> *non te nulliūs exercent numinis irae*

o también [Virg. *En.* I 478]

> *et uersa pulūs inscribitur hasta.*

[25] ¿Quién puede no ver la disposición de *nullius exercent* y *puluis inscribitur*? También hay que observar con gran cuidado el hecho de que los antiguos pronunciaban con la última sílaba larga todos los verbos o nombres, así como adverbios y conjunciones, terminados en la letra *o*; hasta el punto de que también [30] Virgilo mantuvo el uso, pero en otros casos se apartó de la tosca rudeza antigua y suavizó su poesía contrariando el uso de los antiguos. Así, se encuentra en Virgilio una breve situada en un verbo, como en [Virg., *Églogas* VIII 43]

> *nunc sciŏ quid sit amor* [14]

y en [Virg. *En.* III 602]

> *hoc sat erit, sciŏ me Danais e classibus unum.*

Como esto parece darse en un único verbo, lo contraen por sinéresis[59] quienes creen que debe mantenerse el uso antiguo; [5] ponen entonces un espondeo en lugar de un dáctilo, y, aunque es *nunc scio*, pretenden que se haga *nunc sco.* lo cual —creo yo—

para todos está clarísimo lo malsonante que es. Opino, en cambio, que la razón de ello fue que los antiguos, siguiendo a los griegos, entre quienes la letra *ω* es siempre larga por naturaleza (y se sitúa muchas veces en la última sílaba del verbo), la pronunciaban también igual en la lengua común de la prosa. Y cuando la prosa adoptó tal uso, también la poesía lo asumió. Pero poco a poco el uso se invirtió, y, en nuestra lengua, a *scribo, dico* y demás palabras de este tipo no sólo se les pone una *o* breve, sino que incluso es objeto de burla el que la alarga. Por ello no es de extrañar si también el verso sigue el uso, excepto cuando el poeta se permite una licencia mayor: en efecto, casi todos los monosílabos que son verbos primitivos[60] terminados en la letra *o* la tienen larga lo mismo en el verso que en la prosa; y es preciso no abreviarlos, como en *stō, dō.* Si con ellos se comparan *dico*, *curro, disco*, podrá apreciarse lo malsonante que es lo uno y lo agradable por su eufonía que es lo otro[61].

VI. LA PALABRA[62]

La palabra *(dictio)* es una locución formada por sílabas y con significado concreto, como *dico*, *facio.* Algunas palabras son simples, como *facio*, y otras compuestas, como *conficio.* Entre las palabras compuestas unas resultan de dos incompletas, como *sinciput* «media cabeza», porque se entiende *sematum caput* «cabeza a la mitad»; otras, de una incompleta y una entera, como *cismare* «de la parte de acá del mar», que significa *citra mare* «más acá del mar»; otras, de una entera y una incompleta, caso de *cornucen* «el que toca el cuerno», que ha de entenderse como *cornu canens* «que toca el cuerno»; otras, de dos enteras, caso de *Sacrauia.*

VII. LOS CASOS

Los casos son seis: nominativo, genitivo, dativo, incusativo (o también acusativo), vocativo y ablativo.

VIII. EL GÉNERO DE LOS NOMBRES

Los géneros de los nombres son tres, o, según prefieren otros, cinco: masculino, como masc. *Cato* «Catón», femenino, como fem. *Musa* «musa», neutro, como neutr.

templum «templo»[63]. Existe también el común, ya de dos géneros, como masc./fem. *canis* «perro/a», ya de tres géneros, como [15] masc./fem./neutr.*felix* «feliz». Se añade un quinto género que en griego se llama *epíkoinon* «epiceno» y en latín, *promiscuum* «indistinto», como fem. *mustela* «comadreja», *aquila* «águila», porque, aunque la comadreja o el águila sea macho, se dice sólo en género femenino. Igualmente masc, *passer* [20] «gorrión», aunque se emplee con la forma de masculino, también significa el género femenino.

IX. EL NÚMERO Y LOS PRONOMBRES

Los números son dos, singular y plural, porque los romanos no tienen dual. Pronombres de género masculino y número singular: *hic* [nom.] «éste», *huius* [gen.], *huic* [dat.], etc., hasta [abl. pl.] *his*[64]. Pronombres de género femenino y número singular: [25] *haec* [nom.| «ésta», *huius* [gen.], etc., hasta [abl. pl.) *his.* Pronombres de género neutro y número singular: *hoc* [nom.]

«esto», *huius* [gen.], *huic* [dat.], etc., y en plural *haec* [nom.], *horum* [gen.], *his* [dat.], *haec* [ac.], voc., [abl.] *his*[65].

[16] X. LOS PARADIGMAS DE LOS NOMBRES

Los paradigmas de todos los nombres —me refiero a los que aparecen usados de acuerdo con la razón y sus normas— son cuatro, o, según prefieren algunos[66], cinco. Sus declinaciones [5] son las siguientes.

Declinación del primer paradigma

[Los nominativos de la primera declinación son en *-as, -a, -es* y tienen un genitivo en *-ae*, dativo igualmente en *-ae,* acusativo en *-am, -an* o *-en* y vocativo en *-a* o *-e.* De género [10] masculino: nom. *Aeneas* «Eneas», gen. *Aeneae,* dat. *Aeneae,* nom. *poeta* «poeta», gen. *poetae,* dat. *poetae,* nom. *Achates* «Acates», gen. *Achatae,* dat. *Achatae.* De género femenino: nom. *Minerua* «Minerva», gen. *Mineruae,* dat. *Mineruae,* nom. *Diana* «Diana», gen. *Dianae,* dat. *Dianae.*]

Son nominativos de la primera declinación aquellos cuyo [15] genitivo es en *-ae.* La primera declinación tiene formas masculinas o femeninas con *-a, -as* y *-es,* como en

nom. *poeta* «poeta», gen. *poetae,* dat. *poetae,* nom. *Aeneas* «Eneas», gen. *Aeneae,* dat. *Aeneae*, nom. *Achates* «Acates», gen. *Achatae*, dat. *Achatae*[67]. De género femenino, nom. *Minerua* «Minerva», gen. *Mineruae*, nom. *Diana* «Diana», gen. *Dianae,* dat. *Dianae.* La primera declinación no tiene neutro.

Algunos dicen que los antiguos solían emplear la forma en *-as* en el genitivo de la primera declinación, y asimismo el dativo en *-i,* como, por ejemplo, nom. *aula* «palacio», gen. *aulas,* dat. *aulai*; y que además desde entonces ha persistido *pater familias* «padre de familia» y que los poetas mantenían todavía el uso para el dativo, como Virgilio [*En.* III 354]

> *en medio del palacio* (aulai)

y Ennio, en los *Anales* [510 Skutsch],

> *de la fértil tierra* (terrai frugiferai)[68].

Son muchos, ciertamente, los nombres de la primera y la [17] tercera declinación que se asemejan, como *Aeneas* [nom.] «Eneas» y *Maecenas* [nom.] «Mecenas». De ellos, ¿qué puede decirse salvo que el genitivo es el árbitro que distingue los nombres de una y otra declinación? ¿Y que por qué[69] entonces *Aeneas* hace *Aeneae* [gen.] y *Maecenas, Maecenatis* [gen.]? Pues porque los nombres griegos terminados en *-as* larga o disílabos circunflejos[70], cuando tienen en esa lengua un final *-ou* para el genitivo, en la nuestra son de la primera declinación, como *Lysías* «Lisias» *Lysíou* [gen.], *Amýntas* «Amintas» *Amýntou* [gen.] *Lysias Lysiae, Amyntas Amyntae*; disílabos circunflejos: *Antas* «Antas» *Antae* [gen.], *Menas* «Menas» *Menae* [gen.], porque en griego son *Antâs Antâ, Menâs Menâ.* En efecto, tenemos *Dryas* «Driante» *Dryantis* [gen.], *Thoas* «Toante» *Thoantis* [gen.], porque no son circunflejos y porque todos los nombres que en griego terminan el genitivo en - *tos* o en *-dos,* en nuestra lengua tienen en ese caso una forma con la *o* griega cambiada en *i*, por ejemplo *Drýas* «Driante» *Drýantos, Eúpolis* «Éupolis» *Eupólidos,* que nosotros decimos *Dryas Dryantis, Eupolis Eupolidis*; de igual manera en los femeninos.

Orontes «Orontes» hace *Orontae* [gen.] y *Achates* «Acates», *Achatae* [gen.], puesto que en griego tienen también forma en *-ou.* En cambio, los nombres compuestos y que en griego tienen en el genitivo la sílaba final en *-ous,* en nuestra lengua son de la tercera declinación; por ejemplo, *Diogénēs* «Diógenes» *Diogénous* [gen.], *Aristotélēs* «Aristóteles» *Aristotélous* [gen.], en nuestra lengua *Diogenes Diogenis, Aristóteles Aristotelis.* El acusativo de la primera declinación termina en *-am* o en *-an.* En *-an* será el de los nombres griegos, como nom. *Callias* «Calias», ac. *Callian*, y en *-am,* el de

los latinos, que acaban en *-a* o en *-es,* como nom. *Seneca* «Séneca», ac. *Senecam.* Decimos nom. *Oronta* «Orontes» y ac. *Orontam* si lo adaptamos al latín, ya que, si no se adapta, podremos decir *Oronten* [ac.], como [30] Virgilio [*En.* I 113]

conducía al fiel Orontes (Oronten).

Ejemplos de masculinos de la primera declinación. Singular[18] en *-as:* nom. *Aeneas, -ae* [gen.], *-ae* [dat.], *-am* [ac.], *-a* [voc.], *-a* [abl.]; plural *-ae* [nom.], *-arum* [gen.], *-is* [dat.], *-as* [ac.], *-ae* [voc.], *-is* [abl.]. De la misma manera los hay en *-a:* nom. *poeta -tae -tae -tam -ta -ta:* plural *-tae -tarum -tis -tas -tae -tis* (este nombre se declina igual que el declinado antes [5] excepto en el nominativo). En cambio, de nom. *Anchises* «Anquises» y nom. *Orontes* «Orontes» se dice que tienen doble nominativo, a saber, nom. *Anchisa* y nom. *Anchises.* Si el nominativo es *Anchisa,* se declina como nom. *poeta*; pero si tiene un nominativo *Anchises,* se declina de manera distinta [10] que los dos nombres antes descritos, porque aquéllos tienen forma en *-as* o en *-a,* y éste, en *-es*; y además, si se declina así, nom. *Anchises,* cambia cuatro casos del singular, dativo, incusativo, vocativo y ablativo: dat. *Anchise,* ac. *Anchisen,* [15] voc. *Anchise,* abl. *Anchise,* de manera que sólo el genitivo singular es igual al de los nombres antes descritos. El nominativo de los nombres femeninos, como hemos dicho antes, tiene forma en *-a* y se declina de la misma manera que *poeta,* por ejemplo, nom. *fortuna* «fortuna» [etc., hasta abl. pl. *fortunis],* [20] nom. pl. *fortunae,* gen. *fortunae,* gen. pl. *fortunarum,* dat. *fortunae,* dat. pl. *fortunis*, ac. *fortunam*, ac. pl. *fortunas,* voc. *fortuna,* voc. pl. *fortunae,* abl. *fortuna,* abl. pl. *fortunis.* Hay algunos nombres femeninos de la primera declinación que en el dativo plural tienen forma en la sílaba *-bus,* como nom. *dea* [25] «diosa» (en plural dat. pl. *deabus)* y nom. *liberta* «liberta» (en plural dat. pl. *libertabus)*; de igual modo nom. *filia* «hija» (en plural dat. pl. *filiabus).* Esto está permitido por causa de la distinción de género[71].

[19] *Declinación del segundo paradigma*

Son nominativos de la segunda declinación aquellos cuyo genitivo es en *-i.* Los masculinos de la segunda declinación tienen formas con *-us, -er, -ir, -eus*; los femeninos, en *-us,* y [5] los neutros, en *-um* y en *-us.* Masculinos en *-us,* como nom. *Augustus* «Augusto», gen. *Augusti,* en *-er,* nom. *puer* «niño», gen. *pueri*; en *ir,* nom. *uir* «varón», gen. *uiri*; en *-eus,* como nom. *Peleus* «Peleo», gen. *Pelei.* Femeninos en *-us,* como nom. *cypressus* «ciprés», gen. *cypressi,* nom. *laurus* «laurel», gen. [10] *lauri*[72]. Neutros en *-um y* en *-us,* como nom. *donum* «regalo», gen. *doni,* nom. *uulgus* «vulgo»,

gen. *uulgi,* nom. *pelagus* «mar», gen. *pelagi.* nom. *uirus* «veneno», gen. *uiri.* Este último algunos lo consideran indeclinable, y los otros dos nombres, *uulgus y pelagus,* no se declinan en plural, pese a que muchos usaron *uulgus* en forma masculina, como Virgilio [*En.* II 99][73]

(voces) ambiguas al vulgo (in uulgum).

Muy equivocados están los que dicen que no hay femeninos de la segunda declinación, porque se encuentran algunos más[74], como nom. fem. *colus* «rueca», gen. *coli,* nom. fem. *aluus* «vientre», gen. *alui,* nom. fem. *humus* «tierra», gen. *humi*[75]. Y se equivocan igualmente los que adscriben a la cuarta declinación todas las especies de árboles, cuando se encuentran mismamente en el propio Virgilio [*Églogas* II 54][76]:

y a vosotros, oh laureles (lauri [voc.]), *os cogeré, y a ti cercanísimo mirto* (proximamyrte [voc.]).

Lo mismo *fagus* «haya», *pirus* «peral», *ulmus* «olmo», *cypressus* «ciprés», *taxus* «tejo», *buxus* «boj», *cerasus* «cerezo», *platanus* «plátano». Pero algunos lo discuten diciendo que *laurus* y *myrtus* son de la cuarta declinación, y que sólo por el principio de autoridad cambian en el vocativo. También Virgilio dijo [*En.* III 360][77]

que sientes los trípodes, los laureles (laurus [ac. pl.]) *de Claros, los astros.*

Así pues, para decirlo brevemente, de los nombres terminados en *-us* son seguro de la segunda declinación: los que aparecen como nombres propios, como *Marcus Antonius* «Marco Antonio»; los nombres apelativos que hacen el femenino en *-a,* como *superbus* [masc.] «soberbio», *superba* [fem.], *celsus* «altivo» *celsa*[78], pues, si no forman femeninos, son sin duda[79] de la cuarta declinación, como *senatus* «senado», *ascensus* «ascenso»; los que proceden de participios, como *tractus* «arrastre» *tracti, pressus* «presión» *pressi*[80]; los que son breves en el nominativo, como *locus (tópos)* «lugar», *mundus (kósmos)* «mundo», *somnus (hýpnos)* «sueño»[81], y la mayoría de los nombres de ciudades, como *Damascus* «Damasco», *Berytus* «Beirut», *Byblus* «Biblo». *Tyrus* «Tiro». En cambio, los masculinos largos en el nominativo y que no forman femeninos son todos de la cuarta declinación, como nom. *senatus* «senado», gen. *senatus.* No obstante, los antiguos usaron todos los nombres de la cuarta declinación con la forma de la segunda, por ejemplo Salustio [*Conjuración de Catilina* 36] «pues con dos decretos del senado *(senati* [gen.])» y Terencio [*La suegra* 836] «por

dinero *(quaesti* [gen.])», [*La andriana* 365] «nada de tumulto *(tumulti* [gen.])». Se exceptúan solamente los que son de la tercera declinación, puesto que además aumentan en el genitivo: masculinos, como nom. *Ligus* «ligur» *Liguris* [gen.], *lepus* «liebre» [20] *leporis, mus* «ratón» *muris* y *uetus* «viejo» *ueteris,* que es común a los tres géneros[82]; y femeninos, nom. *iuuentus* «juventud» *iuuentutis* [gen.], *seruitus* «esclavitud» *seruitutis, senectus* «vejez» *senectutis, salus* «salud» *salutis, uirtus* «virtud» *uirtutis, Venus* «Venus» *Veneris, tellus* «tierra» *telluris, palus* «pantano» *paludis, fraus* «engaño» *fraudis, laus* «loa» *laudis, sus* «cerda» *suis.*

Son también del segundo paradigma los nombres griegos en [25] *-eus,* como *Tydeus* «Tideo», pues es nom. *Tydeus,* gen. *Tydei*; *y* también se atribuyen al segundo paradigma los nombres que en [**21**] griego son pleonosílabos[83] en el genitivo, como *Achilleús* [nom.] «Aquiles» *Achilléōs* [gen.], *Odysseús* «Odiseo» *Odysséōs: Achilles Achilli, V-lixes V-lixi.* No obstante, algunos dicen *Achilleus Achillei, V-lixes V-lixei, y* otros afirman que [5] son del tercer paradigma: nom. *Achilles,* gen. *Achillis,* nom. *V-lixes,* gen. *V-lixis.*

Un nombre propio masculino, singular y simple de la segunda declinación se declina así en ambos números: en singular nom. *Marcus* Marco, gen. *Marci*, dat. *«Marco»,* ac. [10] *Marcum,* voc. *Marce,* abl. *Marco,* etc., hasta abl. pl. *Marcis.* También los que ante la sílaba *-us* tienen ¿se declinan así, con la *i* geminada en el genitivo: *Concordius* «Concordio» *Concordii.* Lo mismo los femeninos: *laurus lauri* «laurel». Nombre neutro en *-us* breve, que solamente se declina en singular: [15] nom. *pelagus* «mar» y nom. *uirus* «veneno», [gen. *uiri,* dat. *uiro,* ac. *uirus*], voc. *uirus,* abl. *uiro.* Neutro en *-um.* nom. *bellum* «guerra», gen. *belli,* etc. También se declinan igual los que ante *-um* tienen *i,* con la *i* geminada en el genitivo: nom. [20] *studium* «estudio», gen. *studii,* etc. Recuerda que todos los nombres masculinos que ante la sílaba *-us* tienen *i,* reciben esa misma letra ¿geminada en el genitivo singular. En el vocativo, en cambio, para que no sea igual que el genitivo singular, toman una sola *i,* como nom. *Concordius,* gen. *Concordii,* voc. [25] *Concordi.* También los dativos y ablativos plurales reciben esa misma letra geminada: dat. pl. *Concordiis,* abl. pl. *Concordiis.* Y nada hay que decir del vocativo plural, puesto que sabemos que el vocativo plural de todos los nombres es igual que el nominativo plural: nom. pl. *Concordii,* voc. pl. *Concordii.* [**22**] También los neutros que ante la sílaba *-um* tienen *i,* reciben esa misma letra *i* geminada en el genitivo singular y en el dativo y ablativo plural: nom. *studium,* gen. *studii.* dat. y abl. pl. *studiis.* Un nombre griego en *-eus* se declina así: en [5] singular, nom. *Tydeus* «Tideo», gen. *Tydei,* dat. *Tydeo,* ac. *Tydeum,* voc. *Tydeu,* abl. *Tydeo;* en plural, nom. *Tydei, Tydeorum* [gen.], *Tydeis* [dat.], *Tydeos* (y *Tydeas)* [ac.], *Tydei* [voc.], abl. *Tydeis.* También los nombres griegos terminados en *-us,* que en griego aumentan o tienen forma en *-os*[84], cambian [10] esa *o* en *i* y pasan a declinarse por la tercera declinación, como *Melampus*

«Melampo» *Melampodis* [gen.] o *Eunus* «Euno» *Eunois*, *Euplus* «Euplo» *Euplois*.

Los nombres en *-er* que se encuentran en esta declinación son sólo masculinos, ya que los femeninos y los neutros son sin duda de la tercera declinación; femeninos, por ejemplo, nom. *mater* «madre» gen. *matris,* y neutros, nom. *papauer* «adormidera» [15] gen. *papaueris*, *cadauer* «cadáver» *cadaueris.* Masculinos son los que proceden del griego, pues todos los nombres griegos con forma en *-gros, -tros, -dros* o *-kros* pierden todos ellos su final griego y tienen forma en *-er,* declinándose como [20] los de la segunda declinación: *agrós* «campo», *ager agri, Antípatros* «Antípatro», *Antipater Antipatri, Ménandros* «Menandro», *Menander Menandri, Teûkros* «Teucro», *Teucer Teucri* (aunque Virgilio usó las formas *Teucrus* [nom.] y *Euandrus* [nom.]). Dos nombres permanecen en su forma: *Codrus* «Codro» y *gongrus* «congrio», pues no se dice *Coder* ni *gonger*[85]. [25] También los nombres compuestos con *-fer* y con *-ger* hacen el genitivo con la letra *-i*, como *lucifer* «que produce luz», *armiger* «que lleva armas», *luciferi* [gen.], *armigeri.* También los nombres que, como se ha dicho más arriba [20, 5], hacen el femenino en *-a* son sin duda de la segunda declinación, como *piger* [30] [masc.] «perezoso» *pigra* [fem.] y *niger* [masc.] «negro» *nigra* [fem.]. Pero los restantes nombres, los que ni proceden del griego, ni resultan de composición, ni hacen el femenino en *-a,* [**23**] son todos de la tercera declinación, como *pater* «padre» *patris, frater* «hermano» *fratris,* con estas únicas excepciones: *cancer* «cangrejo», *liber* «libro», *gener* «yerno», *socer* «suegro», *auster* «austro», *aper* «jabalí», *puer* «niño», *ager* «campo»[86], *caper* «chivo», *oleaster* «acebuche», que siempre hacen [5] el genitivo en la letra *-i.* Ejemplo de la segunda declinación en *-er*: nom. *piger* «perezoso», gen. *pigri* dat. *pigro*, etc.

Que terminen en *-ir* solamente se encuentran los siguientes, en sí mismos masculinos: *uir* «varón», *leuir* «cuñado», *hir* «palma»[87]. En cuanto a *hir,* es indeclinable. *Leuir* hace *leuiri* [10] [gen.] y *uir, uiri,* como los que de él se componen: *duumuir* «duunviro» *duumuiri, triumuir* «triunviro» *triumuiri,* y nombres similares.

Pero los nombres griegos que, como hemos dicho más arriba, en el genitivo griego o aumentan o tienen forma en *-os,* su letra *o* la cambian en *i* y se declinan como los de la tercera declinación, [15] como *Melampus* «Melampo» *Melampodis.*

Y tendrás que saber que en esta declinación el vocativo singular tiene cuatro formas: con *-e,* con *-er,* con *-ir* y con *-i*. Con *-e* es el de los que terminan en *-us,* como *Marcus* «Marco», voc. [20] *Marce*; con *-er,* el de los que presentan en nominativo una forma con esas mismas letras, como *niger* «negro», voc. *niger*; lo mismo ocurre con las formas en *-ir: uir,* voc. *uir*; y forma con *-i* tienen aquellos en cuyo nominativo se inserta la letra *i* ante la sílaba *-us,* como *Caelius* «Celio», voc. *Caeli, Concordius* «Concordio», voc. *Concordi.*

[25] Ejemplos de la segunda delinación en *-ir:* nom. *uir* «varón», gen. *uiri,* dat.

uiro, etc.

Declinación del tercer paradigma

Son nominativos de la tercera declinación aquellos cuyo genitivo se hace en *-is.* Y tienen, en orden alfabético, las siguientes formas: *-a, -al, -an, -ans, -ar, -ars, -as, -ax; -e, -el, -en, -ens,* [**24**] *-er, -es* breve, *-es* larga y *-ex; -il, -in, -is, -ix; -o, -ol, -on, -or, -os, -ox; -ul, -ur, -us, -uis, -ut, -ux.* También están los nominativos que terminan en dos consonantes[88]: *-rs,* como *Mars* «Marte» [5] *Martis, -bs (trabs* «viga» *trabis), -nx (lanx* «plato» *lancis), -ps (municeps* «munícipe» *municipis), -ns (neglegens* «negligente» *neglegentis), -ms (hiems* «invierno» *hiemis).* Y si hay otros nominativos que no tienen sitio en las demás declinaciones, serán del tercer paradigma. Hagamos, pues, un recorrido por los nominativos citados, en ese orden.

Terminados en *-a* no se encuentran más que neutros singulares [10] extranjeros, como *poema* «poema», *toreuma* «cincelado», *emblema* «taracea». Se duda qué genitivo y ablativo de plural tienen, pues leemos *toreumatum* [gen. pl.] y *toreumatorum* [gen. pl.], *toreumatis* [abl. pl.] y *toreumatibus* [abl. pl.], y así también nombres similares, de los que se ofrece explicación más completa [15] dentro del capítulo titulado *Las terminaciones de los nombres* [61, 14]. Ejemplo de neutro en *-a* de la tercera declinación: nom. *poema,* gen. *poematis,* dat. *poemati,* etc.

En *-al* sólo se encuentran neutros, como nom. *animal* «animal», [20] gen. *animalis,* nom. *tribunal* «tribunal» *tribunalis,* nom. *bidental* «bidental» *bidentalis.* Su ablativo tiene forma con *-i,* por ejemplo, abl. *animali, tribunali, bidentali.* Muchos han pretendido que su nominativo tenía forma con *-e,* por ejemplo nom. *animale, tribunale, bidentale*[89]. Si se encuentran masculinos [25], son foráneos, como *Hannibal* «Aníbal», *Adherbal* «Adérbal», *Mastanabal* «Mastanábal» (si hay alguno más, no es romano). Ejemplo de neutro en *-al* de la tercera declinación: nom. *animal,* gen. *animalis,* dat. *animali,* y en plural nom. *animaba,* gen. *animalium,* dat. *animalibus,* etc. Ejemplo de masculinos foráneos: [25] nom. *Hannibal*, gen. *Hannibalis*, dat. *Hannibali,* etc., y en plural *Hannibales, Hannibalium, Hannibalibus,* etc. Un solo nombre latino se encuentra que termine en *-al* y se cuestiona de [5] qué manera debe declinarse, ya que hay quienes han dicho en nominativo masc, *sal* «sal», gen. *salis* y masc. pl. *sales (sales* significa «chiste»), Pero no hay que decir *sal,* porque ningún nombre latino tiene este final; por consiguiente, debe decirse *sale,* igual que *mare* «mar» y *lacle* «leche», e igual que *maris* [gen.] y *lactis* [10] [gen.], también *salis* [gen.]; y será siempre singular[90].

En *-an* no se encuentran nombres latinos, sino que todos son griegos y masculinos, como, en singular, nom. *Titan* «Titán», gen. *Titanis, Titani* [dat.], *Titanem* (y *Titana)*

[ac.], *Titan* [voc.], *Titane* [abl.], y en plural, nom. *Titanes, Titanum* [gen.], *Titanibus* [dat.], *Titanes* (y *Titanas)* [ac.], *Titanes* [voc.], *Titanibus* [abl.]. Los nombres en -*an,* como se ha dicho, son normalmente griegos, como *paean* «peán», *Alcman* «Alcmán». Estos nombres plantean problema en un solo caso, a saber, el acusativo plural; y es que la mayoría ha venido diciendo *Titanas* y *Alcmanas* y se equivoca, porque no hay ningún nombre con final *-as* en el acusativo plural que no tenga nominativo singular en -*a,* como nom. sing. *Pansa* «Pansa», ac. pl. *Pansas,* nom. sing. *Catilina* «Catilina», ac. pl. *Catilinas.* Y todo nombre que en el genitivo singular tome -*is,* nunca toma *-as* en el acusativo plural; y todo nombre con ablativo en *-e,* es preciso que haga el acusativo singular incorporando una *-m,* como abl. *lege, legem* [ac.] «ley», abl. *rege, regem* [ac.] «rey». Por consiguiente, si decimos *paeanem* [ac.] y *Titanem* [ac.], no podrán emplearse [**26**] las formas *paeanas* [ac. pl.] y *Titanas* [ac. pl.]. Y es que los que toman *-a* en el ablativo hacen el acusativo con *-as,* como abl. *Caecilia* «Cecilia», ac. pl. *Caecilias,* abl. *Sempronia* «Sempronia», ac. pl. *Sempronias.* Por consiguiente, ac. pl. masc. *paeanes* y ac. pl. masc. *Titanes,* como ac. pl. masc. *reges* y ac. pl. fern, *leges*[91].

Se encuentra *-ans* común a los tres géneros, como masc, fem. neutr. *stans* «persistente» *stantis.*

En *-ar* sólo se encuentran masculinos y neutros. Masculinos, como nom. *Caesar* «César» *Caesaris, lar* «lar» *laris.* Neutros, como nom. *lucar* «salario» [neutr. *lykaphos].* Se encuentran también nombres que son comunes a los tres géneros, como *par* «igual» *inpar* «desigual», que hacen masc. fem. neutr. *par.* El ablativo de estos dos —*par* e *impar*— tiene dos formas, abl. *pare* y *pari.* Pero principalmente se plantea en el caso de los neutros por qué *torcular* «prensa» *torcularis, puluinar* «almohada» *puluinaris* tienen forma con *a* larga, y *lucar* «salario» *lucaris,* en cambio, con *a* breve[92]; evidentemente, *torcular* es larga porque algunos han preferido decir nom. *torculare,* y no *torcular,* nom. *puluinare,* y no *puluinar.* Ejemplo de masculino en *-ar*: nom. *Caesar, Caesaris* etc., plural, nom. pl. *Caesares, Caesarum* [gen.], *Caesaribus* [dat.]. Los en *–ar* comunes a los tres géneros se declinan así: masc. fem. neutr. *par*, *paris* [gen.], etc., hasta abl. masc. fem. neutr. *pare* (y *pari),* plural masc. fem. *pares,* neutr. *paria,* gen. masc. fem. neutr. *parium,* etc. Lo mismo el singular neutro nom. *torcular,* etc., hasta abl. pl. *torcularibus.*

Se encuentra *-ars* de género femenino, como nom. *ars* «arte», gen. *artis,* etc.

En *-as* sólo encontrarás masculinos y femeninos, como masc. *Maecenas* «Mecenas» *Maecenatis,* fem. *dignitas* «prestigio» *dignitatis,* etc. Los nombres griegos que hacen el genitivo [**27**] con *-tos,* en latín lo hacen con *-tis,* como *Thoas* «Toante» *Thoantis, gigas* «gigante» *gigantis.* Así pues, todos hacen el genitivo con *-tis* y sólo tienen formas diferentes los siguientes monosílabos: *uas* «fianza» *uadis, mas* «macho»

maris, as «as» *assis.* Se encuentran otros tres —dos de ellos neutros—, pero son indeclinables: neutr. *fas* «lo lícito», gen. *fas,* neutr. *nefas* «lo ilícito», gen. *nefas*; *nugas* «tonto» aunque es indeclinable, es común a los tres géneros, pues decimos masc. fem. neutr. *nugas.* Ejemplo de declinación de masculino en *-as*: nom. *Maecenas* «Mecenas», gen. *Maecenatis,* etc.; plural, nom. pl. *Maecenates, Maecenatum* [gen.], etc. Y de femenino singular: nom. *dignitas,* etc. Los neutros que se encuentran, *fas* y *nefas,* son, como ya hemos dicho, indeclinables; *nugas* es común a los tres géneros.

En *-ax* sólo se encuentran masculinos y femeninos; neutros propiamente dichos, ninguno, salvo los que proceden del género común. Así, masculinos: nom. *Aiax* «Áyax», gen. *Aiacis* «Áyax»; femeninos: nom. *fax* «antorcha», gen. *facis,* nom. *pax* «paz», gen. *pacis*; y comunes: masc. fem. neutr. *audax* «audaz». El ablativo de estos comunes tiene dos formas, en *-e* o en *-i*: abl. sing. *audace* y *audaci.* Ejemplo de declinación de masculino en *-ax*: nom. *Aiax, Aiacis* [gen.], etc. De femenino: nom. *fax, facis* [gen.], etc. hasta abl. sing. *face.* Asimismo hay ejemplos de comunes a los tres géneros: masc. fem. neutr. *audax,* etc. hasta abl. sing. *audace* o *audaci.*

En *-e* sólo se encuentran neutros: nom. *sedile* «asiento» *sedilis* [**28**] [gen.], nom. *praesepe* «pesebre» *praesepis.*

En *-el* sólo se encuentran neutros, muy pocos y sin ninguna peculiaridad[93]: nom. *fel* «hiel» *fellis* [gen.], nom. *mel* «miel» *mellis,* que se declinan del mismo modo que los restantes neutros del tercer paradigma. Pero se plantea en ellos la cuestión de si pueden pasar a plural, pues muchos han desaprobado eso de que algunos nombres son monómeros[94] en el número. Niso[95] [fr. 6 Mazzarino] afirma[96] que, en estilo cuidado, el nominativo plural sólo aparece en éstos, *mella* «mieles» y *uina* «vinos», los cuales, de acuerdo con el uso, pueden utilizarse cuando se toman por especies, como *Attica mella* «mieles áticas», *Italica uina* «vinos itálicos»[97].

En *-en* sólo se encuentran masculinos y neutros. Masculinos, sólo estos: nom. *rien* «riñón» *rienis* [gen.], *lien* «bazo» *lienis, flamen* «flamen» *flaminis, pecten* «peine» *pectinis, fidicen* «tañedor de lira» *fidicinis, tibicen* «flautista» *tibicinis, tubicen* «trompetero» *tubicinis* (de *tuba* «trompa» larga), *cornicen* «el que toca el cuerno» *cornicinis, liticen* «el que toca el clarín» *liticinis* (de *lituus* «clarín», que es un tipo de trompa más pequeño). El resto son neutros, como nom. *certamen* «lucha» *certaminis.* Los nombres citados se declinan como los del tercer paradigma.

En *-ens* encontrarás nombres comunes a los tres géneros, como masc. fem. neutr. *uehemens* «vehemente», *patiens* «resistente», *cliens* «cliente»[98]. Y se declinan de igual modo que los ya citados: *uehemens uehementis, patiens patientis, cliens clientis.*

En *-er* se encuentran nombres de todos los géneros: masculinos, como nom. *pater* «padre», femeninos, como nom. *mater* «madre», neutros, como nom. *papauer* «adormidera». Y se encuentra uno que en el genitivo aumenta dos sílabas: *iter* «camino»

[30] *itineris*, aunque en los antiguos encontramos nom. neutr. [**29**] *itiner*[99]. Ejemplos de declinación en *-er.* masc, *pater, patris* [gen.], fem. *mater, matris,* neutr. *papauer, papaueris,* etc.

En *-es* breve hay masculinos y femeninos; neutro, ninguno, [5] salvo los que resultan del género común, como masc. fem. neutr. *teres* «redondo». Hay, pues, masculinos (nom. *miles* «soldado», *comes* «compañero»), y femeninos (nom. *seges* «tierra de labor»). Se encuentran cuatro que hacen un genitivo diferente, ya que, teniendo todos forma en *-tis,* como *miles militis* [gen.], *comes comitis,* son éstos los únicos que hacen el genitivo [10] con *-dis: praeses* «presidente» *praesidis* [gen.], *reses* «ocioso» *(argos) residis, deses* «perezoso» *desidis, obses* «rehén» *obsidis*; y son en *-dis* porque se derivan de verbos[100]. Ejemplos de declinación en *-es* breve: nom. *miles, militis,* nom. *seges, segetis;* neutro no se encuentra si no es propio de los tres géneros: masc. fem. neutr. *teres.*

En *-es* larga sólo se encuentran masculinos y femeninos. [15] Masculinos, nom. *Hercules* «Hércules», femeninos, nom. *labes* «ruina». Ejemplos de declinación en *-es* larga: masc. *Hercules*, *Herculis* [gen.], fem. *labes, labis.*

En *-ex* se encuentran masculinos y femeninos (ningún neutro excepto procedentes del género común), por ejemplo: masc. [20] *senex* «anciano», *senis* [gen.], *seni* [dat.], fem. *lex* «ley», *legis* [gen.].

En *-il* se encuentran masculinos: nom. *uigil* «vigilante» *uigilis, mugil* «mújol» *mugilis, pugil* «púgil», *pugilis* [gen.], *pugili* [dat.], etc.; y un solo femenino: *Tanaquil* «Tanaquil» *Tanaquilis*[101]. No se encuentra ningún neutro.

En *-in* no se encuentra ningún nombre latino; solamente [25] griegos, como *delphin* «delfín» *delphinis, Telchin* «Telquín» *Telchinis.* Sus acusativos tienen la terminación según la declinación griega, como en Virgilio [*Églogas* VIII 56]

Orfeo en los bosques. Arión entre los delfines (delphinas [ac. pl.]).

En *-is* sólo se encuentran masculinos y femeninos (masc, *ignis* [**30**] «fuego» *ignis,* fem. *puppis* «nave» *puppis),* y comunes a ambos géneros (masc, y fem. *suauis* «suave»).

En *-ix* encontrarás masculinos, femeninos y comunes: masc. *calix* «cáliz» *calicis*, fem. *pix* «la pez» *picis,* masc. fem. neutr. [5] *felix* «feliz» y *pernix* «ágil».

En *-o* se encuentran masculinos, femeninos y neutros: masc. *Cicero* «Cicerón», *Ciceronis* [gen.]. *Ciceroni* [dat.], fem. *emptio* «compra», *emptionis* [gen.], *emptioni* [dat.], y neutr. *tabo* «fluido viscoso», *pondo* «de peso», que pertenecen a los unicasuales[102].

[10] En *-ol* sólo encontrarás un masculino, nom. *sol* «sol».

En *-on* se encuentran masculinos, y todos griegos, como nom. *Laucoon* «Laocoonte», *Laucoontis* [gen.]. *Laucoonti* [dat.], *Hippocoon* «Hipocoonte», *Hippocoontis, Hippocoonti*.

En *-or* se encuentran masculinos, femeninos y neutros: [15] masc, *praetor* «pretor», fem, *uxor* «esposa», neutr. *marmor* «mármol», *robor* «fuerza»[103], *aequor* «mar».

En *-os* se encuentran masculinos, femeninos y comunes: masc. *flos* «flor*», floris* [gen.], *flori* [dat.], etc., fem, *arbos* «árbol», *arboris*, masc. fem. neutr. *custos* «protector». Existe un neutro: neutr. *os* «boca», neutr. pl. *ora.*

En *-ox* sólo se encuentran femeninos y comunes a los tres [20] géneros: masc, fem. neutr. *ferox*[104] «feroz», fem. *uox* «voz».

En *-ul* encontrarás masculinos: nom. *exul* «desterrado», *consul* «cónsul», *praesul* «presidente»; y uno foráneo, *Suthul* «Sutul»[105].

En *-ur* encontrarás masculinos y neutros, y también comunes[106], como masc, *fur* «ladrón», *furis* [gen.], *furi* [dat.], [[fem.]] *turtur* «tórtola», *turturis* [gen.] *turturi* [dat.]; *femur* [**31**] [nom. neutr.] «muslo» femoris o *feminis* [gen.], *femori* o *femilni* [dat.], y *iecur* [nom. neutr. | «hígado», que hace un genitivo doble; en efecto, hace tanto *iecoris* como *iocineris*[107].

En *-us* encontramos masculinos, femeninos y neutros: masc. *stercus* «excremento» *stercoris*[108]*,* fem. *Venus* «Venus» *Veneris,*[5] neutr. *nemus* «bosque» *nemoris.*

En *-uis* encontrarás masculinos y femeninos: masc, *sanguis* «sangre» *sanguinis,* fem. *nauis* «nave» *nauis*[109].

Los en *-ut* son neutros (y pocos): nom. *caput* «cabeza» *capitis,* nom. *sinciput* «media cabeza» *sincipitis.*

En *-ux* encontrarás masculinos, femeninos y comunes: masc. [10] *Pollux* «Pólux» *Pollicis,* fem. *nux* «nuez» *«nucis», lux* «luz» *lucis, crux* «cruz» *crucis*; común, *trux* [masc. fem. neutr.], «atroz», *trucis* [gen.], *truci* [dat.].

Declinación del cuarto paradigma

La cuarta declinación hace el nominativo y el genitivo en [15] *-us:* así, en masculino, nom. *senatus* «senado», gen. *senatus*; en femenino, nom. *porticus* «pórtico», gen. *porticus* «pórtico», nom. *anus* «vieja», gen. *anus,* nom. *domus* «casa», gen. *domus.* Tiene también neutro, que en el singular es unicasual en *-u,* pero en plural toma sus propios casos: nom. *cornu* «cuerno», [20] gen. *cornu,* plural nom. *cornua,* etc. Así también nom. *genu* «rodilla», gen. *genu,* y lo mismo *ueru* «espetón», *gelu* «hielo», *tonitru* «trueno», *seru* «suero»[110].

Hay otro paradigma de declinación, del que unos dicen que [25] pertenece al paradigma segundo, porque hace el genitivo en la letra *-i,* y otros lo han considerado del tercero, porque hace el acusativo en *-em,* y el dativo y el ablativo de plural, en *-bus.* Por ello, quienes no lo asignan a ninguna parte han considerado preciso decir que era de la quinta declinación. Presenta la forma en [**32**] *-es:* masc, y fem, *dies* «día», gen. *diei,* sabiendo, no obstante, que no debemos decirlo en femenino de plural (fem. pl. *dies,* ac. pl. fem. *dies),* por más que lo digamos en femenino de singular. Y, sin embargo, los demás del mismo tipo se emplean sólo en la forma de femenino: nom. *species* «tipo», gen. *speciei,* nom. materies [5] «materia» *materiei,* nom. *luxuries* «lujo» *luxuriei.* Para el genitivo plural de estos tipos no te atendrás a la forma en *-rum.* como en *dies* y *meridies,* sino a la forma en la sílaba *-um: specieum, materieum, luxurieum*[111]. Pero los antiguos, en este tipo de declinación, decían el genitivo singular igual que el nominativo, y de ahí que encontremos en algunos autores *pernicies* [10] [gen.] «ruina» en lugar de *perniciei,* como si fuera nom. *pernicies,* gen. *pernicies*, nom. *luxuries*, gen. *luxuries.* Y el resto de los nombres de esta clase se declinaba del mismo modo.

Completadas las declinaciones de los cinco paradigmas, pasemos ya a las reglas de los nombres por las que se determina [15] tanto el género como el número.

XI. LAS REGLAS DE LOS NOMBRES CON LAS QUE SE DETERMINAN EL GÉNERO Y EL NÚMERO

Hay algunos nombres que sólo se emplean en la forma de singular, y los hay también que sólo en la de plural. Habiéndo- [20] los reunido casi en su mayor parte, los ofreceremos a continuación cada uno en su orden[112].

Masculinos siempre en singular: nom. *clauus*, esto es, prenda empurpurada (*enpórphyros ḗsthes* y masc, *hêlos* «clavo»[113]), nom. *cruor* «sangre» (masc, *lýthros),* nom. *fumus* «humo» (masc, *kápnos),* nom.*fimus* «estiércol» [neutr. *stercus* «excremento»] [25] (masc, *ónthos* «estiércol» o *kópros* «excremento»), nom. *genius* «destino»[114] (fem. *týchē hekástou* «la suerte de cada uno»), nom. *limus* «fango» (fem. *ilýs),* nom. *muscus* [**33**] «musgo» (hierba que nace o se adhiere a las paredes o a la corteza de los árboles), nom. *puluis* «polvo» (masc, *koniortós).*

Femeninos siempre en singular: nom. *barba* «barba» (masc. *pṓgōn),* nom. *culpa* «culpa» *(aitía* «acusación», *psógos* «reprobación»), nom. *eloquentia* «elocuencia» (fem. *logiótēs),*[5] *elegantia* «finura» (fem. *asteiótés), fames* «hambre» (masc, *limós),*

nom. *Graecia* «Grecia» (fem. *Heliás),* nom. *galla* «agalla» (fem. *kēkís)*[115]*,* nom. *hara* «pocilga» (masc. *sypheós),* nom. *labes* «deslizamiento» (masc, *ólisthos),* nom. *lux* «luz» (neutr. *fôs), memoria* «memoria» (fem. *mnḗmē), malitia* «maldad» (fem. *kakótēs), pax* «paz» (fem. *eirḗnē), prosapia* «linaje» (fem. *progonía), rabies* «rabia» (fem. *lýssa), supellex* [10] «menaje» (fem. *endomeneía), sanies* «sangre corrompida» (masc, *lýthros*), *socordia* «indolencia» (fem. *adráneia), sitis* «sed» (fem. *dípsa), tabes* «putrefacción» (fem. *tēkedṓn), uercordia* «demencia» (fem. *ánoia*), *ais* «fuerza» (fem. *bía).*

Neutros siempre en singular: *alicum y alice* «álica» *(álix),* nom. *allex* «alece» (masc, *állēx: ichthýs taricheuómenos* «pescado en conserva»)[116], nom. *baratrum* «abismo» (neutr. *bárathron),* nom. *callum* «callo» (masc, *týlos), caenum* «fango» [15] (masc, *bórboros), crocum* «croco», nom. *faenum* «heno», nom. *fel* «hiel», nom. *genium* «destino» (fem. *týchē), iustitium,* cuando el derecho está detenido *(ius stat)*[117]*,* nom. *ius* (masc, *zōmós* «salsa», neutr. *díkaion* «justicia»)[118], *iuscellum* «salsa» *(zomós)*— también leemos *iura* [nom.-ac. pl.] y *iuribus* [dat.-abl. pl.][119]—, *letum* «muerte» *(mors,* masc, *thánatos)*[120]*,* nom. *murmur* «murmullo» (masc, *gongysmós),* nom. *pelagus* «mar» (neutr. *pélagos), rudus* «escombro» *ruderis (gês sōrós* «montón de tierra», neutr. *ereípion* «ruina»), *robor* «fuerza» (neutr. *sthénos)*, [20] *rus* «campo» (masc, *agrós)* —aunque Virgilio [*En.* I 430] también lo dijo en plural: «por los floridos campos *(rura* [ac. pl.])»—, *sulphur* «azufre» (neutr. *theáphion), scrupulum* «astilla» (masc, *skindalmós), sinapi* «mostaza» (neutr. *sínēpi), siler* «juncia» *(kýpeiron, eîdos déndrou* «tipo de árbol»), *siser* «perejil» *(agriosélinon), uulgus* «vulgo» (masc, *óchlos), uirus* «veneno» *(iós* «veneno» o *echídnēs dēgmós* «mordedura de víbora»), *uiscum* «liga»[121] (masc, *ixós)* —aunque Plauto [**34**] dijo *uiscus*[122].

Masculinos siempre en plural: nom. pl. *antes* «filas» (masc, pl. *stíchoi toû ampelônos* «filas del viñedo» o *diátaxis ampélōn* [5] «disposición de las vides»), nom. pl. *carceres* (de *coercere* «encerrar») «cárceles» (neutr. pl. *eirktḗria)* —también *career* [sing.]: Virgilio [*En.* V 145]

y se lanzan los carros liberados de su prisión (carcere [abl. sing.])—,

nom. pl. *caelites* «los celestes» *(ouraníōnes),* nom. pl. *cani* «canas» (fem. pl. *poliaí)*, —Virgilio [*En.* I 292] *cana Fides* «la vieja Lealtad», aunque ahí se refería a la diosa[123] —, nom. pl. *casses* «redes» (neutr. pl. *díktya* «redes» o *hyphásmata tôn arachníōn* «telas de arañas»), nom. pl. *cancelli* «reja» (masc. pl. *kánkelloi), foci* «hogar» *(hestía), furfures* «salvado (de cereal)», [10] *fori* «foros», lugares para espectáculos —*fori* es también el lugar de las naves donde los marineros se sientan a remar—, *freni* «riendas»

(masc. pl. *chalinoí, seirá phýseōs* «riendas, lazo de un animal») —aunque encontramos también *frena* [neutr. pl.] y *frenum* [neutr. sing.][124]—, *inferi* «infiernos» *(katachthónioi),* nom. pl. *grumi* «mojones» (masc. pl. *tôn hórōn líthoi* «piedras limítrofes»), *lendes* «liendres» *(kónides), liberi* «hijos» (neutr. pl. *tékna), lares* «lares» *(theoì katoikídioi* «dioses [15] domésticos») —aunque leemos también *lar* [masc, sing.] «lar» *laris*, como *mas* «macho» *maris*—, nom. pl. *ludi* «espectáculos» (fem. pl. *theōríai),* nom. pl. *loci muliebres* «partes femeninas» (fem. sing. *mḗtra* «matriz»)[125], *loculi* «urna» —aunque leemos también *loculus* [masc, sing.) *(glōssókomon)*[126]—. nom. pl. *lemores* «lemures» *(nykterinoì daímones* «espíritus nocturnos»), *mores* «carácter» *(éthos, trópoi* «carácter», «actitudes») —aunque también leemos *mos* [masc, sing.]—, *maiores* «antepasados» (masc. pl. *prógonoi), inferni* e *inferí* «subterráneos» *(hypógeipi)*[127], nom. pl. *minores* «descendientes» *(metagenésteroi* [20] «nacidos más tarde»), *manes* «espíritus» *(daímones),* nom. pl. *natales* «estirpe» (fem. sing. *eugéneia),* es decir, los orígenes nobles; *nostrates* «los nuestros, compatriotas» *(hēméteroi* «nuestros») —aunque a este nombre algunos le asignan un singular, *nostras* «de nuestra tierra», *nostratis,* como *potestas* «poder» *potestatis*—, *magistrates*[128] «magistrados» (masc. pl. *árchontes)* —y también encontramos *magistras* [sing.] «cargo» *magistratis*— *optimates* «optimates» (masc. pl. *krátistoi* «aristócratas», *prōtárchontes* «primeros magistrados») —aunque [25] encontramos *optimas* [nom. sing. masc.] (también leemos *infimates*[129] «los más humildes»)—, *pugillares* «tablillas para escribir» (*pinakídes*), *primores* «próceres» *(prōteúontes), proceres* «dirigentes» *(éxarchoi* «dirigentes», *prōtárchontes* «primeros magistrados»), *posteri* «descendientes» *(metagenésteroi* «nacidos más tarde»), [35] *plures* «más numerosos» *(pleíones), plerique* «la mayoría» (masc. pl. *pleîstoi), penates* «penates» *(pátrioi theoí* «dioses familiares»), *Quirites* «quirites» *(polîtai Romaîoi* «ciudadanos romanos»), *Quinquatrus* «Quincuatrias» (*Panathḗnaia* «Panatenaicas»)[130], *sentes* «espinas» *(ákanthai* «espinas», *bátos* «zarza»), *singuli* «cada uno» *(hékastoi), sales* «picardía» (masc. pl. *háles* «sales», masc. pl. *sílloi* «sátiras»)[131], *superi* «supervivientes; dioses», *uepres* «zarza» (fem. pl. *ákanthai* [5] «espinas» o *eîdos botánēs* «especie de planta»).

Femeninos siempre en plural: nom. pl. *argutiae* «charla» (*phlyaríai),* que da lugar al verbo *arguto argutas* «charlar», nom. pl. *angustiae* «estrechez; angustia» *(stenochōríai), arae* «altares» usado en lugar de *penates* «penates»[132] —pues decimos también *ara* [sing.] en singular—, nom. pl. *Alpes* «Alpes» (neutr. pl. *órē Gallías* «montañas de la Galia»), *aedes* [10] [fem. pl.] «casa» *(domus, oikía)*[133] —pues si dices *aedis* [sing.] te refieres a un templo—, *antennae* «entena» *(kéras ploíou* «palo de navío»), *antiae* «flequillo» *(kómai diátonoi tôn krotáphōn* «cabellos extendidos sobre las sienes»), *blanditiae* «halago» *(kolakeîai), bigae* «carro (de dos caballos)» *(díphros*

«carro», *synōrís* «yunta»), *trigae* «carro (de tres caballos)» *(tríippon),* nom. pl. *quadrigae* «cuadriga» *(téthrippon)*[134], *caulae* «establo» *(mándrai), caerimoniae (thysíai* «sacrificios», *thrēskeía* «ceremonia»), *compedes (pédai* «grilletes», *basanistḗrion* «cámara de tortura»), *cunae* «cuna» (neutr. *líknon), crates* «cañizo» *(plégma ek rhábdōn* «trenzado de cañas») —también dijeron *cratem* [ac. sing.]—, *copiae* «recursos», *diuitiae* «riqueza» *(ploûtos), deliciae* «lujo» *(spatálē), dapes* «banquete» *(thoînai)* —también dijeron sing, *dapis*— nom. pl. *dirae* «imprecación» (fem. pl. *katárai), exuuiae (láphyra* «botín», *skýla* «despojos»), *exsequiae* «funerales» (fem. pl. *choaí* «ofrendas a los muertos», *ekkomidḗ* «cortejo fúnebre»), *Esquiliae* «Esquilio» (*tópos en Rhṓmē* «lugar de Roma»), *excubiae* «guardia» *(nyktophylakíai* «guardia noctura», *paraphylakḗ* «guardia»), *fauces* «garganta» (*phárynges*), *fruges* «frutos» *(karpoí), fores* «puerta» *(thýrai), fasces (rhábdoi tôn hypátōn* «varas de los cónsules») —aunque Cicerón (fr. 2 Müller) dijo «si hubieras conseguido una sola vara consular *(fascem* [ac. sing. masc.])», por lo cual sabemos que se dice en masculino y no es sólo plural— *facetiae (euomilía* «broma», *eustomía* «dicho agradable»), *fortunae (bona, hypárchonta, ousía* «bienes», «fortuna»)[135], *feriae* «fiestas» *(argeîai), falerae (hippokósmia* «adorno ecuestre»), *genae* «mejillas» *(pareíai), grates y gratiae* «agradecimiento» *(chárites), gingiuae* «encías» (neutr. pl. *oûla tôn odóntōn* «encías de los dientes»), *gerrae* «entramado» *(plektá tina tá prospherómena teíchesin* «ciertos trenzados utilizados para cercados»), *in-* [36] *dutiae* «tregua» *(anakōchḗ), inferiae* «ofrenda a los muertos» *(choaí), insidiae* «emboscada» *(enédrai), inimicitiae* «hostilidad» *(échthrai), ineptiae* «necedad» *(mōríai), idus* «las idus» *(eidoí), inlecebrae* «seducción» *(deleasmoí), Kalendae* «las calendas» *(kalándai), litterae* «letras» *(grámmata), latebrae* «escondrijo» (*mychoí), lutinae* «lodazal» *(pelóma), minae* «amenazas» *(apeilaí*), *manubiae* «botín» (neutr. pl. *ek zṓntōn skŷla* «los despojos extraídos de los vivos»), *nuptiae* «nupcias» *(gámos), nares* «nariz» *(rhín), nundinae* «nundinas» (fem. sing. *kat' enátēn hēméran panḗgyris* «feria celebrada cada nueve días»), *Nonae* «nonas» (fem. pl. *nónnai), neniae* «nenias» *(epitáphia* «cantos fúnebres»), *nugae* «cantos fúnebres» *(aretalogía* «panegírico»), *opes* «recursos» *(periousíai)* —aunque Virgilio en el libro primero [*En.* I 601] dice:

no está a nuestro alcance (opis [gen. sing.]), *Dido*—,

plagae (zônai «zonas», *díktya* «redes»[136]), *preces* «súplicas» *(hikesíai), primitiae* «primicias» *(aparchaí), praestigiae* «engaños» *(psephopaixía*), *quisquiliae* «broza» *(phrygánōn chaítē* «follaje de maleza», *skýbala* «desechos»), *reliquiae* «restos» *(leípsana), retes* «redes» *díktya)* —en efecto, también en el uso común decimos «caíste en mis redes (*retes* [ac. pl. fem.])», mientras que si dices *retia* [nom.-ac. pl. neutr.] estás

haciendo el plural a partir del nominativo *rete*, que es del género neutro—, *sarcinae* «bagaje» *(aposkeuḗ), sortes* «vaticinios» *(chrēsmoí), suppetiae* «ayuda» *(boḗtheia), sordes* «suciedad» *(rhypará). scopae* «escoba» *(sáros)* —aunque decimos también *scopa* [sing.]—, *scalae* «escalera» *(klîmax), salinae* «salinas» *(halikaí*), *tenebrae (mychós* «escondrijo», *skotía* «oscuridad»), *uires* «fuerza» (*dýnamis), uindiciae* «reivindicación» *(karpisteía* «emancipación», *ekdikía eleutherías* «reivindicación de libertad»).

Neutros siempre en plural: nom. pl. *arma* «armas» *(hópla),* *auia* «lugares intransitables» *(ánodo), arbitrio* «designación» *(mesengnôsis), battualia* «combate» *(gymnasía monomáchōn* «ejercicio de combate singular»), *bona* «bienes» *(hypárchonta), breuia* «vados; bajos» *(bráchē), besalia* «ladrillos» [*iusta* «deberes»], *Bacchanalia* «fiestas bacanales» *(Dionýsia), castra* «campamento» *(parembolḗ), crepundia* «señal de reconocimiento» *(anagnōrísmata)*[137], nom. pl. *cete* «cetáceos» *(kḗtē),* nom. pl. *Conpitalia* «fiestas compítales»[138], *Carmentalia* «fiestas carmentales» (sacrificios creados en honor de la madre de Evandro, llamados *Carmentalia* a partir de su nombre[139]), *Cerealia* «fiestas Cereales» *(Demḗtria), cunabula* «pañales» *(spárgana), cibaria* «ración» *(sitométrion), comitia* «elecciones» *(archairésia), donoria* [37] «ofrendas» *(anathḗmata), diaria* «jornal» *(diária), exta* «entrañas» *(splánchna tà katepitithémena bōmoîs* «visceras dispuestas para los altares»), *gaesa* «venablos» *(eîdos akontíou* «tipo de venablo»), *Geniada* «fiestas geniales» *(týchaia)*[140]*, iuga* «cima» *(akrṓreia)* —pues *iugum* [sing.] es *híppou zygón* «yugo del caballo»—, *iusta* «costumbre» *(éthima), intestina* «intestinos» *(éntera), iugera* «yugadas» *(pléthra)* —aunque también decimos *iugerum* [sing.]—, *lautia* «menaje» *(endomeneía, suppellex)*[141], *Liberalia* «fiestas liberales» *(Eleuthéria, heortè̄ Dionýsou* «fiesta de Dioniso»)[142], *lumina* «ojos» *(ophthalmoí)* —leemos *lumen* [sing.] en Virgilio[143]—, *moenia* «muralla» *(teíchē* «muros», *períbolos* «recinto»), *magalia* «chozas» *(kalýbai Aphrôn* «cabañas de los africanos»), *mapalia* «cabañas» *(kalýbai Aphrôn* «cabañas de los africanos»), nom. pl. *Neptunalia* «fiestas neptunales» (*Poseidṓnia)*[144], nom. pl. *orgia* «orgías» *(Dionýsou mystḗria* «misterios de Dioniso»), nom. pl. *palaria* (cuando los soldados se ejercitan en los postes[145]), nom. pl. *Parentalia* «fiestas parentales» *(nekýsia* «sacrificios a los muertos»)[146] —al lugar donde honran a los que mueren en el extranjero se le llama *parentarium* [sing.]—, nom. pl. *praecordia* «hipocondrios» *(hypochóndria)*[147]*,* nom. pl. *rostra* «tribuna» (lugar de la ciudad donde celebran asambleas), nom. pl. *spectacula* «espectáculos» *(theōríai),* *spolia* «botín» *(láphyra), sponsalia* «esponsales» *(muêstra),* nom. pl. *Saturnalia* «fiestas Saturnales» *(Krónia),* nom. pl. *serta* «guirnaldas» *(stéphanoi, stephanṓmata), Terminalia* «fiestas Terminales» *(hórōn diákrisis kaì horothésia hoîs Rhōmaîoi heortázontes thýousi*

«separación de territorios y límites que los romanos honran con fiestas y sacrificios»), *tempora* «sienes» *(krótaphoi)* —aunque Virgilio [*En.* IX 418] dijo:

la lanza le atraviesa a Tago una y otra sien (tempus utrumque ac.[sing, neutr.])[148] —,

nom. pl. *uerbera* «azote» *(mástiges), uiscera* «vísceras» [20] *(splánchna), uada* «vados; bajos» [*bráchḗ*][149]—aunque también dijeron *uadum* [sing.], como Salustio [*Historias* I 108 Maurenbrecher] «un único vado *(uadum)* nada fácil para los contendientes»—, *Vulcanalia* «fiestas vulcanales» *(Hḗphaístia).*

Los nombres que son siempre plurales, si queremos que se refieran a más de una cosa, cuando se trate de masculinos siempre plurales, por ejemplo nom. pl. *loculi* «urna», diremos *bini* [25] *ternique loculi* «dos y tres urnas»[150]. Si se trata de femeninos, por ejemplo nom. pl. *scalae* «escalera», diremos *binae ternaeque scalae* «dos y tres escaleras». Y lo mismo con los neutros, por ejemplo *spectacula* [nom. pl.] «espectáculos», que diremos [38] *bina ternaque spectacula* «dos y tres espectáculos».

Los elementos son siempre singulares: *caelum* «cielo» *(ouranós), aether* «éter» *(aithḗr), aer* «aire» *(aḗr), sol* «sol» *(hḗlios), iubar* «brillo» (neutr. *sélas toû hēlíou* «brillo del sol»), *terra* [5] «tierra» *(gê), mare* «mar» *(thálassa), autumnus* [masc.] y *autumnum* [neutr.] «otoño» *(phthinópōron, metópōron).* Aunque se diga, en plural, *maria* [nom.-ac. pl. neutr.] «mares», no diremos en cambio ni *marium* [gen. pl.] ni *maribus* [dat.-abl. pl.][151]. Y *terrae* [nom. pl. fem.] «tierras» lo entendemos como «regiones de la tierra».

Los metales son siempre singulares, por ejemplo, *aurum* [10] «oro», *stagnum* «plomo argentífero», *argentum* «plata», *cassiterum* «estaño» *(kassíteros), ferrum* «hierro», *orichalcum* «oropel», *aes* «bronce», *aurichalcum* «oropel», *plumbum* «plomo». Aunque se dice *aera* [nom.-ac. pl. neutr.] «bronces»[152], no usamos los demás casos.

Las cosas medibles, por lo menos las sólidas, no contables, son [15] siempre singulares: *triticum* «trigo», *frumentum* «trigo» —aunque digamos también *frumento* [pl.]—, neutr. *far* «escanda» (fem. *zeiá),* neutr. *ador adoris,* tipo de trigo; fem. *oryza* «arroz» *(óryza), fem. faba* «haba» —en Virgilio [*Geórgicas* I 215]

en primavera, la siembra de las habas (fabis [dat. pl.]),

con declinación inusitada[153]—, fem. *lens* «lenteja» (fem. *phakê),* neutr. *cicer* «garbanzo» *(erébinthos),* neutr. *milium* «mijo» [20] *(kénchros),* neutr. *minium* «minio» *(kinnábaris),* neutr. *paniceum* «mijo» *(élymos, kénchros),* neutr. *git* «ajenuz»,

unicasual, (*melánthion*J[154], neutr. *ordeum* «cebada» *(krithḗ).*

Son también siempre sigulares: *mel* «miel» *(méli)* —aunque Virgilio dijo *mella* [pl.] —, *oleum* «aceite» (*élaion), uinum* «vino»

(oînos) —aunque Virgilio dijo *uina* [pl.]—, *mulsum* «vino mulso» *(oinómeli), defrutum* «arrope» *(hépsēma), acetum* «vinagre» *(óxos), lac* «leche» *lactis (gála), garum* «salmuera» *(muria, liquamen)*[155] Y si alguno de éstos tiene forma de plural en nominativo, carecerá sin embargo del resto de los casos. [*fel* se declina del mismo modo que *mel*], Y si se declinan en plural, no se refieren a cantidad sino a tipo, como las mieles *(mella* [neutr. pl.]), ya que hay muchas especies, según el lugar: ática, rodia[156]. [39] Lo mismo con las lanas *(lanae* [fem. pl.]), ya que hay varios tipos de lana: milesia, hispana.

Los nombres de ríos, montes y ciudades siempre son singulares, salvo los que se expresan en plural por naturaleza[157], como *Athenae* [fem. pl.] «Atenas», *Thebae* [fem. pl.] «Tebas», *Baiae* [fem. pl.] «Bayas», *Cumae* [fem. pl.] «Cumas», *Puteoli* [masc, pl.] «Pozzuoli», *Ostia* [neutr. pl.] «Ostia», *Brixae* [fem. pl.] «Brescia», *Abellae* [fem. pl.] «Avella», masc. pl. *Argi* «Argos».

Singulares son siempre también las cosas que no pueden verse ni tocarse, pero por las que experimentamos o bien dolor o bien alegría, como *gaudium* «alegría» *(chará)* —aunque Virgilio [*En.* I 502] también dijo *gaudia* [pl.]:

El gozo (gaudia) conmueve secretamente el corazón de Latona[158]*—,*

uigor «fuerza» *(sthénos), metus* «miedo» *(déos), letum* «muerte» *(thánatos)*, *fuga* «huida» *(fygḗ), pallor* «palidez» (*ōchríasis), luxuria* «lujuria» *(asōtía), timor* «temor» *(phóbos), terror* «terror» *(ptóēsis), insania* «locura» *(manía), sopor* «sopor» *(kárōsis), ius* «el derecho» *(díkaion)* —y en plural solamente *iura* [nom.-ac. pl. neutr.][159]—, *iustitia* «justicia» *(dikaiosýnē), maestitia* «tristeza» *(lýpē), stultitia* «estupidez» *(mōría), senium* «senilidad» *(mérimna phýseōs* «problema físico», enfermedad senil), *scrupulum* «preocupación» *(skándalon), sapientia* «sabiduría» *(phrónēsis), salus (sōtēría* «seguridad», *hygíeia* «salud»)[160], *fides* «lealtad» *(pístis), perfidia* «deslealtad» *(apistía), macies* «escualidez» *maciei (leptótēs), maeror maeroris* «abatimiento» (*lýpē*), *misericordia* «compasión» *(éleos), inertia* «flojedad» *(adráneia), segnitia* «lentitud» *(nṓtheia), pigritia* «pereza» *(óknos), uelocitas* «velocidad» *(tachytḗs).*

No obstante, los autores de prestigio no se han atenido a todos y cada uno de estos usos.

XII. LOS NOMBRES UNICASUALES[161]

Hay algunos nombres que son unicasuales en toda su declinación, singular y plural. Entre ellos los hay comunes a los tres géneros, es decir, masculinos, femeninos y neutros: *nequam* «inútil» *(achreîos), frugi* «útil» *(chrḗsimos), nihili* «insignificante» *(oudaminós), nugas* «frívolo» (*eikaîos)*[162], *pondo* «peso» [**40**] *(stathmós)* masc. fem. neutr.[163], aunque sabemos que no se dice «un peso *(pondo)»,* sino que eso lo expresamos en libras, por ejemplo, una libra, dos libras; pero sí que nos atenemos al uso de *duo pondo* «dos (libras) de peso» y lo que sigue[164]. También tendremos en cuenta que, siempre que nos refiramos a un neutro, lo hemos de decir con ŏ breve, *duŏ milia* «dos mil»; en cambio, decimos con acento largo[165] *duō homines* «dos hombres», *ambō homines* «ambos hombres», *ambae mulieres* «ambas mujeres»[166].

Hay algunos nombres unicasuales sólo en singular, pues no tienen plural, y son neutros: *fas* «ley divina» *(thémis), hir* «palma de la mano» *(thénar), tabo* «consunción» *(tēkedṓn), git* «ajenuz» *(melánthion), nefas* «sacrilegio» *(athémiton), instar* «modelo» *(hómoion* «semejante», *antítypon* «imagen»), *pus* «pus» *(pýos*[167]*), sinapi* «mostaza» *(sínēpi)*, *uirus (iós* «veneno» o *echídnēs dēgmós* «mordedura de serpiente») —y de ahí se toma el nombre *uir* «varón»[168]—, *caepe* «cebolla» *(krómmyon)* —también fem. sing. *caepa, caepae* [gen.]

Hay algunos nombres unicasuales sólo en singular, que admiten la declinación natural[169] en los casos del plural; se llaman heteróclitos, por ejemplo: *gelu* «hielo» *(páchnē), genu* «rodilla» *(góny), testu* «vasija de barro» *(óstrakon)* —aunque Virgilio dice fem. sing. *testa* en las *Geórgicas* [I 391 y II 351]—, *ueru* «espetón» *(obelískos), sera* «suero láctico» *(orós* «suero», *hypostáthmē toû gálaktos* «poso de la leche»), *tonitru* «trueno» (fem. sing. *brontḗ), cornu* «cuerno» *(kéras*), *ossu* «hueso» *(ostéon)* —también *os ossis,* que aparecerá más abajo entre los monosílabos [49, 5]—, *pecu* «animal, ganado» *(thrémma)* —también *pecus pecoris,* como en Salustio [*Guerra de Yugurta* 75, 4| «de animal doméstico (*domiti pecoris* [gen.])» y en Virgilio [*Églogas* III 6]

> *y le sustrae el jugo al animal* (pecori [dat.]) *y la leche a los corderos*

y en otro pasaje [*Églogas* III 101]

> *dueño del ganado* (pecoris [gen.])—,

algu «frío» (neutr. sing. *krýos*) —también *algor algoris,* como Cicerón[170].

Hay algunos nombres unicasuales sólo en plural, clasificados [**41**] como comunes entre los números[171]: *quot* «cuantos», *aliquot* «unos cuantos», *quotquot* «todos cuantos». Otros los clasificaron entre los adverbios[172].

Los hay que en singular no se flexionan en todos los casos, [5] pero admiten en plural la declinación habitual, por ejemplo *frondem* [ac.] *(phyllída* [ac.]) *y fronde* [abl.] «follaje», como en Virgilio [*Églogas* I 80]:

> *sobre el verde follaje* (fronde [abl.]);

frugem [ac.] «fruto» —y también es posible *fruge* [abl.]—, *uicis* [gen.] «vez», *uicem* [ac.] y *uice* [abl.] *(epì têi amoibêi* [dat.] «por turno»)[173].

Los hay que no admiten declinación, pero que se encuentran [10] en alguno de los casos; se llaman acasuales[174], por ejemplo, *dicis* [gen.] *causa* «por así decir», que es sólo genitivo[175]. En el séptimo caso[176] está *sponte* [abl.] «por propia voluntad», que no tiene declinación alguna fuera del ablativo[177]. También en acusativo [etc.], por ejemplo *opem* [ac.] [15] cuando equivale a *auxilium* «ayuda», y *uicem* [ac.] «vez», que no tienen nominativo.

Los hay que, declinándose en singular, cambian de género en el plural, por ejemplo los anómalos masc. sing. *locus* «lugar» (en plural, neutr. *loca* y masc, *loci),* masc. sing. *pomarius* [20] «pomar» (en plural, neutr. *pomaria),* neutr. sing. *frenum* «freno» (en plural, neutr. *frena* y masc. *freni)*[178], masc. sing. *iocus* «juego» (en plural, neutr. *ioca* y masc, *ioci),* neutr. sing. *porrum* «puerro» (en plural, masc, *porri).*

[42] De los números[179] no se declinan más que el uno, el dos y el tres; del cuatro al cien son indeclinables, y a partir del cien se declinan de nuevo. Las letras son indeclinables.

XIII. QUÉ NOMBRES NO PRESENTAN DIMINUTIVO [5]

No presentan diminutivo[180] particularmente los unicasuales ni los que por naturaleza son singulares, a saber, los elementos, los nombres de ríos, montes y ciudades, los nombres propios de dioses y hombres, las fiestas y las letras, los números. [10] Los diminutivos siempre son en su género acordes con los nombres de los que nacen; pocos son discordantes, por ejemplo fem. sing. *rana* «rana», masc. sing. *ranunculus* «renacuajo»; masc. sing. *unguis* «uña», fem. sing. *ungula* «pezuña»; neutr. sing.

glandium «cogullada», fem. sing. *glandula* «glándula»; masc. sing. *panis* «pan», masc. sing. *pastillus* y neutr. sing. *pastillum* «panecillo»[181], como dijo Varrón [fr. 10 Hernández]; fem. sing. *beta,* masc. sing. *betaceus* «acelga»; fem. sing. *malua,* masc. sing. *maluaceus* «malva»[182]; neutr. sing. *pistrinum* «molino», fem. sing. *pistrilla* «tahona», como Terencio en *Los hermanos* [584]; masc. sing. *ensis* «espada», *ensiculus* [masc.] y *ensicula* [fem.] «puñal», como Plauto en *La maroma*[183].

[43] XIV. REGLAS EXTRAÍDAS DEL NOMINATIVO

Todos los nombres cuyo nominativo termina en *-en* tienen en el genitivo forma en *-nis,* con cambio a *i* en la sílaba precedente. Son casi todos neutros, excepto nueve que resultan ser masculinos. Éstos son los masculinos en *-en:* nom. *tubicen* «el que toca la trompeta» *tubicinis* [gen.] (de *tuba* larga), *liticen* «el que toca el clarín» *liticinis* (de *lituus,* que es un tipo de tuba más pequeño), *cornicen* «el que toca el cuerno» *cornicinis* (de *cornu* «cuerno»), *tibicen* «el que toca la flauta» *tibicinis* (de *tibia* «flauta»), *fidicen* «el que toca la lira» *fidicinis* (de *fides* «lira»), *lien* «bazo» *lienis (splḗn), rien* (y *ren) renis* «riñón» *(nephrós), flamen* «flamen» *flaminis (hiereùs Kaísaros* «sacerdote del César»[184]), *pecten* «peine» *pectinis (kteís).* Neutros en *-en:* que empiezan por *a, abdumen* «panza» *abduminis (lapára), acumen* «punta» *acuminis (oxýtēs), agmen* «tropa» *agminis (tágma*), *alumen* «alumbre» (*styptēría);* por *b, bitumen* «betún» *(ásphalton):* por *c,* *carmen* «poema» *carminis (poíēma), cacumen* «cima» *cacuminis (koryphḗ), columen* «pilar» *(steréōma), cognomen* «sobrenombre» *cognominis (epṓnymon), crimen* «acusación» *criminis (diabolḗ, énklēma), culmen* «techumbre» *culminis (orophḗ);* por *d, discrimen* «peligro» *discriminis (diaphorá*, *kíndynos),* [y lo mismo por las demás letras]; *fulmen* «rayo» *fulminis (keraunós), foramen* «agujero» *foraminis (trṓglē), gramen* «hierba» *graminis (agrôstis*[185]), *liquamen* «salmuera» *liquaminis (gáron), limen* «umbral» *liminis (oudós*[186]*), numen* «divinidad» *numinis (theîon), nomen* «nombre» *nominis (ónoma), omen* «presagio» *ominis (oiōnós), putamen* «cáscara» *putaminis (lépisma), regimen* «administración» *regiminis (díoíkēsis), semen* «semilla» *seminis (spérma), spectamen* «espectáculo» *spectaminis (theōría), stamen* «urdimbre» *staminis* *(stḗmōn), subtegmen* «trama» *subtegmimis (krókē), sumen* «seno» *suminis (oûthar), superlimen* «dintel» *superliminis (hypérthyron), tegmen* «tejido» *tegminis (sképarnon), tramen* [**44**] «hilo de trama» *traminis (rhodánē); uelamen* «manto» *uelaminis (peribólaion), uimen* «vara de mimbre» *uiminis (oisýe)*[187].

Todos los nombres que terminan en *-l* son neutros, como *tribunal* «tribunal»,

animal «animal», *bidental* «bidental», excepto éstos: *consul* «cónsul», *proconsul* «procónsul», *exul* «desterrado», *uigil* «vigilante», *púgil* «púgil» *(pýktēs), praesul* «jefe» (masc. sing. *tôn hieréōn tôn Áreōs hēgoúmenos* «jefe de los sacerdotes de Ares»[188]), *sol* «sol» *solis;* y lo mismo para los foráneos, *Annibal* «Aníbal», *Sutul* «Sutul», *Mastanabal* «Mastanábal»[189], y otros nombres que no sean romanos. Los mismos nombres neutros terminados en *-al* también los encontramos terminados en *-e,* como *tribunale, animale, bidentale*[190].

Todos los nombres que terminan en *-ar* son neutros, como *exemplar* «copia», *iubar* «brillo» *(sélas hēlíou* «brillo del sol»), *instar* «valor», *exstar* «caldera», *bustar* (lugar donde se incineran los cuerpos de los muertos), *lucar* «salario de los actores» *(theatrikòn argýrion), lucunar* «lagunar», y nombres similares, excepto éstos: *Caesar* «César», *lar* «lar» y *par* «igual», que es común, y sus compuestos, por ejemplo *dispar* «desigual», *conpar* «compañero».

Todos los nombres que terminan en *-o* son masculinos o femeninos. Encontramos estos neutros: *pondo* «peso», *tabo* «fluido viscoso», que ya hemos señalado entre los unicasuales [30, 9; 40, 1]. Los que son masculinos o femeninos tienen el genitivo en *-nis,* con *o* precedente que alguna vez mantienen y a veces cambian: *Cicero* «Cicerón» *Ciceronis, Apollo* «Apolo» *Apollinis, emptio* «adquisición» *emptionis, fortitudo* «valentía» *fortitudinis.* Como la razón de acuerdo con la que cambian los masculinos es menos apreciable, expondremos la razón de los femeninos: los femeninos mantienen la *o* cuando el nominativo tiene *ti* ante la sílaba *-o* final: *deminutio* «disminución» *deminutionis, subscriptio* «subscripción» *subscriptionis.* Pero si hubiera cualquier otra letra unida a ella[191], entonces [**45**] cambian la *o* en *i: ualetudo* «enfermedad» *ualetudinis, cupido* «deseo» *cupidinis.* Pero para que nadie pueda criticarnos, es preciso que tengamos en cuenta lo siguiente, que sólo un nombre propio[192], aun teniendo con la *o* otra letra, no cambia la *o: Iuno* «Juno» *Iunonis.* Además, los de género masculino que terminan en *o,* si admiten también el sexo femenino, serán comunes, como masc, y fem. *latro* «salteador», *nebulo* «pícaro» *(eikaîos), homo* «persona»[193], y nombres similares, excepto *leno* «alcahuete», *lena* «alcahueta», *leo* «león», *lea* «leona», y quizá algún otro.

Todos los nombres de la tercera declinación hacen el acusativo con *-em* excepto éstos: *puppis* «popa», que hace *puppim*; *sitis* «sed», que hace *sitim; securis* «hacha», *securim; peluis* «vasija» *(lekánē),* que hace *peluinr, turris* «torre», *turrim,* aunque tienes *turrem* [ac.] en Virgilio, en el libro segundo [*En.* II 460]

una torre (turrem) *erguida sobre un abismo.*

Lo mismo nombres de ciudades, como *Heliopolis* «Heliópolis» *Heliopolim,*

Neapolis «Neápolis» *Neapolim, Scythopolis* «Escitópolis» *Scythopolim, Chrysopolis* «Crisópolis» *Chrysopolim*[194]. Su ablativo también se hace con *-i*.

Todos los nombres que terminan en *-es* hacen el genitivo en [20] *-i,* siempre y cuando la sílaba sea pura[195]: *acies* «línea de combate» *aciei (parátaxis), almities* «hermosura» *almitiei (euprépeia)* [y lo mismo en las demás letras], *caesaries* «cabellera» *caesariei (chaîta), canities* «canicie» *canitiei (poliá), dies* «día» *diei* «día» *(hēméra), effigies* «retrato» *effigiei (ektýpōsis), eluuies* «inundación» *eluuiei* (*[196]), *facies* «aspecto» *faciei* [25] *(ópsis), glacies* «hielo» *glaciei (krýstallos), ingluuies* «voracidad» *ingluuiei* (*), *illuuies illuuiei* «suciedad» *(rhýpos, akosmía), incies* «antojo» *inciei (kíssa gynaikós «antojo de la mujer»), macies* «escualidez» *maciei (leptótēs), meridies* «mediodía» *meridiei (mesēmbrío), progenies* «linaje» *progeniei (génna), pauperies* «pobreza» *pauperiei (penía), pernicies* [**46**] «ruina» *perniciei (ólethros), proluuies* «diarrea» *proluuiei (progastrótēs), rabies* «rabia» *rabiei (lýssa), sanies* «pus» *sanie i (lýthron), scabies* «sarna» *scabiei (psṓra), superficies* «superficie» *superficiei (hyperôón), species* «especie» *speciei (eîdos), series* «serie» *seriei (táxis, heirmós), segnities* «lentitud» [5] *segnitiei (bradytḗs)*. En cambio, si se le añade una letra[197], altera su declinación y hace el genitivo en *-is: ambages* «rodeo» *ambagis (períodos), clades* «desastre» *cladis (symphorá), cautes* «peñasco» *cautis (trachṓn), compages* «trabazón» *compagis (harmogḗ), contages* «contagio» *contagis (mólysma)*, [10] *casses* «tela de araña» *cassis (hýphasma aráchnēs), corbes* «cesto» *corbis (kóphinos), dapes* «banquete» *dapis (euōchíai), faeles* «gato» *faclis (aílouros), fruges* «fruto» *frugís (karpós), indoles* «cualidad» *indolis (aretḗ), labes* «resbalón» *labis (ólisthos), moles* «estatura» *molis (mégethos), nubes* «nube» *nubis (néphos), suboles* «progenie» *subolis (génnēma), Pales* «Pales» *Palis (Eunomía), sedes* «asiento» *seáis (hédra), 15 strages* «estrago» *stragis (sýmptōsis sōmátōn* «caída conjunta de cuerpos»), *saepes* «seto» *saepis (phragmós), ualles* «valle» *uallis (pháranx), uerres* «verraco» *uerris (kápros bibastḗs* «cerdo semental»), *rupes* «roca» *rupis (aporrhogás), scrobes* «hoyo» *scrobis (bóthynos phyteías* «hoyo para plantar»), *torques* «collar» *torquis (mēnískos, dérion).* Son divergentes estos tres[198]: *spes* «esperanza» *spei (elpís), res* «cosa» *rei (prâgma), fides* «confianza» *fidei (pístis).* Son igualmente divergentes [20] estos dos[199]: *lues* «ruina» *luis (phthorá), strues* «amontonamiento; edificación» *struis* (y *structionis* [gen.]) *(strósis, oikodomḗ)*[200]*,* aunque se da más *structio.* Y *plebes*[201] «plebe», que hace *plebis*, pero del que leemos alguna vez el genitivo *plebi,* son dobles su genitivo y su nominativo, pues se dice también *plebis *,* se ve claramente que hay que defender [25] *plebs,* no *plebes* ni *plebis.* Sobre *fames* «hambre» se duda, [47] pues en genitivo algunos han dicho *famis* y otros *famei.* También los hay que en el genitivo añaden una sílaba, sea o no sea pura la anterior[202]: por ejemplo, *abies* «abeto»

abietis (elátē), aries «carnero» *arietis (kriós), ales* «ave» *alitis* [alis] *(ptēnós),* [5] *antistes* «sacerdote» *antistitis (zákoros), caespes* «césped» *caespitis* (*, *plínthos* «adobe»), *cocles* «tuerto» *coclitis (monóphthalmos), Ceres* «Ceres» *Cereris (Dḗmētra), diues* «rico» *diuitis (ploúsios), gurges* «torbellino» gurgitis *(klydón* «ola»[203]), *hospes* «huésped» *hospitis (xénos), heres* «heredero» *heredis (kléronómos), interpres «intérprete» interpretis* [10] *(hermēneús), limes* «frontera» *limitis (strátios hóros* «límite militar»), locuples «rico» locupletis (ploúsios), miles «soldado» mi litis (stratiáés), obses «rehén» obsidis (horneros), panes «pared» parietis (toichos), pes «pie» pedis (poús), poples «corva; rodilla» poplitis (ignya, ankylé), praeses «gobernador» praesidis (hēgemṓn), pedes «soldado de infantería» peditis (pezós), [*15]* quies «calma» quietis (hēremía), reses «ocioso» residís (argos), satelies «escolta» satellitis (doryphóros), superstes «superviviente» superstitis ((hypo)leipómenos[204]), sospes «guardián; salvo» sospitis (néphón, hygiés), seges «mies; tierra de labor» segetis (lḗion, ároura); teges «estera» tegetis (psíathos), teres «redondo» teretis (strongylos), trames «pista» tramitis (píatela hodós «camino ancho»). Hay además nombres 20 cuyo nominativo sí acaba en -es, pero que tienen forma en -ae en el genitivo, y son de la primera declinación: Anchises «Anquises» Anchisae, Achates «Acates» Achatae, Acestes «Acestes» Acestae. Para que se entienda mejor esa diferencia: los [25] nombres griegos que terminan en -es hacen el genitivo en -is si en griego tienen genitivo en -ous: Demosthénés «Demóstenes» Démosthénous Demosthenes Demosthenis\ pero si en griego tienen genitivo en -ou, como Péleídés «Pelida» Péleídou, Aischinés «Esquines» Aischínou, Akéstés «Acestes» Akéstou, hacen [28] en latín el genitivo con -ae: Pelides Pelidae, Aeschines Aeschinae, Acestes Acestae. Pueden, no obstante, tener también un nominativo latino: Atrida «Atrida» Atridae, Pelida «Pelida» Pelidae, Acesta «Acestes» Acestae, Achata «Acates» *Achatae, Pylada* «Pílades» *Pyladae, Oresta* «Orestes» [5] *Orestae, Anchisa* «Anquises» *Anchisae.* En los autores antiguos tienen a veces una forma que no sigue la norma: en efecto, dijeron tanto *Aristidis* [gen.] «Arístides» como *Aristidae* [gen.] y *Aristidi* [gen.], *Achillis* [gen.] «Aquiles», *AchiUae* [gen.] y *Achilli* [gen.]; y por esa razón hacen el dativo y el ablativo de plural a partir tanto del tercer como del segundo paradigma. [10] Los que en el nominativo singular terminan en *-es* hacen igual vocativo y nominativo: nom. *Hercules* «Hércules», voc. *Hercules.*

Todos los nombres con forma en *-eus* hacen el genitivo con la sílaba *–ei*[205]*,* como *Pentheus* «Penteo» *Penthei*, *Nereus* «Nereo» *Nerei, Mnestheus* «Mnesteo» *Mnesthei, Tydeus* «Tideo» [15] *Tydei. Peleus* «Peleo» *Pelei.* Y aunque la norma diga *Peleum* [ac.], decimos *Pelea* en acusativo; en vocativo, asimismo, voc. *Tydeu,* pues para esos casos se prefiere la declinación griega.

En cambio para el ablativo seguimos la norma romana, ya que en griego no hay ablativo: decimos, en efecto, *Tydeo* [abl.], *Peleo* [20] [abl.] según el uso de los romanos,

de manera que *Pentheus, Nereus, Mnestheus, Peleus* y *Tydeus* son sin duda de la segunda declinación.

Todos los nombres que terminan en *-is* hacen el genitivo igual que el nominativo, como *suauis* «suave» *suauis,* excepto los que aumentan en el genitivo aunque tengan forma en *-is,* como *cuspis* «punta» *cuspidis (epidoratís), cinis* «ceniza» *cineris (téphra), cucumis* «pepino» *cucumeris (kolókyntha), lapis* [49] «piedra» *lapidis (líthos), lis* «pleito» *litis (díkē), puluis* «polvo» *pulueris (koniortós), pollis* «flor de harina» *pollinis (gyris), semis* «medio as» *semissis (hēmiassúrion), sanguis* «sangre» *san*guinis (hatma), uomis «arado» uomeris (hynnis), glis «lirón» gliris (myoxós) — también se dice gliris en nominativo.

Los monosílabos también tienen casi todos genitivo con sílaba -is. Por ejemplo: de género masculino, as «as» *as sis (assárion), bos «vaca» bouis (boûs), dux «jefe» ducis (hegemon), dens «diente» dentis (odoús), flos «flor» floris (ánthos), fons «fuente» fontis (pege), fur «ladrón» furis (kléptēs), grex «reba-ño» gregis (agélé), glis «lirón» gliris (myoxós), lar «lar» laris (theós katoikídios «dios doméstico»), nions «monte» montis (óros). Mars «Marte» Mariis (Ares), mus «ratón» muris (mys), mos «costumbre» morís (éthos), mas «macho» maris (árren), pes «pie» pedís (poús), praes «fiador» praedis (éngyos), pons «puente» pontis (géphyra), par «igual» parís (ísos), rex «rey» re gis (basileús), ros «rocío» roris (drósos), sal «sal» salís (háls) — aunque cuando juramos decimos «por estas sales (sales fac. pl. masc.])»—, sol «sol» solis (helios), sons «culpable» sontis (aítios), uas «fianza» uadis (éngyos). De género femenino, arx «ciudadela» arcis (akrópolis), ars «arte» artis (téchné), calx «cal. talón, coz» caléis (konía, ptérna, láktisma)*[206]*, eos «piedra de afilar» cotis, crux «cruz» crucis (staurós), dos «dote» dotis (proíx), fax «antorcha» facis (lampas), faex «hez» faecis (tryx elaíou «hez del aceite»), falx «hoz» falcis (drépanon), frons «frente» frontis (métopon), fraus «fraude, daño, astucia»*[207]* *fraudis (stérésis, zēmía. rhadiourgía), glans «bellota» glandis (hálanos), gens «raza» gentis (éthnos), glos «cuñada» gloris (andrós adelphe «hermana del marido»), glus «liga» glutis (glutinis [gen.]) (kólla) —otros han dicho neutr. gluten—, lanx «plato» lañéis (lánkion), lex «ley» legis (nomos), lens «lenteja» lentis (phaké), laus «elogio» laudis (épainos), lis «pleito» litis (díkē), live «luz» lucís (phós), mens «mente» mentis (diánoia, noüs), merx «mercancía» mercis (phortíon) —Salustio [Conjuración de Catilina 21, 1] dijo merces [nom. sing.]—, mors «muerte» mortis (thánatos), nix «nieve» niuis (chión)*; *nox «noche» noctis (nýx), nux «nuez» nucís (káryon), nex «ahogamiento, degollación» necis (pnigmós, sphagé), nar «fosa nasal, río*[208]*, nariz» naris (rhothón, rheitron, rhín), ops «recurso» apis (Rhéa, boétheia*[209]*),* *pax «paz» pacis (eiréné), pars «parte» partis (méros), prex «súplica» precis (hikesía), plebs «plebe» plebis (demos), pix* [50] *«la pez» picis (píssa), stips «contribución» stipis (éranos), stirps «raíz» stirpis (rhíza),*

sors «suerte, profecía, capital que produce interés[210]*» sortis (kléros, chrésmós, kephálaion), sus «cerdo» suis (sys), trabs «viga» trabis (dokós), uis «fuerza» uis (bía), uox «voz» uocis (phōnḗ), urbs «ciudad» urbis (polis), uix «turno» uicis* *(amoibé)*[211]*. De género neutro, aes «bronce» aeris (chalkós), cor «corazón» cordis (kardía), crus «pierna» cruris (skélos), far «escanda» farris (zeiá), fel «hiel» fellis (chole en hépati «bilis del hígado»), hir «palma de la mano» hirris (thénar), que para algunos es indeclinable, ius «jugo; justicia» iuris (zomós, díkaion), lac «leche» lactis (gála), mel «miel» mellis (méli), os «boca, rostro» oris (stóma, prósópon), os «hueso» ossis (ostéon), par «yunta» parís (zeûgos), pus «pus» puris (émpyon), rus «campo» ruris (agros), tus «incienso» turis (líbanos), uas «vaso» uasis (ángos), uer «primavera» ueris (éar). De todos los monosílabos, que aquí hemos expuesto de forma condensada y en orden alfabético, son divergentes estos tres, que hacen el genitivo con* -i[212]: spes *«esperanza»* spei, res *«cosa»* reí, uir *«varón»* uiri. *En los monosílabos tendremos en cuenta que los que en el ablativo singular terminan en* -e *necesariamente se flexionan en* -ium *en el genitivo plural, por ejemplo, de* monte *«monte»,* montium, *de* ponte *«puente»,* pontium. *Hay otros muchos (se exceptúan los que son contrarios a la regla).*

Las apelaciones[213] de las fiestas, que ya en el lugar correspondiente [36, 19] hemos incluido entre los neutros siempre plurales, tienen un genitivo plural doble, tanto de la segunda como de la tercera declinación: *Saturnalia* «saturnales» *Saturnalium* [gen. pl.] y *Saturnaliorum, Neptunalia* «neptunales» *Neptunalium* y *Neptunaliorum*; y con los demás nos atendremos a la misma forma: *Vulcanalia* «vulcanales». *Terminaba* «terminales», *Compitalia* «compítales», *Carmentalia* «carmentales», *Bacchanalia* «bacanales», *Liberalia* «liberales», *Genialia* «geniales», *Parentalia* «parentales». Pero decimos también *et Saturnale et Neptunale donum et templum* [nom.-ac. neutr.] «templo y regalo tanto de Saturno como de Neptuno» y *Saturnalisrex* [nom. masc.] «rey Saturnal»[214].

También las apelaciones que, aunque se digan en latín, son por naturaleza griegas[215], tienen un genitivo plural doble, tanto de la segunda como de la tercera declinación: *poema* «poema», *diadema* «diadema», *toreuma* «cincelado», *duploma* «documento», *ceroma* «ceroma». Decimos, en efecto, *poematum* [gen.pl.] y *poematorum, diadematum* [gen. pl.] *diadematorum, toreumatum* [51] [gen. pl.] *toreumatorum, duplomatum* [gen. pl.] *duplomatorum, ceromatum* [gen. pl.] *ceromatorum.* Pero algunos introducen una distinción entre estas formas, afirmando que están en un error los que ignoran la diferencia y que no hay una sola apelación de la que sale una doble formación de genitivo, sino dos apelaciones que significan lo mismo, una de la segunda declinación, otra de la tercera. Y la de la segunda es la que se asigna a la antigüedad, ya que los antiguos usaban neutr. *poematum,* gen. *poemati,* por lo que,

consecuentemente, decían neutr. pl. *poemata,* gen. pl. *poematorum*, dat. pl. *poematis,* y neutr. *diadematum,* gen. *diademati,* neutr. *toreumatum,* gen. *toreumati,* e igual el resto. La de la tercera declinación es a la que nos atenemos en el uso[216]: nom. sing. neutr. *poema,* gen. *poematis,* en plural, nom. pl. neutr. *poemata*, gen. pl. *poematurn,* dat. pl. *poematibus;* nom. sing. neutr. *toreuma,* gen. *toreumatis* y en plural, nom. pl. neutr. *toreumata*, gen. pl. *toreumatum,* dat. pl. *toreumatibus,* e igual el resto.

Todos los nombres terminados en las letras *-is* cuyo dativo acaba en *-i*[217], necesariamente toman en el genitivo y en el acusativo una *i* antes de la última[218], como *agrestis* [nom. sing.], *agrestium* [gen. pl.], ac. pl. masc. *agrestis, caelestis* [nom. sing.], *caelestium* [gen. pl.], ac. pl. masc, *caelestis.* Esos mismos vocablos[219] que terminan por *-is* en el nominativo, acaban en *-i* en el caso ablativo y hacen el caso acusativo plural igual que el nominativo de singular. En los vocablos terminados en -*is* en el nominativo, es sencilla la norma que regula cuándo su genitivo plural debe tener -*um* y cuándo, *-ium:* siempre que tengan el acusativo plural en *-is,* tendrán el genitivo en -*ium.* Pero son tres los orígenes de la flexión en *-ium*[220]*:* el primero, cuando dativo y ablativo de singular terminan en -i[221], por ejemplo [52] *pellis* «piel», *puppis* «popa» *messis* «cosecha». El segundo, cuando, aunque el ablativo termine en *-e,* como el acusativo tiene forma en *-is,* también el genitivo tendrá *i* ante *-um*[222]*,* por ejemplo *crinis* «pelo», *crirtium* [gen. pl.], *acris* «violento», *acrium* [gen. pl.], *hostis* «enemigo» *hostium* [gen. pl.]. El tercero, cuando el nominativo acaba en *-is* larga, por ejemplo, en masculino, *glis* «lirón», en femenino, *lis* «pleito». Los comunes[223] también hacen el genitivo de plural en *-ium.* Los vocablos griegos derivados de la patria, como *Thessalis* «tesaba», *Dardanis* «dardania», *¡lias* «troyana», o del linaje, como *Tantalis* «tantálide», *Aeolis* «eólide», hacen el genitivo plural en *-dum* y son todos femeninos. En ocasiones también los masculinos se flexionan por la misma declinación, como *Damis* «Damis» y *Paris* «Paris», de manera que en genitivo se dice *Damidum* [gen. pl.] y *Paridum* [gen. pl.], aunque no se deriven ni de la patria ni del linaje.

Todos los nombres que terminan en el nominativo por la silaba *–or*[224]*,* masculinos o femeninos, si son latinos, llevan acento circunflejo en el genitivo y presentan forma con *o* larga, como *uenator* «cazador» *uenatoris, gladiator* «gladiador», *tutor* «protector», *sudor* «sudor», *splendor* «brillo», *honor* «honor», *color* «color», excepto éstos, que no son largos, sino breves: *memor* «memorioso» *memoris, arbor* «árbol» *arboris.* Si son griegos por naturaleza, son breves, como *Hector* «Héctor» *Hectoris,* *Theomnestor* «Teomnéstor» *Theomnestoris,* y nombres similares. Los neutros siempre tienen breve la *o* en el genitivo, como *marmor* «mármol» *marmoris, robor* «fuerza» *roboris.*

Todos los nombres neutros que en el nominativo tienen ante *-um* una *i,* tienen la letra / doble en el dativo y el ablativo de plural, como *armarium* «armario», *compendium*

«ganancia», *supplicium* «suplicio»; por ejemplo, nom. sing. *armarium*, nom. pl. *armaría,* dat. pl. *armariis,* abl. pl. *armariis.* Pero el caso de *insomnium* se ha cuestionado, porque en Virgilio no presenta geminación[225].

[53] Todo nombre masculino que termina en la silaba *-tor* en su nominativo, acabará en *-trix* en femenino, y con la conversión no experimentará merma alguna en su número de sílabas, como *orator oratrix* «orador/a», *uenator uenatrix* «cazador/a», *bellator bellatrix* «guerrero/a», *actor actrix* «actor/actriz», *accusator accusatrix* «acusador/a», *receptor receptrix* «encubridor/a», *domitor domitrix* «domador/a», *creator creatrix* «creador/a», *tractator tractatrix* «comentador/a», y nombres similares. También, según esto, *nutritor nutritrix* «nutridor/a», (aun)que en el uso se diga *nutrix* «nodriza». Excepción es *auctor* «autor», ya que debe decirse también nom. sing. fem. *auctor* «autora». Sin embargo, hay que tener en cuenta que los masculinos terminados en las letras *-or* en su parte final, si nacen de verbos, aumentan una letra en el femenino, como *uenator uenatrix* «cazador/a», *uictor uictrix* «vencedor/a», *tonsor tonsrix* «peluquero/a» (no *tonstrix,* pues resultaría con dos letras *más*[226]*), fossorfossrix* «cavador/a», *cursor cusrix* «corredor/a». Pero estos nombres en *-tor,* si se consideran en sí mismos[227] —no como los anteriores, que proceden de verbos—, necesariamente serán comunes[228], puesto que nada les añade la dependencia de verbos. En efecto, leer, garantizar[229] y mirar es propio tanto de las mujeres como de los hombres, y así tenemos también, por ejemplo, *Ule agitator* «aquel agitador», *illa agitatrix* «aquella agitadora», *faenerator* «usurero», *faeneratrix* «usurera»[230]. En cambio, *uiator* «caminante», *institor* «mercader», *tutor* «protector» y nombres similares han de entenderse como comunes, porque no tienen nada «prestado» —por así decirlo— de verbos[231]. En cuanto a *auctor*, si es que se emplea porque hace aumentar (*¿ingerí),* diremos *auctrix* «aumentadora», en cuanto que puede aumentar *(augere)* de la misma forma. Pero si se refiere a la autoridad *(auctoritas)* habrá de tomarse como común[232].

Todos los nombres que en el nominativo terminan en la sílaba *–us*[233]*,* en genitivo acaban o en *-i* y son de la segunda declinación, o en *-is* y son de la tercera declinación, o en *-us* igual que el nominativo y son de la cuarta declinación. Toda apelación que procede de un verbo y termina en la sílaba *-us* es de género masculino, como *descendo desceñáis* «descender» masc, *descensus* [54] «descenso», *coeo cois* «unirse» *coitus* «unión», *ambio ambis* «rodear» *ambitus* «rodeo», *adficio adficis* «afectar» *adfectus* «afección»; son de la cuarta declinación y tienen forma con -*us* en el genitivo. Pero si se trata de un nombre[234], será de la segunda declinación y presentará la forma en *-i* en el genitivo, como masc. *Magnus* «Magno» *Magni,* masc. *lulianus* «Juliano» *Iuliani,* masc. *Augustus* «Augusto» *Augusti*[235]; No obs tante, si

no me equivoco, los apelativos de todos los verbos terminan también en *-o*[236]; éstos, por terminar en -o, se declinan en género femenino: nom. *coitio* «unión», nom. *ambitio* «rodeo», nom. *scriptio* «escritura», *adfectio* «afección», *ultio* «venganza», *descensio* «descenso», *accersio* «llegada», *decessio* «partida», *euictio* «evicción», etc. Son también de la tercera declinación y presentan la forma en *-is* en el genitivo [como *coitio coitionis* etc.]: masculinos, nom. *Ligas* «Ligur» *Liguris*, nom. *lepus* «liebre» *leporis*, nom. *mus* «ratón» *muris*, *uetus* «antiguo» *ueteris* —que hace también fem. y neutr. *uetus (trigenéri co*[237]*).* Femeninos, nom. *Venus* «Venus» *Veneris*, nom. *tellus* «tierra» *telluris*, nom. *iuuentus* «juventud» *iuuentutis,* nom. *palas* «poste» *paludis,* (nom.) *seruitus* «esclavitud» *seruitutis,* nom. *senectus* «vejez» *senectutis,* nom. *fraus* «engaño» *fraudis,* nom. *laus* «alabanza» *laudis,* nom. *uirtus* «virtud» *uirtutis,* nom. *salus* «salvación» *salutis.* Neutros, nom. *nemus* «bosque» *nemoris.*

Se indican a continuación los que acaban en *-us*, tienen el genitivo igual que el nominativo y son de la cuarta declinación (a excepción de ellos, todos presentarán la forma en *-i):* masc, sing, *acus* «aguja» *acus (rhaphís),* masc. sing. *artas artus* (neutr. pl. *méle* «los miembros») —aunque en singular no decimos *artus* (neutr. sing. *mélos* «el miembro»)—, *aduentus* «llegada» *aduentus (parousía), accentus* «acento» *accentus* (prosodia), arcus «arco, bóveda» arcas (tóxon, psalís[238]), aestus «ardor» aestus (kaüma), caestus «guantelete» caestus (myrmex pyktou «guante de púgil»), casus «caída» casas (ptósis), contextus «conjunción» contextus (synápheia), colus «rueca» colus (élakáté), commeatus «paso» commeatus (*), currus «carro» currus (óchéma), cultas «culto» cultus (timé), domus «casa» domus (oikía), ductus «conducción» ductus (agogós), fructus «fruto» *[55]* fructus (karpós kremámenos «fruto colgado[239]»), fetus «parto» fetus (génnéma), gradus «peldaño» gradus (bathmós), habitus «aspecto» habitus (schema), ictus «golpe» ictus (plégé), iactus «lanzamiento» iactus (bole), impetus «ataque» impetus (home), lacus «lago, fuente» lacus (límné, kréné[240]), manus «mano» manus (cheír), magistratus «cargo» magistratus (arché), nutus «seña» nutus (neüma), occasus «ocaso» occasus (dysis), obtutus «mirada» obtutus (* ophthalmon «* de los ojos»), partus «parto» partus (toketós), passus «paso» passus (béma andrós «zancada de hombre»), portus «puerto» portas (limen), porticus «pórtico» porticus (stoá), principatus «primacía» principatus (próteia), prospectus «perspectiva» prospectus (ápopsis), quaestus «profesión», quercus «encina» quercus (drys), risus «risa» risas (meidíama), ritas «costumbre» ritus (éthos), saltus «cañada» saltas (nápé), senatus «senado» senatus (synkletos), sexus «sexo» sexus (*), sinus «seno» sinus (kólpos), situs «posición, situación geográfica» situs (thesis, chórographía[241]), status «estado» status (katástasis), sumptus «gasto» sumptus (dapáné), tractus «arrastre» tractus (hélkysma), tribus «tribu» tribus (phylé), uersus «verso» uersus (stíchos), uictus «sustento» uictus (trophé), uultus «apariencia, imagen, rostro» uultus (eidos, charaktér, prósópon[242]).

Todos los nombres que ante las letras *-us* tienen *i,* terminan el vocativo en *-i* como *pius,* voc. *pii* «piadoso»[243] (los demás [20] nombres de este tipo se declinan igual). Ningún nombre neutro bisílabo[244] terminado en las letras *-us* acaba en *-i* la sílaba final del genitivo; de ahí que *uulgus* «vulgo» deba expresarse en género masculino mejor que en neutro. El dativo de los que acaban [25] en las letras *-us* en el genitivo singular tendrá una *-u* final. Todos los que, terminados en *-us* en nominativo, tienen en el genitivo plural *u* doble ante *-m,* terminarán en *-us* en el acusativo plural, como *manus* «mano», *manuum* [gen. pl.], ac. pl. *manus, anus* «anciana», *anuum* [gen. pl.], ac. pl. *anus.fluctus* «ola», *luctus* «duelo», etc. Por tanto, ac. pl. fem. *domus* «casas» mejor [30] que *domos,* si es que declinas gen. pl. *domuum.* Los que, flexionados en *-us,* en el genitivo de plural tengan *-rum* como última sílaba, en el acusativo plural tendrán la terminación en las letras *-os,* por ejemplo *pinorum* [gen. pl.], *pinos* [ac. pl.] «pinos», *ficorum* [gen. pl.], *fíeos* [ac. pl.] «higueras»[245], y el resto [56] igual. Y, por ello, según *domorum* [gen. pl.], *domos* [ac. pl.]. Los terminados en *-us,* si en el dativo y el ablativo de singular tienen *-u* final, necesariamente tendrán en el genitivo plural doble *u* ante *-m,* como *anus, anu* [abl.], *anuum* [gen. pl.], *manus,* [5] *manu* [abl.], *manuum* [gen. pl.], etc. Y, por ello, *domus,* abl. *domu, domuum* [gen. pl.], no, como algunos piensan, *domorum* [gen. pl.][246].

Todos los nombres que terminan en *-er* en el nominativo, necesariamente tendrán un genitivo en *-i* o en *-is.* Estos son los que acaban en -i: ager «campo» agri (agros) [así también el resto en orden alfabético], aeger «enfermo» aegri (asthenes), [*10]* aper «jabalí» apri (syagros), asper «áspero» asperi (trachys), ater «negro» atri (mélas), auster «austro» austri (notos), arbiter «árbitro» arbitri (mesítés), caper «chivo» capri (aí(g) agros[247]), creber «frecuente» crebri (pyknós), cuiter «cuchillo» cultri (máchaira), dexter «derecho» dextri (dexiós), faber «artesano» fabri (téktdn), gener «yerno» generi (gambrós), impiger «activo» impigri (áoknos), integer «íntegro» integri (holókléros), *[15]* imber «lluvia» imbri (ómbros), liber «libre» liberi (eleútheros), liber «libro» libri (bíblion), minister «servidor» ministri (diákonos), magister «supervisor» magistri (epistátēs), macer «magro» macri (leptós), miser «desgraciado» misen (eleeinós), niger «negro» nigri (mélas), piger «perezoso» pigri (oknérós), puer «niño» pueri (país), pulcher «hermoso» pulchri (eueides), ruber «rojo» rubri (erythrós), sinister «izquierdo» *[20]* sinistri (laiós), socer «suegro» soceri (pentherós), scaber «sarnoso» scabri (psorós), tener «afeminado» tener i (trypherós), teter «repulsivo» tetri (aischyntós), uafer «taimado» uafri (kakentreches). Los que terminan en -is son éstos: pater «padre» patris (patér), frater «hermano» fratás (adelphós), mater «madre» matris (meter), uenter «vientre» uentris *[25]* (gaste’r). Y, por decirlo brevemente, todos los que terminan en -er son masculinos o femeninos, excepto éstos: iter «camino», cadauer «cadáver», cicer «garbanzo», tuber «hinchazón», papauer «amapola», siler «mimbre»; y es que éstos son siempre neutros.

Todos los nombres que en griego tienen forma (en) *-ros y*que ante la sílaba *ros* tienen una consonante, en latín terminan [57] *en -er, como Aléxandros Alexander «Alejandro», Kléandros Cleander* «Cleandro», *onagros onager*[248] «onagro», *agros ager* «campo», y nombres similares.

[5] Todos los nombres que terminan en *-as,* si son latinos, son de la tercera declinación, como *mas* «macho» *morís,* y, si son griegos, unas veces son de la primera declinación y otras, de la tercera. Se ve cómo son por el genitivo griego: si terminan en *-os,* son de la tercera declinación, como en griego *Thóas Thóantos,* [10] en latín *Thoas* «Toante» *Thoantis;* y si en griego terminan en *-ou,* en latín son de la primera declinación, como en griego *Aineías Aineíou,* en latín *Aeneas* «Eneas» *Aeneae.*

Todos los nombres que se flexionan en *-i* en el ablativo singuiar, [15] hacen el genitivo plural añadiendo la sílaba *-um,* como *omni* [abl.], *omnium* [gen. pl.| «todo». Y en el ablativo singular se flexionan en *-i* ciertamente los comunes a los tres géneros[249], como *felix* «feliz», *felici* [abl.], *felicitan* [gen. pl.], *uehemens* «vehemente», *uehementi* [abl.], *uehementium* [gen. pl.], y nombres similares, como *constans* «constante», *atrox* «terrible», *rapax* «voraz», *prudens* «prudente».

[20] Hay otros nombres de tres géneros que aunque en masculino y femenino terminan el nominativo en la sílaba *-is.* hacen el nominativo neutro en *-e,* como masc, y fem. *salutaris,* neutr. *sal tita re* «saludable», masc, y fem. *agilis,* neutr. *agile* «ágil», y nombres [25] similares. En todos ellos tendremos en cuenta que, (al menos) si son apelaciones[250], hacen entonces el ablativo en *-i.* Y es que si son nombres propios, deberán entonces tener el ablativo en *-e.* como *Felice, Vehemente, Salutare.* Pero no dejan, sin embargo, [30] de mantener el mismo genitivo plural; solamente cambian el ablativo singular, de acuerdo con la diferencia entre nombre propio y apelativo. Igualmente tienen también ablativo en *-i* los [58] que en el nominativo terminan en *-e* breve, que son siempre neutros de la tercera declinación, como *mare* «mar», *sedile* «asiento», *monile* «collar», *rete* «red», y nombres similares.

Tienen dativo y ablativo en *-i* los señalados como excepciones [5] más arriba en este mismo libro [45, 9], que hacen el acusativo con *-im,* es decir, con *i* ante *-m,* y son de la tercera declinación: *puppis* «popa», *sitis* «sed», *secuñs* «hacha», *furris* «vasija», *fe lis* «gato», *peluis* «vasija», *Heliupolis* «Heliopolis», *Scythopolis* «Escitópolis», y restantes nombres similares. También los que tienen el genitivo igual al nominativo tendrán [10] el ablativo con *-i* y con *-e,* como *nauis* «nave» *nauis*, *naui* y *ñaue* [abl.] (pues esta regla implica un doble ablativo). Lo mismo *ignis* «fuego», *furris* «torre», *ralis* «balsa». Tienen ablativo en *-i* los que tienen el nominativo en *-l* y son neutros, [15] como *tribunal* «tribunal» *tríbunali* [abl.], *uectigal* «tributo» *uectigali* [abl.]. Sin embargo, en los monosílabos, como más arriba hemos apuntado [50, 15], no nos atendremos a esta regla, por ejemplo en *ars* «arte», *pars* «parte», que hacen el genitivo plural

artium.partium, y en cambio el ablativo abl. *arte,* [20] abl. *parte.* Los que en el genitivo aumentan más de una sílaba, necesariamente tendrán el ablativo en *-i*[251], como *supellex* «menaje» *supellectilis, supellectili* [abl.], *praeceps* «precipitado» *praecipitis, praecipiti* [abl.], *anceps* «doble» *ancipitis, ancipiti* [abl.], *bebes* «obtuso» *hebetis, hebeti* [abl.]; en el genitivo plural tienen *-ium.* [25]

Todos los vocablos de género masculino y femenino[252] en el número singular aumentan en su declinación no más de una sílaba, por lo que me parece que no hay que decir *supellex* sino [30] *supellectilis* [nom.], y *ancipes* |nom.]) *ancipitis* (mejor) que[253]anceps.

[59] Todos los nombres que terminan en *-ens,* en tanto no sean participios, pueden ya interpretarse como neutros de plural, ya derivar hacia[254] una apelación en femenino singular. Por ejemplo, *uehemens* «vehemente», en neutro plural nom. *uehementia* [5] «actos vehementes» (neutr. pl. *sphodrá),* y en femenino singular nom. *uehementia* «vehemencia» (fem. *sphodrótes),* lo mismo *prudens* «prudente» *prudentia, (sapiens*) «sensato» *sapientia,* y nombres similares. Entonces, ¿cómo se reconoce y se distingue el nombre del participio? Pues porque el nombre recibe comparación y superlación, de donde también se deriva la apelación, [10] y el participio, no. Pero sucede muchas veces que del propio participio se deriva un nombre o apelación iguales al participio; por ejemplo, de *patior* hacemos el participio *patiens* «el que soporta» (masc, *hypoménón*[255]*),* y también se hace el nombre *patiens* «resignado» (masc, *anexíkakos),* lo mismo de *sapiosapiens* «el que piensa» (masc, *phronón),* de donde se hace el [15] nombre *sapiens* «sensato» (masc, *phrónimos),* y a partir de ahísurge del nombre el plural *sapientia* «las cosas sensatas» (neutr. pl. *phrónima),* y el singular *sapientia* «sensatez» (fem. *phrcme-sis),* lo mismo en el caso de plural *patientia* [neutr.] «las cosasresistentes» (neutr. pl. *hypoménonta)* y el singular *patientia* [fem.] «paciencia» (fem. *anexikakía).* Pero nos encontramos aveces con que de participios, de los que no puede salir comparación, [20] se derivan apelaciones tanto femeninas como neutras, porejemplo *audiens,* neutro plural[256] *audientia* «las cosas sumisas», femenino *audientia* «audición»; *silens,* plural *silentia* «las cosastranquilas», femenino *silentia* «silencio»[257].

Entre todos los que aumentan en el genitivo sólo encontramos unos pocos que aumentan en más de una sílaba, de los [25] cuales hemos incluido los que nos han venido a la memoria: *iecur* «hígado» *iecinoris*, *her* «camino» *itineris, supellex*«menaje» *supellectilis, praeceps* «precipitado» *praecipitis, anceps* «doble» *ancipitis, biceps* «de dos cabezas» *bicipitis (dikárenos).* Aunque sobre el nominativo hay discusión: *iecur*«hígado» *iecoris (hepar)* —algunos dicen neutr. *iocinus* o [60] *iociner, iocinoris* [gen.]), fem. *supellectilis, supellectilis,* neutr. *itiner, itineris.* Habremos de atenernos a la forma de ablativo en *-i* en algunos de éstos[258], que también

hemos recogido [58, 20) al tratar sobre el ablativo que se hace con la letra *-i.*

Hay otros nombres que se han denominado figurados[259], por ejemplo, *lacrimabundus* «lacrimoso», *anhelabundus* «anheloso», *laudabundus* «lisonjero», *furibundus* «furioso», también *hiulcus,* es decir «el que bosteza *(hiulcat)», petulcus* «el que arremete *(petit)»-,* y alguno más de esa clase.

Hay algunos nombres, tres sólo[260], con similar pronunciación, pero con diferencia en su significado[261]: *decoras* «decoroso», *sonorus* «sonoro», *canorus* «melodioso».

Hay algunos que son dobles en el nominativo, pero que no reciben declinación de los dos nominativos, sino de uno de ellos, por ejemplo *sañas* y *satietas* «saciedad», que, sin embargo, hace *satietatis* [gen.] a partir de *satietas.* Lo mismo *iter* e *itiner* «camino», que no hace *itineris* [gen.] a partir de *iter iteris,* sino a partir de *itiner.* Hay otros, pero como ejemplo bastan ésos.

Hay otros que en su declinación aumentan en dos letras. Aunque de cada uno de ellos se ha dicho ya bastante en el lugar correspondiente [44, 3; 44, 11; 49, 5; 56, 6], parece oportuno consignarlos conjuntamente. Y son: los que acaban en *-l* precedida de *a,* como *tribunal* «tribunal» *tribunalis*; los en *-ar, lucunar* «artesonado», *puluinar* «cojín»; los en *-ns, spons* «voluntad»[262]. pons «puente»; los en *-er, puer* «niño», *socer* «suegro», [61] pero no todos, porque *creber* «frecuente» y *pater* «padre» sólo aumentan en una[263]. Aumento hay también en ese vocablo que es único: *uir* «varón».

Rex «rey» se dice en género común, primero por la étimologia, pues *rex* es como *regens* «el que rige», y además porque hay algunos verbos que dan lugar a nombres comunes de los tres géneros: por ejemplo, de *interpretor* «interpretar» tenemos *interpretator* «interpretador» *interpretatoris* [gen.], del género opuesto, *interpretatrix* «interpretadora», y del compartido, *interpres* «intérprete»; de *uindico* «reclamar», *uindicator* «reclamador», *uindicatrix* «reclamadora» y *uindex* «reclamante»; y así *carnificator* «ejecutor», *carnificatrix* «ejecutora» y *carnifex* «ejecutante»; y *regnator* «reinador», *regnatrix* «reinadora», *rex* «reinante», pues no podemos admitir *regina* «reina» sin haber admitido también *reginus* «rey»[264].

XV. LAS TERMINACIONES DE LOS NOMBRES Y CUESTIONES DIVERSAS[265]

Ni siquiera la propia naturaleza es tan limitada como para llegar a imponemos hasta su último (mojón)[266], ni lo son desde luego las ciencias, para cuya perfección no es suficiente la debilidad del hombre, agotada o bien a causa del enorme esfuerzo que exige

[20] su dificultad, o bien por su solo descubrimiento. Ciertamente, ¿es que puede ser perfecto algo que está continuamente construyéndose a tenor de la agudeza de cada cual? Pero tampoco es que aquellas sean inútiles por el hecho de que no dejamos que sean inmunes a posteriores adiciones. Conformémonos entonces con [25] lo que ya está descubierto, ya que en cualquier sistema las partes[267] [62] tienen su propia medida y no parece haber otro modo de perfección que el que existe en cada momento.

Mas la lengua latina, nacida al tiempo que el hombre mismo de su pueblo, se bastaba[268] para la expresión y comprensión de cuanto él dijera. Pero una vez que, con el sobrevenir de los siglos, tuvo ya sus artífices y quedó cautiva de las observaciones de nuestra perspicacia, dado que muy pocas partes discrepaban de la norma de la razón[269], se entregó a la regla para que la rigiera y sometió la antigua libertad del habla a la servidumbre de la razón. Esta razón nació tan unida a la palabra misma[270], que hoy día ya no introduce de por sí ninguna analogía[271]; [10] pues los elementos desarrollados en nuestras mentes para expresar el lenguaje, los sembró desde su todo confuso, y a partir de los distintos concretó los iguales[272]. Aducir elementos semejantes sanciona una regla irregular[273].

Así pues, la lengua latina[274] se funda en naturaleza, analogía, [15] uso y autoridad[275]. La naturaleza de verbos y nombres es inmutable y no nos ha transmitido ni más ni menos de lo que recibió: y es que si alguien dice *scrimbo* en lugar de *scribo* «escribo», es reprobado no por la fuerza de la analogía sino por la disposición de la naturaleza misma[276]. La analogía es la organización del lenguaje legado por la naturaleza, y separa la lengua con barbarismos de la cultivada como la plata del plomo[277]. Más adelante [cap. xvn] verás que sobre la analogía disertó de forma más completa Romano. El uso es semejante a la analogía no en su [63] funcionamiento sino en su influencia, y sólo por haber sido refrendado por el acuerdo de muchos[278] fue aceptado, aunque en modo tal que la razón no lo aprueba pero lo tolera. La autoridad es la última entre las reglas del lenguaje. Y es que donde todo falia, [5] se recurre a ella del mismo modo que a un altar sagrado, porque no tiene nada ni de razón, ni de naturaleza, ni de uso; fue aceptada solamente por la opinión de los oradores[279], aunque ellos mismos, si se les hubiera preguntado por qué habían seguido un uso[280], confesarían no saberlo. Pero de todos éstos no ha de aceptarse el uso vulgar ni el trivial, sino el que desplace una [10] razón[281] demasiado ruda mediante una pronunciación más agradable[282], pues a veces lo placentero es más grato que lo útil. Lafrecuencia y el uso calarán en algunos verbos o nombres hasta convencemos de su propiedad[283], si es que su pronunciación deacuerdo con la analogía [no] resulta desagradable; en otro caso, [15] yo preferiría el criterio racional al de la frecuencia.

Trataremos, pues, primero los nombres polisílabos y los problemas de los polisílabos; después los verbos y los problemas de los verbos, y por último las vagas reglas generales[284], de manera que puedan disipar la antigua bruma de muchas discusiones.

Todos los nombres, con toda su abundante selva de pronunciaciones, no acaban más que en doce letras finales, cinco vocales *(a e i o u),* seis semivocales *(l m n r s x)* y una muda *(t).* Seguiremos, por tanto, estas terminaciones en todos los géneros nominales o en los que tenga cada nombre, y a cada terminación le añadiremos sus propios problemas y los resolveremos.

[64] *Nombres en -a*

Los masculinos en *-a* son unos dieciséis, de los que, como ejemplo, pondremos por el momento estos tres: *Sisenna* «Sisena», *Perperna* «Perperna», *Catilina* «Catilina». Su declinación no sufre alteración alguna, pues toman *-arum* en el genitivo plural, *-is* en el dativo y el ablativo, y *-as* en el acusativo, como, por ejemplo, *Perpernarum* [gen pl.]. *Perpernis* [dat. pl.], *Perpernas* [ac. pl.], *Sisennarum*, *Sisennis, Sísennas, Catilinarum*, *Catilinis*, *Catilinas.* Los femeninos en *-a* son más de cincuenta: *Diana* «Diana», *Minerua* «Minerva», *aurora* «aurora», etc. Todos éstos y los de su clase se ajustan a la declinación de los anteriores. Los neutros en *-a* son más de cincuenta, pero todos griegos, como *diadema* «diadema», *emblema* «relieve», *schema* «figura». Éstos difieren de la declinación de los anteriores, porque hacen en el genitivo plural *schematum,* y en el dativo y el ablativo, *schematibus.*

Para decirlo brevemente, terminan en *-a* nombres romanos masculinos y femeninos. Los hay también neutros, pero en multitud, es decir en número plural. Los singulares, en efecto, son extranjeros. Masculinos, como *Catilina* «Catilina», *Pansa* «Pansa». Femeninos, como *amicitia* «amistad», *auaritia* «avaricia». También los hay comunes a masculino y femenino, como *adsecula* «sirviente», *conuiua* «invitado», *ebria*[285]: *conuiua* en femenino lo usó Pomponio en *El gladiador* [2 Frassinetti][286]:

> *después de reunirme con todos mis invitados* (conuiuas meas);

ebria en masculino aparece en el mismo Pomponio [*El gladiador* 1 Frassinetti]:

> *yo no soy ni de Memio ni de Casio ni de Munacio Ebria* (Munati Ebriae).

Neutros de plural, como *Saturnalia* «saturnales», *Conpitalia* [25] «compitales»; aunque su genitivo se usó con formas diversas [65] en los autores de prestigio —dijeron *Saturnalium* y *Saturnaliorum, Conpitalium* y *Compitaliorum*—, del dativo permaneció la regla de terminarlo en la sílaba *-bus.* Y es que los neutros que son siempre plurales, si ante la última sílaba tienen una *i*, terminarán el genitivo en *-um* y el dativo en *-bus: Saturnalia, Saturnalium* [gen. pl.], *Saturnalibus* [dat. pl.][287]. En efecto, *arma* «armas», *castra* «campamento», *exta* «vísceras», como no tienen *i* ante la sílaba *-a,* terminan en el dativo en *-is,* pues decimos *armis* [dat. pl.], *castris* y *extis.* Singulares neutros terminados en *-a* no se encuentran salvo extranjeros, [10] como *toreuma* «cincelado», *emblema* «relieve», *poema* «poema», en los que se duda qué genitivo y ablativo tienen: leemos, en efecto, *toreumatum* y *toreumatorum* [gen. pl.], *toreumatibus* y *toreumatis* [abl. pl.], etc.. Opinión más adecuada [15] expresaron quienes pensaron que había que decir *toreumatum* y *poematum* [gen. pl.], primero porque estas formas parecen acercarse más al tono romano, y luego porque todo nombre que en griego termina en *-ōn* en el genitivo plural, al pasar al latín cambia la *ō* y la *-n* en *u* y en *-m,* como *Hectórōn,* [20] *Nestórōn* [gen. pl.], *Hectorum, Nestorum* [gen. pl.[. Por tanto, si ellos dicen *emblēmátōn*, *toreumátōn*, *poiēmáton* [gen. pl.], nosotros bien decimos *emblematum toreumatum poematum* [gen. pl.]. De igual manera también en el genitivo singular cambiamos el *-os* griego por un *-is* latino, como *emblḗmatos* [25] *emblematis, kērṓmatos ceromatis* «ceroma», *poiḗmatos poematis, pḗgmatos pegmatis* «decorado». En el nominativo plural emplearemos la forma griega: *poemata, ceromata, pegmata, emblemata* [nom. pl. neutr.], y nombres similares. Y hay que decir *poematibus schematibus emblematibus* [dat.-abl. pl.], [66] ya que cualquier nombre de cualquier género que en el ablativo de singular acabe en *-e,* en el genitivo de plural tiene *-um* y en el dativo y ablativo, *-bus*; igual que de abl. *pariete* «pared», *parietum* [gen. pl.] *parietibus* [dat.-abl. pl.], de abl. *muliere* «mujer», *mulierum mulieribus,* de abl. *homine* «hombre», [5] *hominum hominibus*, de abl. *litore* «orilla», *litorum litoribus,* así de abl. *poemate, poematum* [gen. pl.] *poematibus* [dat.-abl. pl.], y restantes nombres similares.

Cicerón en el libro cuarto *Contra Verres* (II 4, 54) usa sólo *emblematum* [gen. pl.]; Romano[288] señala: «*Poematis* [abl. pl.], aunque la razón haga *poematibus.* De hecho, Varrón titula [10] así su libro *Los poemas (De poematis* [abl. pl.])[289], y Annio Floro, en carta al emperador Adriano, "amigo de mis poemas *(poematis* [dat. pl.])"[290]». Plauto dijo en género femenino *schema* [abl. fem.] en lugar de *schemate* [abl. neutr.] en *Anfitrión* [117]:

por tanto aquí me dirigí con apariencia (schema [abl.]) *de esclavo.*

Plinio, en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 84 Della Casa], [15] dijo sobre Varrón [fr. 21 Goetz-Schoell]: «dice lo más a la griega posible las palabras cercanas al griego, de manera que ni siquiera dice *schematis* sino *schemasin*»[291].

Los comunes a dos géneros en *-a* son más de treinta y dos, por ejemplo *uerna* «esclavo», *collega* «colega», *nauta* «marino»[292]. Pero se declinan por la misma regla de declinación que [20] los citados masculinos y femeninos, porque sólo los neutros, como arriba hemos dicho, se apartan de la declinación de éstos, al hacer en el genitivo plural *schematum* y en el dativo y el ablativo *schematibus.* Común a los tres géneros en *-a* sólo hay uno: [25] *nequa* «malvado», que hace masc. fem. neutr. *nequa.* Este mismo es, tanto en singular como en plural, unicasual; de ahí que se [67] equivoquen mucho los que dicen, añadiendo una *-e,* «tienen intención de hombre malvado *(nequae hominis* [gen.])».

No hay masculinos en *-e*[293], y tampoco femeninos salvo extranjeros como *Crotale* «Crótale», *Eriphyle* «Erifile», *Calpe* [5] «Calpe»[294], que, al ser griegos, se declinan según la analogía griega: *Crotale* [nom.], *Crotales* [gen.], *Crotalen* [ac.], *Eriphyle* [nom.], *Eriphyles* [gen.], *Eriphylen* [ac.], *Calpe* [nom.], *Calpes* [gen.], *Calpen* [ac.].

Los nombres genuinamente romanos que acaban en *-a* en el [10] nominativo, toman una *-e* y hacen el genitivo y el dativo de singular: nom. *amicitia* «amistad», gen. *amicitiae* dat. *amicitiae.* Toman *-m* y hacen el acusativo: ac. *amicitiam.* Su ablativo simplemente se alarga, ya que todos los que terminan en *-a,* tanto en singular como en plural[295], necesariamente son breves salvo en el [15] ablativo, que nunca es breve, salvo cuando termina en *-e,* y tampoco en todos, ya que en muchos también es largo, por ejemplo, abl. *re, fide, specie, acie*[296]. El ablativo termina necesariamente en [20] vocal; y así, si termina en *-a* o en *-o,* toma *-rum* y hace el genitivo plural, mientras que dativo y ablativo acaban en *-is:* abl. *docto, doctorum* [gen. pl.], *doctis* [dat. pl.], abl. *tabula, tabularum* [gen. pl.], *tabulis* [dat. pl.]. Excepto que a veces esta razón es alterada por autoridad o por necesidad, por ejemplo cuando decimos dat. [25] pl. *deabus, libertabas, filiabus,* algo que establecieron los peritos en leyes, sin duda para excluir la ambigüedad[297]. Por consiguiente, muchos usos triviales de los autores de prestigio parecen tener su razón. En efecto, Gelio[298], en el libro II [fr. 12 Beck-Walter], dice «suplicando a las diosas *(deabus* [dat. pl.])», y en ese mismo libro [fr. 13 Beck-Walter], «ya había cantidad de hijos de las raptadas *(raptabus* [abl. pl.])»; en el tercero [fr. 14 Beck-Walter], «tomad una decisión junto con otras pocas *(paucabus* [abl. pl.])»; [68] en el VI [fr. 22 Beck-Walter], «a las niñas *(puellabus* [dat. pl.])»; en el VII [fr. 23 Beck-Walter], «por las dos castas *(pudicabus* [abl. pl.])». Estos usos, como he dicho, pueden defenderse como especificación del sexo. Pero si se dice algo así sin ningún motivo apremiante, entonces indiscutiblemente hay que [5] reconocer el error, por ejemplo el

mismo Gelio en el libro XXVII [fr. 30 Beck-Walter] «a las puertas *(portabus* [dat. pl.])», y, a continuación [fr. 31 Beck-Walter], «a los olivos *(oleabus* [dat. pl.])», y Plauto en *El gorgojo* [506], «a éstos *hibus* [dat. pl.])», y Ennio en el *Protréptico* [406 Warmington], «a los paños *(pannibus* [dat. pl.])»[299]. Estos usos parecen censurables.

Si el ablativo singular termina en *-e*, en *-i* o en *-u,* toma *-um* y [10] hace el genitivo plural. Dativo y ablativo terminan en la sílaba *-bus: rege* [abl.] «rey», *regum* [gen. pl.], *regibus* [dat.-abl. pl.], *naui* [abl.] «nave», *nauium* [gen. pl.], *nauibus* [dat.-abl. pl.], *portu* [abl.] «puerto», *portuum* [gen. pl.], *portibus* [dat.-abl. pl.]. Sin embargo encontramos también en los autores de prestigio ejemplos [15] contrarios a éstos; así, Celio[300] dijo [fr. 31 Beck-Walter] «de nueces *(nucerum* [gen. pl.])», Lucilio [1382 Krenkel], «de las nalgas *(naterum* [gen. pl.])», y Gelio [fr. 32-33 Beck-Walter], «de los reyes *(regerum* [gen. pl.])» y «de las piedras *(lapiderum* [gen. pl.])»[301], por más que nunca tome la sílaba *-rum* el ablativo terminado en *-e,* a no ser que sea larga[302], como *re* [abl.] «cosa», [20] *rerutn* [gen. pl.], *die* «día» *dierum*, *specie* «especie» *specierum, facie* «rostro» *facierum.* El genitivo singular se determina a partir de este ablativo[303], pues si tiene *-i* o *-u* tomará una *-s* al final y hará el genitivo: abl. fem. *naui,* gen. *nauis,* abl. fem. *portu,* gen. *portus.* Aunque tampoco se atuvieron a esta regla los autores; [25] en efecto, Terencio dijo gen. *anuís* «vieja», y Salustio, gen. *senati* «senado», cuando la razón exige decir gen. *anus,* gen. *senatus*[304]. Y si termina en *-e* breve, la cambia en *i* y hace el genitivo [69] añadiendo una *s:* abl. *rege,* gen. *regis,* abl. *osse* «hueso», gen. *ossis.* En efecto, así se debe declinar (no abl. *osso).* Por ejemplo, también Varrón dice [fr. 28 Salvadore] «escribían con un hueso *(osse* [abl.])», y Titinio[305] [179 Guardì],

> *Quisiera arar con un hueso* (osse [abl.]) *un campo de cera.*

[5] Su nominativo es *os,* aunque Gelio en el libro XXXIII [fr. 27 Beck-Walter] dijo: «y el hueso *(ossum* [ac.]) mismo de su cráneo lo limpiaron y lo doraron»[306].

Si el ablativo termina en *-e* larga, hará el genitivo tomando una *i:* abl. *die* «día», gen. *diei,* abl. *acie* «línea de combate», gen. *aciei,* abl. *specie* «especie», gen. *speciei* «especie», y además [10] con la *e* inalterada en su cantidad larga, porque tiene delante una *i*[307]. En efecto, si no la tiene, será breve en el genitivo: *spe* [abl.] «esperanza», *spei* [gen.], *re* [abl.] «cosa», *rei* [gen.], *fide* [abl. sing.] «confianza», *fidei* [gen.] (aunque Plauto, en la *Comedia de la olla* [667] haya dicho *Fide*[308]*).* Sin embargo. *fame* «hambre» es larga aunque no tenga *i*[309], y por eso los autores [15] de prestigio también dijeron gen.*fami,* como el mismo Plauto en *Estico* [158]*fami* en dativo, y Varrón [fr. 29 Salvadore] en genitivo *fami,* cuando la regla es *famis.* Hay que advertir que terminados en *-e* larga sólo se encuentran femeninos; masculino, ninguno. De la discusión sobre *dies*

se hablará en su momento [20] [141, 5],

Todo ablativo singular toma siempre *-s* y hace el acusativo plural alargando además la *e*, que en el ablativo a veces es breve, como en *rege.* Diremos ac. pl. *reges,* con larga.

[25] Se plantea si debe decirse *anforum* «ánforas» o *anforarum* [gen. pl.]. El uso es *anforum,* pero, dado que en la pronunciación de ambas formas hay la misma eufonía, no veo [70] por qué alguien puede preferir el barbarismo, si la pronunciación correcta agrada[310] en igual medida al oído. Así que diremos *anforarum,* porque, excepto los neutros, todo nombre que termine en *-a* en el nominativo de singular no puede acabar [5] en el genitivo de plural más que por *-arum,* como *Sisenna Sisennarum* [gen. pl.], *Minerua Mineruarum*, *collega collegarum.* Por consiguiente, *anfora anforarum,* no *anforum.* Pero Romano, en el libro [XV1I] [311] sobre la analogía dice así: «*anforum,* como Plinio [fr. 62 Della Casa] en el mismo [10] libro VI, y como Livio. Pero también los demás dicen *anforum* si está en grupo, como en "diez mil ánforas *(anforum* [gen. pl.]), modios *(modium* [gen. pl.]), sestercios *(sestertium* [gen. pl.]), monedas *(nummum* [gen. pl.])", y *anforarum* si está sólo»[312].

Se plantea si debe decirse nom. *cyma* «brote», en femenino, o nom. *cyma*, en neutro. La mayoría piensa que es de género [15] neutro, y trata de demostrarlo por la etimología según la cual *cyma* se refiere a la parte más alta del tallo como *kŷma* «brote», Pero yo estimo de lo más inadecuado adaptar a un nombre latino una etimología griega, ya que, si los griegos utilizan *prémnon* y *órmenon*[313] para lo que nosotros llamamos *cyma*, ¿cómo se le puede atribuir al nombre romano el parentesco con [20] uno extranjero[314]? A mí me parece más simple no saber lo que no sé que inventar algo por alardear de saberlo. Y es que esta palabra, por ser de naturaleza inconstante, no puede explicarse por la analogía. Y como por su propia llaneza nunca penetró en [71] el estilo elevado de la oratoria o de la historia[315], ni siquiera encontró una autoridad por la que fijarse. Por ello, siendo lícito decir este nombre en ambos géneros sin temor al barbarismo, cualquiera de los dos que digas es irreprochable. [5]

Se plantea si hay que decir *canitia* «canicie» o *canities. Canitia* no es ni irregular ni chocante, y por tanto no supone desviación respecto de la analogía[316]. *Canities* es forma alterada por ornato poético para lograr suavidad de pronunciación; de ahí que sea poco adecuada, con su dulzura poética, a la prosa [10] *(pezôi lógōi)*[317].

Se plantea si hay que decir *senecta* «vejez» o *senectus.* Siempre que varios nombres confluyen en un mismo significado, todos se aseguran con su propia regla[318]; en consecuencia, las dos formas que se plantean se dirán de modo intachable. Y así *senecta* se flexionará según su propia declinación del mismo modo [15] que *docta* «instruida», *magna* «grande», *ampla* «ancha», haciendo *senectae* [gen.] *senectam* [ac.], del mismo modo que *doctae doctam, magnae magnam, amplae amplam. Senectus,* del mismo

modo que *uirtus* «virtud», *salus* «salud», *palus* «pantano», haciendo *senectutis* [gen,], *senectuti* [dat.], *senectutem* [20] [ac.], del mismo modo que *uirtus uirtutis uirtuti uirtutem* y *salus salutis salud salutem y palus paludis paludi paludem.*

Se plantea si hay que decir *merula* [fem.] «mirlo» o *merulus* [masc.] *(kóssyphos).* Hay que decir *merula*, pues los nombres de las aves, que son o bien sólo masculinos o bien femeninos, [25] según su terminación, los asumió tan pronto el uso que parece más bien que fueron así acuñados en lugar de adoptados conforme al uso. Masculinos, como *coruus* «cuervo» *(kórax), gragulus* «grajo» *(koloiós), psittacus* «papagayo»; femeninos, como *aquila* «águila» *(aetós), ciconia* «cigüeña» *(pelargós),* [72] *fulica* «fúlica» *(láros).* Y también en el nombre planteado hay mayor cuidado en [mejor en] *merula* [fem.] que en *merulus* [masc.]; y por eso con mayor libertad y argumento se expresará con *-a, merula,* mejor que con *-us, merulus.*

Se plantea si hay que decir nom. *ostrea* «ostra» en género [5] femenino y número singular, o neutr. *ostreum,* en neutro. Hay que decir nom. *ostrea* en femenino singular, porque no en vano señalaron los expertos que no se encuentra ningún nombre específico[319] de animal que sea neutro.

Se plantea si hay que decir *margarita* [fem.] «perla» o *margaritum* [10] [neutr.]. Dicen los muy entendidos que el cuerpo del que está llena la concha es un animal, y que por tanto, según el modelo de la regla anterior[320], hay que emplear la forma de género femenino *margarita*, del mismo modo que *ostrea.* De *margaritum* yo tengo una opinión contraria; en efecto, *margaritum* no es la carne misma que contiene la concha, pero se dice [15] que ella tiene dentro la piedrecilla que nosotros llamamos *margaritum.* Al igual que en la cabeza de los peces hay unas pequeñas piedras, y no por ello son animales. Por tanto, como la materia en la que nace lo denominado *margaritum* es un animal, pero la piedrecita misma que nace es inanimada, con sobrada eufonía e intacta la observancia de la regla anterior se [20] dice *margaritum* en género neutro.

Se plantea si se debe decir *peruigilia* «desvelos» en neutro plural o *peruigiliae* en femenino plural. Pues hay que decir *peruigiliae;* y tampoco es una razón complicada la que lo sanciona. [25] En efecto, diciéndose independientemente la palabra *uigiliae,* la adición de la preposición no altera su naturaleza, sino que hace que adquiera la idea de duración larga, igual que si de los que están despiertos *(uigilant)* se dice que pasan la noche en vela *(peruigilare).*

Calumnia «calumnia» tiene la primera sílaba breve, porque procede del verbo *caluor,* es decir*, frustrar* «engañar». [30]

Varrón dice que *mensa* «mesa» se decía sin la *n*, por el hecho [73] de que se colocaba en medio *(media);* pero los autores de prestigio emplearon la forma con *n* (Virgilio, con frecuencia). Pero también el mismo Varrón dice que *mensa* se puede decir con *n*, por el hecho de que en la de la comida se ponían alimentos [5] *(brōtá)* medidos

(mensa)[321].

Se dice *Palilia*, porque *Pales* era la diosa de los pastores, y se trata de sus días festivos; si no es porque algunos preferieron decir *Parilia*, por el parto de Ilia *(partus Iliae)*[322].

Se dice *camara* «bóveda», según asegura Verrio Flaco[323] [10] [fr. 6 Funaioli], y no *camera* con *e.* Pero Lucrecio[324], al decir

y bóvedas (camerae [nom. pl.]) *hechas de ardientes chimeneas,*

demuestra que también se puede decir *camera.*

Nombres en -e

Los nombres propios neutros en *-e* son más de once: *Reate, Soracte, Caere*[325] [*krómyon* «cebolla»]. Apelativos de ese tipo son *monile* «collar», *praesepe* «establo», *mare* «mar». *Facticios*[326] [15] hay más de ese tipo: *uitale* «vital», *hostile* «hostil», *flebile* «aflictivo». Se llaman facticios porque no nacen de sí mismos sino de otros: *uitale* se deriva de *uita* «vida», *hostile*, de *hostis* «enemigo» y *flebile*, de *fletus* «llanto». Pero las declinaciones de los propios y de los apelativos son diferentes a la de los facticios. Aquéllos se declinarán así: *Reate* [nom.-ac.], *Reatis* [20] [gen.], *Reati* [dat.]. *Reate* [abl.], *Soracte Soractis Soracti Soracte, Caere Caeris Caeri Caere*, *monile monilis monili monile*, *praesepe praesepis praesepi praesepe.* Los facticios sólo se distinguen de éstos en un caso, el ablativo singular, pues hacen [25] *uitali, hostili, flebili.* Cuál es la razón de esta diferencia se exlicará [74] de manera más completa en otro lugar, entre los nombres que acaban en *–is*[327]. *Praesepe* «pesebre» hay que decirlo en neutro, con plural *praesepia* [nom.-ac.], aunque Plauto en *El gorgojo* [228] lo usó en femenino

a comer a su pesebre (praesepem suam [ac. fem.]),

y Varrón en el *Nepote*[328] [255 Riese], fem. *praesepes.* Es evidente, pues, que no hay masculinos ni femeninos en *-e* salvo extranjeros del tipo de *Crotale* «Crotale», *Calpe* «Calpe», *Eriphyle* «Erifile», que, como se ha dicho más arriba [67, 3], por ser [10] griegos deben declinarse según la analogía griega. Por consiguiente, solamente terminan en *-e* neutros: su genitivo singular acaba en *-is* (gen. *toralis* «sábana», gen. *facialis*[329]

«toalla»); su ablativo, en *-i* (abl. *torali,* abl. *faciali),* porque si decimos abl. [15] *torale,* alteraremos la regla de los neutros, aunque permanezca intacta la norma enunciada arriba[330]; habrá, en efecto, cuatro casos iguales[331], cuando los eruditos nos han transmitido que todos los neutros son tricasuales, no tetracasuales[332].

El ablativo de un nombre neutro termina en *-i,* y tomando [20] una *-a* hace el nominativo plural: abl. *torali,* nom. pl. *toralia,* [75] abl. *faciali,* nom. pl *facialia*. A partir de ahí queda claro que de *uetus* «viejo» se dice *uetera* [neutr. pl.], no *ueteria,* y de *maior* «mayor», *maiora* [neutr. pl.], no *maioria,* y de *plus* «más», *plura* [neutr. pl.], no *pluria*, aunque Terencio haya dicho en *Los hermanos* [611] «muchas cosas *(compluria* [neutr. 5 pl.])»[333]. El ablativo de éstos no termina en *-i* sino en *-e*, como *uetere maiore plure,* no *ueteri maiori pluri*. Por qué su ablativo termina en *-e* y no en *-i* no puede explicarse; sí se puede entender el genitivo plural, que no tiene *i* ante *-um,* pues decimos *ueterum*, *maiorum* y *plurum* [gen. pl.]. Sin embargo, de *maiore* [10] [abl.] y *minore* [abl.] podemos decir que es preciso que terminen en *-e* porque, al ser comparativos, no pueden terminar en *-i*; siempre terminan en *-e* en el caso ablativo.

Se plantea si debe decirse abl. *mare* o abl. *mari* «mar». Dado que todo neutro no facticio que acaba en *-e* en el nominativo [15] conserva esa misma letra también en el ablativo, como nom. *Reate,* abl. *Reate*, nom. *Caere,* abl. *Caere,* nom. *Soracte,* abl. *Soracte,* nom. *praesepe* «pesebre», abl. *praesepe,* nom. *ancile* «escudo», abl. *ancile,* es preciso decir igualmente nom. *mare,* abl. [20] *mare,* y no *mari*. Romano lo expone así[334]: «*Mare* [abl.], Varrón en el libro III [fr. 16 Peter] de *La estirpe del pueblo romano*[335], "fortalezas protegidas por el mar (*mare* [abl.])", en lugar de *mari* [abl.], como lo expone Plinio [fr. 32 Della Casa] diciendo: "el mismo Varrón en el libro XII [fr. II Mirsh] de *Antigüedades humanas*[336], 'procedentes del Mar Rojo(*ab Erythro mare* [abl.])', y [25] en el *Fundanlo*[337] [254 Riese] 'que el agua fría nace en el mar(*in mare* [abl.])'; también el Atacino [fr. 20 Courtney][338],

[76] *está rodeada por el Océano, por el mar* (mare) *libio, por el río* [*Nilo* "[339].

Pero el uso ha empleado la palabra con final en *-i,* en contra de la regla que enunció dentro de la entrada *rus*[340]. Plauto en la *Comedia de la cesta* [14]

> [5] *por viento favorable fue llevado*
> *sobre un mar* (mare [abl.]) *en calma*[341]».

Se plantea si se ha de decir *rete* «red», en género neutro, o *retis,* en masculino, de tal manera que el neutro sea en plural nom. pl. *retia,* y el masculino, nom. pl. *retes.* Para

el femenino [10] no se encuentra fundamento alguno, ya que en diminutivo es o masculino *(reticulus)* o neutro *(reticulum)*[342]. No hay nadie con tan terco descaro que diga, en femenino, *reticula* «pequeña red» *reticulae* [gen.], del mismo modo que *nauicula* «barquito» [15] *nauiculae.* Por lo tanto, hay que decir en singular neutr. *rete,* y en plural, neutr. *retia,* lo mismo que neutr. *altare* «altar», neutr. pl. *altaria, mare* «mar» *maria, monile* «collar» *monilia.* Pues aunque las formas masculinas son en eufonía iguales a las neutras, algo hay que concederle a la autoridad de nuestro Virgilio cuando dice [*En.* IV 131]

> *redes* (retia [neutr. pl.]) *ralas, mallas y venablos de punta ancha,* [20]

y en otro lugar [*Églogas* III 75],

> *yo vigilo las redes* (retia [ac. pl. neutr.]),

puesto que en el argumento de un certamen no puede dejar de haber algo que sea más[343].

Decimos neutr. *tapete* «tapiz», como neutr. *faciale*[344] «toalia», [25] y de la misma manera en todos los casos: gen. *tapetis,* dat. y abl. *tapeti,* plural *tapetia* [nom.-ac. pl.], *tapetium* [gen. pl.], *tapetibus* [dat.-abl. pl.]. Ésta es la declinación que sigue Virgilio, cuando dice [*En.* IX 325]:

> *que en lo alto de unos tapices* (tapetibus [abl. pl.]).

Pero también se dice neutr. *tapetum,* como *stragulum* «colcha», [77] y se declina igual: nom.-ac. *tapetum,* gen. *tapeti,* dat. *tapeto,* plural nom.-ac. pl. *tapeta,* gen. pl. *tapetorum,* dat. pl. *tapetis.* En efecto, también Virgilio declina así, cuando dice [*En.* VII 277]

> [5] *corceles ensillados con manto purpúreo y con tapices* (tapetis [abl. [pl.]) *decorados.*

pero también dice, en masculino [*En.* IX 358],

> *y tapices* (tapetas [ac. masc, pl.]) *decorados*[345].

Para algunos su nominativo es masc, *tapes,* de donde sale ac. pl. masc. *tapetas*; pero eso, como yo creo que no está escrito [10] en ninguna parte, no lo apruebo en

absoluto[346].

La razón exige *uectigale* «tributo», no *uectigal,* ya que el nominativo plural no debe crecer más de una sílaba respecto al de singular[347]. Si comienza a crecer en dos sílabas, diremos *uectigal;* pero no se le pudo sustraer al uso el que, despreciando la razón, dijéramos *uectigal, ceruical* «almohada», *capital* «capital», *tribunal* «tribunal» y *animal* «animal». Lucrecio, sin embargo, dice [I 277]

de donde el género animal (animale).

También el genitivo plural, pese a que, de acuerdo con la razón, es *uectigalium,* dijeron *uectigaliorum* autores de prestigio, como Asinio[348] [fr. 45 Malcovati], «que el Estado debe preocuparse de los tributos *(uectigaliorum* [gen. pl.])», y Horacio [*Odas* III 5, 10][349],

de los escudos (anciliorum [gen. pl.]) *y del nombre y de la toga.*

Igual que Salustio [*Historias* III 31 Maurenbrecher] «de las bacanales *(Bacclumaliorum* [gen. pl.])» y [*Historias* III 50 Maurenbrecher] «de las vulcanales *(Volcanaliorum* [gen. pl.])»; y otros «de las saturnales *(Saturnaliorum* [gen. pl.])» y «de las sigilares *(Sigillariorum* [gen. pl.])»[350].

También terminan en *-e* femeninos, pero, como se ha dicho arriba [74, 7], solamente griegos, y además en *-e* larga, como *Andromache* «Andrómaca», *Helene* «Helena», *Agaue* «Agave», *Circe* «Circe», *Danae* «Dánae», *Crotale* «Crótale», *Calpe* «Calpe», *Eriphyle* «Erifile», los cuales, dado que son griegos, deben declinarse en griego: gen. *Andromaches, Helenes,* [78] *Agaues, Circes, Danaes, Crotales, Calpes, Eriphyles.* Pero si alguien quiere hacerlo en latín, debe cambiar la *-e* griega por nuestra *-a* y decir *Andromacha, Helena, Agaua, Circa, Danaa, Crotala. Calpa, Eriphyla* [nom.], como *grammatice* y *rhetorice* hacen *grammatica, rhetorica* [nom.]. Éstos se declinan en latín según el modelo de los nombres terminados en *-a.*

Nombres en -i

No hay masculinos latinos en *-i*. Neutros, sólo hay uno: *nihi li* «insignificante». Común a los tres géneros encontrarás sólo uno: masc. fem. neutr.*frugi* «frugal», que es unicasual en todos los géneros y números, es decir, se declina en todos los casos sin

cambiar ninguna letra, con la misma grafía: masc. fem. neutr. *frugi, gen. frugi,* dat. *frugi*. ac. *frugi,* voc. *frugi,* etc. Pero en lo [15] que atañe a *nihili,* yo soy de otra opinión; y es que no lo considero un nombre, sino un adverbio de cantidad, porque no toma género ni caso alguno y es más bien un adverbio formado a partir de un nombre, *nihilum.* Como *domi* «en casa» de *domus*, *Anti* «en Ancio» de *Antium, Karthagini* «en Cartago» de *Karthago,* [20] *nihili* «en nada» de *nihilum*[351]. Por el contrario, creo que *nihilum* «nada» sí es un nombre, ya que además admite casos, tales como nom.-ac. *nihilum,* gen. *nihili,* dat. *nihilo,* igual que nom.-ac. *momentum* «movimiento», gen. *momenti,* dat. *momento*[352]. En efecto, decimos «tu juicio en nada *(nihili)* lo estimo», y también «en nada *(nihilo)* [menos][353] te considero» igual que «(te considero) [25] inepto». Algunos son de la opinión de que *frugi y nihili* presentan una forma propia de construcción idiomática[354] y no se flexionan en una declinación.

Gummi «goma» y *sinapi* «mostaza» son griegos. Plauto también dijo (*Pséudolo* 817) «se machaca la mostaza *(sinapis*[355]*)».* Su genitivo presenta una forma con -*s*: gen. *sinapis.* Los [30] demás casos son iguales al nominativo.

Nombres en –o [79]

En -*o* terminan tanto masculinos como femeninos, pero con *o* breve en el nominativo, y circunfleja en el genitivo: *Catŏ* «Catón» *Catōnis* [gen.], *Cicerŏ* «Cicerón» *Cicerōnis, Nerŏ* «Nerón» *Nerōnis, lunŏ* «Juno» *Iunōnis, regiŏ* «región» *regiōnis.* Comunes[356]: *cupŏ* «tabernero» *cupōnis, fullŏ* «batanero» *fallōnis*, [5] aunque Virgilio tituló su propio libro *La tabernera* (Cupa[357]). En *o* breve en el nominativo, cambiada por *i* en el genitivo: *ordo* «orden» *ordinis* [gen.], *cardo* «gozne» *cardinis, turbo* «torbellino» *turbinis, Apollo* «Apolo» *Apollinis, margo* «borde» *marginis*, *uirgo* «doncella» *uirginis, harundo* «golondrina» *harundinis, cupido* «deseo» *cupidinis.* Estos nombres[358] se declinan de varias maneras. Y es que, como se recuerda arriba, [10] bien alargan la *o* en el genitivo, bien la cambian en *i.* Y por no ajustarse a este modelo, *caro carnis* «carne» y *Anio* «Anio» *Anienis* son señalados como defectuosos[359]. Ningún nombre termina en *o* larga a no ser que sea extranjero, como *Io* «Ío», [15] *Sappho* «Safo», *Dido* «Dido»; por eso han preferido algunos declinarlos en griego: gen. *Didus, Sapphus, Ius*[360]. Pero sería mejor decir, según el uso latino, gen. *Sapphonis, Didonis*[361]. En efecto, así declina Pacuvio [303 D'Anna]

que este mismo
[20] *tuvo hijos con Calipso* (Calypsonem [ac.]) *afirman*

y Accio [378 Dangel]

le impuso a la doncella Ío (Ioni [dat.]) *un guardián constante.*

En cambio Virgilio prefirió decir ac. *Dido* y *Allecto*[362]*,* como en [*En.* IV 383]

[25] *y por su nombre a Dido* (Dido[363])
llame con frecuencia

y [*En.* VII 324]

a la aflictiva Alecto (Allecto [ac.]) *desde la sede de las terribles* [diosas.

¿Por qué entonces *Cicero* «Cicerón» *Ciceronis*, *turbo* «torbellino» *turbinis*? Todos los nombres en -*o*, al menos si son [80] propios, tienen en el genitivo forma en *-onis,* como *Zeno* «Zenón» *Zenonis*, *Plato* «Platón» *Platonis,* etc., con la excepción de estos dos: *Apollo* «Apolo», *Karthago* «Cartago». Pues *Apollo*, siendo propio, no hace *Apollonis*, sino *Apollinis;* y *Karthago,* [5] no *Karthagonis,* como *Iuno* «Juno» *Iunonis,* sino *Karthaginis.* Si son apelativos tienen doble forma en el genitivo: bien con *o,* como *praeco* «pregonero», *praeconis, latro* «salteador» *latronis, muero* «espada» *mucronis,* bien con *i,* como *ordo* «orden» *ordinis, cardo* «gozne» *cardinis, margo* «borde» *marginis.* Y en los femeninos, siempre que a la *-o* le precede una *i,* el [10] genitivo conserva la *o,* como *regio* «región» *regionis, seditio* «sedición» *seditionis*, *superstitio* «superstición» *superstitionis, emptio* «adquisición» *emptionis,* excepto los defectuosos señalados arriba [79, 12], *Anio* y *caro.* Pero si tienen forma sin *i*[364], entonces se cambia[365] en *i,* como *consuetudo* «uso» [15] *consuetudinis, caligo* «oscuridad» *caliginis.* Se exceptúan estos cuatro, que [tienen sólo forma de plural y] alteran la norma: *octo* «ocho», *pondo* «peso», que son indeclinables y tienen sólo forma de plural, y *duo* «dos» y *ambo* «ambos», sobre los cuales se hablará más abajo [82, 10] [366] y que se declinan de 20 este modo: *duo* [nom.], *duorum* [gen.], *duobus* [dat.], *ambo* [nom.], *amborum* [gen.], *ambobus* [dat.] y en adelante[367]. Se duda acerca de lo que ocurre en el caso de *caro* «carne» *carnis*[368]. También se exceptúan los nombres griegos que en el nominativo tienen forma en *-o,* como ya ha quedado dicho[369], con acento circunflejo[370], no átono[371] como en latín, por ejemplo, *Sappho* «Safo», *Erato* «Erato», *Dido* «Dido», *Manto* «Manto». [25] Y es que al mantenerse en su condición[372], se declinan por la norma griega, como *Sappho Sapphus* [gen.], *Dido Didus, Manto Mantus*, *Erato Eratus;* así en Virgilio [*En.* X 199]

de la fatídica Manto (Mantus [gen.]).

[81] Se plantea por qué *Sino* «Sinón» *Sinonis, Memno* «Memnón» *Memnonis*[373]. Todos los nombres griegos siguen también en latín la razón griega, y entonces tienen *o* larga en el genitivo cuando también la tienen larga los griegos, por ejemplo *Kónōn* «Conón» *Kónōnos*, y nosotros *Cono Cononis.* Si en griego tienen breve, lo mismo entre nosotros: *Mémnón* «Memnón» *Mémnonos,* entre nosotros *Memno Memnonis.* Cuando tienen forma en *-tos,* entre nosotros la tienen en *-tis,* como *Hippokóōn* «Hipocoonte» *Hippokóōntos, Hippocoon Hippocoontis. Turbo,* si es nombre propio, hace *Turbonis* «Turbón», y si es apelativo, *turbinis* «torbellino». En efecto, sea el viento, sea con lo que juegan los niños[374], se dice masc, *turbo,* no masc, *turben* como absurdamente llamaron algunos a lo de los niños. Virgilio dijo [*En.* VII 378]

bajo el cordel enroscado la peonza (turbo [nom.]).

También *Antipho* «Antifón» y *Demipho* «Demifón» se declinan igual, *Antiphonis Demiphonis* [gen.], no, como piensan algunos, *Antiphontis* y *Demiphontis* con declinación griega. Todos los nombres griegos que terminan en *-ōn,* como *Antiphôn, Dēmophôn, drákon, léōn,* hacen *Antiphôntos, Dēmophôntos, drákontos, léontos* [gen.], y se vuelven latinos perdiendo la *n,* y, como debe ser, se declinan en latín, por ejemplo *Antipho, Demipho, draco* «serpiente», *leo* «león», que hacen *Antiphonis, Demiphonis, draconis, leonis* [gen.].

Margo «orilla» es de género femenino, como *uirgo* «doncella», *imago* «imagen», *Karthago* «Cartago», y restantes nombres similares que tienen gante *o*; y así por ejemplo Emilio Macro[375] dice [fr. 19 Courtney]

[82] †*íos ríos*† *en lo alto de la orilla* (margine [abl. fem.]),

y Rabirio[376] usó la forma [fr. 1 Courtney]

cimas del Ida de altísimo filo (margine [abl. fem.]).

Del mismo modelo se encuentran masculinos: *uligo* «humedad» y *farrago* «forraje»; por eso en los autores de prestigio se dice también *margo* en masculino, como en Ovidio [*Metamorfosis* 1 13],

los brazos en el largo
borde (margine [abl. masc.]),

y lo mismo Varrón, con frecuencia, en *Las cosas del campo*[377].

[10] *¿Ambo* [ac. pl.] «ambos» y *duo* [ac. pl.] «dos» o *ambos* y *duos*? Seguimos la razón al decirlo con *-s,* porque todas las palabras que tienen casos excepto los neutros y los unicasuales terminan en *-s* el acusativo plural. Además, todos los femeninos [15] que acaban el acusativo plural en *-as* y que pueden pasarse a masculino, cambian la *a* en *o* y hacen masculinos, como *magnas* [ac. pl. fem.], *magnos* [ac. pl. masc.] y *doctas, doctos.* Y así, si decimos *ambas* y *duas* [ac. pl. fem.], no sorprende que, pasando la *a* a *o*, digamos *ambos* y *duos* [ac. pl. masc.]. Pero algunos, siguiendo a los griegos, como ellos dicen ac. pl. masc. *dýo* y ac. pl. masc. *ámphō*, han dicho ac. pl. masc. *duo* y ac. pl. [20] masc, *ambo*; entre ellos, Virgilio [*Geórgicas* IV 88]:

pero cuando hayas sacado de la batalla a ambos (ambo [ac. pl.]) [caudillos.

Pero *ambo* solamente debe decirse a propósito de los que hacen algo al mismo tiempo, como, por ejemplo, Eteocles y Polinices[378] murieron ambos *(ambo* [nom. pl.]), como si fuera a un [25] tiempo *(una).* En cambio, Rómulo y el Africano no triunfaron al mismo tiempo *(ambo* [nom. pl.]), sino los dos *(uterque),* porque fue en distinto momento.

Nombres en -u

En *-u* solamente terminan neutros, prácticamente éstos: *ueru* «espetón», *genu* «rodilla», *gelu* «hielo», *cornu* «cuerno», *tonitru* «trueno» y, según quieren algunos, *testu* «vasija», [30] que debe ser separado de esa lista, porque los autores de [83] prestigio han preferido decir *testa* [fem.], como Virgilio [*Geórgicas* I 391]:

cuando ven chisporrotear el aceite en la vasija (testa [abl. fem.]) [caliente

[5] y Horacio [*Odas* III 14, 19]:

si es que pudo al vagabundo Espartaco
alguna vasija (testa [fem.]) *escapar.*

Otros, distinguiendo, llaman *testa* al casco de un ánfora, y *testu* al de una tortuga, pero sin motivo[379]. En efecto, los griegos [10] llaman *óstrakon* indistintamente tanto al casco de un ánfora como al de una tortuga. Los nombres terminados en *-u* en el nominativo, conservan esa *u* final para todos los casos en el número singular, y se

declinan solamente en número plural: *genua* [nom.-ac. pl.], *genuum* [gen. pl.], *genibus* [dat.-abl. pl.], *cornua,* [15] *cornuum, cornibus.* En cambio no decimos *uerua* [nom.-ac. pl.], aunque sea igual, sino *uera* [380] [nom.-ac. pl.], *ueruum* [gen. pl.], *ueribus* [dat.-abl. pl.].

Nombres en -as

Los nombres terminados en *-as* en el nominativo acaban en el genitivo en *-is* aumentando una sílaba, como *Maecenas* «Mecenas» *Maecenatis, Asprenas* «Asprenate» *Asprenatis* [381]*;* tienen el vocativo igual que el nominativo: *Maecenas,* [20] *Asprenas.* Pero si son extranjeros, acabarán en el genitivo por *-ae,* como *Aeneas* «Eneas» *Aeneae, Gyas* «Gías» *Gyae,* y en vocativo perderán la *s* y alargarán la *a,* como [*En.* X 649]

> *¿A dónde huyes. Eneas* (Aenea [voc.])?,

si bien los antiguos dijeron nom. *Aenea,* sin *-s,* como Varrón en *Vamos ya* [16 Astbury][382]. En este tipo están también *Amyntas* [25] «Amintas», *Archytas* «Arquitas», *Menalcas* «Menalcas», *Lycidas* «Lícidas», en cuyo vocativo se pierde igualmente la *-s* y se alarga la *-a.* Pero se encuentran también algunos nombres extranjeros que se declinan con incremento de una sílaba, como *Calchas* «Calcante», *Pallas* «Palas», *Atlas* «Atlante», *gigas* «gigante», ya que hacen *Chalcantis* [gen.], *Pallantis, Atlantis, gigantis*; aunque los antiguos, como Pacuvio [448 D'Anna] [84] y Plauto [*Los mellizos* 748; *El mercader* 945], dicen *Chalcham* [ac.], no *Chalcantem,* y Gelio[383], *Chalchae* [gen.], no *Chalchantis.* Suele suscitarse la cuestión[384] de por qué *Aeneas Aeneae* [gen.], *Maecenas Maecenatis, Thoas* «Toante» [5] *Thoantis.* Todos los nombres que terminan en la sílaba *-as,* si son nombres latinos masculinos, serán de la tercera declinación, como *Suffenas* «Sufenate» *Suffenatis, Maecenas Maecenatis; o* femeninos, *ciuitas* «ciudad» *ciuitatis,* excepto tres monosílabos que sí que son de la tercera declinación, pero hacen [10] un genitivo distinto. En efecto, mientras todos los nombres latinos tienen forma en *-tis,* sólo éstos tienen formas de genitivo distintas, pues hacen *mas* «macho» *maris, as* «as» *assis, uas* «fianza» *uadis* [385]. Y si se trata de nombres griegos, se declinarán, [15] ya por la primera, ya por la tercera. Por la primera, siempre que el genitivo griego lo tengan en *-ou* o en *-a,* como nom. *Aineías,* gen. *Aineíou,* gen. *Aeneae,* nom. *Agríppas,* gen. *Agríppou,* gen. *Agrippae* —aunque los atenienses dicen gen. *Agríppa* [386]— nom. *Antâs,* gen. *Antâ,* gen. *Antae.* Si tienen [20] genitivo en *-tos,* como nom. *Thóas,* gen.

Thóantos, lo harán en latín con *-tis,* como nom. *Thoas,* gen. *Thoantis,* y nombres similares.

Nombres en -es

En *-es* sólo terminan masculinos y femeninos. Neutros no se encuentran, como ya hemos apuntado anteriormente [29, 3] acerca de los de la tercera declinación, distinguiendo los que tienen forma en *-es* breve, los que la tienen en *-es* larga, y también los que resultan del género común, y además los pocos [**85**] que hacían el genitivo en la sílaba *-dis,* cuando todos tenían forma en *-tis.* Hay algunos que en el nominativo [algunos que en el nominativo] tienen forma en *-es* larga tanto en el singular como en el plural, y que son femeninos, como además prueba su conversión en diminutivo, ya que decimos *nubes* «nube» *nubecula, spes* «esperanza» *specula, res* «cosa» *recula.* Y es que los masculinos los antiguos los hicieron acabar en el nominativo bien en *-es,* bien en *-a,* como *Anchises* «Anquises» *Anchisa, Chryses* «Crises» *Chrysa, Attes* «Ates» *Atta*; e igual *Atrides* «Atrida» *Atrida,* por ejemplo Propercio [II 14, 1]

no se alegró así el Atrida (Atrida [nom.]) *con su triunfo troyano.*

También Virgilio, habiendo dicho [*En.* IV 351]

de mi padre Anquises (Anchisae [gen.])

y [*En.* VI 331]

sentado Anquises (Anchisa [nom.]),

por el contrario tiene [*En.* VI 670]

qué región (tiene) a Anquises (Anchisen [ac.]);

y habiendo dicho [*En.* V 106]

el nombre del duro Acestes (Acestae [gen.]),

tiene [*En.* V 531]

sino que abraza al jubiloso Acestes (Acesten [ac.]),

de manera que a mí me da la impresión de que rechazaba *Anchisam* y *Achestam* [ac.] como flexiones rudas[387].

[20] *Miltiades* «Milcíades» y *Alcibiades* «Alcibíades», lo mismo que *Diomedes* «Diomedes», terminan sin duda en *-es* en el nominativo, y en el genitivo por *-is,* y no como los anteriores[388], unas veces *Thyestes* «Tiestes», otras *Thyesta,* y *Orontes* «Orontes», *Oronta. Chremes* «Cremes» y *Laches* «Laques» también tienen declinación variable en los cómicos, unas veces gen. *Chremis*, otras *Chremetis* [gen.], *Lachis* [gen.], *Lachetis* [gen.]. *Hermes* [25] «Hermes», en cambio, sólo hace *Hermetis* [gen.], como *Socrates* «Sócrates», sólo *Socratis* [gen.]. Y tanto *Pericles* «Pericles» como *Stratocles* «Estratocles» siguen sólo el uso griego, pues ningún nombre en la lengua latina termina en *e* circunfleja[389].

Se suele plantear por qué *Dioscurides* «Dioscórides» *Dioscuridae* [30] [gen.], *Demosthenes* «Demóstenes» *Demosthenis, Menes* «Menes» *Menetis.* Todos los nombres con forma en *-es* en el nominativo, [86] si son latinos, harán el genitivo con *-is,* como *Hercules* «Hércules» *Herculis, Verres* «Verres» *Verris.* Si griegos, se declinarán de tres maneras: harán, en efecto, el genitivo o en *-ae,* o en *-is,* o en *-tis.* Y así se declinarán: los que los griegos hacen con [5] genitivo en *-ou,* nosotros en *-ae,* como *Dioskourídēs Dioskourídou, Dioscurídae;* los que hacen en *-ous,* en *-is,* como *Démosthénēs Dēmosthénous, Demosthenis*; y los que aumentan y se pronuncian en *-tos,* de forma semejante nosotros en *-tis,* como *Ménēs Ménētos, Menetis.* Por ejemplo, en Virgilio [*En.* II 82]: [10]

el nombre del Belida (Belidae [gen.]) *Palamedes* (Palamedis [gen.]),

puesto que es *Bēlídēs Bēlídou Belidae, Palamḗdēs Palamḗdous Palamedis.*

Se encuentran, sin embargo, en los antiguos, nombres que hacen el genitivo en *-i* al margen de la razón, como en Salustio, [15] al principio de[390] su *Historia* [fr. 8 Maurenbrecher], «la guerra macedonia con Perses *(Persi* [gen.])»[391]; o en Virgilio [*En.* I 30 y III 87]:

y del cruel Aquiles (Achilli [gen.]),

y en otro lugar [*En.* II 90]:

del artero Ulises (Vlixi [gen.]).

Pues si el nominativo latino fuera *Achilleus,* con motivo haría *Achillei* [gen.], como *Eurystheus* «Euristeo» y *Mnestheus* «Mnesteo»; pero como no es *Achilleus,* sino *Achilles,* hace *Achillis* [gen.], como *Hercules Herculis,* no *Achillei* como *Mnesthei.*

Los nombres griegos con acento circunflejo[392], al permanecer su condición[393] inalterada, se adscriben al paradigma griego, terminados en la sílaba *-es,* como *Eumenes* «Éumenes» *Eumenus* [gen.], *Aithales* «Áitales» *Aithalus*, *Éuprepes* «Euprepes» *Euprepus;* aunque algunos han preferido declinarlos así: *Eumenetis, Euprepetis* [gen.]. Se exceptúan los que aumentan en el genitivo, como *locuples* «persona rica» *locupletis, merces* «salario» *mercedis, heres* «heredero» *heredis, Ceres* «Ceres» *Cereris, pubes* «vello» *puberis, pes* «pie» *pedís* [394]. [87]

De la tercera declinación también éstos suscitan una cuestión: por qué, por ejemplo, *nubes* «nube» *nubis* y *fides* «confianza» *fidei* [395]. Los de forma en *-es* larga, si tienen una *i* ante la sílaba *-es,* hacen el genitivo en *-i,* como *acies* «línea de combate» *aciei, dies* «día» *diei, luxuries* «lujo» *luxuriei;* excepto un solo nombre, *quies* «calma», que hace *quietis,* pese a que su compuesto *requies* «reposo» hace *requiei* de acuerdo con la regla que hemos enunciado; por ejemplo, en el libro IV de Virgilio [*En.* IV 433]:

reposo (requiem [ac.]) *y tiempo para mi delirio,*

porque si su genitivo fuera *requietis*, haría *requietem,* no *requiem.* Cicerón, en cambio, declinó de otra forma siguiendo el número de sílabas[396], gen. *pernicies,* por la regla según la cual, puesto que el nominativo plural sale del genitivo singular y o es el mismo o tiene las mismas sílabas, como gen. *scholae* «escuela» nom. pl. *scholae,* gen. *Marci* «Marco», nom. pl. *Marci,* gen. *felicis* «feliz», nom. pl. *felices,* gen. *domus* «casa», nom. pl. *domus,* de la misma manera el genitivo debe seguir al nominativo plural; y por eso Cicerón usó la forma de genitivo *pernicies* [gen.] *causa* «para ruina» [*En defensa de Roscio de Ameria* 131][397]. Pero los que no tienen *i* ante *-es* larga, hacen el genitivo en *-is,* como *nubes* «nube» *nubis, aedes* «templo» *aedis, sedes* «asiento» *sedis,* excepto los que, con el nominativo en *-es* larga y sin *i* ante la sílaba *-es,* hacen pese a todo el genitivo en *-ei,* como *res* «cosa» *rei, spes* «esperanza» *spei, fides* «confianza» *fidei.* También se exceptúan los que aumentan en el genitivo al margen de la razón: *Ceres* «Ceres»[398], *merces* «salario», *pubes* «pubis», que hacen *Cereris mercedis puberis* [gen.].

Así pues, debemos saber que *fides* y *pubes* tienen doble genitivo. [**88**] *Fides,* cuando significa «lira», hace *fidis,* como Persio[399] [VI4]

haber[se] *extendido(el sonido) de la lira* (fidis [gen.]) *latina,*

de acuerdo con la regla que hemos enunciado[400]; también en Virgilio [*En.* VI 120] he encontrado

con la canora lira (fidibus [abl. pl.]).

Pero si *fides* significa fem. *pístis* «confianza», hace en el genitivo *fidei,* no según la razón, sino por hacer la distinción[401]. La misma regla hay en *pubes,* porque *pubes* es *kaì hḗbē kaì neolaía* («tanto pubis como juventud»), y por eso cuando queremos decir «pubis» *(hḗbē),* declinamos así: nom. *pubes* gen. *pubis,* como en Virgilio en el libro 111 [*En.* III 427]

hasta el pubis (pube [abl.]).

Pero si queremos decir juventud o la edad[402], hace *puberis,* como en el mismo Virgilio en el libro primero [*En.* I 399][403]

no de otro modo tus naves y la juventud (pubes [nom.]) *de los tuyos.*

¿Por qué *miles* «soldado» *militis* [gen.], y *reses* «ocioso» *residis* ? Todos los nombres latinos con forma en sílaba *-es* breve hacen el genitivo con *-tis,* como *miles militis, comes* «compañero» *comitis, seges* «tierra de labor» *segetis, teres* «redondo» *teretis.* Se exceptúan los que hacen el genitivo con *-dis,* como *reses residis, praeses* «presidente» *praesidis, opses* «rehén» *opsidis,* que hacen el genitivo con *-dis* porque se derivan de verbos[404]: *reses,* de *resideo* «permanecer», *opses,* de *opsideo* «ocupar», y *praeses,* de *praesideo* «presidir». Salvo éstos, los demás tienen forma en *-tis,* como se ha dicho arriba.

Fides, cuando significa cuerda del instrumento, hace gen. *fidis*, y cuando significa la diosa, hace *Fidei*, por más que Plauto haya dicho [*Comedia de la olla* 667]:

Consideraba enorme la confianza (fidem [ac.]) *de Fidelidad (Fide* [gen.][405]).

Pubes [406]*,* cuando se usa con el significado [de juventud] de «vello» y de «parte en la que hay vello púbico», hace gen. *pubis.* En cambio, cuando significa la edad, *puberis.* [Pero] y tampoco [89] por la adición de una preposición decimos *inpuberis,* sino *inpubis:*

y compañero del impúber (inpubis [gen.]) *Julo,*

dijo Virgilio [*En.* V 546]. Pero Cicerón dice [*Catilinarias* IV [5] 13] «y su hijo impúber *(impuberem* [ac.])».

Nombres en -m

En *-m* sólo terminan neutros, y además precedidos de *u: stagnum* «pantano», *telum* «lanza». A veces también se pone una *i* ante la última sílaba, como en *pallium* «manto», *scrinium* «archivo», *dolium* «tinaja», *alium* «ajo», *solium* «trono», que así deben decirse, no, como dicen otros que pretenden pasar por cultos, *aleum*, con *e,* y *doleum* y *palleum* [407]. En efecto, Virgilio dijo [*Églogas* II 11]

> *ajos* (alia [neutr. pl.]) *y serpollo*

con *i,* que en el genitivo debe siempre repetirse, gen. *pallii scrinii dolii alii solii,* porque el genitivo no debe ser inferior al nominativo en número de sílabas. Por eso, más en evidencia quedaron los que prefirieron decir *imperi* [gen.] e *ingeni* [gen.] con una *i,* antes que *imperii ingenii* de acuerdo con la regla, con la *i* repetida. Encontramos, sin embargo, que también Virgilio dijo, con una *i [En.* I 247]

> *aquél la ciudad de Padua* (Pataui [gen.])

en lugar de *Patauii.* En esta regla, reparamos más[408] en la *i* doble en el caso de los masculinos, como masc. *Aemilius*, gen. *Aemilii,* masc. *Iulius,* gen. *Iulii.* En el vocativo, en cambio, quitamos una *i*, pues si dices voc. *Aemilie* y *Iulie,* habrás declinado en griego, como Lucilio [1326 Krenkel]:

> †*tierei leontado et et pumpani ethermo pulas*†[409].

Los antiguos adoptaron más frecuentemente la forma *contagium* [90] «contagio»; pero Salustio [*Conjuración de Catilina* 10, 6] prefirió decir *contagio* [nom.]: «después, cuando la infección *(contagio* [nom.]) penetró cual epidemia, la sociedad cambió». En Virgilio, en cambio [*Églogas* I 50]:

> *y no los dañarán los malos contagios* (contagia [neutr. pl.]) *del ganado vecino.*

Seruitium «servidumbre» es un conjunto de esclavos[410], y *seruitus* «esclavitud», la condición servil; pero los antiguos usaron indiferentemente *seruitium* también por

seruitus:

> *soportamos ser sometidas a esclavitud* (seruitio [dat.])

Virgilio en el libro III [*En.* Ill 327].

Tergum es «espalda» *(dorsum)* y se declina así: *tergum* [nom.-ac.], *tergi* [gen.], *tergo* [dat.-abl.], plural, *terga* [nom.-ac.], *tergōrum* [gen.], con larga. *Tergus* «piel» *(pellis)* hace, igual que *pecus* «ganado» *pecoris,* gen. *tergoris,* en plural, *tergo r a* [nom.-ac. pl] y en genitivo, con breve, *tergŏrum* [gen. pl.]. Pero Virgilio, al contrario, dice [*En.* V 405]:

> *las pieles* (terga [neutr. pl.]) *de las vacas,*

y en el libro noveno [*En.* IX 763]:

> *luego las lanzas arrebatadas a los que huyen las introduce*
> *en la espalda* (tergus [ac.]),

ejemplo que también se opone a los que pretenden que *tergum* se refiera a la del hombre, y *tergus,* a la del animal[411],

Llamamos *forum,* en género neutro, al lugar destinado a la actividad comercial, o cuando queremos expresar la idea de «intercambio»; por ejemplo, Lucilio [1165 Krenkel]:

> *cuando contemplan* [412] *los puestos del mercado* (fora [neutr. pl.]).

Pero en masculino, *fori* [nom. pl.] son los entablados de los barcos, y siempre en plural, aunque Gelio [fr. 34 Beck-Walter] dijo «entablados *(fora* [neutr. pl.]) de barcos» en neutro, y Lucilio usó la forma masculina para referirse al mercado de negocios en el libro III [148 Krenkel]:

> *el mercado* (forus [masc.]), *otrora adornado con lámparas.*

[91] *Callum* «callo» se dice en género neutro[413]: Cicerón en el libro (II) de las *Tusculanas* [II 36]: «el propio trabajo cicatriza un callo *(callum* [ac. neutr.])», y Plauto en *El soldado* [414],

> *más me pudro que una ciruela endurece su piel* (callum [ac.]).

Pero Marso[415] [fr. 2 Courtney], en el libro IX de sus *Historielas,* lo emplea como masculino:

> *para sí un callo* (callum [ac. masc.]) *en el pecho.*

Lignum «madera» siempre debe decirse en singular referido a un conjunto. Catón, en el libro I de los *Orígenes* [I 30 Beck-Walter] dice «una carretada de madera *(ligni* [gen. sing.])», igual que se dice «manojos de espárrago (*asparagi* [gen.])», aunque digamos en plural *asparagi* [nom. pl.] «espárragos», como Lucilio en el libro 111 [133 Krenkel]

> *espárragos* (asparagi [nom. pl.]), *ninguno*

y también él en el mismo libro [131 Krenkel] emplea en plural *ligna:*

> *ved si éstos nos dan maderos* (ligna [ac. neutr. pl.]).

Caelum «cielo», aunque es neutro, los antiguos también lo dijeron en masculino; Ennio [*Anales* 24 Skutsch]:

> *al cual engendró Cielo* (Caelus [masc.]),

y [*Anales* 559 Skutsch]:

> *aunque el cielo* (caelus [masc.]) *profundo.*

El uso dice *ocimum* «albahaca» en neutro; pero Emilio Macro dice [fr. 16 Courtney]:

> *la albahaca* (ocimus [masc.]) *se contará entre las hierbas va mencionadas.*

Russeus «rojo» piensan los gramáticos que debe evitarse no menos que *albeus* o *prasineus;* es *russus,* igual que *albus* «blanco», *prasinus* «verde»[416].

Los antiguos dijeron *septem decent* «diecisiete», puesto que se atenían a la norma de poner antes los números menores[417]. Pero eso ya desapareció, bien por el uso, bien por la naturaleza.

Mendum «error» en neutro lo dijo Varrón en *Las maravillas* [fr. 9 Riese][418], «gran mentira *(mendum)»;* Ovidio, en cambio, en femenino [*Arte de amar* I 249]

por la noche los defectos (mendae [fem. pl.]) *están ocultos*

y [*Arte de amar* II 653]: [92]

borrará el día mismo del cuerpo todos los defectos (mendas [ac. pl. fem.]).

Por tanto, *mendum* [neutr.] se utilizará con el significado de «mentira» *(mertdacium), y metida* [fem.], con el de «yerro» o «defecto corporal».

Pistrinum «molino» se dice en neutro; pero Lucilio en el libro [5] XVI [531 Krenkel] usó la forma femenina

en el medio está el molino (pistrina [fem.])

refiriéndose a una taberna, en el sentido de *caupona* «taberna». En efecto, Terencio dijo, en diminutivo, *pistrilla:*

había un pequeño molino (pistrilla [fem.])[419].

Quintum tricensimum annum «año trigésimo quinto» —y expresiones [10] similares — recomienda Varrón que se diga así, sin la conjunción *et* «y», en el libro VII de sus *Epistolares* [420] [fr. 227 Funaioli], y que no se interponga la conjunción, tal como si se tratase de algo conjunto; por ejemplo, si digo «tengo una finca junto al quinto y el trigésimo (mojón)[421] *(ad quintum et tricensimum)»,* [15] se expresan ya dos cosas, una referida a *quintum* y otra a *tricensimum.*

Se dice *pulmentum* y *pulmentarium* «guiso»[422]. Así Catón, en el libro III de sus *Orígenes* [fr. III 6 Beck-Walter], «tiene el laserpicio como su guiso *(pulmentario)»;* y también él [fr. Ill 7 Beck-Walter], «haciendo uso de mucho guiso *(pulmento)».* Pero algunos piensan que es mejor decir *pulmentum* como si [20] fuera *pulumentum* [423]. Varrón, en cambio, en el libro V de la obra dedicada a Cicerón[424] dice que es *pulmentum* por aquello de que lo comían con gachas *(cum pulte),* y que de ahí se dijo *pulmentarium.*

Modesto[425] [fr. 3.ª Mazzarino] cree que hay que decir *plurum* [gen. pl.], y no *plurium* con *i*. En efecto, los nombres comparativos no deben tener *i* [426] en el genitivo, por ejemplo *fortiores* [25] [nom. pl.] *fortiorum* [gen. pl.], *meliores meliorurtv,* así, de *plures,* gen. pl. *plurum.* Pero el uso dice *plurium* con *i.* De ahí [**93**] que también Terencio dijera, en el *Formión* [611]:

cosas nuevas aquí; muchas (conpluria [neutr. pl.])[427].

Varrón [fr. 81 Goetz-Schoell] dice que *pulchrum* «hermoso» no debe aspirarse, para que no se introduzca una aspiración entre dos consonantes, algo que a los antiguos no les parecía en [5] absoluto correcto[428]; y de ahí aún hoy se mantiene *sepulchrum* [429] «sepulcro», que tal vez es «lo apartado de lo bello» *(seorsum a pulchro),* a causa del doloroso recuerdo. Otros optaron por que *sepulchrum* estuviera compuesto de *semis* «medio» y *pulchrum* «bello», porque es bello en la superficie, y dentro está lleno de huesos.

[10] Decimos *eboreum* «ebúrneo» de acuerdo con la razón, como de *marmor* «mármol», *marmoreum* «marmóreo», y de *pumex* «piedra pómez», *pumiceum* «de piedra pómez»; pero el uso admitió también *eboratum* y *eburnum.* Virgilio [*Geórgicas* III 7]

> *Pélope, famoso por su hombro de marfil* (eburno [abl.]).

Y se optó por distinguirlos de manera que *eboreum* fuera lo [15] hecho de marfil macizo, *eboratum*, lo adornado externamente con marfil, y *eburnum,* lo apropiado para la comparación con el marfil, como también Virgilio apreció.

Nombres en -us

Todos los nombres que terminan en la sílaba *-us* en el nominativo, [20] o bien acaban en *-i* en el genitivo y son de la segunda, o en *-is* y son de la tercera, o en *-us,* como el nominativo, y son de la cuarta. De ellos se ha tratado de manera más completa en los capítulos anteriores, dentro del titulado «Reglas extraídas del nominativo» [cap. XIV]. Se plantea: ¿por qué entonces *lupus* «lobo» *lupi* [gen.], y, en cambio, *lepus* «liebre» *leporis* ? [25] Todos los nombres con nominativo en *-us* —es decir, los que son masculinos o femeninos— hacen el genitivo o con *-i* o con *-us:* en *-i,* masc. *Marcus* «Marco», gen. *Marci,* fem. *laurus* [**94**] «laurel», gen. *lauri,* y en *-us,* masc, *senatus* «senado», gen. *senatus,* fem. *domus* «casa», gen. *domus.* Pero si son neutros, lo hacen con *-is:* neutr. *tempus* «tiempo», gen. *temporis,* neutr. *munus* «regalo», gen. *muneris.* Se exceptúan, de los masculinos, los siguientes: *Ligus* «Ligur», *lepus* «liebre», *uetus* «antiguo», pues hacen en el genitivo *Liguris, leporis*, *ueteris.* De los [5] femeninos, los siguientes, que también hacen el genitivo con *-is:salus* «salud» *salutis, iuuentus* «juventud» *iuuentutis, palus* «pantano» *paludis, senectus* «vejez» *senectutis, uirtus* «valor» *uirtutis, seruitus* «esclavitud» *seruitutis*, *tellus* «tierra» *telluris, Venus* «Venus» *Veneris, fraus* «engaño» *fraudis, laus* «loa» *laudis* [430]. De los neutros, los siguientes: *pelagus* «piélago», *uulgus* [10] «vulgo», *uirus* «veneno», ya que, mientras todos los

neutros hacen el genitivo con *–ris* [431], sólo estos tres hacen el genitivo con *-i,* aunque sobre *uulgus* se vacila, pues se encuentra también usado en forma masculina. Por ejemplo, en Virgilio enel libro II [*En.* II 98]:

> *de aquí el difundir*
> *entre el vulgo* (uulgum [ac.]) *rumores ambiguos,*

si bien el mismo autor lo usa en la forma neutra en el libro I [*En.* I 1491:

> *y se enfureció en el ánimo el innoble vulgo* (uulgus [neutr.]).

Recordemos que *pelagus* y *uulgus* solamente se declinan en singular, lo mismo que *uirus.*

Es incierto de qué manera debe declinarse *penus* «abasto».Plauto en *Pséudolo* [178, 228], prácticamente en el mismo pasaje lo emplea tanto en masculino, nom. *penus,* como en neutro, nom. *penus.* Y Virgilio lo usa incluso en femenino [*En.* I 704]:

> *largo abasto* (penum [ac. fem.])[432].

Por ello, aunque podamos decir, según el modelo de los neutros, gen. *penoris,* y según el de los masculinos y femeninos, gen. *peni,* yo no digo ni uno ni otro, porque en los autores de prestigio aún no he encontrado ejemplo que seguir.

Carduus «cardo» tiene tres sílabas, como *arduus* «escarpado», [95] *fatuus* «soso», *mortuus* «muerto», y por ello debe declinarse igual: gen. *cardui,* [y] dat. *carduo* ac. *carduum,* plural nom. *cardui, carduorum* [gen. pl], *carduis* [dat. pl.]; porque si alguien insiste en decir gen. *carduus,* obliga a que el genitivo singular pueda acabar alguna vez en doble *u*[433].

Hay quienes dicen *seruus* «esclavo», *ceruus* «ciervo», *uulgus* «vulgo» con *u* y *o*[434], sin duda basándose[435] en que dos vocales no pueden repetirse de tal manera que formen una sola sílaba[436]. Pero deben escribirse con dos úes, porque no sólo se pronuncian así, sino que también se evita la confusión de casos[437] y una *u* está en la posición de una consonante[438].

Algunos escriben *adsiduus* «contribuyente» con *d.* como si estuviera formado a partir de *sedere,* pero se equivocan. Y es que, cuando el pueblo fue dividido por Servio Tulio en cinco clases para que cada uno tributara conforme a lo que poseía, los más ricos, que daban *(dabant)* ases *(asses),* fueron llamados *as- sidui*[439]. Y como ellos eran los únicos que asistían con frecuencia a los asuntos públicos, a los que asisten con

frecuencia los llamaron *assidui,* a partir de *asses* «ases».

Tus «incienso» procede de *tundere* «moler», sin aspiración, por más que Julio Modesto [fr. 7 Mazzarino] diga que se deriva de *thýein* «hacer ofrendas»[440].

Bouus [441] no toma otro número que el singular, pues nadie lo dijo en plural.

Podagrosus «gotoso» (de *podagra* «podagra») está bien dicho, pero también lo está *podagricus* (de *pedum aegritudo* «enfermedad de los pies») palabra de la que hay ejemplo en Laberio[442], en *Aguas termales* (fr. 15 Bonaria]:

> *el gotoso* (podagricus) *no se alejó.*

Aeditumus se llama al que guarda el templo *(aedes),* como si fuera «el de más adentro del templo» *(intimus aedis),* y *aedituus* se le llamó por «vigilar el templo» *(aedem tueri)*[443].

[**96**] Se dice *lanius* «carnicero», como Terencio [*El eunuco* 257]

> *carniceros* (lani [nom. pl.]), *cocineros,*

y Salustio [*Historias* I 63 Maurenbrecher] «más aún vinateros *(uinarii* [nom. pl.]) y carniceros *(lanii* [nom. pl.])», pasaje en el que observaremos, además, que se dice *uinarius.* Y *lanío* es una especie de diminutivo de *lanius* [444].

Assarius «as» lo decían los antiguos; ahora se dice *as,* no *assis. Assis* en realidad es genitivo, [como] igual que *octussis* «ocho ases», cuyo ablativo es *octusse,* y por eso decimos correctamente *octusse emi* «compré por ocho ases», y en cambio *da ilium octussem* «dale esos ocho ases» es un solecismo[445]. Así que no digas un *octus,* sino un *quinarius* [446], pues se sobreentiende *nummus* «moneda», como *sestertius nummus* «(moneda de) un sestercio» y *denarius nummus* «(moneda de) un denario». Y es que llamamos *nummus* a lo que los griegos *nómon.* Se suele plantear de dónde toma su nombre el sestercio *(sestertius):* ello quedará claro si sabemos que para los antiguos el denario contenía diez ases[447]. Por eso al hacer las cuentas representamos el denario, es decir diez asses *(decus),* como una X tachada[448]. La cuarta parte de éste, dos ases y medio *(dupondius semis),* se llama sestercio (*sestertius),* porque de tres ases se resta medio *(semis)* [449]. Además su símbolo no es otro que el de dos ases *(dupondium)* y medio [y medio][450].

Masc, *locus* «lugar» y masc. pl. *loci* se dicen en género masculino de acuerdo con la razón. Pero también el uso adoptó neutr. pl. *loca* con cierto sentido más local, aunque no admitió el singular neutro, por más que algunos pretendan que Salustio [**97**] [*Conjuración de Catilina* 55, 3] lo dijo en neutro: «hay en la cárcel un lugar *(locus*

[masc.]), lo que *(quod* [neutr.]) se llama Tuliano». Sin razón, ya que Salustio unió *quod* sólo con *Tullía* num[451].

Delirus «extravagante» se dice a partir de *lira,* el trazo del arado. Sin embargo, *delerus,* con *e,* puede parecer compuesto de *lêros* «necedad»[452].

Cubicularius es el guardián del cubículo, y *cubicularis,* el lecho para un dormitorio[453], como *caligarius* es el artesano, y *caligaris,* el clavo, e igualmente *fabrica,* la técnica *(ars)* y † *iulius fabrilis* [454]†, *cellarius,* el esclavo y *cellaris,* el tordo; *balnearius,* el ladrón[455], y *balnearis,* el cántaro y la sandalia[456]. Por lo cual queda claro que Calvo [fr. 19 Courtney], en la *Carta a sus amigos* [457], dijo incorrectamente *ne triclinarius* («que el sirviente no...»), ya que debió haber dicho *triclinaris.*

Balteus «tahalí» siempre se dice en masculino, como *clipeus* «escudo»:

> *cuando apareció en lo alto del hombro el [enorme] funesto*
> *tahalí (balteus),*

dijo Virgilio [*En.* XII 941]. Plinio [fr. 4 Della Casa], sin embargo, sostiene que en masculino significa «cinturón», y en neutro, «correas para atar»[458]. Pero Varrón, en el *Escauro* [fr. 78 Funaioli][459], dijo *baltea* [neutr. pl.] y afirma que es palabra etrusca. Lo mismo en el XVIII de *Las humanas* [460] [fr. 116 Funaioli].

Curriculus, en masculino, es diminutivo de *curras* «carro», y en neutro, *curriculum*, es el espacio para recorrer o el acto mismo de recorrer, como refieren Cicerón [*Timeo* 20] y Varrón[461].

[98] *Clipeus* se usa, en masculino, con la significación de «escudo», como afirma Labieno[462], y en neutro significa «imagen». Pero Asinio en el discurso *En defensa de los herederos de Urbinia* [fr. 34 Malcovati] dijo *clipeus imaginis* «blasón de imagen» en masculino: «colocado un blasón *(clipeus* [masc.]) de una imagen con toga». Y Livio lo usa con frecuencia en neutro con el significado de escudo y también Pomponio en *La cabra* [27 Frassinetti], cuando dice:

> *el escudo* (clipeum [neutr.]) *fue atravesado por la mitad.*

Por eso Plinio, en el libro II de *Las dudas del lenguaje* [fr. 5 Della Casa] afirma que es de género indeterminado, pero que se diferencia por una letra, ya que lo que utilizamos para luchar lo decimos con i, *clipeus*, porque toma el nombre *clipeus* a partir de *kléptein,* esto es «ocultar», mientras que la imagen la decimos con *u* a partir de *cluere* «ser ilustre». Pero esta distinción no me gusta debido a la indiferencia de las letras *i* y *u,* pues decimos *maximus* «máximo» y *maxumus*, *optimus* «óptimo» y

optumus y, sin embargo, no diferenciamos estas formas por el significado[463].

Lucilius «Lucilio», *Aemilius* «Emilio»[464] y el resto de los nombres que tienen *i* ante *u* deben terminar en el genitivo singular en doble *i*, de manera que obligatoriamente el genitivo no sea nunca, en contra de la regla de los nombres, menor que el nominativo[465]. Y Varrón, al transmitir esto, añadió que también el vocativo singular de ese tipo de nombres debía escribirse con doble *i,* pero que se acortaba[466] por la distinción de casos. Lucilio, sin embargo, opina que también el genitivo puede escribirse [**99**] con una *i*, pues dice [1310 Krenkel]:

...de preservar el metro y de componer el verso,
nosotros (decimos) Caeli y Numeri, *para preservar metro y ritmo.*

Y nunca habría escrito esto, si no creyera que *Caelius* «Celio» y *Numerius* «Numerio» deben hacerse con -*ii* : gen. *Caelii,* gen. *Numerii* [467]. Además en el libro IX [351 Krenkel] también dice lo siguiente:

después, en «si esto el hijo de Lucio (Luci [gen.])
hace», sólo una i, como en Corneli y Cornifici;

y poco después [357 Krenkel]

de pequeño (pupilli [gen.]), *de niño* (pueri), *de Lucilio* (Lucili), *corresponderá al singular* [468].

También Plinio en el libro V de *Las dudas del lenguaje* [fr. 16 Della Casa] añade que la razón exige, ciertamente, escribir con dos íes. pero que ya está superada por un uso prolongado. Y es que refuta la opinión que Varrón[469] transmite sobre el vocativo el hecho de que *pius pii* haga *pie* en el vocativo. Hasta tal punto el vocativo no siempre admite la misma grafía que el genitivo[470].

Praefectus fabrum [gen.][471] «jefe de zapadores» se ha mantenido como expresión correcta gracias a su antigüedad, como *tribunus militum* «tribuno de soldados» y *praefectus urbis* «gobernador de la ciudad». Cierto que decimos también [*tribuñus* y *praefectus urbis* y] *praefectus fabris* «puesto al frente de los zapadores» con sentido participial[472], pero es más elegante el uso adoptado por los antiguos.

El nombre *largus* «abundante» hace el adverbio *large* [**100**] «abundantemente», ya que todos los nombres que tienen sentido cualitativo o cuantitativo, si terminan en *-o* en el dativo, cambian la *-o* en *-e* y hacen un adverbio, como *doctus* «sabio», *docti* [gen.], *docto* [dat.] hace *docte* «sabiamente». Pero los antiguos no se atuvieron a esta norma; en efecto, Terencio dijo *duriter* «duramente» [*Los hermanos* 45; *La andriana*

74], y Plauto, *ampliter* «ampliamente» [*Las Báquides* 667][473].

Caseus «queso» es de género masculino, como en Virgilio [*Églogas* 1 34]:

y se cuajase graso queso (caseus [masc.]) *para la desagradecida ciudad,*

y Lucilio, libro XIV [458 Krenkel], [10]

queso (caseus) *blando en una habitación* [474].

Pero Pomponio [59 Frassinetti] lo dijo en neutro en *El lenón:*

queso (caseum [neutr.]) *blando.*

[15] Muchos piensan que se dice *loculi* y *locelli* [masc, pl.] «cajitas», en plural, puesto que existe masc, *loculus* «caja», cuyo diminutivo es masc. *Locellus* [475]. En efecto, Varrón en el libro III de sus *Cosas del campo* [III 5, 18] dijo *loculum* [ac.], y César, en la *Carta a Pisón* [fr. 85 Cugusi][476], «te he enviado una cajita *(locellum* [ac.]) grabada».

[20] *Catinus* «plato» se dice en masculino, como lo hace Mecenas[477] en el libro X [fr. 1 Courtney]:

se ofrece un humeante plato (catinus) *con una torta caliente.*

Y de ahí, en diminutivo, se hace *catillus* «platillo», como Asinio en el *Discurso contra las injurias de Antonio* [fr. 40 Malcovati][478]: «vuelan platillos *(catilli* [masc, pl.]) por toda la ciudad». Pero Varrón, en el libro XI de la obra dedicada a Cicerón[479] [25] [fr. 12 Hernández], dijo «platitos *(catinuli* [masc, pl.])», no *catilli.*

Galeri [masc, pl.] «cascos» lo dijo Virgilio [*En.* VII688] en [101] masculino:

y amarillos cascos (galeras [ac. pl.]) *de piel de lobo.*

Y Cornelio Severo[480] [fr. 7 Courtney]:

había protegido el rostro con un gorro (galera [abl. sing.]) *amarillo.*

[5] Pero Gayo Graco[481], en su *Discurso ante los censores* [fr. 25 Malcovati], dijo «con un casco *(galeare* [abl.]) de piel de oso»; Varrón, en el libro II [fr. 82 Funaioli] de

La representación teatral [482]. neutr. pl. *galearia* «gorros». A partir de ahí se dice también *galericula* [neutr. pl.] «gorritos».

Calamistri [nom. pl.][483] «rizadores» lo dijo Cicerón en masculino en *El orador* [78], y Varrón en el libro I de *Los orígenes de la escena* [fr. 76 Funaioli], ac. masc, «rizador *(calamistrum)».* [10] Pero también él en *Trifalo* [484] [fr. 563 Astbury], «rizadores *(calamistra* [neutr. pl.])», y Plauto, en *El gorgojo* [577]:

> *mi peine, mi espejo, mi rizador* (calamistrum [neutr. sing.]).

Secus «sexo» es un nombre de género neutro, de ahí que Salustio dijera «sexo masculino *(uirile secus)*» [*Historias* II 70 [15] Maurenbrecher] —es decir *uirilis sexus* —, que se declina en todos los casos con su forma inalterada. *Secus* se hace también adverbio, que significa «de otra forma» *(aliter),* de donde nace *sequius* «de forma más diferente» *(alloiotérōs).* Por lo demás, el uso adoptado por el vulgo *secus illum sedi* «me senté junto a él», es decir, *secundum illum*, es reciente y trivial[485].

[20] *Aluus* «vientre» lo dijo Virgilio muchas veces en género femenino, pero Calvo [fr. 14 Courtney] en masculino:

> *llevaba en su preñado vientre* (aluo [abl. masc.]) *un fruto,*

y Helvio Cinna[486] [fr. 7 Courtney]:

> *pero el crimen vergonzoso crecía en el vientre* (aluo abl. masc.]) *impuro* [487]*,*

y con frecuencia Laberio [122 Bonaria] y Accio [700 D'Antó]. [25] Y esto fue lo que el uso frecuentó más.

Mutiificus «generoso» es como *beneficus* «benéfico» y *maleficus* «maléfico», y *munifex* «cumplidor», como *opifex* «creador» y *artifex* «artífice». Y así el *munificas* «presta generosamente favores» *(munera largitur),* y el *munifex* «cumple con su deber» *(munere fungitur).*

Se dice *sincerus* «sincero», no *sinceris*; como dice Virgilio [102] [*Geórgicas* IV 285]:

> *la sangre corrupta (insincerus) engendró abejas.*

Pero en neutro se dice *sincere*, como Terencio [*El eunuco* 176]:

> *si creyera que esto*

es dicho de verdad (sincere) [488].

Conviene decir *sibilus* «silbido», como Virgilio [*Églogas* V 82]:

pues ni a mí tanto el silbido (sibilus) del austro que llega.

Cicerón, *La gloria,* [en] libro II [fr. 11 Mueller], «silbidos *(sibili* [masc, pl.]) de gladiadores se me anunciaban en la finca de Túsculo». Pero también algunos lo dijeron en neutro, como Ovidio [*Metamorfosis* IV 494]:

dan silbidos (sibila [neutr. pl.]) *y vomitan sangre,*

y Cornelio Severo [fr. 6 Courtney]:

y las serpientes emiten al unísono sus claros silbidos (sibila neutr. pl.]),

y Macro en [el libro V][489] sus *Antídotos* [fr. 5 Courtney],

silbidos (sibila [neutr. pl.]) *que resuenan en su largo cuello.*

Quinquatrus «Quincuatro»[490], pero no *quinquatria* [neutr. pl.] «Quinquatrias»[491], pues no se decía a partir de *quinqué dies sacrae* «cinco días sagrados»[492], sino porque era el quinto día tras las *Idus*, a las que los antiguos llamaban *atrus*[493]*;* o de *quinquare*, es decir «lustrar», por el hecho de que ese día se lustraban las armas sagradas[494].

Stomachus «estómago», incluso tratándose de varios, se dice en singular, como dice Calvo[495]:«el estómago *(stomachus)* de éstos no puede tolerar la comida demasiado dulce».

Cuando decimos *diuinitus* «divinamente», expresamos lo hecho por designio divino; y *diuine* «admirablemente», en cambio, lo usamos cuando halagamos[496].

Nudiustertius «anteayer» significa esto: «ahora es el tercer día» *(nunc est dies tertius)*[497]*;* lo mismo *nudiusquartus* «hace tres días». Pero referido al futuro se plantea si hay que decir *nudius* o [498]*diequarto* y *diequinto,* igual que decimos *perendie* «pasado mañana». Algunos[499] no están de acuerdo, por el hecho de que en *perendie* posponemos *die,* mientras que en *diequarto* lo anteponemos[500]. [103] Pero los antiguos no lo decían de otra forma: son compuestos, y el momento por ellos nombrado[501] no se computa como en el caso de *nudiustertius* y *nudiusquartus.*

Debe decirse *iuris* [gen.] *consultus* «especialista en leyes», y no *iure* [abl.]

consultus, aunque así lo dijo Cicerón en el *Discurso en defensa de Murena* [9; 27][502], y Lucilio en el libro II [57 Krenkel]:

como un experto en leyes (iure [abl.]).

Graccus «Graco» y *ortus* «huerto» afirma Varrón [fr. 80 Goetz-Schoell) que deben decirse sin aspiración; y que así es en el caso de *ortus* porque en él todo nace *(oriantur),* y en el de *Graccus* a partir de *gerere* «llevar», porque su madre lo llevó en su vientre durante doce meses, o por la delgadez *(gracilitas)* de su cuerpo, según quieren algunos[503]. Pero el uso adoptó tanto *Gracchi* [masc, pl.] como *horti* [masc, pl.] con aspiración.

Debe decirse *conlactaneus* «hermano de leche», pues *collactius* no lo dice nadie[504].

Nombres en –er

Todos los nombres que terminan en *-er* en el nominativo[505] son o masculinos o femeninos, y necesariamente acaban en el genitivo o por *-i* o por *-is,* excepto éstos, que son siempre neutros: *iter* «camino», *cicer* «garbanzo», *papauer* «adormidera», *cadauer* «cadáver», *tuber* «hinchazón», *cancer* «cangrejo». Todos los que en griego tienen forma en *-ros* y ante la sílaba *-ros* tienen una consonante, en latín terminan en *-er,* como *Aléxandros* «Alejandro» *Alexander, Kléandros* «Cleandro» *Cleander, ónagros* «onagro» *onager, agrós* «campo» *ager* y restantes nombres similares. Y los terminados en la sílaba *-er,* si tienen sentido cualitativo[506], deben cambiar de forma en todos los géneros, como *piger pigra pigrum* «perezoso», *niger nigra nigrum* «negro».

Se suele plantear si hay que decir masc, *acer* «agudo» o masc. *acris.* Si decimos masc, *acer* con sentido cualitativo, necesariamente nos vemos obligados a decir fem. *acra* y neutr. *acrum,* aunque, como ello choca al oído, mejor diremos, de manera común[507], [104] masc, y fem. *acris,* como Horacio [*Odas* 14, 1]:

se derrite el riguroso (acris [fem.]) invierno,

y Virgilio [En. III 14]

en otro tiempo gobernada por el bravo (acri [abl. masc.]) *Licurgo.*

De esa forma sale el neutro, que es *acre,* como en masc, y fem. *agilis* «ágil», neutr.

agile, masc, y fem. *facilis* «fácil», neutr. *facile.* La misma razón utilizamos cuando se discute si debe decirse masc, *paluster ager* «pantanoso campo» o *palustris*, [10] y *alacer* «animoso» o *alacris.* En efecto, Virgilio dijo [*En.* VI 685]

tendió animoso (alacris [masc.]) *las dos manos;*

pero el mismo Virgilio usó con frecuencia masc, *acer* [*acer equis (Geórgicas* III 8)], aunque rechazó la declinación de esa [15] forma, ya que no dijo ni gen. *acri,* ni dat. *acro,* ni ac. *acrum,* sino, según la antedicha regla, gen. *acris,* dat. *acri* y ac. *acrem.*

Iter «camino»[508] debe hacer *iteris,* no *itineris,* no sea que, en contra de la regla, se encuentre un genitivo mayor en dos sílabas que el nominativo, dado que los antiguos también dijeron [20] *itiner,* cuyo genitivo será *itineris.* En plural, sin embargo, siempre diremos *itinera* [neutr. pl.]. pues Pacuvio no pudo decir, de la misma manera que dijo gen. *iteris* [449 D'Anna], también neutr. pl. *itera.*

Se suele plantear por qué, si *pater* «padre» hace *patris* [gen.] y *mater* «madre», *matris, aper* «jabalí», en cambio, hace *apri* y *caper* «chivo», *capri* [509]. Pero debe tenerse en cuenta la declinación [25] griega, en la que eso se detectará. En efecto, nosotros debemos añadir una *-s* al genitivo siempre que ellos añaden una sigma a ese mismo genitivo, y quitarla igual que ellos; por ejemplo, gen. masc, *patrós patris,* gen. fem. *mētrós matris;* y así gen. masc, *káprou capri,* gen. masc, *agroû agri* «campo». También se suele plantear por qué *caprina* y *apruna* no se derivan igual; [30] a ellos responderemos que las dos palabras deben presentar la forma con *i,* pero que en una fue frecuente el uso de la *u,* por más [**105**] que Lucilio [1357 Krenkel] dijera:

comida de jabalí (uiscus aprinum),

no *aprunum.*

No digas *eber* ni *ebriacus,* pues *bria* es un vaso para vino, de donde se dice *ebrius* [masc.] «ebrio» y *ebria* [fem.] [*ebrius*], así como *ebriosus* [masc.] «borracho» y *ebriosa* [fem.], como [5] de *negotium* «asunto», *negotiosus* [masc.] «atareado» y *negotiosa* [fem.]. Su contrario es *sobrius* «sobrio», nombre que no puede formar compativo[510], pues no puede decirse *sobrior* «más sobrio» ni *sobrissimus* «muy sobrio», si bien Laberio [175 Bonaria] dijo «más sobrio *(sobrior)*».

Celer «rápido» hace *celerior* «más rápido», *celerrimus* «el más rápido», como *asper* «áspero», *asperior* «más áspero», *asperrimus* «el más áspero», *acer* «agudo», *acrior* «más agudo», [10] *acerrimus* «el más agudo» y *pulcher* «hermoso», *pulchrior* «más hermoso», *pulcherrimus* «el más hermoso». Y es que lo que dice Ennio [*Anales* 599 Skutsch],

rapidísima (celerissimus) *marchó* [511] *la caballería,*

es un barbarismo [512].

Papauer «amapola» es de género neutro, pero Plauto [*Trinummus* 410] lo dijo en masculino:

como si tiras amapola (papauerem [ac. masc.]) *a las hormigas,*

y Catón, en el libro II de *Orígenes* [II 5 Beck-Walter], «amapola *(papauer* [nom. masc.]) gala», y Varrón, en *Las maravillas* [fr. 10 Riese][513], «moler amapola *(papauerem* [ac. masc.])».

Debe decirse *Alexander* «Alejandro» y *Teucer* «Teucro», pero también puede decirse *Alexandrus* y *Teucrus,* como Virgilio *Teucrus* y *Euandrus* «Evandro», según la regla aquella por la que Aurelio[514] [fr. 25 Funaioli] opina que los nombres griegos acabados en *-os,* en latín acaban en *-us.* Pero contra esta regla está que los griegos llaman *agrós* «campo» a lo mismo que nosotros *ager*; y por eso, igual que[515] en éstos, también los demás nombres deben ante todo seguir el uso.

[**106**] *Puer* lo decían los antiguos también en sexo[516] femenino, como los griegos masc, *paîs* y *(kaì)* fem. *paîs* «el niño y la niña»; por ejemplo en la *Odisea* antigua[517] [Livio Andronico, 3 Warmington], que es el poema más antiguo:

Niña mía (puer [voc. fem.]), *¿qué palabra oigo de tu boca?,*

y en el *Poema de Neleo* [1 Warmington][518], igual de antiguo:

yo, como hija (puer filia) *herida, tomaré,*

pasaje en el que Varrón [fr. 38 Goetz-Schoell], sin embargo, piensa que se dijo con *a, puera,* pero Elio Estilón [fr. 47 Funaioli][519], su maestro, y Asinio [fr. 6 Funaioli][520] tienen opinión contraria.

¿Por qué *ager* «campo» *agri* [gen.] pero *agger* «montón» *aggerisl* Porque todos los nombres con nominativo en *-er,* si son femeninos o neutros, hacen el genitivo con *-is,* como fem. *mulier* «mujer» *mulieris* y neutr. *papauer* «amapola» *papaueris.* En cambio, si son masculinos, tienen doble declinación: hacen el genitivo ya en *-i,* como *niger* «negro» *nigri,* ya en *-is,* como *pauper* «pobre» *pauperis.* En *-i* cuando proceden de nombres griegos, ya que todos los que en griego tienen forma en *-gros,* en *-tros*, en *-dros* o en *-kros*, pierden su final griego y tienen forma en *-er,* declinándose

como los de [20] la segunda declinación, por ejemplo, *agrós* «campo» *ager agri, Antípatros* «Antípatro» *Antipater Antipatri, Ménandros* «Menandro» *Menander Menandri, Teûcros* «Teucro» *Teucer Teucri.* Se encuentran, sin embargo, dos nombres que, aun teniendo dos consonantes ante *-us,* conservan el nominativo [25] griego, y son *Kódros* «Codro» y *góngros* «congrio», que en latín se dicen *Codrus. gongrus*, no *Coder* y *gonger.* Con todo, Virgilio usó una forma confusa en el libro III, pues dijo [*En.* III 108]:

Teucro (Teucrus)*, que llegó el primero a las costas reteas.*

[30] Hacen también el genitivo en *-i* los que proceden de composición, por ejemplo, *lucifer* «alumbrador», *signifer* «abanderado», [**107**] *armiger* «armado»; y los que hacen el femenino en *-a,* como *niger* [masc.] *nigra* [fem.] «negro/a», *alter altera* «el otro/a», *adulter adultera* «adúltero/a», *ater atra* «oscuro/a». Los que ni se toman del griego como *Menander,* ni proceden de composición como *lucifer*, ni hacen el femenino en *-a* como [5] *prosper prospera* «próspero/a», serán todos de la tercera declinación, por ejemplo *agger* «montón» *aggeris, sequester* «mediador» *sequestris.* Por lo tanto, *ager agri* es así porque procede del griego, y *agger aggeris*, porque es latino y no admite femenino. Se exceptúan los que, sin hacer el femenino con *-a,* [10] acaban igualmente en *-i* en el genitivo, por ejemplo *culter* «cuchillo» *cultri, oleaster* «acebuche» *oleastri, liber* «libro» *libri, puer* «niño» *pueri, catlaster* «mocetón» *catlastri, socer* «suegro» *soceri*, *gener* «yerno» *generi, liber* «libre» *liberi, cancer* «cangrejo» *cancri*, *auster* «austro» *austri*, *aper* «jabalí» *apri, caper* «chivo» *capri.*

Gibber «joroba», según afirma Verrio [fr. 25 Funaioli], se [15] denomina el defecto en sí, como *tuber* «hinchazón»; y *gibberosus* «jorobado», el que tiene joroba *(gibber),* como *tuberosas* «lleno de prominencias». Y así se expresa Lucilio [1198 Krenkel]:

con una gran joroba (gibbere [abl.]).

Pero Plinio [fr. 120 Della Casa][521] informa de que el uso prefirió *gibbus* para el defecto en sí, como *ulcus* «úlcera»; cosa que a mí no me convence.

Decimos *aer* «aire» y *aether* «éter»[522], ac. *aera* y *aethera,* [20] en género masculino, porque son griegos. Pero los antiguos dijeron también ac. *aerem*, con declinación latina.

Siempre que un neutro de los nombres masculinos terminados en *-er* acabe en *-e* en el nominativo, el genitivo tanto del [25] masculino como del femenino termina en *-is,* como masc. *siluester siluestris* [gen.], fem. *siluestris* gen. *siluestris,* neutr. *siluestre siluestris* [gen.] «boscoso», masc, *campester,* fem.] *campestris.* neutr. *campestre*

«campestre».

Nombres en -ar

Nombres terminados en *-ar* solo se encuentran masculinos y neutros, sobre los cuales se ha ofrecido una explicación muy completa en el capítulo de la tercera declinación [26, 8]. ¿Por qué *lucar* «salario» *lucăris, torcular* «prensa» *torculārisl* [108]? Porque todos los de forma en *-ar* tienen *a* breve en el genitivo, y lo mismo que *Caesar* «César» *Caesaris, par* «igual» *paris,* así también *lucar lucaris.* Por lo tanto, quienes opinaron que convenía decir *torculare* «prensa» y *puluinare* «cojín», bien opinaron, y ésa es la razón de que tengan *a* larga en el genitivo[523].

Nombres en -or

Todos los nombres que terminan en la sílaba *-or* hacen el genitivo en *-is.* Y si se trata de masculinos o femeninos latinos, llevan circunflejo en el genitivo y presentan una forma con *o* larga, como *praetor* «pretor» *praetoris*, *uenator* «cazador» *uenatoris, sudor* «sudor» *sudoris, color* «color» *colorís, tutor* «protector» *tutoris, gladiator* «gladiador» *gladiatoris, honor* «honor» *honoris, splendor* «brillo» *splendoris,* etc., excepto éstos, que no son largos sino breves, como *memor* «memorioso» *memoris, arbor* «árbol» *arboris, indecor* «indecoroso» *indecoris.* Pero si son por naturaleza griegos, son siempre breves, como *Hector* «Héctor» *Hectoris, Nestor* «Néstor» *Nestoris, Theomnestor* «Teomnéstor» *Theomnestoris, Polymnestor* «Polimnéstor» *Polymnestoris* y los que haya del mismo tipo, que también en griego son breves: *Héktoros* [gen.] y *(kaì) Néstoros* [gen.]. Y también los neutros que haya, que son breves, como *aequor* «llanura» *aequoris, marmor* «mármol» *marmoris, robor* «fuerza» *roboris, ador* «trigo» *adoris* [524].

Successor «sucesor», aunque presente forma de masculino, Cornelio Severo [fr. 5 Courtney] lo dijo también en femenino:

> *ya en el cielo los ígneos astros conducía Febe,* [*padre*]
> *seguidora* (successor) *de los caballos de su hermano*[525].

Torpor «embotamiento» se llama a la parálisis tanto mental como corporal, sin duda por el pez *torpedo,* con cuyo contacto el cuerpo se embota[526]; de ahí que

Salustio[527] llamara también [**109**] *torpedo* a ese mismo defecto.

Los antiguos dijeron *fauitor* «partidario»; pero a *fautor* no le faltan ni autoridad ni razón.

Nombres en -ur

Ur lo encontrarás masculino y neutro: masc, *turtur* «tórtola», *turturis* [gen.], *turturi* [dat.]. *masc, fur* «ladrón» *furis* [gen.], neutr. *femur* «muslo» y *iecur* «hígado». Se dice que *fur* es también común[528]. Algunos someten a discusión por qué *fur furis* y *iecur iecineris* [529], en desacuerdo con la razón. Los que quieren mantener la razón han declinado *iecoris*, como Persio Flaco en *Sátiras* I [25]:

> *del hígado roto* (iecore [abl.]) *salió la higuera silvestre.*

Neutr. *femur* «muslo» *femoris,* aunque con frecuencia se dijo gen. *feminis,* dat. *femini,* y en plural tanto *femina* [neutr. pl.] como *femora.* Por eso también Tibulo salvaguarda sabiamente este mismo uso, cuando dice:

> *enlazó muslo con muslo* (femini [dat.])[530].

y Virgilio [*En.* X 788]:

> *arranca del muslo* (femine [abl.]).

Nombres en -ux

En *-ux* encontrarás masculinos y femeninos: masc. *Pollux* «Pólux», fem. *nux* «nuez», etc. Se plantea[531] por qué *nux* hace *nucis* y *coniunx* «esposa», *coniugis,* si todos los nombres terminados en *-ux* hacen el genitivo en *-cis,* como *Pollux Pollucis, crux* «cruz» *crucis.* Se exceptúa sólo el que hace el genitivo en *-gis, coniunx coniugis,* y así lo hace porque se deriva de un verbo, a saber, de *iungere* «unir».

Nombres en -en

Nombres terminados en *-en* no encontrarás sólo masculinos, sino también neutros, y todos de la tercera declinación, [**110**] como se explicó precisamente en el apartado de la tercera declinación [28. 13]. Masculinos, por ejemplo, *rien* «riñón» *riénis, lien* «bazo» *lienis, flamen* «flamen» *flaminis, pecten* «peine» *pectinis, fidicen* «tañedor de lira» *fidicinis, tibicen* «flautista» *tibicinis, tubicen* «trompetero» *tubicinis* (por la trompeta —*tuba* — larga), *cornicen* «el que toca el cuerno» *cornicinis,* *liticen* «el que toca el clarín» *liticinis* (por el *lituus,* que es un tipo de trompeta más pequeño). Su acusativo singular hace *pectinem, lienem, rienem,* y el nominativo plural hace *pectines, lienes, rienes.* También hay algunos comunes, como *cornicen liticen (tibicen* es masculino, porque en femenino hace *tibicina).* El resto son neutros, como *certamen* «competición».

Virgilio dijo *gluten* «gluten» [*Geórgicas* IV 40]:

> *y el gluten* (gluten [neutr.]) *recogido para estos mismos fines,*

declinación que usó también Varrón en *Las bibliotecas* [fr. 54 Funaioli] diciendo «lo repara con gluten *(glutine* [abl.]) y resina». Y es que *gluten* es como *stamen* «urdimbre», *subtemen* «trama», y hace *glutine,* como *stamine, subtemine.* Pero también usó *glutinum* en el *Escauro* [532] [fr. 80 Funaioli], «que Dédalo descubrió el gluten *(glutinum* [ac.])». Esta declinación lasigue Salustio cuando dice [*Historias* III 103 Maurenbrecher[533]]«se fortalecían como con gluten *(glutino* [abl.])»[534].

Nombres en –ex

Terminados en *-ex*[535] se encuentran nombres masculinos y femeninos, pero con diferentes genitivos, ya que algunos tienen forma en *-cis,* como *uertex* «torbellino» *uerticis, simplex* «sencillo» *simplicis, supplex* «suplicante» *supplicis, silex* «sílice» *silicis, pelex* «concubina» *pelicis*; otros, en *-is,* como *senex* «anciano» *senis, supellex* «menaje» *supellectilis*; otros, en *-gis,* como *lex* «ley» *legis, grex* «rebaño» *gregis, rex* «rey» *regís, reme x* «remero» *remigis*.

Se dice *supellex* «menaje» más por la autoridad que por la razón, ya que el genitivo no debe aumentar dos sílabas más que el nominativo. Los antiguos, para salvaguardar esa razón, emplearon muchas formas ásperas, como *ancipes* «doble» en lugar tu [**111**] de *anceps* y *praecipes* en lugar de *praeceps* «precipitado» [y *supellectilis* en lugar de *supellex]* [536] . Pero nadie se atrevió a decir nom. *supellectilis*, y por eso es más correcto mantenerse con la mayoría y emplear la forma que resulta más bella al hablar.

[5] *Vertex* «torbellino» se dice a partir de *uertere; uortex,* a partir de *uorare*[537]*,* y, para Plinio [fr. 6 Della Casa], *uertex* contiene la enorme violencia del choque, como en [*En.* 1114]

> *una enorme ola desde el torbellino*[538] (uertice [abl.]),

y *uortex* es el giro del agua, como en [*En.* 1117]

> *y un rápido torbellino* (uortex) *los devora en el mar.*

[10] Neutro no encontrarás ninguno a no ser que proceda del género común, como masc. fem, neutr. *simplex* «sencillo». Estos nombres tienen diferentes ablativos: tienen forma o en *-e,* como en *uertice,* o en *-i,* como en *simplici*; en *-i* sobre todo el de los comunes. Son excepción[539] *senex* «anciano», *supellex* «menaje», [15] que aumenta en dos sílabas, pues hace *supellectilis*, mientras que *senex* hace *senis* [540]. También son excepción los que hacen el genitivo en *-gis* y no en *-cis,* como *remex* «remero» *remigis, grex* «rebaño» *gregis. rex* «rey» *regis.* Aunque a algunos les ha parecido que *regis* era forma correcta, por el hecho [20] de que se deriva de un verbo, a saber, de *regere* «regir», y *remex,* lo mismo, de *remum agere* «llevar el remo».

Nombres en -is

Terminados en *-is* se encuentran nombres masculinos y femeninos. Todos tienen el nominativo igual que el genitivo, por ejemplo, *suauis* «suave» *suauis, facilis* «fácil» *facilis, agilis* «ágil» *agilis,* y restantes nombres similares. Son excepción algunos [25] que aumentan en el genitivo aunque tengan forma en *-is,* como *cuspis* «punta» *cuspidis, cinis* «ceniza» *cineris, lapis* «piedra» *lapidis, puluis* «polvo» *pulueris,* y restantes nombres similares, [**112**] de los que ya se ha hablado más ampliamente en los capítulos anteriores, dentro del titulado «Los nominativos»[541] [48, 24; 51, 18]. Masculinos, nom. *funis* «soga», gen *.funis*; femeninos, nom. *puppis* «popa», gen. *puppis*; comunes a ambos géneros, [5] masc, y fem. *suauis* «suave». Su ablativo tiene doble forma, en *-i* y en *-e, puppe* y *puppi*, aunque los comunes sólo lo tienen en *-i*, abl. masc, y fem. *suaui.* También el acusativo es doble, *puppem* y *puppim, turrem* y *turrim.* El genitivo plural de los nombres [10] de esta clase siempre tendrá *i* ante la sílaba *-um, turrium, puppium.* Hay tres excepciones, que no toman la *i* ni en el genitivo plural, ni en el ablativo, ni en el acusativo de singular, y son: *panis* «pan», *canis* «perro», *iuuenis* «joven». También son

excepción los que aumentan en el genitivo: *cinis* «ceniza», *lapis* «piedra», *puluis* «polvo», *semis* «medio as», *sanguis* «sangre», *uomis* «arado», *cuspis* «punta», *cucumis* «pepino», *pollis* «harina», *lis* «pleito», pues hacen en el genitivo *cineris, lapidis, pulueris*, *semissis, sanguinis, uomeris, cuspidis*, *cucumeris, pollinis, litis.* Los nombres griegos, en cambio, tienen dos declinaciones: o bien aumentan en el genitivo, como *Thetis* «Tetis» *Thetidis, Paris* «Paris» *Paridis,* o conservan el genitivo igual al nominativo, como *Zeuxis* «Zeuxis», gen. *Zeuxis, Alexis* «Alexis», gen. *Alexis.* Y *uis* «fuerza» sólo se declina en singular: nom. *uis,* gen. *uis,* dat. *ui,* ac. *uim,* voc. *uis,* abl. *ui*; y sólo en plural[542]: nom. *uires,* gen. *uirium,* dat. *uiribus,* ac. *aires,* voc. *uires,* abl. *uiribus.*

Todos los nombres terminados en *-is* que son comunes a masculino y femenino y que dan lugar a derivados neutros terminados [**113**] en *-e,* como masc, y fem. *nobilis* «noble», neutr. *nobile,* tendrán el ablativo en *-i,* en el genitivo plural, *i* ante *-um,* en el acusativo, *i* ante -*s,* por ejemplo, abl. masc, y fem. *nobili, simili,* gen. pl. masc. y fem. *nobilium, similium,* ac. pl. masc. y fem. *nobilis, similis.*

Puluis «polvo» es de género masculino, aunque Propercio [II 13, 35] dijo:

> *el que ahora yace, horrible polvo* (puluis [fem.]).

Sarapis «Sarapis» quieren los gramáticos que se diga *Sarapidis* en el genitivo, no *Sarapis,* porque todos los nombres de forma griega terminados en *-is* deben crecer en una sílaba en el genitivo, como *Iris* «Iris» *Iridis, Isis* «Isis» *Isidis, Hymnis* «Himnis» *Hymnidis, Paris* «Paris» *Paridis.* Pero como también pueden declinarse en latín, no es preciso corregir el uso mediante la razón, especialmente cuando existe autoridad. En efecto, Varrón, en *Su vida* [543] [fr. 1 Peter], no sólo declinó gen. *Sarapis,* sino también *Isis,* que es todavía más áspero. Y también Virgilio dice *Irim, Parim y Tigrim* [ac.] [544].

Se dice «día breve» *(breuis dies),* no «pequeñito» *(pusillus),* porque *breuis* atañe a la naturaleza, *pusillus,* al cuerpo.

El nominativo de *gliris* [gen.] «lirón» es masc, *glis,* no *glir,* como quieren algunos. Varrón en *Las maravillas* [fr. 8 Riese][545] dice «ni un lirón *(glis)* en mi bosque», y también Catón en *Orígenes [Inc.* 1 Beck-Walter][546].

Panis «pan» se dice en masculino. Y es que Plauto [*El gorgojo* 367] lo dijo en neutro:

> [114] *pan* (pane fnom.]) *y asado de vaca,*

pero mal. César, en el libro II de *La analogía* [fr. 8 Funaioli], dijo que el genitivo plural

de *panis* era *panium*; Verrio [fr. 19 Funaioli], en cambio, *panum*, sin *i*. Yo, por mi parte, no apruebo ni uno ni otro y creo que no puede decirse *panis* en plural[547], porque es cosa única y se cuantifica por peso, y no lo dijo ninguno de los antiguos sino en singular[548]. En diminutivo, *panis* se dice *pastillus* [549] «panecillo», como todavía hoy observamos que dicen las gentes del campo en Italia.

Anguis «serpiente», aunque es de género masculino, lo dijeron también en femenino, como Tibulo [I 8, 20]:

> *detiene (el camino) de la airada serpiente* (anguis [gen. fem.]),

Ovidio [*Cosmética del rostro femenino* 39]:

> *se hienden en dos las serpientes* (angues [fem. pl.]) *con los cantos marsos,*

y Varrón de Átace [fr. 23 Courtney]:

> *cuya cabeza vio amarrada con enroscada serpiente* (angue [abl. fem.]).

Sanguis «sangre», en masculino, y hace ac. *sanguinem.* Pero Catón en *La indumentaria* [550] [fr. 211 Malcovati] dice «se derrame sangre *(sanguen* [neutr.])», y Lucrecio [I 837]:

> *de las entrañas nace carne* (uiscus [neutr.]) *y se genera sangre* (sanguen [neutr.]),

pasaje en el que también hay que señalar el nominativo singular de *uiscera* [neutr. pl.], neutr. *uiscus* «carne»[551].

Los gramáticos no quieren que se diga *neptis* «nieta», porque los nombres en *-os* terminan en *-is* en el genitivo de singular y no pueden convertirse en femeninos, como *custos* «guardián» *custodis, sacerdos* «sacerdote» *sacerdotis, nepos* «nieto» *nepotis,* y apelan a Ennio, alegando que dijo [*Anales* 60 Skutsch]:

> *Ilia, divina nieta* (nepos [voc. fem.]), *qué desgracias has* soportado. [115]

Pero el uso adoptó *nepos* «nieto» para el masculino y *neptis* «nieta» para el femenino[552].

Los gramáticos quieren que se diga *quis,* con -s, en las preguntas, como [Virg., *En.* I 615]:

¿Qué (quis) *desgracia a ti, hijo de una diosa, a través de tan grandes peligros*

te persigue?

y [Virg., *En.* VI 808]:

¿Quién (quis) *es aquél, a lo lejos, destacado por las ramas de olivo*?

en las adiciones, en cambio, *qui*, sin *s*, como [Virg., *En.* VI 760]:

aquel joven, ¿ves?, que (qui) *va apoyado en su lanza desnuda*,

y [Virg., *En.* II]:

que (qui) *primero desde las orillas de Troya.*

Y es que *quis* es prepositivo, y *qui*, pospositivo[553]. Uso al is que, sin embargo, no se atuvieron los autores de prestigio, como Accio [20 Dangel] cuando dice:

¿Qué límite (quinam modus) *puede haber para el exterminio de los Tantálidas?,*

y Virgilio [*En.* IX 723]:

qué hado (qui casus) *empuja las cosas* [554].

Pero también alternaron en el nominativo plural, empleando la forma *qui* o la forma *ques,* de donde nos viene a nosotros el uso de un doble dativo, pues decimos *quis* y *quibus* [dat. pl.], declinación aquélla de *qui,* y ésta de *ques* respectivamente[555]. Y es que el nominativo plural terminado en *-i,* al tomar una *-s,* hace el dativo: igual que *di* [nom. pl.] «dioses» *dis* [dat. pl.], *coloni* «colonos» *colonis*, así también *qui* [nom. pl.] *quis* [dat. pl.]. Pero si el nominativo termina en *-es,* el dativo debe terminar en la sílaba *-bus,* como *duces* [nom. pl.] «jefes» *ducibus* [dat. pl.], *mores* «costumbres» *moribus,* y *ques* [nom. pl.] *quibus* [dat. pl.]. Prueba de que los antiguos dijeron *ques* es Catón, que dice, en el libro II de *Orígenes* [II 33 Beck-Walter]: «quienesquiera que *(quescumque)* hubiesen reinado en Roma»; y Pacuvio [251 D'Anna]:

¿Quiénes (ques) *son ésos* (is) ? *—Desconocidos, no sé qué* (ques) [*innobles.*

Aunque el uso moderno ha rechazado esa palabra, su declínación [**116**] permanece, ya que a menudo decimos *quibus* [dat.-abl. pl.][556].

Nombres en –ix [557]

Terminados en *-ix* encontrarás masculinos, femeninos y comunes; su genitivo acaba en *-cis.* por ejemplo masc, *calix* «cáliz» [5] *calicis*, fem. *pix* «pez» *picis,* masc. fem. neutr. *felix* «feliz» *felicis.* Se exceptúa sólo *nix* «nieve», que contra la razón hace *niuis,* aunque los antiguos declinaron *ninguis,* entre ellos Lucrecio [VI 736]. *Pix* se dice en singular, como afirma Varrón en [10] *La semejanza de las palabras* II [fr. 51 Goetz-Schoell], aunque Virgilio [*Geórgicas* III 450] dijo:

> *alquitranes* (pices [ac. pl. fem.]) *del Ida y grasicntas ceras de ungüento.*

En el genitivo singular de los nombres de esta clase, la *i* [558] es tanto breve como larga, es decir, en los comunes es larga, en [15] casi todos los demás es breve.

Nombres en -os [559]

Terminados en *-os* encontrarás masculinos, femeninos y comunes, por ejemplo masc, *flos* «flor», fem. *arbos* «árbol», masc. fem. neutr. *custos* «protector», y restantes nombres similares. Su genitivo tiene diferentes formas, y por ello suele discutirse por qué *nepos* «nieto» hace *nepotis, sacerdos* «sacerdote», [20] *sacerdotis,* y *custos,* en cambio, hace *custodis.* Todos los nombres terminados en la sílaba *-os* hacen el genitivo en *-tis,* como *nepos nepotis, sacerdos sacerdotis, dos* «dote» *dotis, eos* «piedra» *cotis,* y restantes nombres similares. Son excepción los que hacen el genitivo en *-ris,* como *ros* «rocío» *roris, os* «boca» *oris, lepos* «liebre» *leporis, flos* «flor» *floris, arbos* «árbol» [25] *arboris,* en *-sis,* como *os* «hueso», que hace *ossis,* y en *-dis,* como *custos custodis,* que presenta una forma acorde con la razón, puesto que se deriva de un verbo, que es *custodio* «proteger», y por esto hace *custodis.* Se discute también sobre los nombres griegos, cuyos genitivos son diversos. Así, si el nominativo [117] es *Androgeos* «Andrógeo», el genitivo será *Androgeo,* como en Virgilio [*En.* VI 20]:

> *en las puertas la muerte de Andrógeo* (Androgeo [gen.]),

si bien en el mismo autor encontramos [*En.* II 392]:

> *el casco de Andrógeo* (Androgei [gen.]),

pero no del mismo nominativo; y es que si es *Androgeus,* hace el genitivo *Androgei,* como también Virgilio en el libro II [*En.* II 425]:

> *por la diestra de Penéleo* (Penelei [gen.]) *ante el altar de la diosa guerrera*
> *sucumbió*[560].

Hay también un neutro en *-os:* neutr. *os* «boca», neutr. pl. *ora.*

Nombres en -ox[561]

Terminados en *-ox* encontrarás masculinos[562], femeninos y comunes, como masc, *ferox* «terrible» *ferocis,* fem. *uox* «voz» *uocis,* masc. fem. neutr. *uelox* «veloz» *uelocis.* Su genitivo, como se ha dicho[563], tiene forma en *-cis,* y el ablativo la tiene en *-i* en los comunes o neutros. Se exceptúa solamente *nox* «noche», que hace el genitivo con *-ctis, noctis*, por declinarse en griego *nŷx nyktós.*

Nombres en -ax

Nombres terminados en *-ax* encontrarás *[564].

Fornax «horno» debe decirse en género femenino, porque en diminutivo[565] hace *fornacula* «hornillo», no *fomaculus*, y porque todos los nombres inanimados terminados en *-x,* si tienen genitivo largo[566], son de género femenino, como *lodix* «colcha» *lodicis*, *radix* «raíz» *radicis.* Virgilio también conviene en esto cuando dice [*En.* VIII 446]:

> *el hiriente acero se funde en el ancho horno* (fomace [abl. fem.]).

Thorax «coraza», en cambio, como es griego, no debe mezclarse con éstos.

Por lo demás, todos los monosílabos[567] son femeninos excepto *grex* «rebaño» y *rex* «rey»; de estos dos, uno está claro [**118**] que es de distinto género[568]. Pero Lucrecio, en el libro II [663] dijo:

rebaños (greges [ac. pl. fem.]) *vacunos,*

en femenino. Por consiguiente, *calx,* ya sea aquello con lo que pisamos («talón»), ya sea aquello con lo que construimos («cal»), es de género femenino, como también dice Virgilio [*En.* XI 714]:

fatiga con el herrado talón (calce [abl. fem.]).

Pero también Lucilio en el libro XIII [471 Krenkel] lo dijo en masculino.

Nombres defectivos

Se encuentran ciertamente muchos nombres con deficiencias de diverso tipo, a los que también se ha aludido ya dentro de su capítulo específico [cap. XI]. Unos carecen de singular, como *exta* «entrañas», *arma* «armas», *castra* «campamento», *moenia* «muralla», *ilia* «caderas», *scalae* «escalera», *scopae* «escoba», *cancelli* «reja», *furfures* «salvado», *nuptiae* «boda», *freni* «freno»[569] —aunque Virgilio [*En.* XII 568] dijo

a no ser que asuman el yugo (frenum [ac. sing.]).

Otros carecen de plural[570], como *garum* «garó», *oleum* «aceite», *uinum* «vino», *ferrum* «hierro», *panis* «pan», *frumentum* «trigo» y el resto de los que se cuantifican por peso, número y medida[571]. Y no ha de influirnos el que los autores de prestigio hayan dicho *frumento, bordea, mella* [neutr. pl], ya que abusaron de la licencia del uso antiguo, y, en todo caso, no empicaron las formas de esas palabras en los otros casos[572]. Cierto que Virgilio dice [*Geórgicas* 1215]:

en primavera la siembra de las habas (fabis [dat. pl.])[573];

pero ni siquiera esto se admite, puesto que ni *ferrum* ni *aurum* ni *oleum,* aunque de distinto género[574], se atrevió nadie a decirlos en plural.

Hay otros que, aunque se declinan en plural en todos los casos, no tienen nominativo ni vocativo de singular, como *dapes* «banquete», *preces* «súplicas», *proceres* «dirigentes», *pecudes* «bestias», *fruges* «frutos», *fauces* «garganta», *uices* «turnos», *ceteri* «los demás», *plerique* «la mayoría», *uerbera* «azote»[575]. [**119**] Y otros que sí se

declinan en singular en todos los casos, pero en plural solamente en nominativo, acusativo y vocativo[576], como *maria* «mares», *rura* «campos», *aera* «bronces», *iura* «derechos»; si bien Catón, en el libro VII de los *Orígenes* [VII 14 Beck-Walter] dijo, en genitivo, «cultivadores de derechos [5] *(iurum* [gen. pl.]) y leyes *(legum* [gen. pl.])», y Lucrecio en el libro segundo [637]:

> *golpeaban los bronces con bronces* (aeribus [abl. pl.]).

Otros tienen nominativo y ablativo, como *tabes* «corrupción», *pluris* «más», *sireps* «idéntico», que hacen *tabe plure siremse* [abl.][577]. Cinna[578], en *Mirra* [fr. 8 Courtney], dijo gen. *tabis* sin el apoyo de ningún autor de prestigio.

[10] Otros son de un solo caso[579], como *haud secus* «no de otra manera», *adfatim* «copiosamente», *ad incitas* «al extremo», *infitias* «negativa», *suppetias* «auxilio», *pessum* «al fondo», *sponte* «espontáneamente», *dicis causa* «por salir del paso», *ergo* «por lo tanto», *nequam* «inútil», *nihili* «insignificante», *frugi* «frugal».

En cuanto a la derivación, tan grande es la anomalía que no puede explicarse. Así, en el caso de *Agrippa* «Agripa», usamos [15] para la mujer *Agrippina* «Agripina», y para las termas, en cambio, *Agrippinianae* «agripinianas». Asimismo, aunque *Nero* «Nerón» es como *leo* «león», llamamos a las pieles *leoninae* «leoninas» y a las termas, *Neronianae* «neronianas». Asimismo, aunque *Titus* «Tito» es como *lupus* «lobo», no usamos para las termas *Titinae* «titinas» igual que *lupinae* «lupinas» para las pieles, sino que usamos *Titianae* «titianas». Sobre esta cuestión escribió un pequeño tratado Velio Longo[580].

[20] Resulta dificultosa la anomalía de los diminutivos[581]: *iuuenis* «joven» *iuuenculus* «jovencito», *canis* «perro» *catulus* «perrito», *puluis* «polvo» *puluiculus* «polvillo», *uinum* «vino» *uinulum* «vinillo», *talus* «dado» *taxillus* «dado pequeño», *panis* «pan» *pastillus* «panecillo», *homo* «hombre» *homunculus* y *homuncio* «hombrecillo», *piscis* «pez» *pisciculus* y *pisculus* «pececito». [120]

Asimismo hay algunos nombres que al agruparse[582] tienen un valor que queda al margen de la razón, como cuando decimos *quinquaginta milia nummum* [gen. pl.] «cincuenta mil monedas» sin que se siga que podamos decir *centiens nummum* [gen. pl.] «diez millones de monedas»[583]; y decimos *centiens sestertium* [gen. pl.] «diez millones de sestercios», pero no [5] *quinquaginta sestertium* [gen. pl.] «cincuenta (de) sestercios», sino *quinquaginta sestertia* [nom. pl.] «cincuenta sestercios»[584].

Algunos pretenden que se diga *praetextum* [neutr.] «bordado», porque se sobrentiende *uestimentum* «atuendo»; pero se ha impuesto el uso, que dice *praetexta* [fem.] «bordada», refiriéndose, claro está, a la toga. Y es que los nombres que son

derivados o de valor incompleto[585] pueden decirse en cualquier género, porque toman el género de los nombres con los que se combinan. Así por ejemplo, en *Lucanicum* «lucanio» se sobrentiende *pulmentum* «condimento» o *intestinum* «embutido»; en el masc. *Lucanicus* se sobrentiende *botulus* «morcilla» o *apparatus* «adobo», y en el fem. *Lucanica* (en femenino[586]) se sobrentiende *hira* «yeyuno», es decir «intestino», u otra cosa, lo que cada cual quiera sobrentender. El nombre se tomó de sus inventores, los lucanios[587]. De la misma manera, el producto que los tahoneros elaboran con grasa *(adeps)* se puede decir en cualquier género: masc, *adipatus,* donde se sobrentiende *panis* «pan» u otra cosa, fem. *adipata,* o sea fem. *adipata pars* «parte hecha con grasa», y neutr. *adipatum,* es decir neutr. *adipatum opus* «el producto hecho con grasa». En efecto, Lucilio, en el libro V [202 Krenkel], dice *adipata,* en femenino, pero le añade *puls* «papilla».

Algunos distinguen *forfices, forcipes* y *forpices*, y proponen que *forfices* «tijeras» es el instrumento de los sastres (a partir de *facere* «hacer»), *forcipes* «tenazas», el de los herreros, [**121**] (a partir de *feruere* «hervir»), porque sirven para coger el hierro caliente, *y forpices* «tijeras», el de los peluqueros, porque sirven para cortar el pelo *(pilum secent)*[588]. Pero que eso es absurdo lo muestra Lucilio, que en el libro XI [402 Krenkel] llama *forcipes* también al instrumento de los médicos:

> *de bisturís y tenazas* (forcipium [gen. pl]) *veinte mil,*

y poco después [404 Krenkel]:

> *y con curvas tenazas* (forcipibus [abl. pl.]) *los dientes arrancara.*

También Virgilio en el libro VIII [*En.* VIII 453][589]:

> *y voltea el hierro con la fuerte tenaza* (forcipe [abl.]).

Se ha planteado si debe decirse *ad equas uocare* «llamar a yeguas» o *ad aquas uocare* «llamar a aguas». Los que dicen *ad aquas* lo explican señalando que se solía coger del bosque de las Camenas un agua sagrada para purificar[590]. Pero es mejor *ad equas.* porque en otro tiempo manadas de caballos eran introducidas en un cercado[591] y allí eran igualados *(aequabantur)* por el pueblo en la carrera[592].

Algunos creen que debe distinguirse *uineae* en cuanto referidas a las uvas y en cuanto referidas a los aparatos de guerra[593], y que uno presentará la forma con *i* [594] y otro con *e.* Pero como los autores no se atuvieron a tal diferencia, es absurdo que

nosotros nos atengamos a ella, sobre todo cuando tampoco establecemos distinción en otros casos: llamamos *scorpius* tanto al animal como a la pieza de artillería. Lo mismo *musclus* y artes. [595]

[**122**] *Barba* «barba» es uso correcto en singular cuando se refiere a un solo hombre; para varios habrás de utilizar la palabra en plural. De hecho, Virgilio [*Geórgicas* III 366] dice, referiéndose a varios,

> *se endureció la encrespada gota helada en las barbas* (barbis [abl. pl.]) *despeinadas.*

Y es que están equivocados los que han pensado que se dice *barba* [sing.] para los hombres y *barbae* [pl.] para los chivos, ya que Virgilio aquí habla de hombres, aunque también dijo *barbae* para chivos [*Geórgicas* III 311], pero refiriéndose a muchos, como ya he dicho.

Se dice *inberbi* «imberbes», no *inberbes.* Así Varrón en el libro V de *Las representaciones teatrales* [596] [fr. 83 Funaioli], «jóvenes imberbes *(inberbi* [masc, pl.])»; también Cicerón [*Discurso sobre su casa* 37] dijo «imberbe *(inberbum* [ac. masc.])»[597], con *u,* y en el *Discurso sobre la ley agraria* [fr. 1 Marek] de las calendas de enero[598], «juventud imberbe *(inberba* [fem. sing.])». Tito Livio, en cambio, en el libro XVIII [fr. 8 Weissenborn], usa *inberbis* (en singular[599]).

Fem. *ficus* «higo» hace fem. pl. *fici* y ac. pl. fem. *ficos,* pues el genitivo de singular es gen. *fici,* no gen. *ficus* [600]. Lucilio [1111 Krenkel] dice:

> *se comen higos* (fici [nom. pl.]) *y uvas,*

Y [1112]:

> *frecuentes higos* (ficos [ac. pl.]).

Pero Varrón *[601] [Cicerón, *Sobre el orador* II 278] al decir «se colgó de una higuera *(de ficu* [abl.])» dio a muchos licencia para decir nom. y ac. fem. pl. *ficus,* uso que hemos adoptado debido al cacénfato[602]. Del asunto habla con gran elegancia Marcial, que dice [I 65]:

cuando digo ficus *«higos», te ríes como si fueran palabras foráneas,*
y crees, Letiliano, que se dice fici.
Diremos ficus *a los que sabemos que nacen en el árbol;*
digamos fici, *Letiliano, a los tuyos.*

[123] Los higos *(ficus)* antes de su madurez se llaman fem. pl. *grossi,* en femenino. Horacio dice tanto [*Sátiras* I 9, 13]:

alababa la ciudad y los higos (ficos [ac. pl.])[603],

como [*Sátiras* II 2, 122]:

con un higo (ficu [abl.]) *doble.*

Inimicitiae «enemistad» e *insidiae* «asechanzas» deben usarse en plural; pero Salustio [*Historias* II 29 Maurenbrecher] utiliza *prima* «la primera» referido a *insidiae,* y Accio [fr. inc. XXXIV Dangel] dice *inimicitia* [sing.].

Verrio transmite *alica* «álica» sin aspiración [fr. 5 Funaioli], y así lo dijeron muchos, excepción hecha de Lucilio, que en el libro XV [509 Krenkel]:

no hay ningún molinero (halicaríus) *detrás de ti,*

lo dijo con aspiración.

Polenta «cebada perlada» debe decirse con *o*[604]. De ello da Verrio Flaco [fr. 10 Funaioli] la siguiente razón: que «se pela» *(poliatur)* para uso de los hombres[605].

Nemo «nadie» es adecuado para personas[606], porque significa «no una persona» *(ne homo).* Los antiguos lo usaron también en lugar de *nullus* «ninguno», y por eso al decir *nemo,* como si no expresaran lo suficiente, añadían además *homo,* por ejemplo Terencio [*El eunuco* 549][607]:

¿Quién me sigue? No hay ninguna persona (nemo homo).

Y por eso Lucilio, libro XXIX, [*nemo* es] dijo [912 Krenkel]:

¿Quépersona (quis homo) *eres tú?*
Soy la persona Nadie (nemo homo) *[608].

Virgilio, en cambio, en el libro IX [*En.* IX 6]:

[**124**] *Turno, lo que ninguno de los dioses* (nemo diuom [gen. pl.]) *a ofrecerte si lo deseas*

se atrevería,

en lugar de *nullus diuum* [609].

Has de decir masc. pl. *pugillares* «tablillas» en masculino y siempre en plural, como Asinio en el libro I *Contra Valerio* [610] [fr. 41 Malcovati], ya que es un puñado *(pugillus)*[611] que contiene varias tablillas cosidas sucesivamente. Y, sin embargo, con mucha frecuencia dice *pugillaria* [neutr. pl.], en neutro, el propio Catulo en sus endecasílabos [XLII 5]. Y Laberio, en *El pescador* [88 Bonaria] dice neutr. *pugillar,* en singular.

Hay que decir *manibiae* «ganancias» con dos íes, porque la palabra procede, como piensa Verrio [fr. 8 Funaioli], de la forma *manibus* [abl. pl.J «manos». Pero también se puede decir *manubiae,* con n, en cuanto que las ganancias son conseguidascon la mano *(manu* [abl. sing.]), es decir, con valor.

Vultur «buitre» lo dijo Virgilio en el libro VI [*En.* VI 597]; pero Lucilio en el libro I [39 Krenkel] también dijo «*uulturius* “buitre”»[612]. También hay tanto *pauos* como *paito* «pavo»[613]. Ennio [*Anales* 11 Skutsch]

recuerdo que me convertía en pavo (pauum [ac.]).

Persio, en cambio, dice [me] [VI 10]:

después que dejó de soñar
que era el Quinto Meónida desde el pavo (pauone [abl.]) *de* *Pitágoras*[614].

Hay *acceptor* «gavilán», y también *accipiter,* pues Virgiliodice *accipiter [En.* XI 721], y Lucilio, sin embargo [1190 Krenkel]: [125]

las entrañas y las uñas de un gavilán (acceptoris [gen.]).

Ennio [fr. 2 Funaioli] escribe *erumna* «tristeza» con una sola *e,* en la idea de que «erosiona la mente» *(mentem eruat),* y con *a* y *e,* en la idea de que «nutre la tristeza» *(maerorem nutriat).*

Ostia «desembocadura», salida de los ríos al mar, se dice siempre en neutro de plural. Pero si quieres referirte a la ciudad, mejor te atienes a la forma de singular, si bien Salustio [*Historías* V 18 Maurenbrecher] con frecuencia se refiere a la ciudad también en plural[615].

Frena [neutr. pl.] «frenos»[616] es frecuente en neutro. Virgilio usa además *freni* [masc, pl.], por ejemplo en el libro III de las *Geórgicas* [III 184]:

y oír en el establo los frenos (frenos [ac. pl. masc.]) *que suenan,*

y también en singular lo dijo en el libro XII [*En.* XII 568]:

a no ser que reconozcan asumir el yugo (frenum [ac.]) *y someterse a lo dicho*[617]*,*

algo que, sin embargo, el uso ha rechazado.

Los antiguos dijeron *balneum* y *balineum* «baño»[618], pues en nada se diferencian tratándose de los baños particulares. Tratándose de los públicos, en cambio, dijeron con frecuencia en femenino —y, desde luego, siempre en plural— *balneae* y *balineae.* y no sin motivo. Y es que, por ahorrar, se calentaba con un solo fuego un baño doble, con una pared por medio para preservar el pudor de hombres y mujeres.

Los gramáticos prentenden que *oliua* exprese el árbol («olivo»), y *olea,* el fruto («aceituna»)[619]; pero los antiguos no se atuvieron esa regla. Virgilio, por el contrario, llama *oliua* al fruto [*Geórgicas* II 85]:

ni las grasientas olivas (oliuae Ipl.]) *nacen con un sólo aspecto,* [**126**]

y[620] [Geórgicas II 63]:

los olivos (oleae [pl.]), *mejor con los troncos, las vides, con el mugrón,*

y de nuevo [*Geórgicas* II 3]:

el vástago del olivo (oliuae [gen.]) *que crece lentamente.*

Olympia es, en femenino, la denominación del lugar en sí; en neutro, la de las competiciones. Varrón dice [340 Bip.] «Olimpia *(Olympia* [fem.]) invita a sus juegos», y en *Los poemas*[621] [fr. 67 Funaioli] «no entró en Olimpia *(Olympiam* [ac. fem.])». Pero también él, en el libro III de *La estirpe del pueblo romano* [fr. 15 Peter], «había instituido unos juegos, los olímpicos *(Olympia* [neutr. pl.])».

Llamamos *rediuiua* [neutr. pl.] a las cosas «que vuelven» *(redeunt)* después de su desaparición, y *recidiua* a las renacen de su propia «caída» *(casus)*[622]. De ahí, Virgilio [*En.* IV 344]:

y hubiera construido con mi mano una resurgida (recidiua) *Pérgamo para los vencidos.*

Necessitas «fuerza mayor» es una relación de obligación, y *necessitudo* «lazo de parentesco», una relación de sangre[623]. Salustio, sin embargo, con frecuencia usa *necessitudo* por *necessitas.* y nunca *necessitas* por *necessitudo*; ni él ni ninguno de los antiguos.

Vici se llama a las casas humildes, pues por donde caminamos [20] no son *uici*, sino *ttiae uicorum* «calles de los barrios». Por eso se llama *uicinia* «vecindario» a la descripción del lugar, y *uicinitas* «vecindad» a la relación de vecinos[624].

Obseruans «que respeta» es participio cuando toma un acusativo, lo mismo que *fugitans* «que evita»; *obseruans illum* «que lo observa», *fugitans illum* «que lo evita». Y nunca se usa en comparativo. Si sigue un genitivo, será un nombre[625], [25] por ejemplo *obseruans magistri* «fiel al maestro», *fugitans litium* «evitador de peleas», *iactans sui* «jactancioso de sí mismo», y entonces admite comparación, por ejemplo [Virg. *En.* VI 815]:

> *Anco más jactancioso* (iactantior).

Longitudo «longitud» alude a la medida, *longinquitas* «extensión», al espacio o al tiempo.

Lŏra «aguapié» debe decirse con la primera sílaba breve y [30] como femenino cuando significa «vino aguado»; con larga y en [127] neutro, cuando significa «ataduras hechas de cuero», como Lucido en el libro IX [334 Krenkel|:

> *todas las correas* (lōra [neutr. pl.]) *de su propio cuero*[626].

Arabs y *Arabus* «árabe» los decimos de manera distinta y los declinamos de manera distinta. De la palabra *Arabs* hacemos [5] gen. *Arabis*, dat. *Arabí,* en plural nom. *Arabes, Arabiun* [gen.], *Arabibus* [dat.]. *Arabus*, en cambio, hace gen. *Arabi,* dat. *Arabo,* en plural nom. *Arabi, Araborum* [gen.], *Arabis* [dat.]. De ahí, Virgilio [*En.* VII 605]:

> *o contra los hi ríanos y árabes* (Arabis [dat. pl.]) *preparan* [627].

Amphora[628] «ánfora», si lo declinas, hace *amphorarum* [gen. [10] pl.]; sin embargo, en sus grupos decimos *X milia amphorum* [gen. pl.] «diez millares de ánforas». Lo mismo *modium, sestertium y nummum* [gen. pl.] «de modios, de sestercios, de monedas».

Cliens «cliente» es de género común[629], si bien encontramos también *dienta* [fem.] «dienta» en la *Pompa* de Afranio [243 Daviault]:

> [15] *mientras, tu clienta* (clienta [fem.]),

y en Horacio [*Odas* II 18, 7]:

ni nobles dientas (clientae [fem. pl.])
hilan para mí púrpuras laconias.

De la misma manera, aunque *hospes* «huésped» es de género común, se dice también *hospita*, como Virgilio [*En.* III 539]:

la guerra traes, tierra hospitalaria (hospita [fem.]).

Y *antistes* «sacerdote» tiene en correspondencia *antistita* [fem.] «sacerdotisa», como Varrón en el libro IV de las *Divinas* [630] [fr. 59 Cardauns], Cicerón en el discurso IV *Contra Verres* [II 99] y Polión [256 Courtney]:

Chipre, sacerdotisa (antistita [fem.]) *de Venus*[631];

también Cornelio Severo [fr. 4 Courtney]:

se alzaba en los sacros altares la sacerdotisa (antistita [fem.]) *de* *la divinidad.*

Intiba [neutr. pl.] «endivias» lo dijo en neutro Virgilio [*Geórgicas* I 120]:

y las endivias (intiba [neutr. pl.]) *de hebras amargas,*

y de igual forma la mayoría de los entendidos. Pero también en masculino lo dijeron con frecuencia los antiguos. Así Lucilio [**128**] en el libro V [197 Krenkel[632]], burlándose de una cena rústica con la enumeración de muchas hierbas:

además la endivia (intubus [masc.]) *brota a los pies de los caballos;*

y Emilio Macro [fr. 14 Courtney] empleó la forma masculina[633]

¡oh, qué hierbas desarrolla la endivia (intubus [masc.])*!*

Large y *largiter*[634] «ampliamente». Julio Modesto [fr. 4 Mazzarino] afirma que ambas formas son correctas, pero que *large* alude a la cualidad y *largiter,* a la cantidad. De ahí nace *largitas* o *largitio* «generosidad», porque *largitudo* solamente se encuentra en Nepote [fr. 64 Marshall].

Clunes «nalgas» en femenino lo dijo Meliso[635] [fr. 4 Funaioli] y lo avala la autoridad de Laberio, que en el *Ariete* dice así [18 Bonaria]:

apenas puedo con las nalgas (clunes)*[636],

y Horacio [*Sátiras* I 2, 89]:

herniosas nalgas (clunes [fem. pl.]),

y Escévola[637] [fr. 2 Courtney]:

nalgas (clunes [fem. pl.]) *cansadas.*

Pero Verrio Flaco [fr. 15 Funaioli] aprueba que se diga en masculino[638], puesto que los inanimados terminados en la sílaba *-nis* en el nominativo de singular son masculinos, como *pañis* «pan», *cinis* «ceniza», *crinis* «pelo», y nombres similares. Y qué si dijo *cinis* en femenino también Calvo en sus poemas [fr. 15 Courtney]:

cuando yo sea ya amarilla ceniza (cinis [fem.]),

y [fr. 16 Courtney]:

tal vez con esto se alegre la ceniza (cinis [fem.]) *misma.*

De ahí se llama *cinerarius* «peluquero» a un sirviente de la mujer[639]; Catón, en *Orígenes* [fr. VII 10 Beck-Walter], dice: «Nuestras mujeres se untaban habitualmente el pelo con ceniza *(cinere),* para que su cabello fuera rojizo».

Insomnia [neutr. pl.] «ensueños» en plural pretenden los [**129**] gramáticos que signifique los mismo que *somnia* «sueños», naturalmente con el añadido de la preposición, igual que los griegos dicen *enypnia* [neutr. pl.] «ensueños»[640] —en efecto, Virgilio dice [*En.* VI 896]:

pero falsos ensueños (insomnia [neutr. pl.]) *envían los Manes al cielo—;*

y que, en cambio, en singular[641] signifique «desvelo», como dijo Pacuvio [27 D'Anna] en *Antíope*[642]*:*

deshecha por la suciedad y por el insomnio (insomnia [abl.]),

es decir, por el desvelo. Pero el mismo Virgilio [*En.* IV 9] puso *insomnia* también en plural en lugar de *uigiliae* «desvelos»:

> *¿Qué insomnios* (insomnia [neutr. pl.]) *me aterrorizan manteniéndome en vilo?.*

aunque también aquí se puede entender los sueños que debían de aterrorizar a Dido.

Cilones «cabecilargos» son denominados los que tienen la cabeza larga y estrecha, y *chilones* «bezudos», con la aspiración del griego, se dice por los labios desmesurados, que ellos llaman *cheílē*[643]; de ahí también el uso de *chilones* para los peces de labios desmesurados.

El nominativo de *lac* «leche» unos quieren que sea *lac,* otros *lact,* otros *lacte* con *ĕ* final, pues absolutamente ningún nombre termina en una letra muda que no sea *t* [644]. Por ello, algunos muy entendidos añadieron la *t* basándose también en el genitivo, que es *laetis*[645]; y es que, además, se encuentran tres [130] que terminan en esa misma letra: *caput* «cabeza», *git* «ajenuz» y *Nepet* [646]. Pero a éstos se les objeta lo de que ningún nombre termina en dos letras mudas. Por tanto, sin tacha diremos *lacte.* En efecto, así lo dijo Catón [fr. inc. 7 Jordan] «y que en Italia las cabras negras tienen leche *(lacte)* blanca», y tanto Valgio[647] [fr. [5] 6 Funaioli] como Verrio [fr. 18 Funaioli] y Trogo [fr. 2 Seel][648] en *Los animales [heres],* dicen *lacte.* Sin embargo, el uso sigue otra forma.

Hay quien dice incorrectamente *latera lardi* «los lados del tocino», pues es suficiente decir *lardum* «tocino», pues no puede entenderse otra cosa. En efecto, *latera* no son sino los extremos del tocino.

Si dices *nihil* «nada», expresas cantidad, y si, añadiendo una i, dices *nihili* «insignificante», expresas un rasgo de carácter de una persona. El origen de este nombre es el siguiente: Varrón, en (los libros) de *Las cosas humanas*[649] [fr. 123 Funaioli] llama *hillum* al delgadísimo intestino que otros llamaron *hilla,* para que así se sobrentienda, por la igualdad de género, *intestinum*[650]. A partir de ahí los antiguos con mucha frecuencia dijeron también, quitando una letra, *hilum*, de lo que deducimos que decir *nihil* sin aspiración es incorrecto[651].

Heres «heredero», *parens* «progenitor», *homo* «hombre», aunque se interpreten como de sexo común, siempre se dicen en género masculino[652]. En efecto, nadie dice *secunda heres* [fem.] «segunda heredero» o *bona parens* [fem.] «buena progenitor» o *mala homo* [fem.] «mala hombre», sino que se usan en masculino aunque se esté hablando de una mujer. Así Marco[653] dice «therederos *(heredes)* el mismo segundot»; y Pacuvio en *El medo* [253 D'Anna], indicando que el medo buscaba a su madre, dice:

te invoco, Sol, para que me des facultad
para buscar a mi progenitor (parentis [gen. masc.]).

Pero Graco [fr. 67 Malcovati], cuando dice «ama a sus progenitores [**131**] *(patentes* [ac. masc, pl.])» aludiendo a su madre * y en otra carta dice «soy tu [masc.] padre *(parens)»* hablando de sí misma[654]. Y en Virgilio [*En.* Ill 341] leemos:

¿Qué preocupación tiene el niño por la madre (parentis [gen. fem.]) *perdida?*

Se dice indistintamente *labra* y *labia* [neutr. pl.] «labios», y el diminutivo es *tabella* [neutr. pl.], no *labiae* [fem. pl.] como quieren algunos. En efecto, Virgilio dice [*Églogas* II 34]

curtir el labio (labellum) *con la flauta.*

Pero Verrio Flaco [fr. 26 Funaioli] hizo la siguiente distinción: los *labra* son pequeños, y los *labia,* desmesurados, y de ahí procede *labiones* [655]. En efecto, Terencio [*El eunuco* 336] dice

gimiendo con los labios (labiis [abl. pl.]) *hacia abajo,*

y Plauto [*El soldado fanfarrón 93*]

mientras lo reclaman con los labios (labiis [abl. pl.])[656].

Capparim [ac.] en género femenino lo dijo Varrón en el libro II de *La forma de la filosofía* [657] [327 Bip.]. Por tanto, será fem. *capparis* «alcaparra» en el nominativo. En efecto, en griego se dice en femenino, fem. *kápparis.*

Decimos *cassidem* [ac.] a partir de fem. *cassis* «yelmo»; pero muchos dicen *cassida* [nom.][658], por ejemplo Propercio [III 11, 15]

después de desnudarle la frente del áureo yelmo (cassida [abl.]),

y Virgilio [*En.* XI 774]

el áureo yelmo (cassida [nom.])
del adivino.

La arena se designa como *harena* porque «se adhiere» *(haereat),* y como *arena* «arena» porque «está seca» *(areat)*; pero la palabra tiene una pronunciación más agradable con aspiración[659]. Y aunque no tiene plural[660], Virgilio [*Geórgicas* II 106] dice:

cuántas arenas (harenae) *son removidas por el Zéfiro.*

Se dice *leaena* «leona», no *lea',* pero Ovidio [*Arte de amar* II 375] dice:

ni la leona (lea) *cuando ofrece sus ubres a los cachorros lactantes.*

[**132**] Ahora se dice *capo* «capón», pero Varrón en *El latín* [661] [fr. 105 Goetz-Schoell] dice: «a su vez el capón *(capus)* resulta de la castración del gallo».

Gula «buche», como dice Julio Modesto, lo escribiremos con *u*, no con *y*, que es obligatoria en las palabras griegas y que con frecuencia pasa a *u,* como en *sus* «cerdo», *mus* «ratón»[662] * dice †en *La nuera*†[663]

lo engulleron (degularunt) *todo entre ellos.*

Los neutros griegos *Leontion, Chrysion* y *Phanion* los convirtieron en femeninos [neutros] tanto Plauto [*Truculento* 323], porque dijo fem. *Phronesium,* como Cecilio[664] [564 Warmington], que dijo *Leontium.* Varrón [fr. 38 Hernández] opina que este tipo de nombres se declina solamente en dativo y ablativo, y que, en el resto de los casos, tienen la misma forma que en el nominativo.

Lingula «cuchara», con *n*, se dijo a partir de *linguere* «lamer» aludiendo al objeto de plata. Aludiendo a los zapatos, en cambio, *ligula* «lengüeta», a partir de *ligare* «atar». Pero en el uso es frecuente *ligula* sin *n*[665].

Porri [masc, pl.] «puerros» lo decimos en masculino para el plural; pero en singular decimos neutr. *porrum.*

Gausapa [neutr. pl.] «mantón» lo dijo Ovidio [*Arte de amar* II 300] en neutro:

si se pone mantones (gausapa [neutr. pl.]), *los mantones* (gausapa) *puestos,*

y Casio Severo *A Mecenas* [666]' «recibido con un mantón *(gausapo* [abl.]) purpúreo». Pero Augusto, en su testamento, «mis mantones *(gausapes* [ac. pl. fem.]), mis cobertores purpúreos y coloridos». Varrón [fr. 14b Hernández] dice que las palabras tomadas del griego, si no conservan su propio género, pasan de masculino a femenino en latín y terminan en *-a,* como *kochlías* [133] *cochlea* «caracol», *Hertnés herma* «(busto de) Hermes», *chártéscharta* «lámina», y, por tanto, *gausápes gausapa* [fem.]. Al

empleo de ese género añadieron los muy exquisitos la necesidad de decir *tunica gausapa* «mantón túnica», pero en qué medida eso está bien dicho no queda claro, ya que el uso de esa expresión [5] no se dio en los antiguos. Marco Mésala[667] en *Las estatuas de Antonio* [fr. 18 Malcovati]: «mantones *(gausapae* [fem. pl.]), botín del rey armenio».

Capillus «cabello» lo decían los anteriores[668] en singular, igual que *barba* «barba». De hecho, Varrón, en el libro III de *Epístolas* [fr. 229 Funaioli][669], señala que no debe decirse en plural. Pero Virgilio [*En.* X 832] dice:

[10] *cabellos* (capillos [ac. pl.]) *peinados según la costumbre,*

y Horacio [*Odas* I 12, 41]:

y este Curio de cabellos despeinados (capillis [abl. pl.]),

y [*Odas* I 29, 7]:

qué niño de perfumados cabellos (capillis [abl. pl.]), *salido de un* palacio,
será designado para tu copa. [15]

Bouile «boyera» prohíbe decirlo Varrón en el libro VIII de la obra dedicada a Cicerón[670] [VIII 54], y él mismo dice siempre *bubile.* Pero Catón en *La abrogación de las leyes* [fr. 232 Malcovati] dijo *bouile.*

Bonete frugi «de (buen) provecho», sin *-s,* lo decían los antiguos; pero ahora algunos pronuncian *bonae frugis,* con *-s*, pese [20] a que los antiguos solían aplicar esta expresión a la frugalidad *(frugalitas)* y no a la virtud *(frux)* [671].

Oscinis «augurio tomado del canto de las aves» como nominativo lo dijo Cicerón en *Los augurios* [fr. 3 Garbarino][672] (en lugar de)[673] *oseen* (también lo usa con esta forma).

Scriptulum «escrípulo»[674], que ahora vulgarmente dicen [25] sin *t,* lo dijo Varrón [199 Riese] en el †*plautorino*†[675]. Él [**134**] mismo, en el III *Anal* [676] [fr. 1 Peter], «dicen que la moneda de plata fue acuñada por primera vez por Servio Tulío. Era cuatro escrípulos *(scripulis* [abl. pl.]) mayor de lo que es ahora».

Panícula «panículo»: su palabra primitiva[677] es *panus* «ovillo». Lucilio en el libro VIII [306 Krenkel]

ovillo (panus) *de hilo.*

[5] Lo que los griegos llaman *phylaktḗrion* en latín se dice *amuletum* «amuleto». En

efecto, Varrón en el libro XIII de las *Divinas* [fr. 86 Cardauns] dijo lo siguiente[678]: «o por *molere* "moler", es decir romper la fuerza del mal, o por *aemulatio* "imitación"».

Scida, esto es, «lámina», sin aspiración, viene de *scindere* «cortar», pero otros piensan que es *schida,* con aspiración, y que se tomó del griego *schízein* «dividir»[679].

Palpetrae «párpados», con *t,* lo dijo Varrón en el libro XIII de la obra dedicada a Cicerón [fr. 23 Hernández], Fabiano[680], en cambio, en el libro I de *Los animales* lo dijo con *b.* Otros llaman *palpetrae* a los párpados, y *palpebrae,* a los pelos mismos[681].

Sagum «sayo» se dice en neutro. Pero Afranio en *La rendición* [46 Daviault] lo dijo en masculino:

porque los sayos (sagi [masc, pl.]) *son cuadrados,*

y Ennio [*Anales* 530 Skutsch]:

sayo (sagus [masc.]) *azul.*

* [fr. 8 Courtney][682]

†therua† hoja de parra (pampinus) *brotó para uvas pupúreas.*

«Su autoridad nos convencería», dice Plinio [fr. 3 Della Casa], «si algo hubiera dicho en ese poema con algo más de [**135**] sencillez»[683].

Se llaman *Albani* «albanos» los de *Alba* «Alba», y *Albenses* «Albenses». los de *Alba Fucens* «Alba Fucente»[684]. Varrón [*La lengua latina* VIII 35[685]] dice que el motivo de esto es que la analogía sólo se respeta en los nombres naturales, y se desdeña, encambio, en los voluntarios[686]. Y es que igual que de *Roma* «Roma» se dice *Romanas* «romano», de *Nola* «Nola». *Nolanus* «nolano», de *Atella* «Atela», *Atellanus* «atelano», así de *Alba* debe decirse *Albanus.* Y en el caso de Alba Fucente esto no serespeta, por designársela con el nombre de la otra. Ello se hacemás evidente cuando decimos *Hispani* «hispanos» e *Hispanienses* «hispanienses». o *Sardi* «sardos» y *Sardinienses* «sardinienses»;porque cuando decimos *Hispani*, señalamos una nacionalidad, ycuando decimos *Hispanienses,* hacemos la designación de losque habitan la provincia de Hispania, aunque no sean hispanos[687].

Parobsides «bandejas» se dice en femenino y procede evidentemente de la palabra para «guiso» *(pulmentarium),* que losgriegos llaman *ópson* [688].

Sal «sal» es de género masculino y no tiene plural. En efecto, así lo usó Salustio [*Guerra de Yugurta* 89, 7]: «y no buscaban ni sal *(salem* [ac.]) ni otros estimulantes del

apetito». Pero Fabiano en el libro II de *Las causas naturales* [689] lo dijo en neutro: «¿Por qué hay una sal *(sal* [neutr.]) más brillante, y otra más sucia o más negra? Porque la sal se cristaliza en seco». Él mismo lo dijo también en plural: «se quedan pegadas las sales *(sales* [masc, pl.]) aplicadas»[690], cuando los gramáticos han [136] transmitido que en plural sólo significa «bromas». Varrón en el libro II de *Los poemas* [691] [fr. 64 Funaioli] «ahora ves que en los banquetes se pone así sal *(sal) y* miel». De este género también es partidario Verrio [fr. 16 Funaioli],

Nomenclátor «esclavo anunciador» se dice sin *u,* como afirma Verrio [fr. 9 Funaioli], como si fuera *nominis calator* «proclamador de los nombres»[692].

Saturnas «hartazgo» se dice sólo en relación con la comida. En los demás casos, *satietas* «saciedad», como dice Verrio[693]. Virgilio [*En.* VII 298], en cambio, dijo:

o saciada (exsaturata [fem.]) *de mis odios descansé.*

Palumbes [fem. pl.J «palomas» lo dijo Virgilio [*Églogas* III 69] en género femenino:

donde anidaron las aéreas palomas (palumbes [fem. pl.]),

y [.Églogas I 57]:

las roncas palomas (palumbes [fem. pl.]), *preocupación tuya.*

Pero Lucilio, en el libro XIV [457 Krenkel], en masculino:

y flacas palomas (palumbos[694] [ac. pl. masc.]);

y Varrón en el *Escauro* [695] [fr. 81 Funaioli] dice *palumbi* [masc, pl.], que es la forma que adoptó también el uso.

Aluaria «colmenas» se dice (solamente) en neutro (de plural). Virgilio [*Geórgicas* IV 34]:

o las colmenas (aluaria [neutr. pl.]) *se hayan tejido con flexible mimbre,*

aunque Cicerón, en el *Económico* [fr. 14 Mueller], lo dijo en singular: «las abejas se habían juntado en una colmena *(aluarium* [ac.])».

Naris «nariz» lo decimos en singular, fem. *naris,* como Emilio Macro [fr. 7

Courtney]:

nariz (naris [fem.]) *herida.*

En nominativo debe decirse *mugil* «mújol»[696], como *uigil* «vigilante» y *púgil* «púgil», y hace en el genitivo de plural *mugilum.* Porque si fuera *mugilis,* también haría *mugilium* en el genitivo plural, como *sterilis* «estéril» y *fertilis* «fértil» hacen *sterilium* y *fertilium* [gen. pl.].

Pater familias [gen.] «padre de familia» y *mater familias* [**137**] «madre de familia» es el uso que más adoptaron los antiguos, porque añadían una -*s* al nominativo de singular para hacer el genitivo[697]: *familia* «familia»*familias, Maia* «Maya» *Maias.* Siguiendo esta declinación, dice por ejemplo Salustio en el libro III [*Historias* III 58 Maurenbrecher]: «fueran recibidas a capitulación las fortalezas de custodia *(custodias* [gen.]) de los tesoros»[698]. Pero más correctamente decimos *custodiae* «custodia», *Maiae* y *familiae* [gen.]; uso que Sisenna [fr. 3 Funaioli][699] hizo que no se impusiera, pues afirma que el que dijera *pater familiae* también en plural debería decir *paires familiarum* [gen. pl.] y *matres familiarum-,* y como esto resultaba áspero y la pronunciación *patrum familias* era mucho más agradable, el uso ratificó que también se dijera *pater familias.* Sin embargo, la razón de Sisenna no es válida, porque no es necesario poner en plural lo que se añade[700]: *familia* es como *plebs* «plebe», y se podría decir *pater familiae* como *tribunus plebis* [gen.] «tribuno de la plebe»[701]. Además, se dice *praefecti alae* [gen.] y *alarum* [gen. pl.] «jefes de caballería», *urbis* [gen.] y *urbium* [gen. pl.] «gobernadores de ciudad», pero no *magistri ludorum* [gen. pl.] ni *praefecti aerariorum* [gen. pl.], sino solamente en singular *magistri ludí* [gen.] «maestros de escuela» y *praefecti aerari* [gen.] «intendentes del erario». Y por esto Varrón dijo también *matres familiae* «madres de familia» en el libro primero de *Los orígenes de la escena* [fr. 71 Funaioli] y en el tercero [fr. 74 Funaioli], y Graco [fr. 63 *Malcovdú], paires familiae* «padres de familia», no *familiarum* «de familias».

Serta «guirnaldas» se dice en neutro, como Virgilio [*Églogas* VI 16]:

lejos solamente yacían las guirnaldas (serta [neutr. pl.]) caídas de su cabeza;

pero Propercio [II 33, 37] usó la forma femenina:

se descuelgan hasta tu copa las guirnaldas (sertae [fem. pl.]),

y Cornelio Severo [fr. 3 Courtney]:

Acércate, ceñida en tu cabellera con la aonia guirnalda (serta fem.]).

Sinapi «mostaza»[702] tiene la misma forma en todos los casos; sólo al genitivo se le añade una *-s,* gen. *sinapis.*

Pecunia «dinero» debe escribirse con *c,* no con *q,* porque viene de *pecas* «ganado» y porque no se quiere usar la *q* salvo [**138**] cuando sigan dos vocales de las que la primera sea *u* [703].

Se llama *falanx* «falange» a la de soldados, y *falanga* «pértiga», al poste al que se ata algo.

Margarita [704] «perla» es de género femenino, porque los nombres griegos terminados en *-es* pasan a -a y se hacen femeninos, como masc, *chártés*, fem. *charta* «lámina», *margarítēs margarita,* o comunes, como *athlētḗs athleta* «atleta». Por tanto, decir en neutro *margaritum* es incorrecto; y, sin embargo, lo dijeron muchos, como Valgio[705] en un epigrama [fr. 1 Courtney]:

arrugadas[706] *por la vejez, redondas*
perlas (margarita [neutr. pl.]),

y Varrón, en el libro VIII de las *Epístolas* [198 Bip.][707], *«margaritum* [neutr.], una sola, *margarita* [neutr. pl.]. varias». Pero con frecuencia el mismo Varrón y otros muchos dijeron *margarita* en femenino. Y en genitivo de plural solamente se emplea en femenino: *margaritarum.*

Los autores dijeron *similis sum illius* [gen.] y *similis sum illi* [dat.] «soy parecido a él», tanto con genitivo como con dativo; «con genitivo», Terencio [*El eunuco* 313]:

la muchacha no se parece a nuestras muchachas (uirginum [nostrarum [gen. pl.]);

con dativo, Virgilio [*En.* IV 558]:

en todo parecido a Mercurio (Mercurio [dat.]),

igual que los griegos dicen *hómoios ekeínōi* [dat.] «parecido a él». Sin embargo *ueri* [gen.] *simile* «verosímil» y *sui* [gen.] *simile* «parecido a sí mismo» se usan con genitivo y no de otra manera; *uero* [dat.] *simile* no es correcto latín.

Simia «mona» lo dijeron los autores de prestigio también en masculino, como Afranio en *El temerario* [333 Daviault]:

¿Quién es este mono (simia [masc.])
que hoy se ha burlado de mí?

Laberio, sin embargo, dice en *El cretense* [53 Bonaria]:

[**139**] *el boticario a un mono* (simium [ac. masc.]).
empezó a amar

Y Cicerón, en una carta a Marcelo [*Cartas a los familiares* VII 2, 3], dijo, en diminutivo, *simiolus* [masc.] «monito».

Algunos piensan que hay que decir *suouetaurilia* por las víctimas *sus* «cerdo», *ouis* «oveja», *taurus* «toro». Pero Valgio, en *Cuestiones planteadas por carta*[708] [fr. 2 Funaioli], afirma que se dijo *solitaurilia,* por «sólo los machos» *(soli mares),* y que el nombre *taurus* «toro» se tomó en el sentido de «todos los machos».

Varrón escribe en el libro VI de las *Epistolares* [fr. 226 Funaioli][709] que se puede decir *quo loco* [abl.] «en dónde» con *-o*y *quo loci* [gen.] «en qué lugar» con *-i*, pero de tal manera que, si preguntas por varios lugares, por ejemplo de Italia o de Grecia, digas *quo loco* (se responderá *hoc loco* «en este lugar»), pero si preguntas por una parte de un solo lugar, entonces, *quoloci,* con *-i*[710]. Igual que se dice *quis is est homo?* («¿Quién eseste hombre?») entre varios, y, sin embargo, «cuando se pregunta», dice[711], «*quid hoc est hominis?* "¿Qué tipo de personaes ésta?", estoy preguntando por el carácter de una persona».

* que sea necesario. Éste debe decirse en masculino, comoseñala Verrio [fr. 17 Funaioli], ya que los neutros no acaban en *i y -us*[712].

Spongia «esponja» debe decirse sin *h.* En efecto, en griego se dice sin aspiración[713], *spóngos.*

Los antiguos decían «comprado más caro *(plure* [abl.]) o más barato *(minore* [abl.])»[714]. Cicerón [411 Mueller], «se vende más caro *(plure* [abl.])», y Lucilio [1271 Krenkel]:

fuera lo venden más caro (plure [abl.]).

Pero el uso dice *pluris* [gen.] y *minoris* [gen.][715].

Strix «lechuza»: así has de decirlo[716] cuando te refieres al [140] ave. *Striga* «filas» es un término militar que significa el espacio dentro de los destacamentos de caballería, en el que los caballos se aprietan *(stringuntur)*[717]. De ahí [además] también se llama *strigosi* «macilentos» a los de cuerpo demacrado.

Stirps: en el sentido de «descendencia» se dice en femenino, como dice Virgilio

[*En.* VII 293]:

> *¡ay, estirpe* (stirpem [ac. fem.]) *aborrecida!,*

y cuando significa «rama», en masculino [Virg., *En.* XII 208]:

> *cortado desde lo más profundo de su raíz,* (stirpe [abl. masc.])[718],

o [*En.* XII 770]:

> *pero los teucros la sagrada rama* (stirpem [ac. masc.]) *sin ninguna consideración arrancaron.*

Pero también lo dijeron en masculino en el sentido de «descendencia», como Pacuvio [439 D'Anna]:

el que cercenó mi estirpe (stirpem [ac. masc.]).

En el sentido de «tronco» no se dice *stips,* sino *stipes,* y hace *stipitis* [gen.]. Mas en el sentido de «moneda» se dice *stips,* de forma abreviada, y hace gen. *stipis*[719].

Pometa «pomares» se llaman los lugares donde nacen las frutas, igual que *olíueta* «olivares»; y *pomaria* «arcones para frutas», donde se guardan[720], igual que *panaria* «paneras».

Quies «calma» hace *quietem* [ac.]; *requies* «reposo» en acusativo no hace *requietem,* sino *requiem,* aunque Cicerón [304 Mueller] dijo *requietem* en una carta a Hostilio[721].

Epícado[722] dice que, entre los sobrenombres, *Sybilla* se llamó al que por primera vez hizo un sacrificio basándose en los libros sibilinos *(Sibullini)*; y después se le llamó *Sylla.* Y como [**141**] era de pelo rubio y cuidado, sus semejantes se llamaron *Syllae* [pl.]. Y de ahí que todavía hoy se llame en broma *syllae* a los afeminados, a los que entre el vulgo llaman por ignorancia *psylli.* Mas los psilos *(Psylli)* son en África los que proporcionan remedio contra las serpientes, como en Italia los marsos *(Marsi)*[723].

Dies «día» es de género común. Los que han opinado que hay que decirlo en masculino, han aducido estas razones: que los autores de prestigio dijeron *dies festi* [masc, pl.] «días festivos», y no *festae* [fem. pl.] «festivas»; y *quartus* [masc.] «cuarto» y *quintas Kalendas* «quinto de las Kalendas», no *quarta* [fem.] «cuarta» ni *quinta* «quinta»; y que cuando decimos *hodie* «hoy», no se entiende otra cosa que *hoc die* [abl. masc.] «en este día». Los que han opinado que en femenino utilizan la regla de que

en ablativo acaba exclusivamente en *-e* larga[724], y la de que su diminutivo es *diecula* [fem.] «día breve», no *dieculus* [masc.], como dice Terencio [*La andriana* 710]

> *porque te doy un pequeño plazo* (dieculam [ac. fem.]).

Pero Varrón [fr. 12 Goetz-Schoell] estableció una distinción, según la cual la palabra en masculino significaba transcurso de un solo día, y en femenino, lapso de tiempo[725]. Cosa que nadie ha respetado. En efecto, siguiendo la distinción lo dijo Virgilio [*En.* II 324]:

> *llegó el supremo día* (dies [fem.]),

es decir el momento, y [*En.* IV 169]:

> *aquél fue el primer día* (dies [masc.]) *de muerte*,

en lugar de *unus dies* [masc.] «un solo día». Y sin embargo también en femenino indica el lapso[726] de un día, cuando dice [*En.* V 104]:

> *se presentaba el día esperado* (dies [fem.]).

El pronombre[727]

Is homo «ese hombre» da lugar al compuesto *idem* «ese mismo», con la salvedad de que César, en el libro II [fr. 10 Funaioli], [**142**] confirma que debe decirse *idem* [nom. sing. masc.] en singular, *isdem* [nom. pl. masc.] en plural[728]. Pero el uso no lo mantiene.

De los pronombres *se* y *sese* propone[729] esta distinción: que digamos *se* cuando indicamos que alguien hace algo a otro, por ejemplo «él dice que él *(se* [ac.]) le hizo esto a aquél *(illi* [dat.])»; pero que cuando se lo hace a sí mismo, entonces digamos *sese,* como «dijo que él *(sese* [ac.]) se había hecho esto a sí mismo *(sibi* [dat.])».

Nullus «ninguno» hace *nullius* en el genitivo, aunque Terencio [*La andriana* 608] dice:

> *incapaz, ya estoy sin plan alguno* (nulli [gen.])[730].

Mi y mihi son pronombres, pero *mihi* es dativo, como [Virg., *Églogas* III 1]:

dime a mí (mihi [dat.]), *Dametas, ¿de quién es el ganado?,*

y *mi,* vocativo, como voc. *mi puer* «niño mío», voc. *mi senex* [15] «anciano mío», porque procede del nominativo *meus y* no tiene distinta significación en el masculino voc. *mi* «mío» que en el femenino voc. *mea* «mía»[731]. Además, en todas las comedias se dice *mi* para el masculino, nunca para el femenino. Si fuera una interjección, sería común a los dos sexos. Pero dijeron *mi* en lugar de *mihi* [dat.] «a mí».

[20] *Intro* «adentro» es «hacia un lugar»; *intus* «dentro» lo decimos para «en un lugar», como también entre los griegos *ésō, eísō* «adentro» y *éndon* «dentro». Y por eso Lucilio dice [1238 Krenkel][732]:

pues igual que vemos que cosa muy distinta es intro «adentro» de intus *«dentro»,*
así también cosa muy distinta es apud te *«en tu casa» y no vale lo* [25] *mismo ad te «hacia ti»:*
nos llama intro *«adentro», y en cambio él se mantiene* intus [*«dentro»*, apud se *«en su casa»*[733].

Peregre uenit «llega del extranjero» debe decirse sin preposición, [**143**] porque tiene significado de adverbio, al que no se le añade preposición, igual que *rute uenit* «llega del campo», no *a rure* ni *a peregre.*

Varrón [fr. 101 Goetz-Schoell] dice [como] que los formianos y los fundanos[734] usan la partícula *quando* por *cum* «cuando»; [5] otros muchos lo hacen, y no faltan ejemplos. Así dice Plauto en *Los Menecmos* [547]:

No tengo, pero tú, cuando (quando) *tengas, entonces habrás de darlo.*

Pero no hay duda de que es una incorrección.

Quando «cuándo» con acento en la primera sílaba indica [10] una pregunta de tiempo; pero si lleva acento la siguiente significa *siquidem* «si es que»[735], como Virgilio [*En.* XI 384]:

si es que (quando) *tantos montones de cadáveres.*

Y si se produce alargamiento[736], por ejemplo «una vez que [15] *(quandoque)* lo haga», indica tiempo futuro.

La partícula *sed* «pero» debe terminarse en *-d,* porque los antiguos usaban *sedum*[737]en lugar de *sed,* y pese a la supresión de la parte final, la letra no sufre ningún cambio, y, al igual que *sat* en lugar de *satis,* se conservó *sed* en lugar de *sedum* con sus

propias letras.

Haud «no» termina también en *-d* (es la palabra griega *ou* «no»[738]); comenzó a terminar en *-d*entre los antiguos, que tenían costumbre de añadir la *-d* a casi todas las palabras terminadas en vocal[739], como [Plauto, *El gorgojo* 1]:

¿Dónde puedo decir que tú (ted [ac.]) *sales a esta hora de la noche?*

Pero la pronunciación de la palabra también admite ser escrita con *-t*[740].

XVI. LOS GRADOS DE COMPARACIÓN O COLACIÓN[741] [**144**]

Los paradigmas de los comparativos son dos: el segundo y el tercero[742]; y se divide cada uno en tres grados, siendo el primero el grado absoluto, al que también se ha llamado primitivo, el segundo, el comparativo, y el tercero, el superlativo. Se forman[743] del siguiente modo:

Segundo paradigma:

Masculino: *doctus* «sabio», *doctior* «más sabio», *doctissimus* «el más sabio». Plural, *docti doctiores doctissimi*.
Femenino: *docta doctior doctissima.* Plural, *doctae doctiores doctissimae.*
Neutro: *doctum doctius doctissimum.* Plural, *docta doctiora doctissima.*
Adverbio: *docte* «sabiamente», comparativo *doctius* «más sabiamente», superlativo *doctissime* «muy sabiamente».
Apelación: *doctrina* «sabiduría».

Tercer paradigma:

Masculino: *felix* «feliz», *felicior* «más feliz», *felicissimus* «el más feliz». Plural, *felices feliciores felicissimi*.
Femenino: *felix felicior felicissima.* Plural, *felices feliciores felicissimae.*
Neutro: *felix felicius felicissimum.* Plural, *felicia feliciora felicissima.*
Adverbio: *feliciter* «felizmente», comparativo *felicius* «más felizmente», superlativo *felicissime* «muy felizmente».
Apelación: *felicitas* «felicidad».

Hay algunas palabras que solamente reciben el primer y el segundo grado, como *iuuenis* «joven», *iuuenior* o *iunior* «más joven», *senex* «viejo», *senior* «más viejo»; otras, solamente el segundo y el tercero, como *ulterior* «de más allá», *ultimas*

«último», *interior* «de más adentro», *intimus* «íntimo»; otras, solamente el primero y el tercero, como *pius* «piadoso», *piissimus* «el más piadoso», *fidus* «fiel», *fidissimus* «el más fiel», cuya segunda forma es *magis pius* «más piadoso», *magis* [25] *fidus* «más fiel». Otras se ponen en grado comparativo sin derivación[744] alguna, y se les añade *magis* «más» y *maxime* «lo más», o *minus* «menos» y *minime* «lo menos», por ejemplo, *rudis* «tosco», *proprius* «propio», *sobrius* «sobrio», pues decimos *magis rudis, magis proprius, magis sobrius,* o *maxime rudis, maxime proprius, maxime sobrius.* Y también en sentido [30] opuesto, *minus rudis, minus proprius, minus sobrius;* igual se dice *minime rudis, minime proprius* y *minime sobrius.* [**145**] Hay también palabras que, aunque sean distintas, han configurado entre ellas los grados correspondientes, como *bonus* «bueno» *melior* «mejor» *optimus* «óptimo», *malus* «malo» *peior* «peor» *pessimus* «pésimo», *magnus* «grande» *maior* «mayor» *maximus* «máximo». Tendremos en cuenta, no obstante, [5] como ya hemos apuntado [59, 9], que solamente los nombres participan de los grados de comparación, y no, además, los participios.

Entre los comparativos del segundo paradigma de adverbios del primer grado, que presentan la forma en *-e,* se exceptúan estos cuatro, que contra la regla presentan la forma con *-r.* *nauiter* «eficazmente», *humaniter* «humanamente», *largiter* «abundantemente», [10] *duriter* «duramente». Y aunque los gramáticos los atribuyan a la época antigua, también dicen que pueden presentar una forma acorde con su correcta analogía: *naue* e *ignaue, humane, large, dure.* (Pero no se pueden hacer grados comparativos de los que ante *-us* tienen *e* o *i.* En efecto, no se [15] puede hacer *idoneor* de *idoneus* «idóneo», ni *necessarior* de *necessarius* «necesario», etc.)[745] Y es que no son sólo cuatro, sino otros muchos, los que [746] del segundo paradigma pasan al tercero, pero no de éste a aquél[747]. Velio Longo trató sobre esta regla a propósito de este pasaje del libro V[748] [*En.* V 380]:

> [20] *y así, animoso* (alacris) *y pensando que todos renunciaban a la palma.*

Romano, en su libro sobre la analogía dice: «De esa manera[749], *alacris* [masc.] “animoso”, por más que el uso, tal como señala Plinio en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 49 Della Casa], diga *alacer* igual que *equester ordo* “orden ecuestre”. En efecto, en neutro puede decirse neutr. pl. *alacria* igual [25] que *equestria,* pero, dado que no toma un superlativo como *acerrimus,* no debe decirse *alacer.* Pero además lo emplea Terencio en *El eunuco* [304]:

> *¿o por qué estás agitado* (alacris)*?*».

Todos los nombres terminados en *-er* presentan la siguiente forma de superlativo: *pulcher* «hermoso» *pulcherrimus,* no *pulcherrimus*; [30] lo mismo *acer* «agudo» *acerrimus,* no *acerissimus,* etc. Y los que terminan en *-is,* al menos los que a continuación [**146**] añadimos, presentan una forma de superlativo igual, por ejemplo, *similis* «parecido» *simillimus, facilis* «fácil» *facillimus, humilis* «sencillo» *humillimus, agilis* «ágil» *agillimus, gracilis* «fino» *gracillimus.* El resto de los nombres lo hacen en *-issimus.* También los adverbios de todos esos nombres que hemos [5] señalado son similares: *pulcherrime* [*acerrime*] *simillime facillime humillime agillime* y *gracillime.* Encontramos también en los autores de prestigio *maturrime* «muy oportunamente» como adverbio, cuando debería ser *maturissime.*

Tendremos en cuenta en la formación de los comparativos el adverbio procedente de *facilis* «fácil» y *difficilis* «difícil», [10] Porque no decimos *faciliter* ni *difficiliter,* aunque los antiguos lo dijeron, sino *facile* «fácilmente», *facilius, facillime* y *difficile* «difícilmente», *difficilius, difficillime.* Así también de *repens* «súbito» debió decirse *repenter* «súbitamente», como de *recens* «reciente» *recenter* «recientemente». Sin embargo decimos *repente repentius repentissime*; pero por lo que respecta [15] a *recens*, como *recente* y *recenter* están mal, lo usamos tal cual, *recens fecit* «lo ha hecho recientemente», uso en que hay un nombre en lugar de un adverbio, como en *libens dixit* «lo ha dicho gustosamente».

Todos los que terminan en *-or* no presentan comparativo. [20] De *memor* sale *memoriter:* no decimos *memoriose* ni *memoriosius,* porque no tiene comparativo. Cicerón en el *Lelio* [1,1]: «El augur Quinto Mucio solía contar de memoria *(memoriter)* muchas cosas sobre Gayo Lelio, su suegro»; y Afranio en el *Vopisco* [402 Daviault]:

> [25] *recuerdo de memoria* (memoriter),

según apunta Romano en su libro sobre los adverbios dentro de esa misma entrada [267, 1]. Parece que también da lugar a un comparativo esta palabra: *satis* «bastante», *satius.*

Otros han preferido esta explicación[750]. Sobre las particiones[751] [30] de la oración llamadas cualidades[752] hay que tener en cuenta lo siguiente: la cualidad se refiere tanto al aspecto, por ejemplo *niger* «negro», *taeter* «oscuro», como a la cantidad, [**147**] por ejemplo *magnus* «grande», *ingens* «enorme». Estas particiones tienen una formación de tres tipos, a saber, la absoluta, la comparativa y la superlativa, del segundo y del tercer paradigma: del segundo, *pulcher* «hermoso», *pulchrior, pulcherrimus*; del tercero, *fortis* «valiente» *fortior, fortissimus.*

[5] El comparativo de estos adjetivos[753] toma el caso ablativo, *doctior illo* [abl.] «más sabio que él», y el superlativo toma el genitivo, *doctissimus omnium* [gen. pl.] «el

más sabio de todos». Aunque con el comparativo usamos tanto el singular como el plural, puesto que alguien puede ser mejor que uno solo, y peor que los demás, sin embargo, cuando empleamos el [10] superlativo no usamos el singular, sino que o decimos *omnium* «de todos» o lo empleamos solo sin añadir nada[754]. El superlativo solo expresa primacía sobre todos y afirma que nadie es más sabio que alguien cuando se le llama *doctissimus* «el más sabio». Y no porque digamos *magis doctus* «más sabio» y *ualde* [15] *doctus* «muy sabio», decimos también *magis* «más» y *ualde* «muy» *doctior* «más sabio» o *doctissimus* «el más sabio», pues eso[755] se añade en el grado absoluto para los que son más sabios que algunos pero tienen otros más sabios que ellos. Y cuando usamos el superlativo, no puede añadirse ni *magis* ni *ualde,* puesto que el superlativo ya lo expresa todo, pese a que Cicerón [20] [*En defensa de Roscio de Ameria* 6] dice *uel potentissimus* «con mucho el más poderoso», es decir *ualde potentissimus* «muy poderosísimo».

Así pues, en primer lugar hemos de tener en cuenta, al establecer la comparación, que el comparativo necesariamente ha de tener una sílaba más[756] que el absoluto, por ejemplo *doctus doctior*, *facilis facilior.* Y si aparece un adjetivo que no [25] puede tener una sílaba más en la comparación, tampoco puede formar el comparativo; eso se observa más claramente a partir de la siguiente comparación[757]: al igual que *pius* «piadoso» debería decirse, en comparativo, *pior,* pero como no tiene una sílaba más, no puede formar comparativo, así tampoco [30] puede decirse *idoneor.* En todos los adjetivos que no tienen una sílaba más en el comparativo debe tenerse en cuenta la regla de que no forman comparativo. Excluimos igualmente de los comparativos todos los nombres en terminación *-us* pura[758], como *strenuus* «valiente», *necessarius* «necesario», y [35] nombres similares. En efecto, no pueden tener comparativo, pero tienen superlativo cualquiera que sea su terminación, por ejemplo nom. *piissimus, strenuissimus.* En la tercera declinación este tipo de nombres no tiene excepciones[759]. A los que no toman comparativo les añadimos *magis quam ille* «más que aquél» y los empleamos con la forma de nominativo[760], [5] como *hic necessarius magis quam ille* «éste es más necesario que aquél», *hic pius magis quam ille* «éste es más piadoso que aquél».

Hay adverbios comparativos de palabras primitivas[761], caso del adverbio *prope* «cerca», del que se hace el comparativo *propius* «más cerca», *proxime* «muy cerca». Lo mismo *intus* «dentro», *interior* «más adentro», *intime* «muy adentro», y tal vez algunos otros.

[10] Todos los comparativos siguen la declinación del tercer paradigma, como nom. masc, *doctior,* gen. *doctioris,* y los superlativos a la del segundo, como masc. *doctissimus*, gen. *doctissimi*; pero los femeninos se declinan por la primera declinación, como fem. *doctissima,* gen. *doctissimae.*

[15] Sobre los adverbios que proceden de adjetivos debe tenerse en cuenta lo siguiente: cuando el genitivo del adjetivo termina en la sílaba *-is,* hace el adverbio siempre en *-er*: por ejemplo, nom. masc. *utilis,* gen. *utilis* hace el adverbio *utiliter, grauis* «pesado», *grauiter* «pesadamente» e igual todos los demás. Pero si el genitivo del adjetivo termina en *-i,* hace el adverbio [20] siempre en *-e* larga: por ejemplo, nom. masc. *purus* «limpio», gen. *puri* hace el adverbio *pure* «limpiamente», *apertus* «abierto» *aperti, aperte* «abiertamente», y restantes nombres similares a ellos, excepto los siguientes que deben ser tenidos en cuenta al margen de esta regla. En efecto, de *nouus* «nuevo» *noui* hace *nouiter* «nuevamente», y así lo dijeron los antiguos; nom. masc. *facilis* «fácil», gen. *facilis* hace *faciliter* [25] y *facile* «facilmente», y *uilis* «vil», *uiliter* y *uile* «vilmente», por más que debieran ser *noue, faciliter* y *uiliter*. Pero entre los antiguos se dijo *noue. Facile* parece ser adjetivo neutro (neutr. *eucherés* «fácil») y adverbio *(eucherôs* «fácilmente»)[762]. Los antiguos dijeron *nauiter* «diligentemente», [y] *duriter* «duramente», *humaniter* «humanamente» lo que nosotros [30] *naue, dure, humane.* Pero es que *humaniter* equivale a *philantrṓpōs* «humanitariamente», y *humane,* a *anthrōpínōs* «humanamente».

Igualmente hemos de tener en cuenta los adverbios que, [**149**] aunque proceden de adjetivos de la segunda declinación, no siguen la regla que hemos planteado. En efecto, debiendo decir *false, prime* y *tertie* de acuerdo con los adjetivos *falsus* «falso», [5] *primus* «primero», *tertius* «tercero», lo que decimos es *falso* «falsamente» *(plastôs), primo* «en primer lugar» *(prôton), secundo* «en segundo lugar» *(deúteron), tertio* «en tercer lugar» *(tríton)-,* y debiendo decir, de acuerdo con la regla, *bene* «bien» y *male* «mal» con *e*larga (pues los adjetivo son *bonus* «bueno» y *malus* «malo»), lo que decimos es *malĕ* y *benĕ*con *e* breve. *Temere* [10] «fortuitamente» es adverbio de por sí, pues no procede ni de adjetivo ni de verbo.

Y sobre todo hay que tener en cuenta lo siguiente: en primer [15] lugar, que el adverbio nunca toma preposición, excepto éste, *adprime* «entre los primeros» *(en toîs prṓtois),* y los empleados por los antiguos *a mane* «desde la mañana» y *abhinc anuos decem natus est,* es decir, «nació hace diez años»[763].

Sólo éstos divergen de la regla del comparativo que hemos indicado más arriba[764]: *magnus* «grande» *maior maximus*, *primus* [20] «primero» *prior primarias, malus* «malo» *peior pessimus, bonus* «bueno» *melior optimus.*

XVII. LA ANALOGÍA, SEGÚN ROMANO [765]

La analogía es, en opinión de los griegos, la vinculación de relaciones proporcionales

(sumplokḕ lógōn akoloúthōn), y ésa es la general. La especial es la que se observa circunscrita bien a las cosas, bien a los enunciados[766]; y para ella establecieron los griegos la siguiente definición: la analogía es la vinculación de relaciones proporcionales en su expresión *(analogía estìn sumplokḕ lógōn akoloúthōn en léxei)*[767]. A ésta le atribuyó Aristófanes[768] [fr. 375 Slater] cinco reglas o, según piensan otros, seis[769]: en primer lugar, que las expresiones consideradas sean del mismo género; a continuación, del mismo caso; después, de la misma terminación; en cuarto lugar, del mismo número de sílabas, y, por último, de la misma pronunciación. En sexto lugar, añadió Aristarco[770] [269 Nauck], su discípulo, lo de que nunca [**150**] adaptemos los simples a los compuestos. Pero dejemos de momento la correcta teoría sobre este tema, limitándonos a lo poco que a modo de ejemplo expuso Gayo Julio Romano dentro de este mismo capítulo, con el fin de que entendiéramos cuánto, al guardar silencio a veces la razón, se ha asignado a sí misma la autoridad; y, por supuesto, con un método de ordenación alfabético.

**Athos* «Atos» no puede, como *arbos* «árbol», tomar *-rem* en el acusativo, excepto los monosílabos *flos* «flor», *glos* «cuñada», *ros* «rocío»[771].

Acer «impetuoso»: Marón [*En.* V 254]:

> *impetuoso* (acer [masc.]), *parecido al que jadea,*

pero *acrum* [ac.] por *acrem* lo usa Gneo Macio en el libro XV de la *Ilíada* [fr. 5 Courtney], como Ceselio Víndice [772] señala en el libro I de la letra *a*[773]; *acris* [masc.], Accio en *El combate en el los barcos* [144 Dangel]:

> *tan impetuoso* (acris [masc.]) *era el ataque.*

Arcuis [gen.] «arco iris»: Cicerón en el libro III de *La naturaleza de los dioses* [III 51] «¿Por qué no se ha de poner la imagen del arco iris *(arcuis* [gen.]) en el número de los dioses?»[774].

Animale «animal», Lucrecio [I 227]:

> *de donde la especie animal* (animale),

lo cual apreciarás que está dicho de acuerdo con la razón, en cuanto que no hay ningún nombre cuyo nominativo plural tenga dos sílabas más que su nominativo singular[775]. Si quieres lograr a toda costa esa razón, desecharás la elegancia del uso.

Allecto «Alecto»: ac. *Allecto,* Marón [*En.* VII 324]:

a la aflictiva Alecto (Allecto [ac.]).

Y es que en [*En.* IV 383]

y llamará con frecuencia a Dido (Dido [ac.]) *por su nombre*;

los gramáticos han transmitido que hay la misma figura[776], y que no se trata de un vocativo, voc. *Dido.* Sin embargo, Flavio Capro[777] dice que Valerio Probo[778] opina que *Allecto* es unicasual [ac. *Allecto].*

[**151**] *Antiphonem* [ac.] «Antifón»: Terencio [*El eunuco* 840]; y es, desde luego, lo propio de la norma correcta:

en casa de Antifón (Antiphonem [ac.]) *se encontraban ambos, su padre y su madre,*

igual que *leonis* [gen.] «león», *draconis* «serpiente», *leonem* [ac.], *draconem*; y es que tampoco el nominativo griego es igual[779].

Alcon[780] «Alcón» hace, igualmente, *Alconis* [gen.]. En efecto, así lo declinó Marón [*Églogas* V 11].

Argo «Argos»; ac. *Argo,* Varrón el Menipeo[781] en *Vamos ya* [15 Astbury]:

Argos (Argo [ac.]) *veloz por sus remos.*

Apollo «Apolo» y *Carthago* «Cartago» no mantienen la regla del genitivo singular[782]. En efecto, *Cicero* «Cicerón» y todos los nombres propios terminados en *-o* hacen *Ciceronis* [gen.], *Catonis* «Catón», *Zenonis* «Zenón», *Iunonis* «Juno». Los apelativos, en cambio, lo hacen de dos maneras[783]: *praeconis* «pregonero», *cautionis* «precaución», *ordinis* «orden», *marginis* «orilla».

Adam «Adán»; masc, *prōtóplastos* «modelado en primer lugar». Es unicasual tanto en latín como en griego.

Abraham «Abrahán»; considéralo igualmente como unicasual[784].

Dice Plinio Segundo en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 89 Della Casa]: *«Amicities* [nom.] "amistad", igual que *planities* "llanura", *luxuries* "lujo", *mollities* "dulzura", y nombres similares, tiene el prestigio de lo antiguo»[785]. Pero siguiendo la norma debe decirse *amicitia,* porque todos los nombres que en el nominativo de plural terminan en la sílaba *-ae,* con la supresión de la *e* le devuelven al nominativo singular el aspecto de su propia esencia y forma. Porque si nos aferramos a la licencia de los antiguos, también puede decirse *copies* «abundancia», *obseruanties* «observancia»

y *beneuolenties* «benevolencia»[786].

Amazon «amazona»: dice Plinio Segundo [fr. 86 Della Casa]: «Aunque ningún nombre latino acaba en *-on* (y por eso decimos en acusativo *Rhodum y Delum),* hay sin embargo algunos [30] que incluso entre nosotros conservan la apariencia y la forma propios de su nación, como *Pluton, Xenophon»*[787].

Autumnal «otoñal»: Varrón, «equinoccio otoñal *(autumnal* [neutr.])»[788]. Lo señala el mismo Plinio [fr. 40 Della Casa] también [152] en el libro VI. Pero habrá que ver si es digno de censura según la razón[789] que hemos contemplado antes. Hay algunos nombres básicos[790], que Plinio [fr. 41 Della Casa] llama en ese mismo libro «activos» *(facientia),* de los que nacen los posesivos *(possessiua)*[791]*,* a los que llama «pasivos» *(patiendi),* como *aquale* «jarra». Así, Lucilio, en el libro I de las *Sátiras* [18 [5] Krenkel]:

> *«y vasos», dice él, «cubos* (aquales)»[792],

y no como *autumnal.* «Su nombre básico es *aqua*; y lo que recibe *(patitur)*[793] y contiene el agua, *aquale* «cubo», como *equile* «caballeriza», *sedile* «banco», *monile* «collar»[794]», dice el propio Plinio [fr. 42 Della Casa],

Plantea Plinio Segundo [fr. 44 Della Casa] si debe decirse *aqualium* o, mejor, *aquarium* «cisterna», y opina que, igual que [10] se dice *laterale* «ladrillo» *laterarium* «tejar», *scutale* «correa de la honda», *scutarium* «almacén de escudos», y *manuale saxum* «piedra de mano»,*manuarium uas* «vaso de mano», también *aqualis* «jarra» *aquarium* «cisterna»[795].

Arbor «árbol» se declinará como *memor* «memorioso» en el genitivo singular[796], y como los neutros, que son cuatro, *aequor* [15] «llanura», *robor* «fuerza», *ador* «trigo», *marmor* «mármol», y no como *soror* «hermana», *sapor* «sabor».

Animal «animal» hará *animale,* como *autumnal* «otoñal» *autumnale, capital* «capital» *capitale, tribunal* «tribunal» *tribunate:* no son pasivos[797], como hemos dicho más arriba. Plinio Segundo [fr. 39 Della Casa] afirma que debe decirse *animal,* no [20] « *animale.* Gayo César [fr. 22 Funaioli], en la idea de que es indiferente, dice que los neutros acabados en *-l* en el nominativo singular toman la misma terminación[798] que toman los acabados en *-e*: dat. *animali,* abl. *animali,* dat. *puteali,* abl. *puteali*[799].

Ambos «ambos» [ac. pl. masc.]: Terencio en *Los hermanos* [962]:

> *desde niños he cuidado a ambos* (ambos [ac. pl. masc.]) [25] *concienzudamente,*

y también Salustio en el libro IV de las *Historias* [IV 69, 15]: «entre Lúculo y yo, la

escasez cerca a ambos *(ambos* [ac. pl. masc.]) nos invadió»[800]. Y Helenio Acrón[801], al comentar esa misma obra de Terencio, sostuvo que así conviene decirlo, y dice que se equivoca Verrio [fr. 20 Funaioli], que opina que [30] debe decirse ac. pl. masc. *ambo*[802]. De que los antiguos utilizaban indiferentemente uno y otro se darán ejemplos abundantes. Afranio en *Panteleo* [236 Daviault] dice:

> *¿Lo desprecias? Ha nacido libre. Esto me dijo su madre* [153]
> *al comprar a ambos* (ambos [ac. pl. masc.]) *en la Galia,*

y también él, en la misma obra [238 Daviault]:

> *Pero helos aquí a ambos* (ambos [ac. pl. masc.]).

Los que están con Helenio aducen esta razón: que todos los [5] acusativos de plural, excepto los neutros y los unicasuales, deben terminar en *-s.* (Además), puesto que se dice ac. pl. fem. *ambas,* como *doctas, pictas,* también convendrá decir ac. pl. masc. *ambos* como *doctos, pictos.*

Ambo [ac. pl.], Afranio en *Panteleo* [239 Daviault]: [10]

> *Nos vuelves a poner a ambos* (ambo fac. pl.]) *en peligro.*

Terencio en *La andriana* [345]:

> *¡Hombre, Carino! Ambos* (ambo [ac. pl.]) *a tiempo; os estaba buscando.*

Marón en el libro IV de las *Geórgicas* [IV 88]:

> [15] *pero cuando hayas sacado a ambos* (ambo [ac. pl.]) *caudillos de la batalla,*

y también él en las *Bucólicas [Églogas* VI 18]:

> *Pues el viejo había jugado con ambos* (ambo [ac. pl.])
> *frecuentemente con la promesa de una canción.*

Este tipo presenta la forma griega de declinación, ya que [20] ellos dicen *ámphō*[803].

¿Aestifer «abrasador» o *aestiferus*?: Plinio, en el mismo libro VI [fr. 93 Della Casa]: «Debe decirse como *fatifer* "mortífero", *aurifer* "aurífero", *armiger* "que lleva armas", *lucifer* "luminoso" y *furcifer* "ladrón", porque son compuestos, y no deben decirse éstos como ciertos aparentes compuestos, por ejemplo, *Euander* "Evandro" y *Teucer*

“Teucro”, ni, como ellos, carecer a veces de la *e*[804] ».

Augustas [ac. pl.][805] «de agosto»: ¿por qué decimos *pridie Kal. Augustas* «día previo a las calendas de agosto» y no *Augustarum* [gen. pl.] «de las (calendas) de agosto»? Al respecto Plinio Segundo, en el mismo libro VI [fr. 59 Della Casa]: «Los nombres terminados en *-a* en el nominativo de singular los declinaban los antiguos en la sílaba *-as,* como *Maia* “Maya” *Maias* [gen.]. En efecto, Sisenna [fr. 3 Funaioli] afirma» —dice— [806] «que el que dijera *pater familiae* [gen. sing.] debería decir *patrum* [gen. pl.] *familiarum* [gen. pl.][807]. Y así, como con el uso de *patrum* [gen. pl.] *familias* [gen. sing.][808] se alejó la malsonancia[809], también se continuó diciendo *pater familias».*

Los antiguos dijeron *ancipes* «doble» de acuerdo con la razón, [**154**] pues así el genivivo *ancipitis* no da la impresión de tener dos sílabas más[810]. Plauto en *La maroma* [1158]:

después del otro lado una pequeña hacha de doble filo (ancipes).

Aedile «edil»: abl. *aedile*[811], no *aedili*, Publio Rutilio[812] en el libro V de *Su vida* [fr. 12 Peter] *[813] y Varrón en el libro II de *Los orígenes del teatro* [fr. 73 Funaioli]: «por el edil *(aedile* [abl.]) Claudio Pulcro». Demostrarás que así se dijo de acuerdo con la razón, como afirma Segundo en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 17 Della Casa], ya que todos los nombres que terminan en la sílaba *-is* en el genitivo de singular, excepto los que hacen el nominativo igual[814], han de terminar en *-e* en el ablativo de singular: abl. *prudente*[815]*,* abl. *homine.* Y si añades algo —dice el propio Plinio en el mismo libro— debe decirse con *-i:* abl. *prudenti consilio* «sabio consejo»[816].

Aui [abl.] «ave»: como *puppi*, puesto que el genitivo es igual que el nominativo, y por ello no puede ser referido a la regla mencionada[817].

Agile «ágil»: abl. *agile*[818]. Así debe ser si se dice de una persona, porque si se refiere a una cosa, debe decirse abl. *agili,* como indica también Plinio en ese mismo libro [fr. 18 Della Casa].

Annalei [abl.] «anal»: Varrón, en el libro VI de las *Cuestiones epistolares* [197 Bip.][819] : «pasajes copiados de un anal *(annalei)».*

Agreste [abl.] «campesino»: Salustio en el libro I de las *Historias* [I 151 Maurenbrecher]; uso sobre el que dice también Plinio en el mismo libro [fr. 22 Della Casa]: «con sentido animado».

Aenea «Eneas»: nom. *Aenea* sin *-s*[820] lo dijo Varrón en *Vamos ya* [16 Astbury].

Aeribus [abl. pl.] «bronces»: Lucrecio, en el libro II [637]:

> *golpeaban los bronces con bronces* (aeribus [abl. pl.]),

pese a que este nombre parece también estar entre aquellos que en singular se declinan en todos los casos, pero en plural sólo en [**155**] nominativo, acusativo y vocativo, como *iura* [neutr. pl.] «leyes», *maria* «mares», *rura* «campos», *aera* «bronces»[821]. Catón, en el *Discurso para que se aumenten las asignaciones ecuestres* [fr. 86 Malcovati][822]:«con asignaciones *(aeribus* [abl. pl.]) ecuestres de dos mil por doscientas...».

Arbor «árbol»: *arboris* [gen.], no como *uxoris* «esposa» y *sororis* «hermana». Aunque es de género femenino, es breve, como si fuera uno de los cuatro nombres arriba mencionados[823].

Nombres terminados en -*as*[824] en el nominativo de singular: hacen el genitivo de varias maneras: *Asprenatis* «Asprenate», *Thoantis* «Toante», *Atlantis* «Atlante». El vocativo de singular será igual que el nominativo. Distinto es *Aeneas* (gen. *Aeneae,* voc. *Aenea)* y *Marsyas, Amyntas.* Y no influye el que sean o no griegos.

Aerem [ac.] «aire»: lo dijeron los antiguos, y no en cambio *aetherem* [ac.] «éter», sino *aethera;* también decimos asimismo *aera* [ac.], porque ambas palabras son griegas[825].

Auxiliare [abl.] «auxiliar»: abl. *auxiliare*, con *-e,* referido a una persona[826], según indica también Plinio [fr. 23 Della Casa], del que hemos sacado los ejemplos del caso ablativo agrupados por tipos, y además la información sobre cuándo han de terminar en -*i* y cuándo en -*e.*

Astyanacte [abl.] «Astianacte»: en *-e,* pues aunque el genitivo singular acabe en la sílaba *-is,* como no es común a otro[827], en el ablativo terminará en -*e* y no en -*i*.

Aiax «Áyax»: a este nombre se le aplica la misma razón: *Aiace* en el ablativo. Se atendrá a esta forma y no admitirá *-i*.

Alacer «animoso»: los terminados en *-er* en el nominativo de singular hacen el ablativo de varias maneras: *acre*, *accipitre* *[828]. De ellos, los que se convierten en nombres de persona, no son variables[829].

Alexander «Alejandro»: a no ser que[830] se prefiera la razón que discutiremos[831] en la entrada del nombre *Euandrus* «Evandro».

[**156**] *Ager* «campo»: se dice también conforme al uso, no conforme a la razón. Una razón[832] que a mí me parece difícilmente aplicable.

Aurelii [gen.] «Aurelio»: el genitivo no aumenta así de acuerdo con el nominativo, sino para igualarse con el caso dativo, como escribe Plinio en el mismo libro [fr. 66

Della Casa][833].

Amans «amante»: *amantium* [gen. pl.]. Los nombres terminados en *-ns* en el nominativo singular toman necesariamente *-ium* en el genitivo de plural. Así, Terencio [*La andriana,* 555]:

> *enfados de amantes* (amantium [gen. pl.]) *son restablecimiento del amor*;

amantum [gen. pl.], según señala también Plinio [fr. 70 Della Casa], lo usa Cecilio [245 Warmington]:

> *cuantos amantes* (amantum [gen. pl.]) *hay en el Ática*[834].

Aplustre «grímpola»: afirma Plinio [fr. 21 Della Casa] que ya César [fr. 23 Funaioli] sabía que los ablativos de todos los nombres de género neutro y que acaban en *-e* son iguales que los dativos de singular[835].

Nombres neutros terminados en *-ar*: afirma igualmente César [fr. 24 Funaioli] que son idénticos en el dativo y el ablativo, como también escribe Plinio [fr, 37 Della Casa].

Architectonis [gen.] «arquitecto»: Titinio en la *La setina* [127 Daviault]:

> *encendido del arquitecto* (architectonis [gen.])[836]

Algu [abl.] «frío»[837]: Plauto en *La maroma* [582]:

> *tú suda o muere de frío* (algu [abl.]).

Aui [abl.] «ave»: Cicerón en *Los augurios*[838] [fr. 2 Garbarino], «con ave *(aui* [abl.]) incierta para todos».

Amni [abl.] «corriente»: Marón [*Geórgicas* III 447]:

> *fluye con corriente* (amni [abl.]) *favorable,*

sobre lo que Plinio, en el mismo libro [fr. 30 Della Casa], dice: «Los antiguos, a los que Varrón [fr. 19 Goetz-Schoell] censura, rechazaron toda esta regla, pero no por completo, pues decimos abl. *canali* "caño", *siti* "sed", *tussi* "tos", *febri* "fiebre". Pero la mayoría ha cambiado de forma, pues decimos abl. *cane* "perro", *orbe* "orbe", [*carbone*][839], *turre* "torre", *falce* "hoz", *igne* "fuego", *ueste* "vestido", *fine* "límite", *monte* "monte",

fonte “fuente”, *ponte* “puente”, *strigile* “almohaza”, *tegete* “estera”, *aue* “ave”, *asse* “as”, *axe* “eje”, *naue* “nave”, *classe* “escuadra”. Ni siquiera se aceptó la norma que Gayo César [**157**] [fr. 21 Funaioli] aplica a los femeninos como *puppi* “popa”, *resti* “cuerda”, *pelui* “vasija”, porque en ese caso también diríamos abl. fem. *cani* y abl. fem. *iuueni*[840]».

Aenigmatis [gen.] «acertijo»: Varrón, en *La utilidad del lenguaje,* libro IV [fr. 53 Goetz-Schoell]; pues afirma Plinio [fr. 83 Della Casa]: «Aunque de abl. *poemate* “poema” debería hacerse abl. pl. *poematibus*[841], opina que hay que dar preponderancia al uso y a la eufonía»[842], al igual que hemos dicho que le ocurría a Marón en el caso de *Acestes* «Acestes» y *Anchises* «Anquises»; y además porque los nombres griegos no deben sujetarse a razones[843] latinas.

Arabis[844][dat. pl.] «árabes»: Marón [*Eneida* VII 605]:

o contra los hircanos y árabes (Arabis [dat. pl.]) *preparan,*

sobre lo que Plinio [fr. 74 Della Casa] dice: «Los nombres que en plural terminan en *-es* toman *-bus* en el dativo, y esto mandan los comentaristas». ¿Y qué si lo declinó como Plauto en *Las Báquides* [fr. XV 25 Ernout]*[845] y en *El cartaginés* [1179]:

murrino olor árabe (Arabus [nom.])?

Lucilio, en el libro XXV [588 Krenkel]:

el árabe (Arabus) *Artemón.*

Finalmente Gayo Casio[846], en la carta que escribió a Dolabela[847] [fr. 20 Cugusi], dice: «Los árabes *(Arabi* [nom. pl.]) tuvieron una actitud admirable hacia nosotros». *Araps,* Marón [*Eneida* VII 706]:

todo árabe (Araps [nom.]) *y todos los sabeos se daban la vuelta.*

Floro[848], en carta al emperador Adriano: «como el botín procedente de un árabe *(Arabe* [abl.]) o de un sármata».

Bos «vaca»: *bouis* [gen.], no como *gloris, roris, floris,* porque[849] †estos nombres tienen la consonante *r* de un solo tiempo, más agradable en nuestra lengua, y

aunque en griego la vocal *u* tenga más sonidos *(phtongos), bouis,* sin embargo, lleva sólo vocal breve†

[**158**] *Biber* «beber» (neutr. *pieîn):* Gayo Fannio[850] en el libro VIII de los *Anales* [fr. 2 Beck-Walter]: «su mujer, cuando llegaba a la villa, ordenaba que se le ofreciera de beber *(biber)»*; igualmente Catón en los *Orígenes* [fr. inc. 2 Beck-Walter]*[851], y también Titinio en *Prilia* [80 Daviault]:

dadle de beber (biber), *ella está enfadada.*

Belidis [abl. pl.] «Belidas»: Cinna en *La despedida de Polión* [fr. 1 Courtney][852]:

y no admirarás tanto los enormes cúmulos de regalos,
reunidos de todos lados por siglos incontables,
ya desde los Belidas (Belidis) *y desde el año natal de la ciudad*
de Cécrope y ya desde el remoto origen del tirio[853] *Cadmo.*

Dijo *Belidis* [abl. pl.] «los Belidas» como patronímico, igual que*Atridis* [abl. pl.] «los Atridas»[854]. Y en cambio Marón [*En.* II 82] dice:

del Belida (Belidae [gen.]) *Palamedes.*

Cretum [gen. pl.] «cretenses»: Cicerón en el libro II de las *Tusculanas* [II 34], «de la ley de los cretenses (*Cretum)»*[855]; *Cretenses* [nom.-ac. pl.] «cretenses», Ennio [*¿Evémero* 45 Warmington?[856]], según escribe Varrón en el libro I de *El latín* [fr. [15] 54 Goetz-Schoell].

Contubernale [abl.] «compañero»: Pomponio en *El soldado Maco* [68 Frassinetti] dice:

me peleé con un compañero (contubernale [abl.]). *porque mi cena...*

Ceriale [abl.] «cerial»: en ablativo terminará en *-e,* si se trata de una persona; *cereali* [abl.], si se trata de una cosa, por ejemplo, el fruto.

Consulari [abl.] «consular»: nunca podrá darse el ablativo en *-e,* por tratarse no de un nombre propio de persona, sino de un calificativo de persona y de cosa.

Coniuge [abl.] «esposa»: por no poder ser común a otra cosa[857], se pronunciará con *-e.*

Cicatrice [abl.] «cicatriz»: se le aplicará la misma regla.

Celere [abl.] «rápido»: si es nombre propio de varón, porque si es femenino o neutro del género común[858], será *celeri*, esto es, abl. masc. fem. neutr. *celeri*. Plauto en *Estico* [337] dice:

> *he ido con tan rápida* (celeri [abl.]) *carrera.*

Celebre [abl.] «abundante»: es similar a los variables, como hemos dicho dentro de la letra *a* [155, 23], y a los que terminan en *-res* en el nominativo plural, como *salubre* «saludable», *palustre* «pantanoso», *pedestre* «pedestre», *terrestre* «terrestre».

[**159**] *Ceruicium* [gen. pl.] «nuca»: sobre ello Plinio, en el mismo libro [fr. 67 Della Casa], dice: «Exceptuando los monosílabos, pese a que los restantes nombres o vocablos no comunes[859] terminados en *-x* no toman *i* ante *-um* en el genitivo plural —por ejemplo *fruticum* [gen. pl.] "arbustos" y *paelicum* [gen. pl.] "concubinas"—, *radix* "raíz" hace, sin embargo, *radicium* [gen. pl.][860], igual que *ceruix».*

Cicatricum [gen. pl.] «cicatrices»: no *cicatricium.* Hortensio en su *Discurso en defensa de Gayo Rabirio* [fr. 356 Malcovati], «de mis cicatrices *(cicatricum* [gen. pl.])», alegando que es dicción correcta.

Compluria [neutr. pl.] «muchos»: Terencio en el *Formión*[611]:

> *cosas nuevas; muchas* (compluria [neutr. pl]);

sobre lo cual dice Plinio [fr. 98 Della Casa][861]: «Julio Modesto [fr. 3 Mazzarino] lo estableció así: los que sean comparativos, terminarán los acusativos plurales en *-is,* o sea*, fortioris.* El genitivo plural debe hacer *fortiorum,* no *fortiorium,* esto es, no deben tomar *i* ante la sílaba *-um.* Por tanto, hay que decir *complura* [nom.-ac. neutr. pl.] y *complurum* [gen. pl.]. El uso, no obstante, hace decir también ac. pl. masc. *plures* y nom.-ac. neutr. pl. *pluria».*

Constante [abl.] «constante»: «Lo diremos así», afirma Plinio [fr. 25 Della Casa], «cuando sea sobrenombre, igual que diremos como nombres de esa clase[862]*praesente* [abl.], *innocente, sapiente, nitente, prudente, clemente,* y da igual que en el nominativo acaben por *-ens* o por *-ans».* Pero Publio Rutilio[863] en el libro II [fr. 8 Peter] de *Su vida* dice: «con ánimo constante *(constante* [abl.])».

Continenti [abl.] «continente»: Varrón en el libro I de *La estirpe del pueblo romano* [fr. 1 Peter]: «en tierra firme *(continenti* [abl.])».

Candenti [abl.] «incandescente»: Varrón, en el libro III de *Las cosas del campo* [III 9, 3]: «con hierro incandescente *(candenti* [abl.])».

Ciuitatium [gen. pl.] «ciudades»: Anneo Cornuto en el libro X *Sobre Virgilio*

dedicado a Itálico [fr. 35 Mazzarino][864]: «y enseguida con tu ejemplo, oh poeta, los príncipes de las ciudades *(ciuitatium* [gen. pl.]) empezarán a hacer composiciones similares».

Canes «perra»: Lucilio en el libro I [5 Krenkel]:

> *la que*[865] *una perra* (canes [fem.]) *irritada dice más claramente que un hombre,*

[**160**] en lugar de *canis;* y es que no puede decirse como *nubes* «nube», *sedes* «asiento», sino como *funis* «cuerda», *turris* «torre», pues hace *canicula* [fem.], como *turricula, funiculo.*[866]

Cetariis [abl. pl.] «viveros»; Pomponio Segundo[867] en *Carta a Trásea* [test. 9 Mazzarino]. Dice Plinio [fr. 77 Della Casa]: «Aunque la norma exigiría *cetaribus,* como *moenia* [neutr. pl.] "muralla" *moenibus* [abl. pl.], *ilia* "caderas" *ilibus, Parilia* "Pariles *Parilibus*; porque todos los nombres que tienen *i* ante *-a,* como *cetaria,* deberían terminar en *-bus».*

Clauim [ac.] «llave»: Tibulo [II 4, 31]:

> *después la puerta sintió la llave* (clauim [ac.]).

También Lucilio [1299 Krenkel[868]] usa *strigilim* «almohaza», y Varrón, en el libro II de *Los poemas*[869] [fr. 63 Funaioli], *lentim* «lenteja», porque el ablativo singular de estos nombres termina en *-i.* Por el contrario, *auem* y *nauem* (como hacen abl. *aue* y *naue,* no puede darse un acusativo con *i).*

Diligente [abl.] «diligente»: «Según Verrio Flaco [fr. 21 Fu naioli]», dice Plinio [fr. 26 Della Casa], «el ablativo de todos los nombres que en el nominativo terminan en -*ns* ha de formarse con *-e».* Así César en sus *Cartas a Cicerón* [fr. 48 Cugusi] dice: «y no se mantuvo en el campamento como persona precavida y diligente *(diligente* [abl.])».

Duo «dos»: ac. pl. masc. *duo,* Accio en *El combate de los barcos* [157 Dangel]:

> *creerías que dos* (duo) *Martes se han unido en combate,*

Terencio en *Los hermanos* [809]:

> *antes tú los mantenías a los dos* (duo) *a tu costa,*

pasaje sobre el que Helenio Acrón dice: «en lugar de *duos* [ac. pl.]». *Duorum* [gen.]

lo usa Pomponio en *El soldado Maco* [66 Frassinetti]:

pues está bien que yo solo coma la ración de los dos (duorum).

Dracontem [ac.] «serpiente»: Accioen *Filoctetes* [232 Dangel], porque es seguro que viene del nominativo masc, *dracon.*

[30] *Domi suae* [gen.] «en su casa»: Varrón en el libro V de *El latín* [fr. 62 Goetz-Schoell]. Y es que no puede llamarse adverbio a una palabra a la que se une el pronombre *suae*[870]. Catón, en *La multa, contra Lucio Furio* [fr. 99 Malcovati]: «con frecuencia estuvo en mi casa *(domi meae)».* Es también genitivo.

[**161**] *Digitum* [gen. pl.] «dedos»: en lugar de *digitorum*, Varrón en el libro I de *Vida del pueblo romano*, dedicada a Ático [fr. 1 Riposati][871]: «aquel Calicles, aunque se hizo famoso por sus cuadros de cuatro pulgadas *(digitum* [gen. pl.]), tampoco pudo llegar en la pintura a la altura de Eufranor».

[5] *Damnas* «obligado»: ¿es como *cuias* «de qué tierra», *nostras* «de nuestra tierra» y *cuiatis* [gen.], *nostratis* [gen.], o qué diremos que es? De hecho, su explicación la proporciona el participio *damnatus*[872].

Dii [gen.] «día»: en lugar de *die* o *diei* lo usa Lucilio [873] [1373 Krenkel]. Paulo[874], en efecto, a propósito de [*Geórgicas* 1 208]

cuando Libra haya hecho iguales las horas del día (die [gen.]) *y del sueño,*[875]

censura al que dice *diei* [gen.] y afirma que hay que leer *dii* o [10] *dies* en lugar de *die,* y esto encontrarás en el libro 1 de las *Historias* de Celio [fr. 25 Beck-Walter].

Duum [gen. pl.] «dos»[876]: Frontón [229, 15 van den Hout[877]] en *Las fiestas alsienses*, dedicado a Marco Antonino[878]: «un sabio y diligente príncipe de vosotros dos *(duum)* sabemos [15] que estuvo enganchado al estudio de los ritmos y de los flautistas». Nevio[879] en *La muchacha de Tarento* [82 Warmington]:

tened salud y fortuna los dos padres de nosotros dos (duum [gen. pl.]).

Dapsile «abundante»: abl. *dapsile.* Si lo dices de una persona, el ablativo ha de terminar en *-e*; *dapsili*, si te refieres a una [20] cosa (abl. *dapsili).*

Decemuirali [abl.] «decenviral»: el ablativo siempre será así y no pasará a *-e,* igual que en abl. *consulari*, porque los nombres de cargos no pueden ser nombres propios de persona.

Duumuirali [abl.] «duunviral»: éste se basa también en la norma antedicha.

[25] *Duplici* [abl.] «doble»: Bibáculo[880] dice «envuelto en doble *(duplici* [abl.]) toga», no *duplice.* Por eso se equivocan algunos [**162**] que piensan que los nombres terminados en *-x* en el nominativo de singular, pueden acabar solamente en *-e.* cuando, según afirma Plinio [fr. 34 Della Casa], es correcto decir[881] *mendaci animo* «con intención mendaz», *artifici ingenio* «con talento artístico» y *salaci homine* «con persona lasciva», y *a minaci proposito* «de un propósito amenazador», *ab atroci facto* «de [5] terrible hecho», *atroci uultu* «con rostro atroz»»[882].

Didun [ac.] «Dido»: Ateyo el Filólogo[883] publicó un libro suyo con este título [test. 9 Funaioli],*¿Amó Eneas a Dido* (Didun)?, según apunta Plinio [fr. 87 Della Casa], quien dice que el uso hace ac. *Callisto*, ac. *Calypso*, ac. *Io,* ac. *Allecto.* Y así, también Lucio Anneo Cornuto, en sus comentarios al libro X de [10] la *Eneida* de Marón [fr. 33 Mazzarino], dice *Didus* [gen.]: «que Eneas había sido acogido por la hospitalidad de Dido *(Didus* [gen.])»[884].

Elephans «elefante»: los nombres que terminan en *-ns* en el nominativo singular necesariamente terminan en -*s* en el genitivo singular, por ejemplo *saltantis* [gen.] «danzante», ablativo singular abl. *saltante.* Esto no ocurre en el caso del nombre del [15] elefante. De ahí que se le haya de llamar *elephantus,* pues hace gen. *elephanti* y abl. *elephanto*[885].

Egente [abl.] «necesitado»: abl. *egente (homine)*«(persona) necesitada»; *egenti,* abl. *egenti (re)«(*cosa) necesitada».

Euandrus «Evandro»: Marón, porque, «como afirma» —dice[886]— «Aurelio Opilio [fr. 25a Funaioli], los nombres [20] griegos terminados en la sílaba *-os* deben acabar en latín en - *us*; el uso, sin embargo, es *Euander».* Ciertamente hay algunos cuya condición natural[887] está unida al uso, como *Codrus* «Codro» y *Hesperus* «Héspero».

El pronombre *ego* «yo» resultó así en su declinación: *ego,* [25] *mei* [gen.], *mihi* (o *mi)* [dat.], *me* [ac.], voc. *ego,* abl. *me.*

Nombres masculinos terminados en la sílaba *-er*: ofrecen un genitivo de dos formas, por ejemplo, *Euander* «Evandro» *Euandri* [gen.], *ager* «campo» *agri, niger* «negro» *nigri.* Y en cambio, cuando son en *-ris, aggeris* [gen.] «montón», *pauperis* «pobre», *anseris* «ganso», *sequestris* «mediador», *equestris* «ecuestre», [**163**] siendo ya algunos de éstos de género común o indistinto[888], los hay también de femenino y de neutro, como *mulieris* [gen.] «mujer», *papaueris* «amapola», *sileris* «mimbre»[889].

Nombres terminados en *-es* larga: hacen en el genitivo *diei* «día», *aciei* «línea de combate», *luxuriei* «lujo» [*faciei*][890], exceptuando [5] *quies* «calma»; pues éste, aunque también tiene *i* ante -*es*, hace *quietis* [gen.], y *requies* «reposo» en cambio, hace *requiei,* de tal modo que Marón en el libro IV [*En.* IV 433] dice:

reposo (requiem [ac.]) *ry tiempo para mi furor.*

y no *requietem.* Se exceptúan también *rei* «cosa» [gen.], *spei* «esperanza», *fidei* «confianza»[891].

Exerciti [gen.] «ejército»[892]: Gneo Nevio en el libro I de *La guerra púnica* [29 Warmington]:

El cónsul Marco Valerio
sacó parte de su ejército (exerciti [gen.]) *a campaña.*

Ficos [ac. pl.]: de que es una afección corporal y por tanto debe declinarse como el fruto, se nos puede ocurrir el ejemplo de Marcial bromeando en el epigrama dirigido a Letiliano. Pues así dice (1 65):

cuando digo ficus *«higos», te ríes como si fueran palabras foráneas,* *y crees, Letiliano, que se dice* fici.
Diremos ficus *a los que sabemos que nacen en el árbol;*
digamos fici, *Letiliano, a los tuyos,*

de manera que se ha usado un *asýndeton*[893], aunque algunos pretenden que *ficus* se refiera a la afección, de forma que parezca oírse el sonido del dolor, y que *ficos* «higueras» sea como *fagos* «hayas», *moros* «morales», *ulmos* «olmos». De que Varrón dice *fagus* [ac. pl.] «hayas» hemos dado un ejemplo dentro de la letra *f*[894]. *Ficus,* Cicerón en el libro II *Sobre el orador* [II 278] «se colgó de una higuera *(ficu* [abl.])». Varrón también en el libro primero de *Los orígenes de la escena* [fr. 72 Funaioli] «bajo la higuera *(ficu* [abl.]) ruminal». De aquí que Plinio Segundo [fr. 91 Della Casa] afirme que es correcto llamar así al árbol, pero que el fruto se dice con *o*[895]. *Fici* [nom. pl.], Ennio [*Anales* 448 Skutsch]:

dulces higos (fici [nom. pl.]) *que manan leche por toda su ubre*[896].

Lucilio [1111 Krenkel] dice:

se comen higos (fici [nom. pl.]) *y uvas.*

Felicium [gen. pl.] «felices». Los nombres de tres géneros [**164**] deben tomar *i* ante *-um* en el genitivo de plural, como *pernicium* [gen. pl.] «ágiles», *audacium* «audaces», *ferocium* «feroces». Regla distinta es la que hemos enunciado dentro de la letra *c* [159. 1].

Fretus «canal»[897], gen. *fretus,* Porcio Lícino[898] [fr. 5 Courtney], según comenta Plinio en el mismo libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 90 Della Casa]:

> *del salado canal* (fretus [gen.]);

Mesala, en el *Discurso contra la carta de Antonio* [fr. 16 Malcovati], «la estrechez del canal *(fretus* [gen.])»[899]. *Fretu* [abl.] en Cicerón, que dice [fr. inc. 3 Mueller] «desde el canal *(fretu* [abl.]) de Cádiz», y Augusto, en *Carta a Antonio* [fr. 39 Cugusi], «salí del canal *(fretu* [abl.])».

Fabrum [gen. pl.] «zapadores»: en lugar *de fabrorum.* Sobre lo cual dice Plinio en el mismo libro VI [fr. 62 Della Casa]: «Es el uso correcto, y también "tantos miles de sestercios *(sestertium* [gen. pl.][900])"». Marco Escauro[901] en el *Discurso sobre concusión contra Bruto* [fr. 6 Malcovati] «del jefe de zapadores *(fabrum* [gen. pl.])».

Filiabus [dat.-abl. pl.] «hijas»: afirma Plinio [fr. 75 Della Casa] que se suele usar en los testamentos para distinguir el sexo[902], porque *-bus* sólo debería añadirse, según él, a los nombres que en el plural terminan en *-es,* como *cupiditates* [nom. pl.] «deseos», *dignitates* «cargos», o en *-us,* como *anus* [nom. pl.] «viejas», *manus* «manos», *senatus* «senados», *fluctus* «olas».

Febrim [ac.] «fiebre»: «como *tussim* "tos", *sitim* "sed"», según afirma Plinio [fr. 52 Della Casa], Excepto estos tres, todos terminan en *-em* en el acusativo[903].

Fonteis [ac. pl.] «fuentes». «El acusativo de los nombres cuyos genitivos de plural toman una *i* ante la sílaba *-um»* —dice Plinio [fr. 54 Della Casa]— «se dirá en *-eis: montium* [gen. pl.] *monteis* [ac. pl.] "montes". Aunque Varrón [fr. 20 Hernández]» —dice— «intentó refutar esta regla[904] con ejemplos de esta clase: *falcium* [gen. pl.] "hoces" hace *falces* [ac. pl.]. no *falceis,* y tampoco ac. pl. fem. *merceis* "mercancías", ni ac. pl. masc. *axeis* "ejes", *lintreis* "barcas", *uentreis* "vientres", *stirpeis* "raíces", *urbeis* "ciudades", *corbeis* "cestas", *uecteis* "palancas", *inerteis* "indolentes"»[905]. Y pese a ello concede absurdamente apoyo a la antedicha regla, a saber, que, exceptuando esos nombres, la regla tiene validez.

Funes [ac. pl.] «sogas». Aunque los gramáticos pretenden [**165**] que si una *i* aparece en los genitivos, tanto de singular como de plural, el acusativo plural termine en *-eis,* como gen. *funis,* gen. pl. *funium,* ac. pl. *funeis,* Varrón[906] niega que esta regla haya podido tener validez; y es que se equivocan los que opinan que los nombres que en el nominativo singular y en el genitivo terminen en *-is* y hagan los genitivos plurales en *-ium* pueden decir los acusativos en *-eis*[907], argumentación que niega Plinio [fr. 56 Della Casa],

Ferocior «más feroz». Dice Estilón [fr. 49 Funaioli] que, igual que *peior* «peor» y *melior* «mejor», puede presentar la forma en *-eis* en el acusativo: *ferocioreis.*

Ferientium [gen. pl.] «que hieren». Piensa el mismo Estilón[908] [fr. 49.ª Funaioli] que debe hacer *ferienteis* [ac. pl.], como *docenteis* «que enseñan», *saltanteis* «que danzan», alegando que cuantos mantienen el valor verbal[909], en los acusativos plurales, siempre que [la cosa] lo corrobore el genitivo de plural[910], se pronuncian con final *-eis.*

Facilioreis [ac. pl.] «más fáciles». «Lo usa Cecilio [564 [15] Warmington]», dice Plinio [fr. 57 Della Casa], «lo mismo que *sanctioreis* "más sagrados"».

Fagus [ac. pl.] «hayas». Varrón en el libro Id *de La estirpe del pueblo romano* [fr. 2 Peter]: «las hayas (*fagus* [ac. pl.]), que los griegos llaman *phēgoí»*[911]. César en el libro II de *La analogía* [fr. 5 Funaioli]: «hayas *(fagos* [ac. pl.]), chopos, olmos».

Falaridis [gen.] «Fálaris»[912]. Cicerón en el *Discurso contra* [20] *Pisón* [42]: «pero lo dicen estos mismos que afirman que un sabio dirá cosas malas con dolor, cosas buenas con placer, aunque se esté abrasando con el fuego en el toro de Fálaris *(Falaridis* [gen.])».

Fructi [gen.] «fruto»[913]: Terencio en *Los hermanos* [870]:

> *ahora, cumplida mi edad, obtengo este fruto* (fructi [gen.]) *por mi trabajo,*

pasaje sobre el que Helenio Acrón dice: «los antiguos usaron también la forma gen. *fructuis,* como *senatuis* "senado"»[914].

Facile «fácil»: abl. *Facile,* si se alude a una persona; *facili* [ab].J, si hablas de una cosa.

Famillare «familiar»: abl. *familiare*[915]*,* si se refiere a persona; *familiari,* si se refiere a cosa. *Familiari* en lugar de *familiare* lo usa Bruto[916] en una carta a César [fr. 49 Cugusi]: «por Escapcio, pariente *(familiari* [abl.]) mío». También Cicerón en el libro I de *La adivinación* [I 80] «en Esopo, tu pariente *(familiari* [**166**] [abl.])». *Familiare* en lugar *de familiari,* Varrón en *Carta a Nerón* [fr. 5 Cugusi][917]: «por el Lar familiar *(familiare* [abl.])». *Familiare* lo usa correctamente Publio Rutilio[918] en el libro III de *Su vida* [fr. 9 Peter]: «venía en nombre de mi pariente *(familiare* [abl.]) Lucio».

Forte [abl.] «valiente»: «el valiente (abl. *forte)* orador Tulio», «hombre valiente (*abl. forti*)», pues se dice en general[919].

Cambiar y decir *fragile* [abl.] «frágil» por *fragili* no es posible en modo alguno por lo que se refiere al ablativo, porque no se cambia nunca en [*e*][920] nombre propio de persona. Decimos, pues, abl. *fragili* tanto para persona como para cosa.

Felice [abl.] «feliz»: «defendido por Félix *(Felice* [abl.])», «en un día feliz

(felici [abl.])». *Feroce* [abl.] «feroz»: «ayudado por Férox *(Feroce* [abl.])», «derribado por un hombre feroz *(feroci* [abl.]) y rudo *(agresti* [abl.])». Y es que no son comunes[921], ya que uno es nombre propio de persona y el otro calificativo general de la ferocidad.

Face «tea»: abl. fem. *face,* porque no tiene indicio, siguiera débil, de ser un nombre común. [15]

Frus «hoja»: nom. fem. *frus,* porque así[922] lo declinó Ennio en el libro VII de los *Anales* [*Anales* 245 Skutsch]:

> *enrojecen las hojas* (frundes [nom. pl.]),

y no *frondes. «Fros,* sin la letra *n»,* dice Plino [fr. 13 Della Casa], «para que no haga *frontis* [gen.]», como si solamente se pudiera decir *frons* «frente» (neutr. *métōpon)* [923], y dice que [20] lo aprueba por el hecho de que a la antigua *u* no se le añadía *n*, pero tampoco se le añadirá si cambia a *o*[924]. Varrón en el libro I de *Las cosas del campo* [I 24, 3] «olmos y chopos, de donde sale follaje *(fros)», y* también en el libro XXV de las *Antigüedades romanas:* «follaje *(fros),* heno, mies» [fr. XV 1 Mirsch],

[25] *Femini* [dat.] «muslo»: Tibulo:

> *y enlazó muslo con muslo* (femini [dat.])[925],

no *femori,* como si fuera *femur feminis* [gen.]. Y es que*femen,* en nominativo como *semen* «semilla», nunca lo hemos visto ejemplificado en los antiguos.

[30] *Fragmine* [abl.] «trozo»: Marón en el libro IX [*En.* IX 569]:

> *y con un gran trozo* (fragmine [abl.]) *de monte.*

[**167**] *Gracile* «fino»: abl. G*racile,* si es nombre de persona; *gracili* [abl.], si hablas de una cosa.

Git «ajenuz»: Varrón, en el libro XI de la obra dedicada a Cicerón [fr. 22 Hernández][926], recuerda que este nombre ha de [5] ser así en todos los casos. «Pero vulgarmente se dice neutr. *gitti»,* dice Plinio en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 81 Della Casa][927].

«Glossemata [neutr. pl.] “glosemas”», dice Plinio [fr. 82 Della Casa], «igual que *toreumata* “cincelados”, *enthymemata* “entimemas”, *noemata* “intenciones”, *poemata* “poemas” y todos los nombres similares a ellos, la regla de Varrón [fr. 52 Goetz-Schoell] los fija en *-bus* en el dativo y ablativo de plural, [10] según él porque el ablativo singular acaba en *-e».* Pero mejor norma es la que he dado dentro de la letra *a*[928]; y por eso estos

nombres y los de su clase tienen el genitivo plural según un modelo, y el dativo, según otro: gen. pl. *glosematum,* dat. pl. *glossematis.*

Glis «lirón»[929]: Varrón en *Las maravillas* [fr. 8 Riese]: «en mi bosque no hay ningún lirón *(glis)».* Y también Catón en *Orígenes* [fr. inc. 1 Beck-Walter] lo usó así. Porque hay quienes piensan que es *glir gliris* [gen.].

Gluten «gluten»[930]: Marón [*Geórgicas* IV 160]:

> *y el viscoso gluten* (gluten) *del corcho,*

y [*Geórgicas* IV 40]:

> *y el gluten* (gluten) *recogido para estos mismos fines.*

Es como *semen* «semilla», *stamen* «urdimbre». *Glutine* [abl.]: Varrón en *Las bibliotecas* [fr. 54 Funaioli] dice: «lo repara con gluten *(glutine* [abl.]) y resina» (como *semine, stamine). Glutinum*: Varrón en el *Escauro*[931] [fr. 80 Funaioli] dice: «cuentan que Dédalo descubrió el gluten *(glutinum)»* (como *gaudium* «alegría», *praemium* «recompensa»), Y así Salustio, prefiriendo seguir el uso por esta declinación, dice [*Historias* III 103 Maurenbrecher]: «se fortalecían con gluten *(glutino* [abl.])» (como *gaudio, praemio).*

Héctor «Héctor» y *Mentor* «Méntor» deben pronunciarse en [**168**] el genitivo singular como *Nestor* «Néstor» y los nombres griegos similares a ellos, y no como *rector* «guía» *rectoris* [gen.], sino como *rhetor* «rétor» *rhetŏris* [gen.].

Habilis [gen.] «hábil»: como *agilis* «ágil». Pues los terminados en la sílaba *-is* en el nominativo singular deben tener el genitivo igual, como *nauis* «nave», *auris* «oreja», *amnis* «río»; con la excepción de *lapis* «piedra», *cinis* «ceniza», *puluis* «polvo», *cucumis* «pepino», *cuspis* «punta»[932].

Hippocoon «Hipocoonte»: como éste es un nombre puramente griego, debe conservar la norma del genitivo de acuerdo con la ley griega[933]. En efecto, nuestro Marón dice [*Eneida* V 492]:

> *sale el nombre de Hipoconte* (Hippocoontis [gen.]).

En efecto, dado que ellos dicen *Mémnonos* [gen.] y *Sínonos,* nosotros también mantenemos esa *n* en el nominativo[934].

Hebes «obtuso»: *hebetis* [gen.] como *militis* «soldado», *segetis* «tierra de labor», *comitis* «compañero», *teretis* «redondo». Todos los que terminan en *-es* breve,

acabarán en la sílaba *-tis* en el genitivo, exceptuando los nombres *residis* [gen.] «ocioso», *obsidis* «rehén», *desidis* «perezoso», que se derivan de un verbo[935].

Hebem [ac.] «torpe»: Cecilio en *El niño suplantado (Hypobolimaîos)* [15] [fr. 85 Warmington]:

> *enseguida las cosas lo volverán torpe* (hebem [ac.]).

y Ennio en el libro XVI [*Anales* 402 Skutsch], pasaje sobre el que Flavio Capro apunta: «lo usó no como adjuntivo sino como apelativo»[936].

Homo «hombre» *hominis, caro* «carne» *carnis* y *Anio* «Anio» *Anienis*, como pese a su forma no se declinan como *tiro* [20] «recluta», *leno* «lenón», *Piso* «Pisón», se denominan defectuosos[937].

Heres «heredero» *heredis* tiene la letra *e* con inflexión[938], como *Pericletis y Stratocletis.* ¿Qué ocurre entonces con esa norma de los gramáticos de que los nombres que terminan en [25] *-es* en el nominativo singular, si son latinos, no pueden ser circunflejos en el genitivo? No alcanzo a verlo, a no ser que se refieran quizá sólo a los que terminan en *-es* breve, como *eques* «caballero», *pedes* «infante», *obses* «rehén», *satelles* «escolta», *teres* «redondo» (aunque *teres* tiene que hacer *teretis*)[939].

Humile [abl.] «humilde»: de una persona, como Pomponio [30] Segundo[940] en *Eneas* [43 Ribbeck]:

> *de un humilde* (humile [abl.]) *rey*;

humili, en ablativo, si es una cosa.

«Herculi [gen.| "Hércules" en lugar de *Herculis,* y *Ulixi* [gen.] "Ulises" en lugar de gen. *Ulixis* empezó a decirse», dice [169] Plinio en el mismo libro VI [fr. 85 Della Casa], «cuando se estableció aquella regla», dice, «de que si los nombres griegos terminan en *-ous* en el genitivo de singular, como gen. *Euménous* "Éumenes", gen. *Diogénous* "Diógenes", hemos de emplear también nosotros las formas gen. *Eumenis,* gen. *Diogenis*; [5] pero que si ellos emplean las formas gen. *Euripídou*, gen. *Chrýsou*, entonces nosotros debemos quitar la *-s.* Y que, por consiguiente, deben prescribir[941] *Euripidi* [gen.] "Eurípides", *Chrysi* [gen.] "Crises", como "del valiente Acates *(Achati* [gen.])" [Virg., *En.* I 120[942]] y "del impetuoso Orantes *(Oronti* [gen.])" [Virg., *En.* I 220]. Pero nuestra generación», dice, «ha abolido por completo este tipo de flexión, y preferimos decir *Achillis, Herculis* y similares con -s»[943].

Hepar «hígado»: *hêpar* «hígado», *êmar* «día», *éar* «mañana», [10] *hýdōr* «agua», *kréas* «carne», *dépas* «copa», *kéras* «cuerno», *téras* «presagio» ni siquiera en el propio

griego pudieron tener una norma fija de declinación.

Irim [ac.] «Iris»: en lugar de *Iridem*, Marón en el libro IX de la *Eneida* [IX 2]:

A Iris (Irim [ac.]) *envió desde el cielo la Saturnia Juno,*

por más que esté establecido que todos los nombres de forma [15] griega terminados en la sílaba *-is* en el nominativo singular aumentan una sílaba en el genitivo singular, aunque Varrón [fr. 1 Peter], Tulio [fr. inc. 27 Mueller] y Cincio[944], tal como hemos dicho a propósito de las afinidades de los casos[945], dicen gen. *Sarapis* «Sarapis» y gen. *Isis.*

Im [ac.]«ése»: en lugar de *eum.* Así lo mantuvo Escauro [fr. [20] 19 Kummrow] en su *Arte gramática:* que los antiguos[946] †*im ques*† solían indicar «éste *(luinc* [ac.])», «éste mismo *(eundem* fac.])», y declinarlo así: *is* nom.], *eius* [gen.], *ei* [dat.] *eum* o *im* [ac.], y en plural *is* [nom. pl.], como dijo Pacuvio en el *Medo* [251 D'Anna]:

[25] ¿ *Quiénes* (ques) *son ésos* (is) *? — Unos desconocidos, no sé quiénes*[(ques) *son.*

Iuuenale [abl.] «joven»: terminará en -een el ablativo si así se alude a un hombre; *iuuenali* [abl.], tal como[947] dice Marón [*Eneida* V 475]

fuerzas en un cuerpo joven (iuuenali [abl.]),

ya que se alude a una cosa, no a una persona.

[170] *Incolume* [abl.] «incólume»: Cicerón en el libro II de *La gloria*[948] [fr. 4 Garbarino]: «con él en pie e incólume *(incólume* [abl.])»; también Pomponio in *Los camaradas* [167 Frassinetti]:

con él incólume (incólume [abl.]).

Ibes «ibis», nom. pl. fem. *ibes:* en Emilio Macro [fr. 12 [5] Courtney] [entonces les llegan a los agricultores las sagradas, esto es]:

ibis (ibes [pl.]) *desde lo alto de las ciudades*

y [fr. 13 Courtney]

vienen las sagradas ibis (ibes [fem. pl.]) en auxilio de los agricultores;

sobre ello Plinio en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 51 Della Casa] dice: «Por la regla de los antiguos, puesto que los [10] que terminan en *-is* en el nominativo singular acaban en *-es* en el nominativo plural»[949].

lubar «brillo»[950]: Plinio [fr. 38 Della Casa] afirma que, entreotros preceptos, Gayo César [fr. 24.ª Funaioli] también dio el deque los nombres neutros terminados en *-ar* en el nominativo [15] deben tener *-i* en el dativo y ablativo de singular. Pero que *iubar,* sin embargo, se aparta de esa regla. En efecto, igual que decimosdat. *iubari,* ha de decirse abl. *iubare,* como dat. *farri* «escanda»y abl. *farre.*

Innocente [abl.] «inofensivo»: Varrón en el libro III de *Las cosas de la ciudad* [fr. 1 Peter], «el inofensivo *(innocente* [20] [abl.]) Espartaco obligado a ser gladiador».

lnpotente [abl.]«incapaz»: Catulo [XXXV 12]:

se muere de un amor incapaz (inpotente [abl.]).

Insequenti [abl.] «siguiente»: Asinio Polión en el libro I a César [fr. 16 Cugusi]: «al día siguiente *(insequenti* [abl.])»[951]. [25]

Iugeris [dat.-abl. pl.] «yugadas»: Ateyo el Filólogo [fr. 1 Funaioli] en el libro III de sus *Registros*[952]*,* y también Catón [fr. 135 Peter], dat.-abl. pl. *iugeris*, según indica Plinioenel mismo libro VI [fr. 76 Della Casa]. «Algunos gramáticos», dice Plinio, [30] «opinan que debe decirse *iugeribus*, como si fuera neutr. *iuger* igual que neutr. *tuber* "hinchazón", y abl. *iugere* igual que abl. *tubere,* y, tal como *tuberibus* (dat. pl.), *iugeribus* (dat. pl.) y *tantum iugerum* [gen. pl.] 'tal cantidad de yugadas'»[953]. Varrón. [171] en el libro III de *Las cosas del campo* [III 12, 1[954]], aunque haya dicho «de yugadas *(iugerum* [gen. pl.]) de un campo» y «en una sola yugada *(iugero* [abl.])», también usó «en muchas yugadas *(iugeribus* [abl. pl.])», y además en el libro I de *Las cosas del campo* empleó con frecuencia *iugeribus,* que procede sin duda (del nominativo) *iuger,* que es como *tuber.*

[5] *Iteris* [gen.] «camino»: Julio Higino[955] en el comentario a *La despedida* de Cinna [fr. 1 Funaioli; fr. 4 Courtney]: «navegando desde Accio alrededor de sesenta estadios, llegan al Istmo de los leucadienses. Allí, para aligerar el camino *(iteris* [gen.]) suelen transportar el barco a remolque[956] (lo que los griegos llaman *páktōn)».* También Pacuvio [449 D'Anna] dijo *iteris* [gen.], porque [10] el genitivo debe tener[957] una sola sílaba más que el nominativo singular. Él mismo[958] usa también en la misma obra *itiner* [fr. 2 Funaioli; fr. 4 Courtney]: «plantean» dice «también algunos por qué le manda navegar desde Corcira a Accio, que queda fuera de la zona de remolque de Léucade, y le recomienda dirigirse de nuevo a la isla desde Accio, habiendo un camino *(itiner)* directo [15] desde Corcira a Léucade». Sin embargo, algunos comentan esta palabra como si se

tratara de una formación única y nueva que tiene dos sílabas más[959].

Imber «lluvia»: como *september* «septiembre», *october* «octubre», *nouember* «noviembre», *december* «diciembre», *pater* «padre», *mater* «madre», *frater* «hermano», *equester* «caballero», puesto que los que no toman comparativo ni se flexionan en género neutro[960], según dice Plinio en el mismo libro VI [fr. 48 Della Casa], en nominativo singular deben tener el final de palabra no en *-is,* sino en *-r.*

lurum [gen. pl.] «derecho»: Catón en libro VII de *Orígenes* [fr. 7, 14 Beck-Walter], «cultivadores de derecho *(iurum* [gen. pl.]) y leyes», pese a que *ius* en plural solamente se declina en nominativo, acusativo y vocativo, como *maria* [neutr. pl.] «mares», *rura* «campos», *aera* «bronces», *iura*[961]

Lepus «liebre» *leporis, lupus* «lobo» *lupi:* porque los nombres masculinos y femeninos terminados en *-us* hacen el genitivo en *-i* o en *-us* [o en *-is*]; los neutros, en *-is.* Se exceptúan, entre los masculinos, *Ligas* «ligur», *lepas* «liebre», *uetus* «viejo».[962]

[**172**] *¿Laterale* o *laterare* «tejar»? Sobre esto en el mismo libro VI Plinio [fr. 43 Della Casa] dice: «Si hay una *r* en una sílaba anterior, debe seguir *l*, por ejemplo, *augurale* “bastón augural”. Por el contrario, si precede *l*, debe seguir *r,* por ejemplo, *molare* “molar”[963]». Esto conviene unirlo a las cuestiones sobre ortografía[964].

¿Later o *lateris* «ladrillo»? También para este nombre el ablativo singular restablecerá el nominativo singular, si elimina la*-e*. Varrón en el libro V de *El latín* [fr. 61 Goetz-Schoell], «ladrillo *(later),* barro, vigas».

¿Lacer o *laceris* «mutilado»? Como *tener* «tierno», *puer* «niño», pues si el ablativo pierde la última vocal, permitirá saber cómo debe ser el nominativo. Ovidio [*Metamorfosis* III 522]:

desparramarse mutilado (lacer) *por mil lugares.*

Sobre si se solía decir así discuten César en el libro II de *La analogía* [fr. 6 Funaioli] y también Valgio en *Cuestiones planteadas por carta* [fr. 3 Funaioli][965].

Laurus [pl.] «laureles»: Marón [*Églogas* VIII 13]:

enredársete los laureles (laurus [nom. pl.]) *entre las vencedoras hiedras,*

también él [*En.* III 91J:

y los umbrales y los laureles (lauras [nom. pl.]) *del dios,*

pero también usa *lauri* [pl.] Marón [*Églogas* II 54]:

y a vosotros, oh laureles (lauri [voc. pl.]), *os cogeré,*

también él [*Églogas* X 13]:

por él lloraron hasta los laureles (lauri [nom. pl.]), *hasta los tamarindos,*

también él [*Églogas* III 62]:

son regalos, laureles (lauri [nom. pl.]).

Lauro [dat.-abl.], en Marón [*Geórgicas* II 131]:

y en su aspecto muy parecido al laurel (lauro [dat.]),

también él [*Eneida* III 81]:

y ceñido en las sienes por sagrado laurel (lauro [abl.]). [30]

Pero no tiene el ablativo singular[966] igual que el dativo, pues afirma Plinio [fr. 88 Della Casa] que hace dat. *lauro y,* en cambio, abl. fem. *lauru* y *lauruum* [gen. pl.].

[173] *Lar* «lar»: si se trata del lar el familiar, hará *Laris* en el genitivo; si del nombre de Tolumnio o de Porsena[967], hará *Lartis.*

Meus |nom.j «mío», *mei* [gen.], *meo* [dat.], *meum* [ac.]. *mi* [voc.], *meo* [abl.]. «El femenino *mea* se declinará como *Helena»,* dice Escauro en los libros del *Arte gramática* [fr. 18 [5] Kummrow]; y añade que el vocativo singular del género masculino da lugar a que aún ahora haya muchos que no se pongan de acuerdo en si debe ser voc. *mi* o voc. *meus.*

Memoris [gen.] «memorioso»: no como *sororis, praetoris, doctoris.* Y es que tiene condición de neutro, por ser común a [10] los tres géneros, como hemos señalado con mayor extensión dentro de la letra *a* [152, 13][968].

¿*Mugil* o *mugilis* «mújol»[969]? Plinio, en el mismo libro VI [fr. 47 Della Casa], dice: «masc, *mugil,* como *púgil* "púgil" y *uigil* "vigilante", pues quitando la última vocal del ablativo singular averiguarás cómo ha de ser el nominativo singular, [15] igual que en abl. *consule.* ¿*Mugilum* [gen. pl.] o *mugiliuml* Piénsese que igual que *uigilum* y *pugilum*

[gen. pl], también debe decirse *mugilum,* y que[970] por consiguiente el ablativo singular termina no en *-i* sino en *-e».*

Molli [abl.] «suave»: nunca debe acabar en *-e* en el ablativo singular, porque no puede ser nombre propio de persona.

Mars «Marte»: «De *Mars,* gen. pl. *Martum»* dice Plinio [fr. 80 Della Casa], «aunque *sors* "suerte" haga *sortium* [gen. pl.] y *nox* "noche", *noctium,* ya que los monosílabos que terminan en el nominativo en dos semivocales[971] o en doble consonante deben tener una *i* ante *-um* en el genitivo de plural».

Murum [gen. pl.] «ratones»: Cicerón en el libro II de *La naturaleza de los dioses* [II 157]: «pues tampoco los hombres guardan el trigo por causa de los ratones *(murum* [gen. pl.]) o las hormigas». Sobre ello, en el mismo libro VI [fr. 63 Della Casa], Plinio dice: «en lugar de *murium.* Puesto que no lo decimos como *fures* "ladrones", *furum* [gen. pl.] y *augurum* "augures" y *celerum* "rápidos"[972], por consiguiente[973] debemos prescribir *murium*, pues todos los que terminan en *-r* en el nominativo singular, deben tomar *-um* y no *-ium* en el genitivo plural; por consiguiente Trago[974] en el libro X de *Los animales* [fr. 1 Seel], "de números pares [174] *(parium* [gen. pl.]) e impares *(imparium* [gen. pl.])". no lo dijo correctamente, sino que es *parum* e *imparum».*

Mare [abl.] «mar»[975]: Varrón en el libro III de *La estirpe del pueblo romano* [fr. 16 Peter] «fortalezas protegidas por el mar *(mare* [abl.])», en lugar de *mari* [abl.], según informa Plinio. «También él», dice [fr. 32 Della Casa][976], «en el libro XII de las *Antigüedades humanas* [fr. II Mirsh], "procedentes del mar *(mare* [abl.]) Rojo)", y en el *Fundanlo* [fr. 4 Riese] "que el agua fría nace en el mar *(mare* [abl.])". También el Atacino [fr. 20 Courtney]

está rodeada por el Océano, por el mar (mare [abl.]) *libio, por el río Nilo».*

Pero el uso empleó la terminación en *-i* en contra de la regla que dentro de la entrada *rus* enunció[977]. Plauto en la *Comedia de la cesta* [14]

por viento favorable fue llevado
sobre un mar (mare [abl.])[978] *en calma.*

Mysis «Misis»: voc. *Mysis* en Terencio [*La andriana* 267], igual que los vocativos *crinis* «pelo», *funis* «soga», *cinis* «ceniza». Los griegos quitan la *-s*[979], nosotros mantenemos el vocativo igual al nominativo.

Monteis [ac. pl.] «montes»: aunque el poeta Pomponio Segundo [fr. 1 Mazzarino],

según informa Plinio [fr. 55 Della Casa], opina que a causa de la hominimia entre el nominativo y el acusativo no se dice *omnes* sino *omneis,* el propio Plinio en el mismo libro insiste en decir que el acusativo sólo puede ser *omnes*, como *canes,* si el genitivo de plural (gen. pl. *canum)* no tiene *i* ante *–um*[980].

Maioreis [ac. pl.] «mayores»: Cicerón [fr. inc. 23 Mueller], según apunta Plino en el mismo libro [fr. 58 Della Casa]. *Maiore,* abl. *maiore*, si es nombre propio de persona; *maiori* [abl.], referido a una cosa o asunto. No obstante, se dice que ningún comparativo puede terminar en *-i* en el ablativo.

Mantus [gen.] «Manto»; Marón [*En.* X 199]:

> *de la fatídica Manto* (Mantus [gen.]),

como *Didus* [gen.] «Dido»[981].

Natale «natal»: abl. *Natale,* con forma en *-e,* si es una persona; [**175**] *natali* [abl.], si se trata del día natal.

Nobile [abl.] «Noble»: si se alude a una persona, ablativo con forma en *-e*; *nobili* [abl.], si se hace referencia a una cosa.

Nauali [abl.] «naval»: debe presentar forma con *-i* en el ablativo, no con *-e.* Varrón en el libro I de las *Cuestiones epistolares* [194 Bip.][982] dice «con una corona naval *(nauali* [abl.])», ya que puede aplicarse tanto a personas como a cosas, pero no aparece como nombre propio de persona.

Neminis [gen.] «nadie»; Plauto en *Los prisioneros* [764]:

> *está decidido no compadecerme de nadie* (neminis [gen.]).

Ns: si el nominativo singular termina en las letras *-ns*, el genitivo plural debe necesariamente tomar *i* ante *-um.* Y así, Cicerón, con la norma en la mente, dice con frecuencia *parentium* [gen. pl.], como [983] Frontón [fr. 22 van den Hout] en el discurso *En favor de los Ptolomeos.* «"De tus padres *(parentum* [gen. pl.])"» según afirma Plinio [fr. 69 Della Casa] «se usa otras veces al modo de los poetas, que adormecieron una regla bastante adecuada»[984].

Nobile [abl.] «noble»: Cicerón en *El derecho civil* [fr. 2 Garbarino]: «por un hombre noble *(nobile* [abl.]) y excelente» * también esto lo incluye Plinio [fr. 28 Della Casa],

Nobiliore [abl.] «Nobilior»: Plinio [fr. 29 Della Casa] opina que los comparativos acaban por *-e* en el ablativo, pero afirma que los antiguos lo decían en *i*, y que en efecto todos sus fastos y libros ponían «escrito por Fulvio Nobilior *(Nobiliori* [abl.])»[985].

Osse [abl.] «hueso»[986]: escribe Plinio [fr. 78 Della Casa] en el mismo libro VI que los monosílabos están al margen de la analogía, y añade que por ello el uso ha de ser tenido más en cuenta en este caso. Titinio [157 Daviault]:

Quisiera yo mismo arar con un hueso (osse [abl.]) *un campo de cera.*

Varrón [339 Bip.] también dice: «escribían con un hueso *(osse* [abl.])», y no *osso.* No puede decirse *ossum*, puesto que [**176**] cualquier nombre neutro que termine en *-m* en el nominativo de singular no puede presentar *-bus* en el dativo y ablativo plural, como *aptum* «apto», *bonum* «bueno», *cauum* «hueco», *datum* «entregado»[987]. Sin embargo, Gelio en el libro XXXIII [fr. 27

Beck-Walter]: «y el hueso *(ossum* [ac.]) mismo de su cráneo lo limpiaron y lo doraron».

«Ossu [abl.] “hueso”», dice Plinio en el mismo libro VI [fr. 92 Della Casa], «opinaron algunos que se puede recomendar, como *ueru* “espetón” y *genu* “rodilla”». En efecto, está claro que, igual que *ueribus* [dat.-abl. pl.] y *genibus,* también se puede decir *ossibus.*

Os «boca»: *oris* [gen.], pues todo nombre de género neutro terminado en *-s* necesariamente ha de sonar con *r* al declinarse, como también escribe Plinio en el mismo libro [fr. 121 Della Casa]; y no añadió que [988] aunque el *os* del cuerpo («hueso»)se dijera con vocal breve, el *os* de la cara («boca») se debía hacer con vocal larga.

Oscen «augurio de aves»: es propio del uso de los áugures. «Pero Cicerón», dice Plinio [fr. 45 Della Casa], «también dijo nom. masc. *oscinis* en *Los augurios* [fr. 3 Garbarino]»[989].

Omni «todo»: abl. *omni,* y no diremos también abl. *omne* porque tampoco aparece como nombre de persona.

Oxo [abl.] «vinagre»[990]: «Varrón, en el libro XIII dedicado a Cicerón [fr. 24 Hernández]: “piensa que se hace con aceite de oliva y con vinagre (*oxo* [abl.])”» dice Plinio en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 35 Della Casa].

Orbi [abl.] «orbe»: Plinio, en el mismo libro VI, apunta que Cicerón lo usó en lugar de *orbe* en el libro V de La *república* [V 11, fr. 6 Bréguet] «retenidos por el globo *(orbi* [abl.]) terráqueo», y también Publio Rutilio[991] en el libro V de *Su vida* [fr. 11 Peter] «del globo *(orbi* [abl.]) terráqueo», y que con frecuencia lo dijeron así los antiguos: «Porque es mejor», dice [fr. [**177**] 33 Della Casa], «el uso que hace *orbe* [abl.], al que no le falta la razón que hemos enunciado dentro de la voz *rure»*[992].

Omnes [ac. pl.] «todos»: Salustio en *Catilina* [LI 1]: «senadores, a todos *(omnes* [ac. pl.]) los que deliberan sobre asuntos difíciles les conviene estar libres de odio,

amistad, ira y compasión», aunque también él en la misma obra [I 1]: «a todos *(omneis* [ac. pl.]) los hombres que se esfuerzan por aventajar a los demás animales». Que esto está más ligado a la razón podrá quedar claro con lo dicho dentro de las letras *f* y m[993]. Pero Aspro[994] [fr. 13 Wessner] dice: «Si el genitivo *omnium* [gen. pl.] mantiene por naturaleza la letra *i*, ésta también debe mantenerse en el acusativo».

Poematis [dat.-abl. pl.] «poemas»: aunque la razón hace *poematibus,* ya que así lo pone Varrón en el título de su libro *Los poemas*[995] *(De poematis* [abl. pl.]), y Annio Floro, en carta al emperador Adriano, «amigo de mis poemas *(poematis* [dat. pl.])».

Pecus «ganado»: si es del género neutro, se tiene *pecoris* [gen.], y *pecudis* si es del femenino. *Pecudem* [ac.], Plauto en *Truculento* [144]:

> *contra mis derechos, tomó el ganado* (pecudem [ac.]).

Penu [abl.] «abasto»[996]: Pomponio [37 Frassinetti]:

> *… con tan hermosa comida* (penu [abl.]) *procedente de una alcaravea.*

Penus peni [gen.], si es femenino. *Penoris* [gen.], como *pecoris,* si es de género neutro, según piensan algunos.

Palumbes [nom. pl.] «palomas»[997]: lo dice Marón [*Églogas* III 69]. Suele plantearse de qué nominativo procede *palumbes*[998].

Pometa «pomares»[999]: donde se producen las frutas, igual que *olíueta* «olivares». *Pomaria* «cuarto de la fruta», el lugar en el que se almacenan. *Pomaria* «arcones para fruta», los lugares en que se guardan.

Patris, matris [gen.] «padre, madre»: no como *apri* [gen.] «jabalí», *capri* «chivo», porque *pater* y *mater* siguen la declinación griega.

[**178**] *Pubes*[1000] : si significa partes pudendas o vello, el genitivo es *pubis*; si la juventud o la edad, *puberis.* Marón cita ambos nombres [*En.* I 399]:

> *no de otro modo tus naves y la juventud* (pubes [nom.]) *de los tuyos*

y aunque en el libro tercero [*En.* III 426] diga

> *doncella hasta el pubis* (pube [abl.]); *por el final, pez de enorme cuerpo,*

su compuesto hace *inpubis* [gen.] «impúber», y no *inpuberis,* tal y como dice Marón en

el libro V [*En.* V 546):

> *y al compañero del impúber* (inpubis [gen.]) *Julo, Epítides, llama.*

Pataui [gen.] «Padua»; Marón [*En.* I 247]:

> *él la ciudad de Padua* (Pataui [gen.]),

en lugar de *Patauii,* pues el genitivo debe ser igual[1001] al nominativo, y no menor, por ejemplo, gen. *imperii* «imperio» e *ingenii* «ingenio».

Pecu [abl.] «ganado»[1002]: Plauto en *Las Báquides* [1122]:
su pastor

> *duerme, mientras ellas salen del rebaño* (pecu [abl.]) *resollando.*

Él mismo en *La maroma* [942]:

> *¿No ves que vuelvo empapado, con la red sin el escamoso ganado*[(pecu [gen.])?

Patruele [abl.] «primo»: abl. *patruele,* Cornelio Nepote dice en el libro XVI de *Personajes ilustres* [fr. 43 Marshall]: «por mi primo *(patruele* [abl.]) hermano». ¿Es acaso posible que aquí esté bien dicho por no referirse sólo a un parentesco, sino también a una persona?

Sobre si *pacium* o *pacum* [gen. pl.] «paces» y *lucium* o *lucum* [gen. pl.] «luces» afirma Plinio que aún ahora se duda, «puesto que los gramáticos», dice [fr. 79 Della Casa], «no han intentado dar normativa alguna sobre los monosílabos. Y así como *fax* “antorcha”, *faex* “hez”, *nux* “nuez”, *crux* “cruz”, *rex* “rey” y *lex* “ley” han de decirse sin *i* en el genitivo de plural, por el contrario *nox* “noche”, *falx* “hoz”, *calx* “talón”, *arx* “ciudadela”y *lanx* “plato” han de pronunciarse con *i».*

Panium [gen. pl.] «panes»: César, en el libro II de *La analogia* [fr. 8 Funaioli], afirma que debe decirse así. Lo contrario piensa Verrio [fr. 19 Funaioli], quien afirma que debe decirse [**179**] *panum* [gen. pl.] suprimiendo la *i*. Yo creo que no puede decirse ni lo uno ni lo otro, pues se trata de uno de esos nombres que, por expresar peso, número y medida, siempre son singulares[1003].

Partum [gen. pl.] «partes»; César en sus libros de analogías [fr. 25 Funaioli], gen. pl. fem. *partum,* y Nepote en el libro XV de *Personajes ilustres* *[1004], y Ennio

[*Anales* 600 Skutsch]:

y ya casi de cuatro partes (partum [gen. pl.]),

puesto que hace abl. fem. *parte y* ac. pl. fem. *partes.* «Pero el uso», dice Plinio [fr. 64 Della Casa], «es como en *praegnatium* [gen. pl.] “rellenos” y *optimatium* [gen. pl.] “optimates”».

Poematorum [gen. pl.] «poemas»: tanto en el libro II como en el III[1005] el propio Varrón [fr. 65 Funaioli] lo dice con frecuencia, al igual que dat. pl. *poematis,* como si en el nominativo fuera neutr. *poematum* y no neutr. *poema.* En efecto, en el libro XI de la obra dedicada a Cicerón [fr. 21 Hernández], afirma que hay que decir gen. pl. *poematorum y* dat.-abl. pl. *poematis.* Así, Cicerón dijo *poematorum* en el *Discurso en defensa de Gallio* [fr. 4 Crawford] y *poematis* en *El orador* [70]. Pero también, Quinto Lelio[1006] [test. 5 Funaioli], uno de los principales gramáticos, tituló así su libro, *Los defectos y virtudes de los poemas (poematorum* [gen. pl.]). También Accio en el libro IX de las *Lecciones* [fr. 8 Dangel]: «aprende, por favor [1007], Bebió, qué variados son los tipos de poemas *(poematorum* [gen. pl.]), y qué enormemente distintos unos de otros».

Quies «calma»[1008]: hace *quietis* [gen.], pese a que los nombres terminados en *-es* larga suelen terminar el genitivo en *-ei,* como *dies* «día», *acies* «línea de batalla», *luxuries* «lujo». Pero este nombre, cuando se le une un prefijo, retorna a la regla, como en Marón [*En.* IV 433]:

reposo (requiem [ac.]) *y tiempo para mi furor,*

aunque se apunta que Cicerón dijo *requietem* [ac.].

Rudi [abl.] «tosco»; tampoco este ablativo se cambiará en *-e,* puesto que no admite ser nombre propio de persona, y porque se refiere a cosa, como «de carácter tosco (*rudi* [abl.])».

Rude «vara»: abl. fem. *rude.* «Si se trata del objeto con el [**180**] que jugamos», afirma Plinio [fr. 19 Della Casa], «con razón debe acabar en *-e.* Por tanto», dice, «también debe decirse “de esta batuta (abl. fem, *rude)* principal”»[1009].

Retium [gen. pl.] «redes»: y no *retum*, puesto que, como dice Plinio en el libro VI de *Las dudas del lenguaje* [fr. 65 Della Casa], el genitivo nunca tiene menos sílabas que el nominativo[1010].

Radicium [gen. pl.] «raíces». Varrón en el libro I de *Las cosas del campo* [I 45, 3] y en cl III [?] y Fabiano «tipos de raíces *(radicum* [gen. pl.])» en *Los animales*, dice[1011]. También Higino[1012] en el libro II de *La agricultura* «de las partes finales de las

raíces *(radicum* [gen. pl.])». Que esto se dice más de acuerdo con la razón podrás leerlo dentro de la letra *c* [159, l][1013].

Rure [abl.] «campo»: Terencio en *El eunuco* [971]:

de mi cercano campo (rure [abl.]) *saco este provecho.*

Así también Varrón en el libro XXII de la obra dedicada a Cicerón [fr. 26 Hernández]: «he venido del campo *(rure* [abl.])». Plinio [fr. 31 Della Casa] alaba que dijera, en el libro XI dedicado al mismo [fr. 19 Hernández], «en el campo *(rure* [abl.]) arboleda alineada»[1014]. Pero también Terencio en *Los hermanos* [542]:

dice que su hijo no está en el campo (rure [abl.]),

y Titinio en *Hortensio* [63 Guardi]:

en el foro o en la curia puesta, mejor que en el campo (rure [abl.]), *en casa, en un cuarto.*

Y nadie lo duda. Aunque no es posible dar una regla más segura para este nombre, [y] en las indicaciones adverbiales[1015] no puede haber nada común con los nombres. Y es que aunque su norma sea la de que todos los nombres con genitivo singular en *-is,* son en *-e* en el ablativo singular, en contra tenemos:

pasar la vida en el campo (ruri [abl.]), *con rudeza y austeridad comportarse*[1016]

(cuando presenta Terencio en *Los hermanos* [45] a Mición hablando de su hermano), no *rure.*

Rudis: sea un tipo de vara que el lanista lleva para liberar a los gladiadores, sea «novato», tienen el mismo nominativo, pero distinto ablativo: «principal batuta (*rude* [abl.])» y abl. [**181**] *rudi* «novato». También Plinio en el mismo libro VI [fr. 20 Della Casa]: «Ablativo, abl. fem. *rucie summa*, abl. *rudi homine, a rudi animo, a rudi consilio»*[1017].

Salutare «salutífero»: abl. *Salutare,* si así se alude a una persona[1018]; *salutari* [abl.], si se trata de una cosa, por ejemplo, un medicamento.

Sodale [abl.] «amigo»: si es una persona amiga *(sodalis)*[1019]; *sodali* [abl.], si es una cosa.

Saeculare [abl.] «secular»: si así se alude a una persona; *saeculari* [abl.], si se

trata del tiempo.

Saguntinorum [gen. pl.] «Saguntinos»: Celio [fr. 10 Beck-Walter]; *Saguntium* [gen. pl.] «Saguntes», Salustio [*Historias* II 65 Maurenbrecher], como anota Paulo[1020] en el libro I de las historias de Celio.

Suaue [abl.] «suave»: «fui animado por Suave *(Suaue* [abl.])»; *suaui:* «lo fui por una vida agradable *(suaui* [abl.])».

Senatuis [gen.] «senado»: como *fluctuis*[1021]. «Así declinában», dice Plinio [fr. 73 Della Casa], «el genitivo, como el cónsul Gayo Fannio en el *Discurso contra Gayo Graco* [fr. 4 Malcovati][1022], "decretos del senado *(senatuis)"*; *senati* [gen.], Salustio [*Conjuración de Catilina* LIII 1], "se produce un decreto del senado *(senati)",* como *lauri;* también Cicerón *senati* [gen.] en la *Sesión previa contra Verres* [19] y en la II del *Discurso en defensa de Opio*[1023] [fr. 7 Crawford]».

Supellectilis [gen.] «menaje»: el genitivo debe aumentar en una sola sílaba excepto en este nombre, porque no debe ser menor que el dativo y porque el nominativo termina en la letra *-x,* que es doble.

Saturnalium [gen. pl.] «Saturnales»: los nombres terminados en *-a* en el nominativo plural terminarán en el genitivo, bien en *-um,* bien en *-rum.* Hemos de examinar, pues, si el dativo y el ablativo plural acaban por la sílaba *-is* o por *-bus.* Así, *fulmina* [neutr. pl.] «rayos», *fulminum* [gen. pl.], *lupanaria* «lupanares», *lupanarium, Saturnalia, Saturnalium* acaban, en efecto, con la sílaba *-bus* el dativo y el ablativo. Y por eso decimos *balneorum* [gen. pl.] «baños» y *ferreorum* [gen. pl.] «azadas», porque sus dativos y ablativos no terminan en *-bus* sino en *-is.* La segunda norma, en la que Plinio [fr. 60 Della Casa] dice que se apoya Valgio[1024], es así: los nombres que son siempre plurales, si ante la última *-a* tienen una *i*, hacen los genitivos plurales quitando *-a* y tomando *-um,* como *Liberalia* «Liberales» *Floralia* [**182**] «Florales», *Liberalium Floralium,* pero si no tienen *i* ante *-a,* es preciso que hagan el genitivo en *-rum.* Así, *exta* [neutr. pl.] «entrañas» y *castra* «campamento» hacen *extorum* [gen. pl.] y *castrorum.*

Senapi «mostaza»[1025]: que sólo puede decirse gen. *senapis* lo afirman quienes se ocupan de la gramática, y que el resto de los casos son iguales que el nominativo de singular, como ocurre en *cummi* «comino» *cummis* [gen.].

Siremps «idéntico»[1026]: se declina sólo en nominativo y ablativo, *siremps*, como *tabes* y *pluris,* abl. fem,[1027] *sirempse, plure,* *tabe.* Y así César [fr. 29 Funaioli] dijo que la frase «apliqúese idéntica *(siremps)* ley que si hubieran violado una sagrada» debía pronunciarse sin *-e,* aunque algunos prefirieran interpretarlo adverbial mente: «que la ley sea de la misma manera»[1028].

Senex «anciano»[1029]: debería hacer *senecis* [gen.], ya que los nombres terminados en *-ex* toman en el genitivo *-gis* o *-cis,* [como] como *uertex* «torbellino» *uerticis*

[gen.], *simplicis* [gen.] «sencillo», *supplicis* «suplicante», *duplicis* «doble». Así que *senex* está entre las excepciones, pues hace *senis* [gen.].

Supellex «menaje»: también esta palabra pensaron los gramáticos que había de señalarse entre las excepciones a la regla antedicha, pues hace *supellectilis* [gen.][1030]. En cambio, acaban en *-gis,* por ejemplo, *gregis* [gen.] «rebaño», *regis* «rey», *remigis* «remero».

Strix «lechuza»[1031]: se llama así a un ave y se declina *strix* [nom.], *strigis* [gen.], *strigi* [dat.], *strigem* [ac.], *strix* [voc.], abl. *strige.*

Sinapis «mostaza»: Plauto en el *Pséudolo* [817]:

> *se machaca la maldita mostaza* (sinapis), *porque a quien la machaca,*
> *antes de que la haya machacado del todo, le hace que los ojos le goteen*[1032].

[**183**] *Supellex* «menaje»: se ha sostenido que hubo quienes pretendían que se pudiera decir en el nominativo fem. *supellectilis,* para evitar que el genitivo tuviera dos sílabas más. Pero aún no hemos hallado un ejemplo solvente de alguien que hable así, como en el caso de *ancipes* y *praecipes,* formas que la antigüedad, de acuerdo con la razón, dijo desagradablemente[1033].

Schema «apariencia»[1034]: como si fuera unicasual se puede ver que lo empleó Cecilio en *La secuestrada*[1035] [52 Warmington]. Dice, usándolo en lugar de *schemate* [abl.]:

> *Ojalá te vea a ti sin piernas con apariencia* (schema [abl.]) *de*†[scioli†[1036].

Plauto en *Anfitrión* [117]:

> *por tanto aquí me dirigí con apariencia* (schema [abl.]) *de esclavo.*

Spinu «endrino», abl. fem. *spinu:* Varrón en *Las causas* [10] [254 Bip.][1037]: «se prefiere la antorcha de espino albar *(spinu* [abl. fem.]) porque se utiliza para limpiar». *Spino,* abl. fem. *spirit),* Marón [*Geórgicas* IV 145]:

> *y el duro peral y los endrinos* (spinos [ac. pl.]).

Tristi «triste», abl. *tristi*: y no puede cambiarse la *-i* en *-e,* porque no puede aparecer también como nombre propio de persona.

Nombres terminados en *-tus* o *-lus* largo en el nominativo singular: no tienen *i* ante -

um en el genitivo plural, por ejemplo, *uirtus* «valor», *salus* «salud», *palus* «pantano», puesto que tampoco el acusativo tiene *-is* sino *-es.*

Turbo: «*Turbonis* [gen.], si es nombre propio de persona, *turbinis* [gen.], si queremos expresar una tormenta o en el caso», dice Plinio [fr. 71 Della Casa], «del juego infantil[1038]». Pero César, en el libro II de *La analogía* [fr. 7 Funaioli], afirma que debe decirse *turbonem* [ac.], y no *turbinem,* también en el sentido de tempestad, igual que *Cato* «Catón» *Catonis* [gen.], y no como *homo* «hombre» *hominis.*

«*Tanaidis* [gen.] “Tanais”», dice Plinio [fr. 72 Della Casa], «Varrón en el libro XIII [fr. 18 Mirsch] de *Antigüedades humanas*, y no gen. *Tanais* como *Tiberis* [gen.] “Tíber”»[1039].

Titanas [ac. pl.] «Titanes»: sobre ello dice Plinio [fr. 53 Della Casa]: «ni éste ni *paeanas* [ac. pl.] ‘peanes’ son acusativos correctos, ya que no hay ningún nombre en *-as* en el acusativo de plural excepto si el nominativo se pronuncia con final *-ae».*

[**184**] *Turben* «peonza»; Tibulo [I 5, 3]:

pues voy rápido como una peonza (turben) *con su cordel por suelos planos,*

para lo que Marón en el libro VII [*En.* VII 378] emplea *turbo*[1040]:

la peonza (turbo) *volteada bajo el cordel.*

Y opinan que debe ser así, y no *turben*, alegando que tanto la persona[1041] como la tempestad y la peonza pueden aparecer con igual nominativo.

Tu [nom.] «tú»: algunos han llevado este nominativo no por la misma senda o razón que otros, sino así: *tu* [nom.], *tis* [gen.], *tibi* [dat.], *te* [ac.], *tu* [voc.], abl. *te;* nom. pl.[1042] *uos* «vosotros», *uestri* [gen. pl.], *uobis* [dat. pl.], *uos* [ac. pl.], voc. *nos,* abl. *uobis.*

Te «de ti»: en ablativo, «está a escondidas de ti *(clam te est)».* Sin embargo, Plauto en *Los meneemos* [152]:

está a escondidas de mi mujer (clam uxorem [ac.] est);

a no ser que que *clam* pueda adaptarse tanto al acusativo como al ablativo[1043].

Torques «collar»: masc, y fem, *torques* en el nominativo, igual que leemos masc, y fem. *canes* «perro» dicho por Lucilio en el libro I [5 Krenkel], Que así lo decían los antiguos lo ilustra Capro con estos ejemplos: Nevio[1044] en el libro I de *La Ilíada*

chipriota [fr. 1 Courtney]:

un collar de joyas (torques [fem.]) *corona su cuello marmóreo.*

Testu [abl.] «vasija; cazuela»: Flavio Capro afirma que los antiguos lo solían utilizar como *genu*[1045] «rodilla»: Munmio en †la atelana *riunius*† [fr. 1 Frassinetti]:

espectacular es ver qué gran cabeza hay en la cazuela (testu [abl.]).

Afranio [421 Daviault]:

en verdad suele decirse que es cosa indigna de una cazuela (testu [abl.]).

Y, en cambio, Marón [*Geórgicas* I 391] dijo *testa*[1046]

Torcular «prensa»: Afro[1047] en *Discurso en defensa de los taurinos* [569 Meyer], Pero debe decirse *torculare*, porque la *a* es larga en el genitivo, no como en *iubaris* [gen.] «brillo», *lucaris* [gen.] «salario», sino *torcularis* [gen.][1048].

Torces «collar»: Servilio [fr. 9 Malcovati][1049], como indica también Flavio Pomponiano[1050], dice «collar de oro *(aureus torces)»,* en lugar de *torques.*

Tabes «corrupción»: gen. *tabis* dijo Cinna [fr. 8 Courtney] [**185**] en *Esmirna,* sin hacer uso de ninguna autoridad anterior a él, puesto que los gramáticos proclaman que solamente se puede declinar en nominativo y en ablativo, es decir abl. fem, *tabe,* como *plure* y *sirempse,* siendo su nominativo *tabes, plures*[1051]*, siremps.*

Tergum «espalda» *(dorsum)*[1052]: neutr. *tergum, tergi* [gen.], *tergo* [dat.], en plural neutr. pl. *terga, tergorum* [gen. pl.]. Sin embargo *tergus* hace gen. *tergoris* y neutr. pl. *tergora,* gen. pl. *tergorum,* con vocal breve. Pero Virgilio, por el contrario, dice [*En.* V 405]:

las pieles (terga [neutr. pl.]) *de las vacas,*

y en el libro IX [*En.* IX 763]

luego las lanzas arrebatadas a los que huyen las introduce en la espalda (tergus [ac.]);

con estos ejemplos se les da también licencia a los que opinan que se llama *tergum* a la

de persona, y *tergus,* en cambio, a la de animal[1053].

Vera [nom.-ac. pl.] «espetones»[1054]: decimos más correctamente *uera* y *testa* [nom.-ac. pl.] «vasijas» que como *genua* «rodillas» y *cornua* «cuernos». En efecto, se discute si se debe decir *tonitrua* [neutr. pl.] «truenos» o *tonitra.*

Neutros terminados en *-us:* en el genitivo de singular terminan en *-ris,* como *operis* [gen.] «obra», *oneris* «peso»; excepto *uulgus* «vulgo» y *pelagus* «mar», porque a veces *uulgus* es de género masculino y *pelagus* lo comparte con la palabra griega[1055].

Vitale «vital»: abl. *Vitale,* si es nombre propio de persona, bien lo diremos así; *uitali* [abl.], si se refiere a una cosa.

Vtile «útil»: abl. *Vtile* se deberá usar como nombre propio; *utili* [abl.], si queremos referirnos a una cosa.

Vestale [abl.] «vestal»: Nepote en el libro II de los *Ejemplos* [fr. 10 Marshall] dice «por una doncella vestal *(a uirgine Vestale)»* en lugar de *Vestali,* ya que no designa una persona sino una cosa[1056].

Venali [abl.] «venal»: «El ablativo debe terminar sólo en *-i,* no también en *-e*, porque lo usamos tanto referido a una persona[1057]», dice Plinio [fr. 24 Della Casa], «como a una cosa».

Veloce [abl.] «veloz»: «honrado por Veloz *(Veloce* [abl.])», pero «superado por un caballo veloz *(ueloci* [abl.])».

Vas «vaso»: gen. *uasis,* como gen. *uadis* «fianza». Por tanto, en el genitivo plural, gen. pl. *uasum.*

[**186**] *Vasi* [gen.] «vaso»: los terminados en *-i* en el genitivo singular siempre toman la sílaba *-rum* en el genitivo plural: *uasorum* [gen. pl.], cuyo nominativo será neutr. *uasum.* El plural es común a ambos[1058]: neutr. pl. *uasa.*

Volucrium [gen. pl.] «aves»: Cicerón en el *Los límites del bien y del mal* [II 110], y también Fabiano en los libros II y III de *Las causas.* Mecenas usa *uolucrum* [gen. pl.] en el diálogo II [fr. 14 Lunderstedt], y tal es el uso, como afirma el propio Plinio [fr. 68 Della Casa].

Vectigaliorum [gen. pl.] «tributos»[1059]: Cicerón en una carta a Ático [fr. 15, 1 Watt]; y, en cambio, en el *Detalle de sus planes*[1060] [fr. 3 Peter] y también en *Discurso sobre la ley agraria* [I 21], *uectigalium* [gen. pl.]. Pero Varrón, en el libro II de *Las bibliotecas* [fr. 53 Funaioli], *uectigaliorum*, y Asinio Polión [fr. 45 Malcovati]: «que el Estado debe preocuparse de los tributos (*uectigaliorum*)». *Vectigalium*, Mesala[1061] [fr. 19 Malcovati]: «sobre la organización de los tributos *(uectigalium)* de Asia»; y también Publio Rutilio[1062] en el libro IV de *Su vida* [fr. 10 Peter], y Escauro en el libro III[1063] «que ellos habían disfrutado menos impuestos *(uectigalium)».*

Volgus «vulgo»: gen. *uolgus,* Varrón en el libro XV de *Antigüedades divinas* [fr.

224 Cardauns] «rumor del vulgo *(uolgus* [gen.])».

Vulgu: abl. *uulgu,* Opio[1064] en *Vida de Casio* [fr. 1 Peters], y también él en *Vida de Africano el Mayor* [fr. 1 Peters] «opinando el vulgo *(uulgu* [abl.])», y Varrón en el libro IX de *Septenarios* [112 Salvadore] «sería condenado por el vulgo *(uulgu* [abl.])».

Vetere [abl.] «viejo»; «con vino viejo *(uetere* [abl.])», Varrón en el libro III de *Las representaciones teatrales* [fr. 84 Funaioli], y no *ueteri.*

Vngui [abl.] «uña»: Licinio Calvo en un poema [fr. 4 Courtney]:

> *que una ninfa errante cortará con su blanca uña* (ungui [abl.]).

Volucris «volador»: no *uolucer.* Pero[1065] Plinio afirma [fr. 50 Della Casa] que debe decirse como *equester.*

Vulturius «buitre»: Marco Emilio Escauro[1066] en la segunda sesión del *Discurso contra Quinto Cepión* [fr. 9 Malcovati] [**187**] «buitre *(uulturius)* maldito, asesino de la patria»; Cicerón en el *Discurso contra Pisón* [38] «buitre *(uulturius)* de aquella provincia»; también Escauro en ese mismo discurso [fr. 10 Malcovati] «buitre *(uulturius)* del Estado». *Vultur,* Marón en el libro VI de la *Eneida* [597]:

> *un enorme buitre* (uultur) *de corvo pico,*

como *turtur* «paloma». *Volturus,* Ennio [*Anales* 125 Skutsch]:

> *un buitre* (uulturus) *picoteaba a un hombre boca arriba en un* zarzal[1067].

XVIII. EL ABLATIVO

El ablativo singular, según dice el gramático Cominiano, termina en cinco vocales, *a e i o u,* o en dos semivocales, *m y s,* excepto en el caso de los pronombres, por ejemplo abl. *eodem* y abl. *hoc,* y en el de los adjetivos unicasuales, por ejemplo *nequam* «inútil» y *nugas* «tonterías»[1068].

Todos los nombres que tengan *-a* u *-o* largas[1069] toman la sílaba *-rum* en el genitivo plural, e *-is* en dativo y ablativo, por ejemplo abl. *Catilina* «Catilina», gen. pl. *Catilinarum,* dat. y abl. pl. *Catilinis,* y lo mismo abl. *docto* «sabio», gen. pl. *doctorum*, dat. y abl. pl. *doctis.*

Los que terminen en *-e* podrán ser largos o breves. Los que son largos toman la

sílaba *-rum* en el genitivo plural, y *-bus* en dativo y ablativo, por ejemplo abl. *re* «cosa», gen. pl. *rerum,* dat. y abl. pl. *rebus.* Los que son breves pierden la *-e* final y toman la sílaba *-um* en el genitivo plural, y *-bus* en dativo y ablativo, por ejemplo abl. *pariete* «pared», gen. pl. *parietum,* dat. y abl. pl. *parietibus.* Sin embargo, los hay que alteran la citada declinación y hacen en *-ium* el genitivo plural, como abl. *fonte* «fuente», gen. pl. *fontium,* dat. y abl. pl. *fontibus.*

Los que terminen en *-i* toman *-um* en el genitivo plural, y [**188**] *-bus* en dativo y ablativo, por ejemplo abl. *agili* «ágil», gen. pl. *agilium,* dat. y abl. pl. *agilibus.* También[1070] acabará en la sílaba *-is* el acusativo [pl.], que, quitando la *-s* y añadiendo una *-a* dará lugar al género neutro, por ejemplo neutr. pl. *agilia.*

Los que terminen en *-u* toman en el genitivo plural la sílaba *-um* añadida a su forma íntegra[1071], y *-bus* en dativo y ablativo, por ejemplo abl. *uersu* «verso», gen. pl. *uersuum,* dat. y abl. pl. *uersibus.*

Los que tengan *-m* y *-s,* serán unicasuales también en el plural, por ejemplo *nequam* «inútil», *nugas* «tonto».

Otros han preferido describir el ablativo y sus reglas generales así: el ablativo del singular, si se atiende a su última sílaba o letra, fácilmente nos indicará cómo debemos declinar el número plural.

Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-a* hacen el nominativo y vocativo plural añadiendo una *e,* como abl. *Musa*[1072] «Musa», nom. pl. *Musae* y voc. pl. *Musae.* Pero quitando la *-e* y añadiendo *-s* hacen el acusativo de plural, como abl. *Musa*, ac. pl. *Musas.* Si quitas la *-s* y agregas la sílaba *-rum,* se hará el genitivo de plural, como abl. *Musa,* gen. pl. *Musarum.* Suprimiendo del ablativo de singular la última *-a* y añadiendo la sílaba *-is* se hará el dativo y el ablativo plural, como abl. *Musa,* dat. y abl. pl. *Musis.* Y es que *deabus* [dat.-abl. pl.] «diosas», *filiabus* [dat.-abl. pl.] «hijas» y las eventuales formas de esta clase se aceptan en contra de la razón por mor de la distinción de sexo[1073].

Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-e* larga, añadiendo una *-s* hacen (igualmente con la última sílaba larga) el nominativo, acusativo y vocativo plural, como abl. masc. o fem. *die* «día», nom. pl. masc. *o* fem, *dies,* ac. pl. masc. o fem. *dies* y voc. pl. *dies.* Quitando la *-s* y agregando la sílaba [**189**] *-rum* se hará el genitivo plural, como abl. masc. o fem. *die,* gen. pl. masc.o fem. *dierum.* Si quitas *-rum* y añades la sílaba *-bus,* harás el dativo y ablativo plural, como abl. masc. o fem. *die,* dat. y abl. pl. *diebus.*

Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-e* breve tanto en el masculino como en el femenino hacen el nominativo, acusativo y vocativo plural añadiendo una *-s*, unas veces con la última sílaba larga, como abl. masc. y fem. *diuite* «rico», nom. pl. masc. y fem. *diuites,* ac. pl. masc. y fem. *diuites* y voc. pl.

diuites. Otras veces hacen el nominativo y el vocativo plural con la última sílaba breve, como abl. masc. *Daphnide* «Dafnis» y abl. fem. *Bacchide* «Báquide», nom. pl. masc. *Daphnides y* nom. pl. fem. *Bacchides,* voc. pl. *Daphnides y* voc. pl. *Bacchides;* y es que el acusativo hace ac. pl. masc. [15] *Daphnidas* y ac. pl. fem. *Bacchidas*, aunque a esta regla sólo es necesario atenerse en el caso de los nombres griegos. En el neutro, cambia por *-a* la última *-e* del ablativo singular y se hará el nominativo, acusativo y vocativo de plural, como abl. neutr. *ore* «boca», nom.-ac. neutr. pl. *ora,* voc. pl. *ora.* En cuanto al [20] genitivo de plural de cualquier género, lo hará de igual modo el ablativo de singular en *-e* breve, si, bien quitando la *-e,* bien convirtiéndola en *-i,* añades la sílaba *-um,* como abl. masc./neutr. y fem. *paupere* «pobre», gen. pl. masc./neutr. y fem. *pauperum,* [25] abl. masc./neutr. y fem. *dite,* gen. pl. masc./neutr. y fem. *ditium.* A partir de este mismo tipo de ablativo singular, si cambias la *-e* en *-i* y añades la sílaba *-bus,* se hará el dativo y ablativo de plural de igual modo en todos los géneros, como abl. masc. *hospite* «huésped», abl. fem. *matre* «madre» y abl. neutr. *ore* «boca», dat. y abl. pl. *hospitibus, matribus, oribus.*

[30] Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-i* en el masculino y el femenino, hacen el nominativo y vocativo [**190**] plural quitando la *-i* final y añadiendo la sílaba *-es* larga, como abl. masc, y fem. *agili* «ágil», nom. pl. masc. y fem. *agiles,* voc. pl. *agiles.* Y es que el acusativo, de acuerdo con la regla, debe conservar la *i:* ac. pl. masc. y fem. *agilis,* como es el caso de [5] *omnis homines* [ac. pl.] «todos los hombres», si bien el uso lo hizo pasar a la forma del nominativo y el vocativo[1074]. En cuanto al género neutro, el nominativo, acusativo y vocativo plural se harán añadiendo una *-a* al ablativo singular, como abl. *agili,* nom.-ac. neutr. pl. *agilia,* voc. pl. *agilia.* El genitivo plural lo [10] harás de igual modo en todos los géneros si añades la sílaba *-um* al ablativo singular, como abl. sing. masc./neutr. y fem. *agili,* gen. pl. masc./neutr. y fem. *agilium.* También en todos los géneros harás el dativo y ablativo plural si añades al ablativo singular la sílaba *-bus,* como abl. sing. masc./neutr. y fem. *agili,* dat. y abl. pl. *agilibus.*

[15] Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-o,* harán el nominativo y el vocativo plural del masculino quitando la *-o* y añadiendo *-i*, como abl. *Scauro* «Escauro», nom. pl. *Scauri,* voc. pl. *Scauri;* en cuanto al acusativo plural, lo harás si [20] añades *-s* al ablativo singular, como abl. *Scauro,* ac. pl. *Scauros.* En el neutro, si, quitando la última *-o,* pones una *-a,* se hará el nominativo, acusativo y vocativo plural, como abl. *templo* «templo», nom.-ac. neutr. pl. *templa*, voc. pl. *templa.* De igual modo en el masculino y el neutro se hará el genitivo plural si al [25] ablativo singular añades la sílaba *-rum*, como abl. *Scauro,* gen. pl. *Scaurorum,* abl. *templo,* gen. pl. *templorum.* También el dativo y el ablativo plural se harán de igual modo en el masculino y el neutro si al ablativo singular, quitándole la *o*, le pones la sílaba *-is,* como abl. *Scauro,* abl.

templo, dat. y abl. pl. *Scauris,* dat. y abl. pl. *templis.*

Los nombres que en el ablativo de singular terminan en *-u,* hacen el nominativo, acusativo y vocativo plural en el masculino y el femenino añadiendo una *-s* como abl. masc, *uersu* «verso» y [**191**] abl. fem. *manu* «mano», nom. pl. masc. *uersus,* ac. pl. masc. *uersus,* voc. pl. *uersus,* y nom. pl. fem. *manus,* ac. pl. fem. *manus,* voc. pl. *manus.* En cuanto al neutro, hacen el nominativo, acusativo y vocativo plural añadiendo una *-a,* como abl. neutr. *cornu* «cuerno», nom. neutr. pl. *cornua,* ac. neutr. pl. *cornua,* voc. pl. *cornua.* El genitivo plural lo harás de igual modo en todos los géneros si añades al ablativo singular la sílaba *-um,* como abl. masc. *uersu,* abl. fem. *manu,* abl. neutr. *cornu*, gen. pl. masc. *uersuum,* gen. pl. fem. *manuum,* gen. pl. neutr. *cornuum.* También el dativo y el ablativo plural se harán de igual modo en todos los géneros si en el ablativo singular cambias la *-u* por *–i* y añades la sílaba *-bus,* como abl. masc, *uersu,* abl. fem. *manu,* abl. neutr. *cornu,* dat. y abl. pl. *uersibus, manibus, cornibus.*

XIX. LOS PARADIGMAS CASUALES

Los paradigmas casuales son seis: el senario, el quinario, el cuaternario, el ternario, el bipartito y el simple o unido. El pa radigma senario es el que tiene en la declinación una forma distinta en cada uno de los seis casos, como por ejemplo en *unus* «uno», *solus* «solo» y *nullus* «ninguno», pues declinamos *unus* [nom.], *unius* [gen.], *uni* [dat.], *unum* [ac.], *une* [voc.], *uno* [abl.]. El paradigma quinario se da cuando el dativo y el ablativo se unifican en la declinación, como por ejemplo en *doctus* «sabio» y *probus* «honrado» [y el resto], pues decimos *doctus* [nom.], *docti* [gen.], *docto* [dat.], *doctum* [ac.]. *docte* [voc.], *docto* [abl.] (y también dativo). El paradigma quaternario se da cuando se encuentra un nominativo coincidente con el vocativo y un genitivo coincidente con el dativo, como *res* «cosa», *spes* «esperanza», pues decimos nom. *res* y voc. *res,* gen. y dat. *rei,* ac. *rem,* abl. *re.* El paradigma ternario es el que se encuentra en los nombres neutros en los que se unifican nominativo, acusativo y vocativo, como *scamnum* «banco», *scrinium* «archivo», y el dativo y ablativo, dat. *scamno,* abl. *scamno,* etc. Con no menor [192] frecuencia este paradigma se encuentra también entre los nombres comunes terminados en *-is,* en los que se unifican nominativo, genitivo y vocativo, como *facilis* «fácil», *agilis* «ágil», y dativo y ablativo, dat. *facili,* abl. *facili.* El paradigma bipartito es el que se da en los nombres neutros terminados en *-u,* en los que se unifican nominativo, vocativo y acusativo, como *genu* «rodilla», *ueru* «espetón», y la cantidad larga separa de éstos al genitivo, dativo y ablativo, pues decimos gen. *genu,* dat. *genu* y abl. *genu*[1075]. El paradigma unido o simple es el que se encuentra en los nombres indeclinables, como *nequam* «inútil», pues lo decimos en todos

los casos igual: nom. *nequam,* gen. *nequam,* dat. *nequam,* ac. *nequam,* voc. *nequam*, abl. *nequam.* En cuanto al número plural, tiene un paradigma [15] bien cuaternario o bien ternario: tiene el cuaternario cuando seencuentra un nominativo coincidente con el vocativo y un dativo coincidente con el ablativo, como por ejemplo *docti* y *probi*[1076]. El paradigma ternario se da en aquellos en los que nominativo, acusativo y vocativo [plural] se unifican, y también dativo y ablativo, como por ejemplo *scrinia* «archivos» y *parietes* «paredes».

[4] Faltan unas ocho líneas con los capítulos «La gramática» y «La voz», reconstruyéndose éste a partir de Dosíteo.

[5] *Littera* «letra» y *elementum* «elemento» traducen el griego *grámma* y *stoicheîon.*

[6] Esta definición procede de la doctrina estoica, a su vez tomada de Aristóteles (DESBORDES, 1990. 115-116).

[7] Los «accidentes» de la letra, *nomen, figura* y *patentas,* corresponden a *ónorna. týpos* y *dýnamis* (DIONISIO DE HALICARNASO. *Sobre la composición literaria* 25, 41). y entre los romanos aparecen ya a comienzos del siglo II d. C. (DESBORDES, 1990, 119; PUENTES, 1991. 153-154).

[8] Al griego, se entiende.

[9] Al no darse ejemplos de *u* e *i* consonanticas seguidas de *u* e *i* vocálicas (*uultus, coniicio).* parece que «se duplican entre sí» hace alusión a los ejemplos *luno* y *uita.* precisamente los primeros de la serie, como corrobora DIOMEDES (*GLK* I 422, 14).

[10] La explicación escolar de las sílabas largas por posición es eminentemente gráfica, esto es, sílaba con vocal breve seguida por dos consonants Desde esa perspectiva el grupo de oclusiva + líquida es una suerte de excepción. En realidad, la sílaba *longa positione* no es más que la pronunciación de una vocal breve más una consonante en una misma sílaba.

[11] El veredicto se remonta a *La gramática* de Varrón, según CORNUTO (*GLK* VII 151, 1; véase DESBORDES, 1990, 175).

[12] Las oclusivas, con las que se suele agrupar la *h.*

[13] El carácter superfluo de *K* y (*Q* es señalado de manera casi unánime por la tradición gramatical latina. *K* encuentra, no obstante, un insigne defensor en ESCAURO (*GLK* VII 15, 7), y la relevancia de *Q* es señalada por algunos autores en pares como *qui* / *cui* (VELIO LONGO, *GLK* VII 53, 16, y CORNUTO. *GLK* VII 149. 8); véase DESBORDES, 1990, 178.

[14] Norma ortográfica que se ofrece también en 137, 31.

[15] Así también Varrón, según el testimonio de Cornuto ya citado a propósito de *X.* Se asimila, evidentemente, al «espíritu áspero» del griego.

[16] Laguna en el texto, en la que al menos se pierde la descripción de la letra *i.*

[17] Falta ejemplo de anteposición a semivocal, lo mismo que en DIOMEDES (*GLK* I 424. 19). DOSÍTEO (*GLK* VII 383, 4) ofrece *flumen.*

[18] Con el verbo *subiungere* se alude en estos contextos a «seguir dentro de la misma sílaba».

[19] La descripción implica una silabación *a-gmi-na,* basada en la norma ortográfica predominante en la tradición gramatical (MORALEJO, 2000): la de que pertenecen a la misma sílaba los grupos que pueden empezar palabra. Como ése no es el caso de *gm-,* habrá que pensar en la analogía con *gn-* (así Gnaeus en Dosíteo).

[20] En las líneas perdidas se expondría lo relativo a las letras *n r s x,* que se puede suplir a partir de DOSÍTEO (*GLK* VII 382, 9).

[21] La asimilación de la /b/ de *sub* a la /p/ que sigue podía reflejarse gráficamente o no.

[22] La *C* como abreviatura del *praenomen Gaius* es resto de una época de indistinción de *C* y *G*; esta letra fue introducida en el siglo III a. C. (véase DIOMEDES. *GLK* I 423, 20).

[23] Casos de asimilación del preverbio *ad-* a la consonante siguiente.

[24] Por la silabación ortográfica, *a-gmen* y *ma-gnus* se agrupan con *grex, glis.*

[25] La letra *K*, en efecto, se usa especialmente en la abreviatura de ciertas palabras técnicas.

[26] Igual que DIOMEDES (*GLK* I 425, 15), Carisio sólo da ejemplos de anteposición (*dep-o-nit* no es admisible). DOSÍTEO (*GLK* VII 385, 11), correctamente ofrece *opponit.*

[27] De nuevo, sólo ejemplos de anteposición, frente a DIOMEDES (*GLK* I 425, 31 *attulit).*

[28] Es decir, como letra doble que implica cantidad larga de la sílaba precedente.

[29] Con silabación ortográfica *a-mnis* (véase n. 19).

[30] No traducimos los ejemplos de fenómenos prosódicos. La escansión *hōc erat* se basa en *hoce erat*, con mantenimiento en posición intervocálica de la consonante geminada, y denota además el origen etimológico de *hoc: *hod-ce.* La peculiaridad, que se extiende a *hic,* se señala ya en VELIO LONGO, *GLK* VII 54, 6.

[31] Lo que sigue es, según BARWICK (1922), doctrina de Palemón (véase el apartado 2.3 de la Introducción).

[32] La *ratio* «razón, sistema» (véase el apartado 2.4 de la Introducción) exige en latín que la vocal sea el centro de la sílaba.

[33] La notación de la cantidad en los ejemplos que siguen es nuestra, no del original.

[34] Véase n. 57 (a 13. 19).

[35] Es decir, sin consonante posnuclear.

[36] Se señala como larga por posición la *-o* de *horresco,* con lo cual se concibe como breve por naturaleza. Sobre la cantidad de *-o* véase n. 61 (a 14, 24).

[37] La escasión larga de *-que* se da ante cesura trihemímera a la que sigue palabra que empieza por líquida o *s.*

[38] Más bien parece que la secuencia *yi* es tratada como vocal larga a pesar de estar ante vocal. Tal escansión se da sólo en préstamos: *Harpyia, Ilithyiam, Thyiades* (véase BIVILLE, 1995, 31-32).

[39] La métrica exige que la *i* sea tratada como consonante (*pār-jē-tĭ-bus).* Así que no parece exacta su descripción como «siguiendo en la misma sílaba» (*subiuncta)* a la *r.* puesto que forma parte de otra sílaba y para ello es *subiicere* el verbo normalmente utilizado (PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 257, 18).

[40] Pese a la indicación de que las dos consonantes estarían siempre en la sílaba siguiente, en realidad la escansión breve responde a la pronunciación isosilábica del grupo de oclusiva más líquida (*tu-ne-Cly), y* la larga, a su pronunciación heterosilábica (*Cyc-lops),* licencia prosódica que se extendió a partir de Ennio y explota con libertad Virgilio.

[41] La jes una semivocal (5, 11).

[42] Situaciones de hiato (lo normal sería la elisión o sinalefa, pues sigue vocal). En el primer caso, del «hiato de tipo griego», con abreviación (*Ioniŏ,* CECCARELLI, 1999. § 40); en ei segundo (*ae* larga en *Aoniae),* de la más rara situación sin abreviación, también imitada del griego (CECCARELLI 1999, §§ 40 y 98).

[43] La escasión *hīc* presupone un injustificado *hicc;* véase n. 30 (a 9, 4).

[44] Alargamiento ante cesura pentemímera.

[45] Compararando este pasaje con MARIO VICTORINO, *GLK* VI 27, 11, SCIALUGA (1992, 527) propone que Carisio tomó esta quinta manera, que ya BARWICK (1922, 47 n. 1) consideraba añadida por él, de una fuente escolar abreviada y mal leída, en la que *a principan littera u* debía de querer decir, como en Victorino, *a principad littera u(ocali).*

[46] Barwick señala una laguna, notada ya en la *editio princeps*, por la que se pierde el ejemplo de sílaba breve. Sin embargo, para LINDSAY (1916, 39) habría aquí la supresión intencionada de TERENCIO, *La andriana* 66 (*sine ĭnuidia laudem īnuenias et amicos pares),* que sí es citado por PRISCIANO (*GLK*II 17, 5), motivada por el hecho de que los gramáticos prefieren limitarse a Virgilio para ejemplificar las reglas prosódicas.

[47] Según BARWICK (1922). la doctrina que sigue procede de Palemón.

[48] Ambos son ejemplos de hiato (véase la n. 42) por imitación del griego, el primero, más raro, sin abreviación de la *-o* de *Glauco,* y el segundo, con escansión breve del diptongo *-ae* de *Panopeae* (CECCARELLI 1999, §§ 40 y 98). Es el primero el que ilustra la sílaba común larga.

[49] La escansión breve de la interjección *o* se debe al «hiato prosódico», cuyo fundamento lingüístico es el mismo que el que sustenta la ley según la cual vocal larga ante vocal se abrevia. Frecuente tras monosílabos, es regla tras la interjección (CECCARELLI 1999, § 36).

[50] Como nombre griego, *Lycaeus* está al margen de la regla de abreviación de vocal ante vocal (CECCARELLI 1999, § 25).

[51] Al igual que en 11, 4 se ejemplificó con un diptongo (*Aoniae)* la vocal larga ante hiato, hemos de

entender que en este caso ejemplifica con vocal larga (*Ionio),* el diptongo ante hiato. La otra posibilidad es la escansión breve de la sílaba final de *insulae,* con hiato ante *Ionio,* pero ello implica dificultades para encajar el verso. Tal vez el gramático está utilizando el ejemplo equivocado, por el hecho de que los dos versos en cuestión hayan formado pareja más arriba. Verso válido para lo que quiere ejemplificar sería el citado en 11, 29, donde *Panopeae* sí que representa la abreviación de un diptongo en hiato.

[52] Sobre la doble posibilidad de escansión de la sílaba con vocal breve seguida de oclusiva y líquida, véase n. 40 (a 10, 25).

[53] Se refiere a la silaba *nec* frente a *hic, hoc.*

[54] La naturaleza geminada de *i* intervocálica motivó incluso que Cicerón, según QUINTILIANO (*La formación del orador* I 4, 11 (en adelante, citas sin el título]), prefiriera escribir *aiio, Aiiax* (también en inscripciones) en lugar de *aio, Aiax.*

[55] La doctrina que sigue (hasta 14, 24) ya no se refiere estrictamente a sílabas comunes, sino a licencias métricas (*En.* I 478 es, en 367, 12, ejemplo de metaplasmo), e implica ciertas contradicciones con la interpretación de fenómenos análogos en 10, 2. Véase SCIALUGA, 1993, 299 n. 7 y 327.

[56] La *sinalefa* es la fusión de la última vocal de una palabra y la primera de la siguiente. La *sístole* es la licencia métrica por la que se abrevia una sílaba larga. La *éctasis,* aquélla por la que se alarga una sílaba breve.

[57] Es decir, el yambo constituido por *mŏr ēt* pasa a ser espondeo (*mŏr ēt)* gracias al alargamiento ante cesura.

[58] No es fácil entender a qué se refiere el gramático con *structuram prosae.* A los ejemplos, que son, como el anterior, de alargamiento en tiempo fuerte (de *pulūīs* y *nulliūs),* parece que los singulariza la ausencia de pausa de sentido entre *puluis* e *inscribitur* y *nullius* y *exercent* respectivamente. Ello estaía en consonancia con la caracterización «estructura de prosa», pues ésta, frente al verso, carecería (al menos en la concepción del gramático) de pausas métricas o, si se prefiere, de tiempos marcados. Apoyaría esta idea un pasaje de MARIO VICTORINO (*GLK* VI 112, 20) sobre el pentámetro elegiaco en el que señala que la no marcación de la diéresis que separa los dos hemistiquios de dicha estructura métrica conduce a la pérdida de la noción de verso; a continuación, significativamente, diserta sobre el ritmo de la prosa, insistiendo en que no debe parecerse al del verso, y aduce la autoridad de CICERÓN (*El orador* 172).

[59] En el original, *episyrtaliphe* (véase DIOMEDES, *GLK* I 442, 20).

[60] En el original, *prōtótype* [neutr. pl.]. que en gramática significa «original, primitivo, no derivado».

[61] Este excurso sobre la cantidad de la *-o* final está relacionado con la llamada «ley de abreviación yámbica», por la que palabras bisílabas con estructura yámbica (˘¯) pasan a tener ˘˘. Opcional en la época arcaica, llegó a ser norma para pronombres y adverbios en el período siguiente. A lo largo de la época clásica se fue extendiendo a los nombres de la tercera declinación en *-ō (homō, leō)* y a las formas verbales en primera persona de sing.; primero a las de estructura yámbica, y por analogía también a las de estructura espondaica e incluso a palabras de tres sílabas. De ahí que tanto estas observaciones como la que explica *horrescō* como *loriga positione* (10, 5) hubieron de surgir en un momento de la época imperial en que la abreviación de *-ō* en estos casos estaba ya muy extendida.

[62] *Dictio* traduce el griego *léxis* «expresión, significante»; véase n. 767 (a 149, 26).

[63] En el original, como en toda la tradición gramatical latina, la indicación de los accidentes gramaticales se hace, por carecer el latín de artículo, mediante las formas del demostrativo *hic haec hoc* «este esta esto», que, por claridad para el lector no especializado, sustituimos aquí por la abreviatura de su expresión léxica, tal y como advertimos en el apartado 5 de la Introducción.

[64] Choca aquí el pl.. cuando se está refiriendo a la declinación del sing. La incoherencia pudo resultar de la abreviación de la fuente.

[65] El paradigma se enuncia en el orden habitual en toda la gramática antigua (un orden distinto en 188. 16), que es el que aparece en la relación de los casos del cap. 7. Voc. recoge el *o* «oh» del original con el que habitualmente se especifica ese caso.

[66] Se debatía si la quinta declinación debía distinguirse de la segunda (véase 31, 23).

[67] La palabra *poeta,* préstamo griego, fue adaptada a la declinación latina. *Aeneas* y *Achates* responden a la moda de transcribir los nombres griegos en su declinación original, introducida, según VARRÓN (*La lengua latina* X 70), por Accio.

[68] Existió un dat. en *-ai,* testimoniado en inscripciones, pero los ejemplos de Virgilio y Ennio lo son, en realidad, de gen. (SKUTSCH, 1985. 663). El gen. arcaico en *-as* pronto desaparece y se conserva casi exclusivamente en *pater familias* (véase 137, 1, y 153, 33).

[69] La misma pregunta en 84, 4.

[70] El adjetivo *flexus* «inflexionado» plasma bien la realidad fónica del acento circunflejo, que consistía en la inflexión tonal dentro de una vocal larga, al elevarse la primera mora y descender la segunda desde la mora acentuada (BALLESTER, 1990. 312). Por los ejemplos, *flexus* podría estar aquí en el sentido restringido de «perispómeno», o sea. de acentuación circunfleja en la última sílaba; para un posible uso diferente véase n. 370 (a 80, 23).

[71] En los nombres con «moción» (*filius/filia* «hijo/hija», etc.) que en su declinación regular en esos casos no distinguen el sexo (LEUMANN, 1977, 421-422).

[72] Los fem. de la segunda declinación son, sobre todo, dendrónimos.

[73] En efecto, como señala el gramático, sólo hay tres neutros de la segunda en *-us: pelagus* «mar», préstamo del griego y neutr. probablemente por la analogía de *mare* y *aequor; uulgus,* vacilante tanto en la forma (*uulgus* y *uulgum)* como en el género (mase, y neutr.), y *uirus.*

[74] Aparte de los dendrónimos.

[75] Según TOLKIEHN (1910, 63 y n. 2), a estos ejemplos debería añadirse, como en el *Anónimo* (1 I, 19 DE NONNO) lo siguiente: «también la mayoría de los nombres de ciudades, como *Damascus, Berytus, Byblus, Tyrus*».

[76] Aquí los voc. *lauri y myrte* sólo pueden pertenecer a la segunda declinación, pero existe, en efecto, una tendencia de los dendrónimos a seguir el paradigma de la cuarta.

[77] Sobre los problemas métricos y textuales de la cita, véase DE NONNO (1990. 472-473).

[78] La gramática antigua no distinguía sustantivos y adjetivos, que siguen paradigmas de declinación casi idénticos, pudiendo los adjetivos usarse también sustantivados. La distinción fundamental en la categoría del nombre es la de propio (*nomen proprium)* y común (*nomen appellatiuum, appellatio o uocabulum),* que habían sido consideradas como clases de palabras diferentes en la tradición estoica y que Aristarco (véase n. 770 [a 149, 30]) agrupará al subordinar el «apelativo» al nombre, como después Remio Palemón (QUINTILIANO, I 4, 20-21). En todo caso, la terminología es confusa (lo era ya en tiempos de Quintiliano) y poco uniforme (véase DAMMER, 2001, 85-88), pues, por ejemplo, *nomen* se utiliza ya con el sentido genérico de nombre, ya con el específico de nombre propio, y la etiqueta *nomen appellatiuum* se aplica con frecuencia a adjetivos. Esta última es la preferida por Carisio y aparece en las definiciones con que se abre el libro II.

[79] La regla no es cierta y choca con algunos de los ejemplos que se ofrecen después (*locus, mundus, somnus),* que tampoco forman fem. La exposición es confusa y contrasta con la del cap. 14 (53, 25). El desorden y las contradicciones se deben a la contaminación de varias fuentes (BARWICK, 1922, 123).

[80] Los diccionarios dan *tractus* y *pressus* como sustantivos de la cuarta, si bien los cambios entre y uno y otro paradigma son frecuentes, como se advierte más abajo.

[81] Las glosas griegas son muy frecuentes en la gramática de Carisio. dirigida a un público griego. Véase al respecto la Introducción.

[82] Nótese nuevamente la indistinción de sustantivos y adjetivos. *Vetus* es «común a los tres géneros» porque su nont. y voc. sing. *uetus* se combina indistintamente con sustantivos mase., fem. y neutr.; el ac. de sing, y el nont.-voc.-ac. pi. distinguen una forma para masc, y fem. y otra para el neutr.

[83] En el original, *pleonosyllaba,* nombres con más sílabas en el gen. que en el nom.

[84] Se entiende que aumentan su número de sílabas en el genitivo, cuya desinencia es *-os.*

[85] La misma norma y las excepciones en 106, 17. G*onger* es variante de *conger,* nom. que, pese a la

recomendación del gramático, esta en Plauto, Ovidio y Plinio.

86 Se trata *ager* como genuinamente latino, aunque más arriba se lo ha situado entre los que proceden del griego.

87 No encaja bien *hir,* considerado como neutr. en 50, 7, con los masc. *uir* y *leuir.* Tanto PRISCIANO (*GLK* II 153, 19; 234, 14) como FOCAS (*GLK* V 416, 1) lo tratan aparte, aunque el *Anónimo,* 13, 21 DE NONNO coincide con Carisio.

88 Esto es un tanto confuso, porque ya se ha incluido antes *-ans, -ars* y *-ens.*

89 Son, ciertametne, originarios temas en *i*, como *mare marts* «mar»; de ahí el abl. en *-i.* El apócope de la *-e* se vio facilitado en palabras largas y precediendo *r* o *l* (véase n. 347 [a 77, 11]). Ambos tipos son admitidos en 44, 8 (n. 190).

90 Frente a un paradigma masc, *sal salts,* con pl. *hi sales,* aquí se reivindica un *sale* seguramente entendido como neutr., lo mismo que en Varrón (en NONIO, págs. 330, 17 LINDSAY). En cambio, en págs. 135. 17 se considera la palabra en primer término masc., y en los ejemplos de su uso como neutr. aparece sólo la forma sin -*e.*

91 La misma solución en 183, 28.

92 Compárese 108, I (n. 523) y 184, 25 (n. 1048).

93 En su flexión, debe entenderse.

94 Es decir «de una sola parte» (nombres que tienen sólo sing, o sólo pl.). En el original en caracteres latinos pero con flexión griega de tema en silbante (neutr. pl.): *monomere.*

95 Gramático romano, contemporáneo de Suetonio, cuyas obras, no conservadas, son citadas por Velio Longo, Prisciano y Carisio (MAZZARINO, 1955, 332-341).

96 Simplifico el texto de Barwick con Fabricius y Mazzarino (véase la Nota textual).

97 Comentario similar en 38, 28 (n. 156). Véase también 118, 17 (n. 572).

98 La existencia de un fem. *clienta* se constata en 127, 14.

99 La declinación antigua habría sido similar a la de *femur feminis* «muslo»; la analogía creó una forma *iteris,* e *itineris.* cruce del gen. antiguo y el analógico, a su vez da lugar a un nom. (arcaico) *itiner.*

100 Igual doctrina en 88, 15 y 168, 17.

101 Nombre etrusco de la esposa del rey Tarquinio Prisco.

102 En el original *monoptota*, neutr. pl. de *monoptoton.* sobre el cual véase n. 161 (a 39, 24). La afirmación es cierta de *pondo,* pero no tanto de *tubo* (también tratado como unicasual por DIOMEDES, *GLK* I 309, 14), que PRISCIANO (*GLK* II 188, 9) clasifica como bicasual (*diptotum*), por la existencia de un nom.-ac. *tabum.*

103 Para la traducción «fuerza» (y no «roble») me baso en la glosa griega de 33, 20.

104 Barwick omite *haec,* posiblemente por error, pues se trata de una restitución de Keil basada en el *Anónimo* (19, 10 DE NONNO). Esta doctrina difiere de la expresada en 1 17, 13 (véase n. 562), donde *ferox* se da como ejemplo de masc, y como común se ofrece *ueíox.* Ambas versiones son a su vez diferentes de la del *Anónimo* (19, 10 DE NONNO), en el que tanto *uelox como ferox* se aducen como comunes. Es posible que en el intento de resumir la fuente se hayan cometido errores.

105 Ciudad de Numidia.

106 El texto está seguramente corrupto, ya que parecen haberse omitido ejemplos de masc, como *augur* y *uultur.* Y es que tanto *fur* como *turtur,* pese a introducirse respectivamente con *hic* y *haec,*son ejemplos de «masculinos... y también comunes», y así la doctrina está más de acuerdo con la de 109, 5 y el *Anónimo* (19, 16 DE NONNO). En efecto, *fur* y *turtur* pueden considerarse como sustantivos comunes, aunque preferentemente usados en los textos como masc.; de ahí la propuesta de prescindir de *haec* (véase la Nota textual).

107 También *iecineris,* como en 109, 8. En la flexión de *iecur* y *femur* aparecen diferentes formas analógicas por razones como las ya señaladas para *iter.* Nótese que se dan como ejemplos las palabras más irregulares, dejando a un lado *ebur, guttur. fulgur* o *murmur.* No se tiene en cuenta *satur* (véase 236, 21) ni ningún otro de los comunes a los tres géneros, como, por ejemplo, *cicur.*

[108] Neutr. en los textos; ejemplos de mase, son *Ligus, lepus* (en 94, 4).

[109] A la vista de *nauis* aquí, choca la anterior adscripción de *suauis* a los nombres en *-is* en 30, 3.

[110] Estos neutros tienden a ser sustituidos por formas en *-us* o en *-um (cornus cornus, cornum corní).* Sus paradigmas, aunque contaron en época clásica con un gen. en *-us* y un dat. en *-ui.* los perdieron a partir de la época imperial, convertidos así en indeclinables (de ahí la etiqueta «unicasual» [véase n. 161] aplicada alsing.).

[111] Es llamativo que dé esta norma comenzando a enunciarla precisamente por *quarum specierum* «de estos tipos»; no cae en esa contradicción (¿o pequeña broma?) el *Anónimo* (24, 23 DE NONNO).

[112] Orden alfabético, que es, en efecto, el que se utiliza dentro de cada grupo de nombres. Los sustantivos latinos van seguidos de su correspondiente griego, que en la versión española incluimos entre paréntesis traduciéndolos solamente cuando añadan algo al significado de la palabra latina y con la expresión abreviada de su género cuando aparezca indicada por el artículo *ho hē tó* en el original.

[113] Las glosas griegas explican bien *clauus,* cuyo sentido propio es el de «clavo», pero que designa también el botón purpúreo que se ponían en la banda los senadores y caballeros romanos para indicar su dignidad, utilizando los primeros un botón ancho (*latus clauus)* y los segundos, uno estrecho (*angustus clauus).* Por metonimia puede designar la vestimenta o incluso la dignidad ecuestre o senatorial. Ha de ser en el sentido de «vestido purpúreo» en el que aparece sólo en sing., pues con el propio de clavo es también frecuente en pl.

[114] *Genius* es la divinidad tutelar de un individuo, y por extensión su suerte o destino, sentido al que hace alusión la glosa griega, en la que *tychē* equivale a *daímōn.*

[115] La nuez de agallas, fruto de árboles como el roble y el alcornoque.

[116] El *allex* (o *halex)* designaba el poso sólido de la mezcla que se hacía para obtener el *garum* «garo», un condimento muy apreciado, a base de entrañas de pescado.

[117] La palabra designa la suspensión de la administración de justicia.

[118] Con ayuda del griego se distinguen los homónimos *ius iuris* «salsa, jugo» y *ius iuris* «justicia, derecho».

[119] En 39, 16 (n. 159) sólo se admite el nom.-ac. pl. *iura.*

[120] Nótese la doble glosa, latina y griega.

[121] Sustancia viscosa extraída del muérdago y otras plantas. Se usa para cazar pájaros.

[122] Barwick da dos ejemplos: *El cartaginés* 481, donde aparece el gen. *uisci,* que podría serlo igualmente de *uiscum,* y *Las Báquides* 50, donde aparece *uis cus,* en nom.

[123] La diosa *Fides.* personificación de la buena fe en la que se basaban los compromisos públicos y privados.

[124] Caso similar al de *locus loci,* con doble declinación (en masc, y en neutr.) en el pl. (véase también 41.20; 118, 12, y 125. 11).

[125] La expresión *loci muliebres* designaba técnicamente el útero o la matriz (véase VARRÓN. *La lengua latina* V 15).

[126] Puede que el sentido que quiere darse a *loculi* sea «urna funeraria», «ataúd», pues existen empleos de *loculus* y *locellus* en referencia a la tumba y también la palabra griega *glōsókomon* es usada con ese sentido. Pero tampoco puede descartarse, sobre todo atendiendo a la palabra precedente en la lista, que *loculi* sea aquí un nombre de los genitales femeninos, ya que *glōsókomon* también puede usarse en tal sentido.

[127] Aparecen *inferi* e *inferni* contrariando el orden alfabético y habiendo aparecido ya *inferi* seis líneas más arriba. Keil los suprimió, pero Barwick prefirió mantenerlos a la vista del *Anónimo*, 26, 23 DE NONNO. ES posible que palabras afines como *munes o lemores* hayan provocado la repetición.

[128] Mantengo, por el contexto, *magistrates (véase* la Nota textual).

[129] Parece que la palabra le vino a la mente al redactor por su afinidad con las anteriores, y que decidió incluirla aun sin respetar el orden alfabético. Ello apoyaría el mantenimiento de *inferi* e *inferni*, líneas más arriba.

[130] Las Quincuatrias, celebradas entre el 19 y el 23 de marzo, abrían la nueva campaña militar. Originariamente dedicadas a Marte, se hicieron extensivas a Minerva, de donde la glosa «Panatenaicas» (Minerva corresponde a la griega Atenea). Las Panatenaicas tenían lugar en el verano (julio-agosto), por lo que la

identificación es genérica. Véase más adelante n. 490 (a 102, 16).

[131] A juzgar por las glosas griegas, *sales*, propiamente «sales», está aquí tomado en su sentido figurado de «gracia, chiste», y probablemente en aplicación a lo literario. La traducción trata de recoger esa metáfora.

[132] Debe de referirse a giros como *pro aris ac focis* «por altares y hogares», usado para referirse a *penates* y *lares.* En sing., como se apunta a continuación, la palabra mantiene su sentido de «altar».

[133] De nuevo doble glosa.

[134] En estos nombres se sacrificó el orden alfabético en beneficio de la serie numérica y el parentesco morfológico. Las formas griegas han sido corregidas (véase la Nota textual).

[135] El significado de *fortunae* es explicado con una palabra latina y dos griegas más o menos sinónimas.

[136] La doble glosa se debe a una homonimia entre la palabra *plaga* que designa las regiones del espacio y la que designa las redes. La forma griega de la segunda ha sido corregida (véase la Nota textual).

[137] Acojo la corrección de Conomis (véase la Nota textual).

[138] Fiestas celebradas en honor de los dioses lares de las encrucijadas (*Lares Compitales).* En ellas los esclavos eran liberados del trabajo.

[139] Evandro. natural de Arcadia, es hijo de Hermes y de Carmenta. Huido de su ciudad natal, llegó a Italia y estableció una ciudad en el lugar donde más tarde Rómulo fundaría Roma. La tradición dice que Carmenta, dotada de poderes proféticos, eligió el lugar donde habría de fundarse la ciudad.

[140] A juzgar por la glosa, y dada la asociación *Tyche-Fortuna,* seguramente se trata de las fiestas de la diosa (por tanto, tal vez se debiera leer *Tychaia)* como genio protector (*genius, dáimōn)* de una ciudad. Sabemos que el emperador Juliano hizo sacrificios en honor de la *Tyche* de Antioquía en 361-362.

[141] Doble glosa griega y latina.

[142] La glosa responde a la identificación de Dioniso/Baco con Líber (*eleútheros* significa, como *liber*, «libre»). Véase la Nota textual.

[143] *Lumen* «ojo» se refiere al del cíclope en VIRG., *En*. III 658 y III 663.

[144] Fiestas en honor de Neptuno, el griego Posidón.

[145] Ejercicio de adiestramiento militar contra un poste que sirve de blanco; es evidente la explicación etimológica mediante *palus* «poste, estaca».

[146] Los *Parentalia* son las fechas dedicadas al culto de los familiares muertos, los *manes* o *dii parentes.*

[147] La glosa griega indica que la palabra se entiende aquí como término técnico de anatomía.

[148] VIRG., *En.* IX 418. El uso del sing, *tempus* viene condicionado por el del adjetivo *uterque* «uno y otro, ambos», que. aunque de sentido dual, suele declinarse sólo en sing.

[149] Véase más arriba la glosa de *breuia.*

[150] En efecto, *bini, terni* etc., propiamente numerales distributivos, se utilizan acompañando a los *pluralia tantum* en lugar de los numerales simples *duo*, *tres,* etc. (véase VARRÓN, *La lengua latina* X 67).

[151] Quiere decir que el pl. de *mure* sólo se usa en nom.-ac. Igual doctrina en 119, 2; 154, 30, y 171, 25.

[152] Pl. de *aes;* como para *mare,* se desaconseja el uso de ciertos casos del pl.

[153] Como se indica más adelante en 118. 15 (véase n. 571). es raro (e incorrecto según algunos, como SERVIO, *Com. a Geórgicas* I 215) el uso del pl. de los nombres que designan legumbres o cereales.

[154] Es la planta cuyo nombre científico es *Nigella satiua* L. Sobre los nombres unicasuales véase n. 161 (a 39. 24).

[155] Se glosa *garum* (del griego *gáron)* con dos palabras latinas de sentido cercano.

[156] Compárese 28, 11 (n. 97) y 118, 17 (n. 572).

[157] Es decir, el pl. tendría una justificación etimológica, lo que es obvio, por ejemplo, en el caso de *Puteoli,* localidad cuyo nombre ya había explicado VARRÓN (*La lengua latina* V 25) en relación con los numerosos pozos termales que había en sus cercanías.

[158] Estos usos se tipifican como «plurales poéticos», aunque en algún caso, como el de *gaudia,* se ha

pensado también en una procedencia popular.

[159] Véase ya 33. 17 (n. 119), donde, sin embargo, también se admite el dat.-abl. pl. *iuribus.*

[160] Dos palabras griegas explican las dos acepciones de latín *salus.*

[161] El término técnico para «unicasual» (ya en 30, 9 [n. 102]) es *monoptoton* o *monoptotum* (menos frecuente), adaptación de gr. *monóptōton,* que, a juzgar por 150, 31, podría remontar a Flavio Capro y, tal vez, a Valerio Probo (véase n. 778).

[162] Latín *frugi* es «frugal, modesto», pero la glosa griega apunta a «útil, provechoso». *Nihili* se entiende como adjetivo indeclinable, y no como gen. de *nihilum,* y en *nugas* se trata igualmente del uso adjetival, desdeñándose la relación con *nugae* «tonterías».

[163] Excepcionalmente, aparecen en el original las abreviaturas *m., f., n.* para indicar masc., fem. y neutr., normalmente especificados con el pronombre *hie haee hoc* (véase el apartado 5 de la Introducción).

[164] Es decir, se sobreentiende el término *libra.*

[165] Habiendo usado la expresión habitual para vocal breve, utiliza el gramático la nada usual *accentu longo* para la larga. DOSÍTEO (*GLK* VII 377, 8) distingue cinco *accentus (acutus, grauis, circumflexus, longus, breuis)* y con el *longus* describe la pronunciación propia de una sílaba larga átona.

[166] Esta distinción no parece tener base alguna. Lo que sí hay es vacilación métrica de la palabra, cuya *ŏ*, más general, es dudoso si es resultado de la ley de abreviación de palabras yámbicas o más bien de una *ŏ* originaria (véase *ThLL* V 1, 2244, 49-67).

[167] Véase la Nota textual.

[168] Falsa etimología, fundada sobre usos de *uirus* («humor, líquido») aplicado al semen (ISIDORO, *Etimologías* XI I, 103).

[169] En la terminología varroniana, *declinado naturalis* alude a la flexión por oposición a la *declinado uoluntaria,* la derivación (véase VARRÓN, *La lengua latina* VIII 22). Compárese, sin embargo, más abajo (41, 5) la expresión «declinación habitual (*sollemnis)».* que podría invitar a pensar que *naturalis* pueda estar aquí en un sentido menos técnico, o, simplemente, que la declinación natural, en cuanto que viene dada por la esencia del lenguaje es también la más frecuente.

[170] En un pasaje desconocido.

[171] Los numerales; *numeri* se refiere aquí (como en 42, 1) a los «nombres de número» y no a los «números gramaticales», puesto que, en este último caso, «indiferentes en el número» acarrearía una incongruencia; *quot, tot y aliquot* no se utilizan en referencia a (ni en combinación con) sing. Además, la clasificación de estos indeclinables como pronombres numerales está en consonancia con 245, 9 «Otros los clasificaron entre los pronombres». Así que *communia* alude a su condición de comunes en cuanto al género.

[172] Este párrafo se ha puesto en relación con otro en que Carisio se refiere a su maestro (245, 9). Véase el apartado 1 de la Introducción.

[173] En 50. 4 (n. 211) se menciona el inusitado nominativo *uix.*

[174] En griego (*áptōta* [neutr. pl.]) en el original.

[175] *Dicis*, gen. de un no testimoniado **dix,* aparece sólo en fórmulas como *dicis causa, dicis gratia.*

[176] La etiqueta *septimus casus* (también en 195, 19) alude a diferentes usos del abl., generalmente distintos del abl. con *a(b),* pues para éstos suele reservarse precisamente el término *ablatiuus,* que es también el término genérico para referirse a la sexta forma casual diferenciada del dat. (en el sing, de algunas declinaciones), probablemente porque sintagmas de *ab* con abl. eran usados por los gramáticos al enunciar las declinaciones. Anterior al término *ablatiuus* fue *sextas casus* (VARRÓN, *La lengua latina* X 62). Sobre la cuestión, Iso (1975).

[177] De un casi inusitado nom. *spons,* usado sin embargo en 60. 24 (n. 262); el ac. *spontem* se puede restaurar en VARRÓN (*La lengua latina* VI 72); el gen. *spontis* es. aparte del abl., la única forma que aparece en textos no gramaticales.

[178] Véase 34, 11; 118, 12, y 125, 11.

[179] Otra vez (véase n. 171 [a 41, 2]) en el sentido de «nombres de número. numerales».

[180] El término técnico, aquí latinizado (*hypocorismata* [neutr. pl.]), se toma del griego: *hypokórisma.* Sobre la irregularidad de la formación de los diminutivos, que se trata a continuación, se volverá en 119, 19 (n. 581).

[181] En 114. 7 y 119. 22, se da solamente *pastillus.*

[182] *Betaceus* y *maluaceus* son adjetivos que en época tardía se usaron como sustantivos para designar un tipo de acelga y un tipo de malva.

[183] En los versos 1156, 1157 y 1160, aunque siempre en masc. Pero Carisio pretende ejemplificar la forma discordante *ensicula,* como en 197, 4, así que o bien conoce un texto plautino diferente o lo cita mal (tal vez por influjo de *securicula* «hacha pequeña»).

[184] Los emperadores romanos contaban a su muerte con un *flamen* o sacerdote particular que se encargaba de su culto; de ahí el sentido de la glosa griega.

[185] Propongo *agrôstis* en lugar de *agróstēs,* probable banalización (véase la Nota textual).

[186] Adopto la corrección de Conomis (véase la Nota textual).

[187] En esta muestra de nombres latinos en *-men* es interesante la cantidad de términos técnicos textiles en esta última parte, pues, por más que VARRÓN (*La lengua latina* V 113) ofrezca etimologías de *stamen, subtemen* y *trama,* la exacta glosa griega de este tipo de términos no hubiera sido fácil para alguien no familiarizado con la actividad textil.

[188] Los Salios, sacerdotes que bailaban en honor del dios Marte (el griego Ares).

[189] *Annibal,* el famoso general cartaginés, y *Mastanabal,* hijo del rey Masinisa, son nombres de persona y por lo tanto excepciones a la regla de que los nombres terminados en *-l* son neutros, *Sutul* es, en cambio, nombre neutr. de una ciudadela (SALUSTIO, *Guerra de Yugurta* 37, 3).

[190] Véase n. 89 (a 24. 23) y n. 347 (a 77, 11). Aquí llama la atención que no se dé preferencia a ninguna de las dos formas posibles.

[191] Es decir, una consonante como margen prenuclear de la sílaba.

[192] Se entiende que entre los femeninos.

[193] Designa *homo* al hombre en tanto que ser humano, caso distinto al de *latro.* puesto que, como se indica en 130, 20 (n. 652), aunque se interprete como común, siempre se dice en masc.

[194] *Heliopolis* es la actual Baalbek (Líbano), *Neapolis* es la palestina Nablus (al Norte de Jerusalém, *Scythopolis* corresponde a Beisano Bethshean (al norte de *Nablus),* y *Chrysopolis, a* Scutari (en el Bosforo, frente a Bizancio). Sobre estos topónimos en relación con la biografía de Carisio, véase el apartado 1 de la Introducción.

[195] Se refiere a la sílaba *-es*; se entiende por sílaba pura la que no tiene margen prenuclear (véase URÍA, 2000).

[196] En las listas de palabras los asteriscos indican normalmente la falta de la glosa griega o de parte de ella.

[197] Como margen prenuclear de *-es,* que dejaría entonces de ser una sílaba pura. Las enmiendas de Barwick son innecesarias (véase la Nota textual y URÍA, 2000, 64-65).

[198] La divergencia consiste en tener gen. en *-ei* cuando como nombres terminados en sílaba no pura deberían tenerlo en *-is.*

[199] Lo son en tanto que, siendo su sílaba *-es* pura, deberían tener gen. en *-ei y* no en *-is.*

[200] Con doble glosa griega para recoger las dos acepciones de la palabra latina.

[201] Excepción porque, al no ser pura su sílaba *-es.* debería hacer siempre *plebis* en gen.

[202] Se refiere ahora a los nombres imparisilábicos, en los que la distinción *pura / no pura* es irrelevante, como el propio gramático indica. De ahí el rechazo del texto de Barwick en lo que sigue (véase la Nota textual *y* URÍA, 2000, 66-67).

[203] Corrijo la poco adecuada glosa (*klēdṓm* «rumor») que imprime Barwick (véase la Nota textual).

[204] Véase la Nota textual.

[205] Aquí «sílaba», como otras veces, está en el sentido laxo de «terminación».

[206] Las tres palabras griegas glosan en ese orden las tres traducciones que damos para *calx.* Se tratan los

homónimos como una misma palabra.

207 Los significados responden a las glosas griegas.

208 La glosa *rheîtron* alude seguramente a alguno de los ríos llamados *Nar.*

209 La primera glosa obedece a la identificación de la diosa griega *Rea* con la romana *Ops,* mientras que la segunda explica *ops.*

210 Las glosas griegas explican las acepciones de *sors.*

211 Citado también en 41, 8 entre los nombres que carecen de algunos casos del sing., entre ellos el nom., que aquí sin embargo se da.

212 A diferencia de la mayoría de los monosílabos, que lo hace en *-is.*

213 Sobre *appellatio* y *appellatiuum (nomen)* véase n. 78 (a 20, 5).

214 No parece dar sentido, al lado de los concretos *donum* y *templum,* el *Saturnalis res* de *N,* así que propongo (véase la Nota textual) *Saturnalis rex,* nombre del rey ficticio que se nombraba durante esa festividad, conocido también como *Salumalicius princeps.*

215 Préstamos del griego al latín.

216 Se contrastan dos principios del buen latín: la antigüedad y el uso (véase el apartado 2.4 de la Introducción).

217 Prescindo (véase la Nota textual) de la restitución de Barwick, en la idea de que el gramático ha tenido en cuenta la posibilidad de que, como se indica en 57, 26, los nombres propios de este tipo hagan el abl. en *-e.*

218 Se refiere al ac. y gen. de pl. y a la última sílaba, si bien ello choca en el caso del ac.: es posible que se maneje, como en otros casos, un concepto laxo de sílaba (*-um* en el caso del gen., -s en el caso del ac.), pues no parece probable que se analice la *ī* en *ii*

219 *Vocabula* en el original. Probablemente esté latente aquí una diferencia entre *nomen* y *uocabiilum* para una misma palabra; *agrestis* y *caelestis* tendrían abl. en *-e* cuando son nombres propios, mientras que lo tendrían en *-i* cuando son adjetivos. Recuérdese que la diferencia de nombres y adjetivos no está clara para los antiguos y que la terminología es confusa y poco uniforme (véase, al respecto, n. 78 [a 20. 5]).

220 El carácter misceláneo de la tercera declinación, formada por dos tipos flexivos diferentes (temas en *i-* y en consonante) cuyas formas se interfieren, causaba a los gramáticos problemas de sistematización. De ahí las diferencias entre la doctrina aquí expuesta y las del cap. 15 y el *Anónimo.* 17. 6 DE NONNO.

221 Son temas en *i-* (nombres parisilábicos) fem. que no reciben influencia de los temas en consonante y mantienen el abl. sing, en *-i.*

222 Temas en -i cuyo abl. sing, en *-e* es analógico de los temas en consonante.

223 Ha de referirse a sustantivos como *ciuis* o adjetivos del tipo *breuis,* con forma común a mase, y fem.

224 Véase con más amplitude! cap. 15 (108, 6).

225 Se refiere a discutidos pasajes de la *Eneida*, en los que, según las interpretaciones, se lee *insomnis* «insomne», *in somnis* «en sueños» o *insomnis* «con ensueños» (SERVIO, *Com. a En.* I 353, III 151, IV 353, 466). En 129, 1 se discute también *insomnia,* pero no por su ortografía, sino por la homonimia del neutr. pl. de *insomnium* y el fem, *insomnia.*

226 Que el masc, *tonsor,* pese a la regla, la forma que conocemos es *tonstrix.*

227 Es decir, como palabras independientes, no derivadas de verbos.

228 Con una sola forma para masc, y fem.

229 Véase la Nota textual; es necesario pensar en una ditografía, puesto que no existen nombres de agente derivados de *respondere,* y sí, en cambio, de *spondere, sponsor sponstrix* (véase PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 212, 16).

230 Ejemplos de nombres que, como *lector/lectrix, spectator/spectatrix, sponsor/sponstrix,* proceden de verbos (*agito, faenero)* y distinguen por ello un masc, y un fem.

231 En realidad existen los verbos *uio, insto* y *tueor,* pero en unos casos por su rareza (*uio),* y en otros por su significado, no traslucen una relación clara con el significado de los sustantivos correspondientes (*institor* no

es «amenazador» sino «mercader», y *tutor* no es «contemplador», sino «protector»),

232 Si el nombre se utiliza con su sentido etimológico verbal, admitirá fem.; en su uso habitual, con acepción ya lejana de la del verbo, será común. Compárese PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 12, 28.

233 Véase 20, 1, y 93, 18.

234 De nuevo está presente la distinción entre nombre propio y nombre común (véase n. 78 [a 20, 5]); de ahí que, frente a Barwick, hayamos preferido escribir *Magnus.*

235 Esta referencia a Juliano el Apóstata permite fechar la obra (véase el apartado 1 de la Introducción).

236 Quiere decir que en estos abstractos verbales, junto al sustantivo en *-us* hay otro en *-o.*

237 Griego *trigenés* en el original. Nótese la variación terminológica respecto a 20, 20.

238 Doble glosa griega para las dos acepciones de *arcus.*

239 Es decir, según la glosa, especialmente los frutos de los árboles, por oposición a los de los cereales, normalmente designados como *fruges.*

240 Doble glosa griega para las dos acepciones señaladas.

241 Doble glosa para recoger las dos acepciones.

242 Triple glosa para las tres acepciones.

243 Doctrina diferente parece la de 99, 17 (véase n. 470).

244 Se refiere a los del tipo *genus generis, nemus nemoris.* Compárese más adelante 94, 9 (y n. 431).

245 Como *domus* y *manus. ficus* y *pinus* son fem.

246 La flexión de *domus* oscila en algunos de sus casos entre la segunda y la cuarta declinación (véase el locativo de la segunda en 160, 30).

247 Véase la Nota textual.

248 También existe *onagrus.*

249 El gramático se olvida de excluir el tipo *uetus*, común a los tres géneros pero con abl. sing, en *-e* y gen. pl. en *-um* (véase 75, 4 y 186, 24).

250 Véase n. 78 (a 20, 5).

251 En realidad, no todos, como se señalará más adelante (60, 3), cuando junto a los ejemplos que siguen se tengan en cuenta los del tipo *iter y iecur.*

252 Al referir la norma a masc, y fem. parece que se quieren excluir de las excepciones neutros como *iter itineris y iecur iecinoris.* En otros pasajes, sinembargo, la norma se aplica a nombres de todos los géneros (59, 24; 104, 17; 154, 1), aludiéndose a igualaciones analógicas del tipo *itiner o iociner.*

253 Un nom. *supellectilis* será citado ya en 60, 2. En el cap. 15(111, 1 [n. 536]) se da como forma analógica (*ratione),* pero inusitada frente a la tradicional (*auctoritate), supellex.* En el cap. 17 (181, 20, y 182, 18) hay referencia al gen. *supellectilis* como excepción por aumentar más de una sílaba respecto al nom., con lo cual se considera *supellex* el nom. de la palabra, por más que en 182, 27 se diga tener noticia de quienes pretendían admisible un nom. *supellectilis.* Respecto a *ancipes,* es tratada asimismo como forma analógica en el cap. 15(110, 29) y en el 17 (154, 1 [n. 810] y 183, 4).

254 El giro *deriuare ad* es expresión técnica para indicar la categoría resultante de una derivación morfológica, en este caso un sustantivo (compárese 145, 17 [n. 747], donde la expresión alude a un cambio de declinación), mientras que *deriuare in* se utiliza para referirse a la forma que toma la derivación.

255 Las glosas griegas, con participios o adjetivos, ayudan a distinguir el valor participial o adjetival de las formas latinas (una cuestión que está ya en QUINTILIANO, I 4, 27, con *sapiens* entre sus ejemplos). El mismo procedimiento se observa en DIOMEDES, *GLK* I 385, 13, para señalar el carácter adjetivo —y no participial— de *potens.*

256 Creo que no debe puntuarse, como Barwick, *neutro, pluraliter.*

257 En latín antiguo no conocemos ejemplos de un fem. *silentia.* Las glosas griegas que faltan en Carisio para los derivados de *audiens* y *silens* están en el *Anónimo, 22,* 10 DE NONNO (concretamente neutr. pl.

hypḗkoa y fem. *akróasis* para *audientia,* y neutr. pl. *hḗsycha* y fem. *siōpḗ* para *silentia).*

[258] Se refiere a supellex, praeceps, anceps *y* hebes.

[259] *Figurata.* en cuanto que se conforman, se configuran, a partir de participios (así se explica *laudabundus* en 197, 22) o verbos.

[260] Realmente hay alguno más, pero raro (*odorus. uaporus)-,* véase LEUMANN (1977, 278).

[261] Texto poco claro (compárese PRISCIANO, *GL.K* II 138, 11), pues en realidad se trata de palabras bastante próximas por su sentido: tal vez deba leerse *simili pronuntiatione et sine intellectus dissonantia* «de similar pronunciación y sin diferencia de sentido».

[262] El ablativo de este sustantivo se da como forma única de su declinación en 41, 13 (n. 177).

[263] Los ejemplos son confusos, pues de todos los nombres en *-er* tratados en 56.6-57, 3 realmente sólo aumentan en dos letras los neutros del tipo *cadauer, siler* (véase 56, 27). A no ser que se estén considerando todos los casos del singular (no sólo el gen. como en otras ocasiones), y así tendrían cabida todos los ejemplos: *puer* aumenta una letra en el gen. *pueri*, pero dos en el ac. *puerum,* mientras que *creber* aumentaría una letra sólo en el ac. *crebrum,* y *pater* experimentaría ese mismo aumento en el ac. *patrem* y en el gen. *patris.*

[264] Las traducciones intentan aclarar el problema planteado: el del género común de las palabras referidas a personas (como en español *juez).* Una analogía excesiva lleva al absurdo de no admitir *regina.*

[265] Sobre el carácter y autoría de este capítulo véase el apartado 2.3 de la Introducción.

[266] Adopto (véase la Nota textual) la conjetura *terminum* de Lindemann (en SCHENKEVELD, 1998, 446 n. 9).

[267] Con SCHENKEVELD (1998), defendemos el texto de *N* (véase la Nota textual).

[268] En sintonía con la imagen bélica del párrafo señalada por SCHENKEVELD (1996, 22) mantengo, con Barwick, *praestilit* «se mantenía firme», «se bastaba» frente a la conjetura *praesto fuit* «estuvo a mano» de Usener, aceptada por SCHENKEVELD (1996 y 1998).

[269] Esto es, de la norma que proporcionaba la *ratio.* De ahí la enmienda (véase la Nota textual y URÍA, 2007b) *rationis por orationis, lectio facilior* tras *partibus.* Una alusión técnica a las *partes orationis* no parece encajar en un contexto en que se habla del lenguaje todavía en fase de organización. Para la confusión de *ratio* y *oratio* véase *ThLL* IX 2, 877, 21 y, más abajo, 149, 24 (n.766).

[270] La idea de que los principios racionales del lenguaje surgen a la vez que éste, se halla, según SCHENKEVELD (1996, 28), en QUINTILIANO (I 6, 16).

[271] Restituyo (véase la Nota textual) el *analogiae* del manuscrito, como genitivo partitivo con *nihil.* La idea es que. en cuanto nacidos con el lenguaje mismo, los principios analógicos no se crean ni se renuevan con el tiempo (cabría también pensar que tras *de suo* hay un *denuo* «de nuevo»). En efecto, la analogía no es considerada factor de creación lingüística (sobre todo léxica), como la autoridad y el uso (SCHENKEVELD, 1996, 28 n. 36).

[272] Probablemente esté aludiendo al modo en que se configuran los paradigmas flexivos (SCHENKEVELD. 1998, 458), al tomar de palabras distintas aquello en lo que coinciden: las desinencias. Diversas versiones de este pasaje, basadas en conjeturas (a partir de *disseminauit* «sembró» y *coaluit* «concretó»), pueden leerse en SCHENKEVELD (1996 y 1998); ninguna de ellas da, no obstante, un sentido definitivamente claro, por lo que me he ceñido a Barwick, fiel a *N.* Para *coaluit,* el *coluit* «cultivó» admitido por SCHENKEVELD (1998) permite continuar la metáfora agrícola iniciada con *disseminauit;* pero también podría defenderse *coarguit* «demostró», a la vista de *argumento* en la frase siguiente.

[273] Según SCHENKEVELD (1998. 451), se quiere decir que las excepciones no están tan aisladas, sino que ellas mismas siguen modelos que las hacen en cierta medida regulares.

[274] Aquí *sermo Latinus* es equivalente de *Latinitas* (DÍAZ, 1951, 42). Sobre lo que sigue en relación con DÍOMEDES (*GLK* I 439, 14), véase DAMMER (2001, 203-204) y HERNÁNDEZ (1992, 91).

[275] Sobre los elementos de la *Latinitas* véase asimismo el Prefacio de la obra y el apartado 2.4 de la Introducción.

[276] Es decir, determinadas incorrecciones lingüísticas no lo son por su carácter irregular, esto es. por ir en contra de la analogía, sino por contravenir la propia naturaleza del buen latín, en este caso su léxico «natural» (véase UHLFELDER, 1966, 594).

[277] Esta inusitada metáfora «metalúrgica», que compara la acción de la analogía con la «copelación» (el procedimiento para separar la plata y el plomo, normalmente extraídos en la misma «mena») abonaría la hipótesis de una impronta pliniana en el pasaje (véase el apartado 3.2 de la Introducción), pues dicho procedimiento es descrito en PLINIO, *Historia NaturaI* XXXIII 95.

[278] Compárese el Prefacio de la obra.

[279] Choca (SCHENKEVELD, 1996, 20 n. 15) la idea de que el criterio de autoridad es dictado sólo por los oradores, por lo que se propone leer *prudentissimomm* «de los más sabios», como en el Prefacio, *authorum* (Putschius) o *auctorum* (CHRIST, 1859, 210). Compárese, no obstante. 71, I, «el estilo elevado de la oratoria o de la historia», donde parece que se da a entender que el criterio de autoridad es fijado de acuerdo con los prosistas.

[280] HERNÁNDEZ (1992, 91) pone en relación esta afirmación con la libertad, que, según VARRÓN (*La lengua latina* IX 5. IX 115 y X 74), tienen los oradores (y más aún los poetas) por oposición al hablante común.

[281] Es decir, una forma regular, analógica, sistemática.

[282] La eufonía justifica la preeminencia del criterio de autoridad sobre el analógico.

[283] *Proprietas,* normalmente usado para aludir a la exacta designación de un concepto, parece aludir aquí a la corrección formal.

[284] Carisio ha copiado literalmente el plan de su fuente (sobre el cual véase BARWICK, 1922, 177), de la que sin embargo tomará solamente lo referente al nombre —ignorando, pues, la parte sobre el verbo— y a la que inesperadamente (SCHMIDT, 2000, 271) añade observaciones sobre pronombres (141, 25), preposiciones (142, 20), conjunciones (143, 4) y adverbios (143, 20).

[285] Según el ejemplo, el masc, *ebria* es un nombre propio, aunque tal vez el gramático no lo entendiera como tal, puesto que lo agrupa con dos nombres comunes.

[286] Lucio Pomponio, autor de atelanas, activo a principios del siglo I a. C. El título que aquí se cita puede ser versión reducida del que como «Bucón, gladiador» dan otras fuentes. El segundo verso, transmitido también por Donato, lo edita de forma distinta Frassinetti.

[287] Compárese 50, 20 y 36, 20.

[288] Carisio reproduce aquí casi literalmente (de ahí el entrecomillado) la entrada *poematis* de 177, 11; véase también 179, 17.

[289] Una de las obras que Varrón escribió sobre historia literaria.

[290] Annio Floro, poeta y amigo del emperador Adriano. Que la expresión procede de la correspondencia privada lo sostiene SALLMANN (2000, 376).

[291] *Schematis* es dat.-abl. pl. en latín, y *schemasin,* el dat. pl. griego.

[292] Conocemos casos de *uerna* fem., pero no de *nauta* ni de *collega,* si bien nada impediría que se refirieran predicativamente a femeninos, como de hecho ocurre con otros nombres que, aunque normalmente referidos a masculinos, acompañan también a femeninos y podrían consiguientemente incluirse en esta lista de comunes: *aduena, conuiua, accola, indígena, caelicola.* El pasaje puede compararse con PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 86, 28, donde el número 32 se da como límite máximo de los comunes en *-a,* al igual que más adelante para los femeninos en *-us (GLK* IV 109, 30).

[293] No se comprende bien la intrusión aquí de una referencia a los nombres terminados en *-e,* que no puede considerarse espuria puesto que a ella tenemos referencia desde su lugar propio en 74, 7. Tal vez se deba al hecho de que los ejemplos citados sean susceptibles de una flexión en *-a* en latín, como se apunta en 78, 3.

[294] *Calpe* es el nombre antiguo de una de las columnas de Hércules, el actual Peñón de Gibraltar; *Enfile,* la esposa del adivino Anfiarao, y *Crotale* no aparece en los diccionarios, que sí registran, como hidrónimo. *Crotalus* «Crótalo».

[295] Incluye en su consideración los neutros de pl., efectivamente también breves.

[296] Abl. de la quinta declinación, que, a diferencia de los de la tercera, terminan en *-e* larga.

[297] Véase ya n. 71 (a 18, 28).

[298] Gneo Gelio, historiador romano de finales del s. II a. C., autor de unos *Anales.* Fragmentos en BECK-WALTER (2001, 347-367).

[299] Portabus por *portis*, oleabus por *oleis*, *hibus* por *his*, *pannibus* por *pannis.*

[300] Lucio Celio Antípatro, historiador romano de finales del siglo II a. C.. autor de siete libros sobre la Segunda Guerra Púnica. Fragmentos en BECK-WALTER (2004. 35-83).

[301] Ejemplos de este tipo (*Iouerum, bouerum)* ya en VARRÓN, *La lengua latina* VIII 74.

[302] Y por tanto de la quima declinación.

[303] Se refiere al abl. en *-e, -i o -u.*

[304] Se están tratando, en realidad, dos tipos diferentes de gen. irregular de la cuarta declinación: por un lado, el gen. en *-i.* debido al influjo analógico de la segunda, y por otro, un gen. en *-is,* tomado de la tercera, que sólo se encuentra en autores arcaicos, y del que AULO GELIO (*Noches Áticas* IV 16, 1 [en adelante. citado sin título]) nos dice que era el único que utilizaban Varrón y Nigidio Fígulo (véase, además, *senatuis* en 181, 14 [n. 1021]). Terencio utiliza *anuis* en lugar de *anus* en *Heautontimorumenos* 287 (citado por Aulo Gelio), y el gen. *senati* es usado varias veces por Salustio (casi siempre con *decretum).*

[305] Autor de *fabulae togatae* (comedias de ambiente itálico) de hacia la primera mitad del siglo II a. C.

[306] Gelio usa el ac., aunque posiblemente neutr., por lo que el ejemplo le sirve a Carisio para oponerlo a *os.*

[307] El entorno fónico anterior (vocal o consonante) ya ha sido usado en el cap. 14 (45, 19. y 46, 5) para distinguir, dentro de los nombres en *-ēs,* los de la quinta de los de la tercera declinación, estableciendo una norma con pocas excepciones. Ahora se trata de explicar, en primer lugar, la doble terminación del gen. «regular» de la quinta (*-ēī -ĕī),* para la que se da una norma bastante aproximada (también en PRISCIANO, *GLK* II 366, 5), pues la terminación *-ēī* suele perdurar tras *i (faciēī)* y sufrir abreviación tras consonante (*fidēī).*

[308] Se refiere a un gen. en *-ē* que era, según AULO GELIO (IX 14), el defendido por César en *La analogía.* Se explicaría, bien como resolución del diptongo largo, bien como restauración de la *ē* de la quinta en gen. del tipo *perniciī,* que podían pasar por ser de la segunda declinación (LINDSAY, 1896, 426 n. 3). Aparece en Plauto. Véase n. 405 (a 88, 26).

[309] Quiere decir una *i* antepuesta como en *die, specie, acie.* La oración concesiva es irrelevante en el caso de que *fame* sea lectura correcta, pues el abl. es largo en todos los nombres de la quinta, preceda o no *i.* Otra posibilidad es que *fame* deba ser corregido en *famei,* y en ese caso la concesiva tiene sentido, ya que la prosodia normal de un nombre sin *i* sería *famĕī,* siendo *famēī* digno de mención. Ello invitaría a corregir *fide* en *fidei* en la línea anterior, y entonces el verso de *Aulularia* podría ser 553, con la escansión *fidēī.*

[310] Corrijo (véase la Nota textual) *dilectem* en *delectet,* en la idea de que el sujeto es *recta* y de que *dilecto* es grafía inusitada.

[311] Sigo (véase la Nota textual) la propuesta de TAIFACOS (1983).

[312] Se trata de gen. partitivos en *-um* (en lugar de la forma regular en *-orum)* en dependencia (de ahí *coniunctim* «en grupo») de un numeral. Igual doctrina en 120. 1 (n. 582) y 127, 10.

[313] Parece que *cyma* se refería al tallo brotado de algunas hortalizas cuando se espigan, lo que, según ATENEO (62 f), era llamado *ármenos* por los griegos. En cambio, *prémnon* suele designar la base de la planta, la cepa.

[314] Es decir, la falta de equivalencia semántica permite rechazar el étimo griego.

[315] Véase lo dicho en n. 279 (a 63, 7).

[316] BEDA (*GLK* V11 266, 11), no obstante, recomendaba *canities.*

[317] *Canities* es forma preferente de la poesía; *canitia,* exclusiva de la prosa.

[318] Quiere decir que los sinónimos seguirán cada uno su propia declinación.

[319] La palabra *speciale* «específico» adquiere relevancia por el hecho de que el nombre genérico, *animal*

«animal», sí que es neutro.

[320] Es decir, la de que ningún nombre específico de animal es neutro.

[321] VARRÓN (*La lengua latina* V 118) ofrece dos etimologías: a partir de *mensus,* participo de *metior* «medir», y a partir de *medius* y de griego *mésos* «medio» (ésta palabra falta en Carisio. quizá por el antihelenismo que ya ha demostrado su fuente en 70. 17).

[322] Los *Palilia* o (por disimilación) *Parilia.* en honor de Pales, tenían lugar el 21 de mayo, fecha de la fundación de Roma. Esto pudo influir en la etimología popular *Parilia a parta lliae,* ya que Ilia (Rea Silvia) era la madre de Rómulo, fundador de Roma. Con parecida formulación se explica *Palilia* en PAU-LO-FESTO, 248, 17 LINDSAY, con lo que la etimología se remonta probablemente a Verrio Flaco, citado en la entrada siguiente.

[323] Gramático profesional que llegó a ser tutor de los nietos de Augusto. Su obra más notable, *El significado de las palabras,* nos es conocida por el epítome que de ella hizo Sexto Pompeyo Festo en la segunda mitad del siglo II d. C. y por el resumen de este epítome realizado por Paulo Diácono en el siglo VIII; tenía carácter lexicográfico-anticuario, y organización alfabética. Las alusiones a Verrio en Carisio tienen que ver, en primer lugar, con cuestiones ortográficas —justificadas a veces mediante la etimología—, y también con distinciones semánticas (*differentiae)* o con discusiones sobre el género. Es probable que Carisio, como Diomedes, utilizara ya su obra a través de Festo (véase 285, 12).

[324] El fragmento, con diferentes propuestas de lectura, suele atribuirse a LUCILIO (1368-1369 KRENKEL, cuyo texto acojo parcialmente; véase la Nota textual). La confusión de estos autores no es infrecuente (Krenkel en comentario al pasaje) debido a las abreviaturas usadas en los códices. En este caso, sin embargo, hay razones para pensar que la confusión —si es tal— se remonta a la fuente de Carisio. pues se repite en BEDA (*GLK* VII 266, 12), sobre cuya relación con Carisio véase el apartado 3.2 de la Introducción y DIONISOTTI (1982).

[325] *Reate,* actual *Rieti*; *Soracte,* actual *Soratte,* montaña al norte de Roma; *Caere,* actual *Cerveteri.*

[326] En latín, *facticia (nomina),* término de escaso uso (PRISCIANO, *GLK* II 61, 26; CASIODORO, *GLK* VII 179, 10), aquí parece referirse a nombres derivados de otros nombres.

[327] La larga entrada de los nombres en *-is* (111, 22) trata el abl. en *-i,* pero no el de los nombres *facticios,* sino el de los de los sustantivos parisilábicos (tipo *puppis),* y de los adjetivos tipo *nobilis,* a los que se pueden asimilar los facticios. Sobre nombres propios y apelativos véase la n. 78 (a 20, 5).

[328] Referencia única a uno de los *Logistorici* de Varrón, que solían tomar el título del nombre de un personaje conocido.

[329] Defiendo (véase la Nota textual) la insistente (*diffuilior)* lectura *facial-* de los manuscritos, en muy pocas ocasiones trivializada en *facil-*. Como *torale* (de *torus* «cama»), *faciale* «toalla, pañuelo» es un nombre «facticio» formado a partir *de facies* «rostro» (véase *ThLL* VI I 43, 76).

[330] La referente a la diferencia entre nombres propios y comunes respecto de los facticios.

[331] Nom., voc., ac. y abl.

[332] En el original *triptota* y *tetraptota,* que parecen tener aquí un sentido diferente del habitual, ya que no aluden al número de casos distintos de una palabra, sino más bien —al menos en el caso de *tetraptota*— al número de casosiguales.

[333] La cita es, en realidad (véase 93, 2), del *Formión.* La discusión sobre *pluria/plura, pluriunt/plurum* data al menos de época de Varrón, pues Sinio Capitón la menciona (véase AULO GELIO, V 21). También interesó a Julio Modesto. citado por Plinio, del que parten las distintas fuentes (DELLA CASA. 1969, 295) utilizadas para el tema (véase 92, 23 [y n. 426], y 159, 9). Para *plures,* por su condición de comparativo, se prefieren las formas sin *i.* mientras que para *complures* son frecuentes las formas con *i.*

[334] Cansio inserta, como en otras ocasiones (SCHMIDT, 2000, 272), las observaciones de Julio Romano (véase 174, 2).

[335] Obra anticuaría de Varrón, en cuatro libros, sobre los orígenes del pueblo romano.

[336] *Antigüedades de cosas humanas y divinas* es el título de esta monumental obra perdida de Varrón en 41 libros, cuya primera parte eran los 25 libros de las *Antigüedades humanas.*

[337] *Logistoricus* dedicado por Varrón a su suegro Gayo Fundanio Galo, cuyo título completo (ZUCCHELLI, 1981, 56-57) parece que fue *Fundanio, sobre las maravillas* (como *Las maravillas* se cita en otros pasajes de Carisio).

[338] Publio Terencio Varrón de Átace, poeta de la primera mitad del siglo I a. C.

[339] Fin de la cita de Plinio; la de Romano se extiende hasta el pasaje de Plauto.

[340] Que enunció Plinio, se entiende, pues en el pasaje idéntico del cap. 17 leemos «enunció», y no «enuncié». Que Plinio dedicó una entrada, que además contenía una regla, a la palabra *rus* (seguramente a su abl. *rure)* lo sabemos también por la cita en 177. 1. Al abl. *rure* dedica también una entrada Julio Romano (en 180, 12), y la regla en cuestión puede ser la de que los nombres que hacen el gen. en *-is* deben hacer el abl. en *-e* (180, 25).

[341] Esperaríamos un ejemplo de la forma impuesta por el uso, *mari,* lectura que asumen los editores de Plauto. PRISCIANO (*GLK* II 332, 1) incluye a Plauto entre los autores que usan *mare,* pero da un ejemplo distinto. Véase KÜHNER (1912, 329) y LEUMANN (1977, 439).

[342] Se alude a la regla de que el diminutivo toma el género de su nombre básico (véase 42, 12, y 197, 27); *reticula* no se da fuera de los gramáticos.

[343] Se referiere al certamen poético en que se enmarca la cita y a la forma de la argumentación en cantos alternados o *amebeos* que se daba en tales competiciones, en las que un concursante debía ir superando el tema propuesto por el otro. Aquí, la explicación, más propia de un comentario a Virgilio, parece innecesaria, pero es interesante como noticia antigua sobre el canto amebeo (compárese SERVIO, *Com. a Églogas* III 28 y 66).

[344] Sustituyo *facil-* por *facial-* (véase n. 329 [a 74, 13] y la Nota textual). Así la comparación se hace, como más abajo con *stragulum* y más arriba con *torale.* con una palabra semánticamente afín.

[345] La lectura *pictos* es exclusiva de Carisio frente al *pulchros* de los manuscritos virgilianos.

[346] Ha de referirse al nom. *tapes,* ciertamente inusitado en los textos, ya que el masc, *tapetas* acaba de ser ejemplificado por el propio gramático. Sobre este préstamo del griego *tápēs* véase BIVILLE (1995, 34 n. 44).

[347] *Vec-ti-ga-li-a* tendría cinco sílabas frente a las tres de *uec-ti-gai* Primera alusión en este capítulo (véase ya 24, 19 [n. 89] y 44, 8 [n. 190]) a un tema recurrente en los capítulos 15 y 17 (150, 18; 151, 31; 152. 16). La forma en *-al* era propia del uso, mientras que el final *-ale* se admitía por la analogía (QUINTILÍANO, I 6, 17).

[348] Asinio Polión, político y escritor del siglo I a. C., amigo de Horacio y Virgilio. El fragmento se atribuye a su obra oratoria.

[349] Horacio usa *anciliorum* en lugar del esperado *ancilium,* de *ancile, ancilis.*

[350] Sobre este doble gen. (en *-ium* y en *-orum)* véase ya 50, 20. Las sigilares se celebraban el último día de las saturnales (17 a 23 de diciembre).

[351] *Nihili* interpretado como locativo. Sobre los locativos considerados como adverbios véase, por ejemplo, 243, 23, y DIOMEDESGLÁTI 404, 33.

[352] Es decir, existiría también un gen. *nihili.* Explicación ajustada al uso de *nihili.* que, como gen. de estimación (adverbal) tiene función de adverbio, y como gen. de cualidad puede considerarse adnominal y ser sentido como un adjetivo indeclinable. En cambio, *frugi* se origina en un dat. final «para provecho», reinterpretado como adjetivo (de ahi *frugalior. frugalissimus)* al acompañar a sustantivos (ERNOUT-THOMAS 1953, § 98). Véase también n. 579 (a 119, 10).

[353] Prescindo (véase la Nota textual) de *minus,* a mi entender introducido por efecto de *quam* y por lo frecuente de la expresión *nihilo minus,* pero irrelevante aquí, ya que *tam quam* introduce una comparación aclarativa de lo anterior y no pertenece al ejemplo.

[354] Es difícil determinar *si figura* está aquí en el sentido de «forma gramatical» (como en 195, 24, aludiendo también a *frugi* y *nihili)* o en el de «construcción, giro idiomático» (como en 380, 30, también con *proferri.* y 381, 17). que he preferido.

[355] *Sinapis* es aquí fem.. pero su uso más frecuente es como neutro.

[356] A dos géneros (masc, y fem.), en este caso.

[357] En fem.. prescindiendo del uso del común *cupo. Cupa* o *Copa* es uno de los poemas (fechado ahora hacia finales del siglo I d. C.) de la llamada *Appendix Vergiliana.*

[358] Se refiere a todos los en *-o.*

[359] En latín. *Debilia;* a *caro* y *Anio* se añade, en 168. 19, *homo.*

[360] Nombres con gen. en *-ous* en griego.

[361] La declinación de los nombres griegos en latín es frecuente objeto de debate, ya que a una práctica latinizante siguió, a partir de finales de la República, una práctica helenizante; véase QUINTILIANO (I 5, 63) que apoya el uso latino (con el ejemplo *Calypsonem.* que, además de en Pacuvio, se atestigua en Livio Andronico según PRISCIANO, *GLK* II 210, 6).

[362] Siguiendo, pues, la declinación griega (el tipo *peithṓ,* ac. *peithṓ).*

[363] En su comentario, Servio indica que *Dido* podría ser tanto ac. como voc., y nada impide tampoco su interpretación como nom. metalingiiístico. El ejemplo es único en Virgilio, pero un ac. *Dido* se lee en otros autores.

[364] Es decir sin la *i* que precede a la *o* en nombres como *regio.*

[365] La o del nom., se entiende.

[366] Véase además 152, 24; 160, 20, y 161, 13.

[367] El giro *et deinceps* «y en adelante», con el que se abrevian series numéricas, no parece tener aquí mucho sentido, salvo que aluda a los demás géneros del numeral.

[368] Choca una nueva mención de *caro,* ya arriba junto a *Anio* como defectuoso. Tal vez se quiere indicar ahora la existencia de un nom. *carnis* (véase PRISCIANO. *GLK* II 208, 18).

[369] Si la referencia interna incluye *flexo accentu.* no es pertinente, pues tal detalle no se da antes.

[370] *Flexus accentus:* el acento sobre vocal larga que implica una inflexión (subida y bajada) en la pronunciación de la vocal. Ése es el uso habitual de (*circum)flexus* en los gramáticos (véase 17, 6 [n. 70], y 85, 28 [n. 389]). Pero es posible que aquí, como en 86, 24, estemos ante un uso diferente, ya que los nombres con los que se ejemplifica no llevan en griego acentuación perispómena, sino aguda. Por consiguiente, o bien los gramáticos que hacen este uso de (*circum) flexus* (además de Carisio, el *Anónimo,* 18, 15 DE NONNO, y FOCAS. *GLK* V 424, 5) están pensando en la acentuación eolia, de carácter recesivo y por tanto perispómena, frente a la aguda del ático (posibilidad que he explorado por sugerencia de X. Ballester; las diferencias en las leyes acentuales entre los dialectos griegos le eran familiares a QUINTILIANO. 1 5, 29). o bien existe un uso extensivo de *flexus* para acento sobre vocal larga (especialmente final, en la que el latín de ninguna manera podía presentar acentuación aguda, como indica BALLESTER, 1990, 314), posibilidad por la que me inclino.

[371] Con *grauis accentus* se designaban las sílabas no acentuadas.

[372] De nombres griegos. Véase también 86, 25 (n. 393) sobre nombres en *-es.*

[373] El uso —y la recomendación habitual en los gramáticos— es *Sinon, Memnon,* y la forma con *-n* es prescrita en 168, 10 (n. 934). Sin embargo. FOCAS (*GLK* V 424, 26) se refiere a la posibilidad de pronunciar estos nombres sin *-n,* y aquí son de hecho tratados junto con los nombres en *-o.*

[374] *Turbo* designa, además del torbellino de viento, la peonza.

[375] Poeta veronés, muerto en 16 a. C.. que adaptó al latín obras de Nicandro de Colofón. El principio del verso está corrupto y ninguna conjetura convence; adopto, por cómodo, el texto de Keil (véase la Nota textual).

[376] Gayo Rabirio, poeta épico de época augústea. Con Courtney y Keil, cambio puntuación y excluyo *extulit* de la cita.

[377] Es la única obra de Varrón que conservamos en su práctica totalidad; sin embargo, sólo en una de las tres ocasiones en que aparece en ella la palabra *margo* lo hace en uso inequívocamente masc.: III 5, 11. Podría pensarse que es un error, y que la obra es *Mediciones,* un tratado perdido de agrimensura en el que el *margo* sería frecuente.

[378] Los hijos de Edipo que en combate singular se dan muerte uno a otro. La distinción es artificiosa.

[379] Designa *testa* «casco» tanto el «caparazón» de la tortuga como una «vasija».

[380] Forma recomendada en 185, 14. A continuación aparece el gen. pl. *ueruum.* que, transmitido por *N,* he preferido mantener (véase la Nota textual) con Keil y frente a Barwick, cuya lectura *uerum (C, p)* implicaría que se descarta igualmente la forma de gen. pl. de la cuarta. Si así fuera, el gramático lo hubiera mencionado junto a *uerua.* En todo caso, la forma *uerua* la dan otros gramáticos, pero es posible que en el uso antiguo y clásico hubiera sido efectivamente preferible *uera,* ya que el sing, *uerum* es ya utilizado por Plauto y *uera* aparece en los manuscritos en un pasaje de Varrón (*La lengua latina* V 127) en el que los editores lo sustituyen por *ueru* (véase LINDSAY, 1916, 36). Fuera de los gramáticos tardíos, el pl. *uerua* se limita a FESTO, 514, 21 LINDSAY.

[381] Los ejemplos son antiguos: QUINTILIANO, I 5, 61-62 y SACERDOTE, *GLK* VI 476, 1.

[382] Una de las *Sátiras Menipeas* de Varrón. Véase 151, 26 (n. 820).

[383] Ha de tratarse del historiador, aunque la palabra no ha sido recogida como fragmento.

[384] También en 17, 4.

[385] La misma doctrina en 27, 3.

[386] El nombre *Agrippa* es normalmente declinado en griego *Agríppas Agríppou,* por más que también se encuentre con su flexión asimilada a la de los hipoconrísticos perispómenos en *-âs* (CHANTRAINE, 1983, 37), aunque conservando su acento. Tal asimilación se debe muy probablemente a la obvia analogía con uno de ellos, *Antipâs,* al ser ambos *cognomina* de los *Herodes* (Heredes Antipas, sucesor de Herodes el Grande, era tío de Marco Julio *Agrippa,* conocido también como Herodes). También es posible que *Agrippa* tendiera a la flexión *-as -a* por poseer una consonante geminada, como *Perdíkkas,* que también puede tener tal flexión; a ello apunta el testimonio de HERODIANO (*GG* III 2 639, 19), que debo a L. Rodríguez-Noriega.

[387] Virgilio prefiere *Acesten* (6 veces) frente a *Acestam* (1) y *Anchisen* (8) frente a *Anchisam* (0).

[388] En cuanto tratados ya en 17, 17, o en cuanto considerados del mismo tipo que *Anchises* y *Acestes,* de los que acaba de hablar.

[389] *Flexum*: la acentuación en silaba final (como la del griego *Periklês),* excepcional en latín, sólo la admiten los gramáticos donde estiman que ha habido una sincopa (véase PRISCIANO, *GLK* II 129-130) o cuando se establece una distinción, y ninguno de los ejemplos (*produc, istia, Arpinas, Menas)* corresponde a una sílaba con *-e.*

[390] Esto parece significar *in prima historia*, y no «en el libro primero de sus *Historias»,* aunque en PRISCTANO (*GLK* III 188) se lea *Historiarum I.* Véase MAURENBRECHER (1893, 5). El fragmento lo transmiten de manera más completa otros autores.

[391] Este nombre tiene una especie de flexión doble (véase KÜHNER, 1912, 495), con nom. *Perses* o *Perseus.* El gen. *Persi* (por *Persis)* se hace aquí partir de *Perses,* pues de nombres en *-es* se está tratando; puede explicarse *Persi* como contracción de *Persei* (de *Perseus),* o como dat. de *Perses* (SACERDOTE, *GLK* VI 479, 9).

[392] Sobre *flexus accentus* para el acento agudo sobre vocal larga véase la n. 370 (a 80, 23).

[393] De nombres griegos. Véase ya 80, 25 (n. 372) sobre nombres en -o.

[394] Lugar más adecuado para estas excepciones parece 87, 25, donde se repiten, y no éste, en el que se están tratando nombres griegos.

[395] El problema se plantea ya en 45-48, y en 69, 8. En general, véase URÍA, 2000.

[396] Es decir, la norma del número de sílabas que va a enunciar a continuación.

[397] El pasaje contrasta con AULO GELIO (IX 14. 19), según el cual Cicerón escribió *pernicii causa.* En el mismo capítulo (IX 14, 6) Gelio transmite una información de Ceselio Víndice sobre el uso del *dies* por CICERÓN (*En defensa de Sestio* 28).

[398] La singularidad de *Ceres* se menciona ya en QUINTILIANO (I 6, 14).

[399] Aulo Persio Flaco, autor de sátiras de época de Nerón.

[400] *Fides, fidis* se ajusta a la regla porque, al no tener *i* ante *-es,* hace el gen. en *-is.*

[401] Para diferenciarse de *fides* «lira», pues por la regla *sería fidis* (véase la nota anterior).

[402] La pubertad, se entiende.

[403] El ejemplo en nom. aclara poco, pues no se ve si la flexión es en *-is* o en *-eris. Pubes,* antiguo tema en *-s-* (de ahí *puber puberis* «púber»), se asimila a los parisilábicos del tipo *nubes nubis,* pero conserva restos de su flexión antigua. La distinción es artificiosa, dada la proximidad de las dos nociones.

[404] Idéntica doctrina en 29, 2, y 168, 17.

[405] Véase n. 308 (a 69, 13). La repetición innecesaria que se hace de la diferencia flexiva entre *fides* «lira» y *fides* «confianza», es probablemente responsabilidad de Carisio (así BARWICK, 1922, 199 y SCHMIDT, 2000, 272). No obstante, *fides* no se encuentra entre las entradas de Romano que Carisio ha seleccionado para su cap. 17.

[406] Lo que sigue sobre *pubes* está tomado de 177, 27 en la forma descrita en la nota anterior. Digna de mención es la sustitución de *uerendorum pars* (177, 27) por *eius partis in qua pubertas est,* que denota cierta mojigatería de Carisio y nos da al tiempo información sobre la personalidad de un autor que se diluye entre sus fuentes.

[407] Son éstas formas hipercorrectas, motivadas por la conciencia de la tendencia al cierre (y subsiguiente sinéresis) de *e* primer elemento de un hiato en *i* (véase VÄÄNÄNEN, 1981, § 76); al fenómeno se alude tal vez también en 121, 18 (n. 594 [*uineas*]). Es notable la caracterización de quienes defienden tales formas.

[408] En efecto, la regla es más respetada en los nombres propios masc., con los que se ejemplifica, ya que los comunes (entre ellos, todos los neutros), con la excepción de *filius,* forman el voc. en *-ie.* según indican algunos gramáticos (véase la n. 470 [a 99. 18]). Sobre el gen. en *-ii* véase 98, 17 (n. 464).

[409] Texto corrupto, intraducibie; ni siquiera se reconoce el voc. que se pretende ejemplificar. Diferentes propuestas en Krenkel.

[410] Acepción escasamente testimoniada, con lo que la distinción parece *ad hoc.*

[411] La distinción, a todas luces artificiosa, aparece también en PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 99, 1 (véase MAGALLÓN, 1996. 170-171). Compárese además 185, 5.

[412] Con Krenkel. acojo (véase la Nota textual) la conjetura *mirant.* de Lachmann, para un texto poco seguro.

[413] Como neutro sólo en singular es clasificado *callum* en 33, 14.

[414] El verso procede probablemente de *El persa* (305), como ya indicara Parrasio (PALADINI, 2001, 245), que corrigió el texto (*tabello* en *calleo* y *prunum* en *aprugnum)* basándose seguramente en ediciones de Plauto (PALADINI, 2001, 254-255). Hemos mantenido, con Barwick, el texto de *N,* en la idea de que no puede descartarse que se trate de una imagen distinta a la que expresa *aprugnum callum* (que la tradición gramatical conoce también por SERVIO, *Com. a En.* XI 65).

[415] Domicio Marso, contemporáneo de Ovidio, a quien Marcial cita con frecuencia como su predecesor en el cultivo del epigrama.

[416] Las formas *albeus* y *prasineus* son acuñaciones del gramático, no documentadas, para señalar la incorrección de *russeus* (en Petronio y Plinio), tal vez sentido como vulgar.

[417] A que éste era el uso antiguo apuntan las formas compuestas de *-decim: undecim* «once», *duodecim* «doce», etc. Pero en el latín tardorrepublicano ya era habitual, junto a *septemdecim,* el tipo *decent et septem*, uso que el gramático considera a continuación como lógico, natural.

[418] Véase n. 337 (a 75, 25).

[419] Con el diminutivo pretende probarse el género correcto de la palabra. Sólo aparece una vez en TERENCIO (*Los hermanos* 584), en un verso algo diferente al que aquí se cita, que, por tanto, no es preciso que proceda de ahí, si bien en 42, 17, y 197, 3, se menciona su uso en *Los hermanos.*

[420] *Cuestiones epistolares* —o simplemente *Epistolares*— es una obra cuyo título denota su forma, la carta, y cuyos fragmentos indican un contenido erudito. A las cuatro referencias en Carisio (139, 9; 154, 21; 175, 6, y ésta), algunos proponen añadir —previa corrección del texto—, por su contenido científico-gramatical, dos citas de las *Epístolas* (133, 8, y 138, 14). Véase DAHL-MANN, 1950, 200 n. 2.

[421] Suplo «mojón» a partir de VARRÓN, *Las cosas del campo* III 2, 14, y del uso normal, con *miliarium*,

en FRONTINO, *Los acueductos de Roma.* Parece que Varrón pretendía defender, basándose en los usos para indicación de millas, la ausencia de conjunción también en los usos para indicación de años, días o meses. En éstos, sin embargo, los textos testimonian mayoritariamente la conjunción.

422 La discusión sobre la forma más correcta implica que las palabras son tomadas como equivalentes, al margen de que en origen pudieran ser diferentes, como parece implicar el pasaje de Varrón. Aunque el gramático no lo diga, parece que es *pulmentarium* la forma por él preferida, pues con su sentido genérico la usa en 135, 15.

423 No queda clara la etimología que se ofrece, distinta de la que a continuación se hace proceder de Varrón. Es difícil que *pulumentum* esté por *polimentum* (el *polimenta* de FESTO, 266, 19 LINDSAY no aporta nada). Tal vez haya que restituir *pulpamentum* (véase 385, 10), lo cual daría entrada a la posible relación de *pulmentum* con *pulpa,* sin duda tenida en cuenta también entre los antiguos (véase ISIDORO, *Etimologías* XX 2, 27), al lado de la más obvia con *puls* (véase Varrón, a continuación, e ISIDORO, *Etimologías* XX 2, 7).

424 *La lengua latina* V 108. Obra de Varrón dedicada a Cicerón (salvo los libros 1-IV), así es citada normalmente en Carisio.

425 Julio Modesto, liberto del gramático Julio Higino, con el cual compartió intereses eruditos (SUETONIO, *Los gramáticos* 20, 3). Es citado en Carisio seguramente por su obra *Cuestiones confusas* (AULO GELIO. III 9. 1). utilizada tal vez por Plinio.

426 Se refiere a la *i* predesinencial ante *-um.* Véase 75, I [y n. 333], y 159, 9, donde queda claro que la doctrina de Modesto es transmitida por Plinio.

427 Véase también 75, 2.

428 Compárese CICERÓN, *El orador* 160, y QUINTILIANO, 15, 20; ambos se refieren a una época en la que la aspiración se asociaba únicamente a vocales. Un eco más explícito de la norma de Varrón parece ESCAURO, *GLK* VII 20, 2, según el cual aquél recomendaba *pulcrum y Gracco* porque la aspiración en interior de palabra iba contra la naturaleza de la lengua latina. Véase además 103, 8 (y n. 503).

429 Pese a los manuscritos y al editor, tal vez debiéramos leer *sepulcrum,* ya que parece aludirse a la preservación del uso antiguo (sin aspiración). Además, para esa palabra suele prescribirse una grafía sin *h* (MARIO VICTORINO, *GLK* VI 21, 23), a veces incluso con referencia expresa a la divergencia respecto a *pulchrum* (PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 93, 2).

430 Véase ya 20, 17, y 54, II.

431 Se refiere al tipo más común de neutro en *-us: genus generis, nemus nemoris,* a los que hay referencia como «neutros bisílabos» en 55, 20.

432 AULO GELIO (IV 1, 15) comenta la doble posibilidad de lectura del verso. Los editores suelen dar preferencia a la de Carisio.

433 Lo cual es exclusivo del gen. pl.

434 *Seritos, centos, uolgus*; *-os* es, de hecho, la desinencia etimológica del nom. sing., conservada hasta el siglo I d. C. cuando precedía *u.*

435 He estimado necesario (véase la Nota textual) sustituir *possunt* por *possint,* para así no atribuir al gramático la regla de la que a continuación se desmarca. Compárese 184. 6 *quia... possint.*

436 Esta regla, invocada muchas veces en la discusión sobre la pronunciación de palabras como *dii,* aparece, por ejemplo, en DONATO (*Com. a Terencio, Andritma* 173), y de su antigüedad nos dan pruebas ESCAURO (*GLK* VII 12, 11) y VELIO LONGO (*GLK* VII 58, 4). Añádase el conocido testimonio de QUINTILIANO (I 7, 26).

437 Por la homografía de nom. sing, (*seruŏs)* y ac. pl. (*seruōs).*

438 Se retoma el argumento de los tratadistas de ortografía: la *u* no está sujeta a la regla antedicha porque tiene la posibilidad de funcionar como consonante.

439 La etimología *assiduusab asse dando* está en FESTO (8. 28 LINDSAY) y es una variante de *ab aere dando*, que puede atribuirse, gracias a CICERÓN (*Tópica* 10; compárese *La República* II 40), a Elio Estilón (véase AULO GELIO, XVI 10, 15; QUINTILIANO, V 10, 55; ANDRÉ, 1976). La etimología verdadera es la que

aquí se descarta, según la cual *adsiduus* (de *sedere* «estar sentado») designa a la persona «asentada, con residencia fija». No obstante, en la última parte del pasaje hay una cierta confusión, pues a la explicación mediante *asses* se añade la influencia de *adsum* «asistir» y la acepción «frecuente» (*frequens*) de *assiduus* (para esto último compárese VARRÓN, *La lengua latina* VII 99).

440 Compárese SERVIO. *Com. a Geórgicas* I 57. A la vista de griego *thýos* es posible, pese a las dificultades fonéticas (BIVILLE, 1990, 63-64), que *tus* sea un préstamo. En cualquier caso, el hábito gráfico *thus* se debe a la conexión (verdadera o falsa) con el griego.

441 Palabra que sólo se lee en Carisio y cuyo significado se desconoce (diferentes propuestas en Keil).

442 Décimo Laberio. caballero romano que, junto con Publilio Siro, dio forma al mimo popular del sur de Italia en la primera mitad del siglo I a. C.

443 Las mismas etimologías en PAULO-FESTO, 12, 9 LINDSAY. Con la artificiosa distinción se trata de defender la corrección de ambos adjetivos, postura distinta a la de Varrón, que, según AULO GELIO (XII 10, 4), consideraba *aedituus* como neologismo innecesario. Véase CAVAZZA. 1995 y 1995a.

444 No por el sentido, aunque *lanius.* ya en Plauto, es muy anterior a *lanio.* La entrada procede de Capro. como prueba PSEUDO-PROBO. *GLK* IV 14, 31. en donde debe leerse *lanius... lartio* en lugar de *lanius... lanas* (DIONISOTTI, 1984, 206).

445 Pasaje difícil. Por lo que dice a continuación, el solecismo parece consistir en utilizar como nombre de una moneda lo que es sólo nombre de cierta cantidad de ases; para ello he propuesto leer *illum* por *illi* (véase la Nota textual) en la idea de que así la interpretación de *octussem* como moneda es inequívoca. La enmienda *ociusses* propuesta por CHRIST (1859, 210) daría lugar, en todo caso, a un barbarismo, pero no a un solecismo.

446 Introduzco, frente a Barwick, que lee, con Mommsen, *octonarias,* y frente a *N* (*quaternaríus*), la conjetura (véase la Nota textual) *quinarius.* Y es que *quinarius* no sólo es, como *denarius* y *sestertius,* denominación habitual de una moneda, sino que además, en el sistema de época imperial, el quinario de plata (*quinarius nummus),* del que aquí se trata, equivalía a «ocho ases» (*octus).*

447 La equivalencia decimal del denario se cambió, según la tradición (FESTO, 87, 8, y 468, 30 LINDSAY), a la sexadecimal tras la Segunda Guerra Púnica.

448 He sustituido (véase la Nota textual*) decussem,* propuesta de Keil, por *decus,* lectura de los manuscritos y, como abreviatura de *decussis* (ERNOUT-MEILLET, s. v. *decem),* seguramente la utilizada en las cuentas (véase WILLIS, 1972, 243-244). El símbolo del denario, datado ya en el 136 a. C., era, efectivamente. una X tachada. Por otro lado, se está estableciendo una etimología de *decus* a partir de *decussare* «cruzar, notar con el signo X».

449 Etimología de *sestertius* como *semis tertius* «tercer medio as» (del tercer [as], medio as). Compárese FESTO, 452, 36 LINDSAY.

450 Es decir, «II» más «S» (inicial de *semis),* que evolucionó a «HS».

451 Es decir, *quod* no va concertando con *locus,* sino que es, como se ve por la traducción, un pronombre relativo neutro al que se refiere, como predicativo, *Tullianum.* Compárese SERVIO, *Com. a En.* I 159, y DE NONNO, 1990, 467 n. 39.

452 La primera de las etimologías es la correcta.

453 Se aplica *lectus* también a los muebles usados en las comidas, e incluso al lecho fúnebre, de ahí la aclaración.

454 El texto no se entiende, y tal vez debiera ser enmendado con ayuda de PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 109, 14 *Fabrica ars, opera fabrilia.* Sentido sí da la propuesta de Keil en el aparato crítico: *alia fabrilia* «otras cosas, *fabrilia»,* como también lo daría *alias fabrilis* «otras veces *fabrilis*» (es decir, la actividad artesanal se llama unas veces *fabrica* y otras, *ars fabrilis,* sintagma este último que se encuentra bien representado en los textos), aunque lo más adecuado sería un término concreto.

455 Compárese CATULO, XXXIII 1.

456 Ejemplos de adjetivos derivados (de *cubiculus* «dormitorio», *coliga* «bota», *faber* «artesano», *celia*

«despensa», *balneum* «baño») con formas distintas según los nombres con los que se combinan. La terminación *-arius* parece más adecuada para personas (*cusios, artifex, seruus, fur),* y *-aris,* para animales y cosas (*lectus, clauus, turdus, urceus, solea)*; seguramente a la inversión de esa tendencia se debe la crítica que se hace respecto del pasaje de Calvo.

457 Gayo Licinio Calvo, político, orador y poeta de época republicana. Según ISETTA (1980), este pasaje y el de 102, 21, podrían provenir de un mismo texto, tal vez una carta en prosa. Véase también CUGUSI (1979, I 791).

458 Distinción artificiosa (véase el comentario de Della Casa).

459 El *Escauro* debía de tratar de cuestiones escénicas, y de ahí el nombre de Marco Emilio Escauro, famoso por los suntuosos espectáculos que ofreció siendo edil en el año 58 (ZUCCHELLI, 1981, 76-77).

460 Véase n. 336 (a 75, 24).

461 NONIO, 402. I LINDSAY se refiere a los dos usos de la palabra, diminutivo de *currus* y «curso, carrera», ilustrando este último con una cita de Varrón.

462 Sin duda Tito Labieno, oponente de Asinio Polión en el contencioso de los herederos de Urbinia (10 a. C.); no es improbable, dada la cita correlativa, que las intervenciones de ambos oradores pudieran leerse en un mismo volumen (véase QUINTILIANO, X 1, 22).

463 Se refiere a la vacilación en la notación de *i* ante consonante labial, cuya pronunciación describe QUINTILIANO (I 4, 8, y I 7, 21) como «sonido intermedio». Es interesante esta intervención del gramático (seguramente Flavio Capro) para expresar su juicio en primera persona, que concuerda con el de VELIO LONGO (*GLK* VII 68, 11), quien a propósito de *clipeus/clupeus (a clependo/a cluendo)* habla de «huera distinción de los gramáticos».

464 Compleja entrada en la que se discute la eventual homonimia del nom. pl. y el gen. sing, de los nombres maculinos en *-ius* (véase LEUMANN, 1977, 425). La doctrina de autores como Varrón o Plinio aparece mezclada con observaciones métricas y ortográficas de Lucilio, cuyos pasajes no están bien traídos aquí, ya que, según sabemos por citas más amplias de otros autores, lo que Lucilio parece discutir es la grafía *ei* frente a *i.*

465 Véase ya 89, 13 y más adelante sobre *Aurelii* (156, 3) y *Pataui* (178, 11).

466 He preferido *corripi (C)* a *corrumpi (N)* (véase la Nota textual).

467 Como hace notar Krenkel (comentario a 1310-1311) la deducción del gramático es incorrecta, puesto que el gen. en *-ii* es, en todo caso, posterior a Lucilio. Lo que el satírico pone de relieve es que las formas *Caeli* y *Numeri* son los únicos casos de estos nombres (cuya sílaba predesinencial es larga) admisibles en el hexámetro.

468 Este fragmento, más completo en VELIO LONGO (*GLK* VII 56, 5), versa sobre la diferencia gráfica de dos casos que, en época de Lucilio, ya habían confluido fonéticamente: el gen. sing, y el nom. pl. (LEUMANN, 1977, 63). El primero se representaría «sólo con *i*» el segundo con *ei,* aprovechando la grafía arcaica con la que se notó el paso intermedio entre */oi/* e /ī/. Por tanto, tampoco es relevante la cita de estos pasajes en relación con la grafía *-ii* del gen. sing, de los nombres en *-ius.* y su inclusión aquí ha de achacarse a una mala interpretación de *i solum* como «una sola *i»* en lugar de como «solamente *i*» (el mismo error en DELLA CASA, 1969. 213).

469 MAZZARINO (1949, 47) había propuesto sustituir *Varro enim* (Barwick) por *idem,* de manera que la doctrina que sigue perteneciera también a Plinio. Nuestra lectura *Varronis* (véase la Nota textual) implica que *traditam* remite al *tradens* de 98, 21. Es decir, Plinio retoma la doctrina de Varrón, refutando concretamente la idea de que el voc., originariamente en *-ii.* se reduce siempre para diferenciarse del gen.; el caso de *pius.* cuyo voc. es *pie* (corrijo, evitando la seclusion de *non, pii* [error de *N* como en 89, 23] en *pie* porque tal es el voc. de *pius* [véase nota siguiente], pese a 55, 19 [n. 243]) constituye una prueba contra tal interpretación.

470 Los gramáticos sostenían que todos los nombres comunes, con excepción de *filius,* hacían el voc. en *-e,* y no en *-i* (SERVIO, *Com. a En.* VIII 77; PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 105, 10; PRISCIANO, *GLK* II 305, 5; véase *ThLL* X 1. 2229, 70 ss.). La homografía de voc. y gen. de los nombres en *-ius* había preocupado también a NIGIDIO FÍGULO (fr. 9 FUNAIOLI), según AUTO GELIO (XIII 26; véase también XIV 5). Sobre la cuestión en general, véase DICKEY, 2000.

471 En tugar de *fabrorum,* como se indicará en 164, 10. Véase LEUMANN (1977, 428).

[472] En efecto, *praefectus,* en su condición de participio de *praeficere* «poner al frente de (con dat.)», admite asimismo el dat. *fabris,* como se constata en 380, 14-19.

[473] Sobre las reglas de formación de adverbios a partir de adjetivos y sus excepciones, véase 145, 10, y 148, 30; sobre *duriter,* además, 257, 3. La tendencia del latín clásico (menos rigurosa en el arcaico) es reservar las terminaciones *-ter* e *-iter* para los adverbios derivados de adjetivos de la tercera declinación.

[474] Texto corrupto; conjeturas en Krenkel. Al leerse bien *caseus,* sigo a Barwick.

[475] Se trata de replicar a quienes creen que estas palabras se declinan sólo en pl., ciertamente más frecuente. En 34, 16, y 37, 25 se cita *loculi* entre los masc, siempre pl., pero con mención también de *loculus.*

[476] Su suegro Lucio Calpumio Pisón, diana del ciceroniano *Discurso contra Pisón.* MÜNZER (*RE* III, 1389) sugiere que el fragmento se refiere al testamento de César.

[477] Gayo Mecenas, el gran amigo de Augusto, famoso por su patronazgo de poetas. Desconocemos de qué obra procede el fragmento; tal vez, como sugiere Courtney, de una recopilación de sus poemas.

[478] Esas injurias podían estar en las cartas de Marco Antonio (véase n. 899 [a 164, 6]) contra el futuro emperador Augusto y contra sus seguidores, entre ellos Asinio Polión.

[479] *La lengua latina* (véase n. 424 [a 92, 20]).

[480] Poeta épico de época de Augusto, amigo de Ovidio.

[481] Gayo Sempronio Graco, el menor de los célebres hermanos. De sus discursos se conservan numerosos fragmentos (MALCOVATI, 1955, 174-198); éste pertenece al *Discurso ante los censores al regreso de Cerdeña,* pronunciado en 124 a. C.

[482] Seguramente la obra en cinco libros otras veces (122, 10. y 186, 24) citada en pl.

[483] Palabra de género ambiguo, que aparece ya como masc., ya como neutro (véase, además de las citas que siguen, VARRÓN, *La lengua latina* V 129). Debería tratarse en el siguiente apartado (nombres en *-er).* pues su nom. es *calamister,* o. en su condición de neutro, en el anterior (nombres en *-um).*

[484] Título de una sátira menipea de Varrón, también lo es de una *palliata* de Nevio, y puede hacer referencia a Príapo o a un hombre de enorme falo. NONIO (191, 27 LINDSAY) da el título como *Trifalo sobre la virilidad.*

[485] El origen de este uso de *secus* es situado por HOFMANN-SZANTYR (1965, 284) en el siglo III d. C. En 284, 24, se comenta su uso temporal, equivaliendo a *post.*

[486] Gayo Helvio Cinna, poeta alejandrino, amigo de Catulo.

[487] Barwick y Keil editan *incestum turpi crescebat,* lo cual no aclara el género masc, que el gramático achaca a *aluo.* En el pasaje paralelo de PRISCIANO (*GLK* II 268, 20) se imprime *Cynirae* a partir de un *cinnae* de los manuscritos, que Courtney transforma en *Smyrnae* siguiendo una propuesta de Burman. Dadas las dificultades de una corrupción de *Smyrna* en *turpi,* puede suponerse que Cansío copió (véase la Nota textual): *incesto turpe increscebat* o incluso, con error métrico, *incesto turpe crescebat.*

[488] En 282, 10 se tratará *sincere* como un adverbio (su interpretación más obvia), aduciendo el mismo verso, del que no se puede deducir la cantidad de la *-e.*

[489] Sobre la supresión del número de libro véase la Nota textual y los argumentos de COURTNEY (1993, 295 y 520).

[490] La traducción en sing, responde a la etimología preferida por el gramático. El uso normal es en pl., *Quinquatrus Quinquatruum*, y de ahí su inclusión entre los nombres sólo pl. en 35, 2 (con n. 130 sobre la festividad).

[491] La forma neutra está en SUETONIO (*Domiciano* 4, 4) y la admite PRIS-CIANO (*GLK* II 309, 16). quien además da testimonio (*GLK* II 355, 11) de una flexión *Quinquatres, -ium,* que es, por otro lado, lectura del manuscrito *N* en 32, 2, copiada en el glosario de PSEUDO-CIRILO (*CGL* II 393, 15) como *quin quatries* (véase BARWICK, 1924, 342).

[492] Texto difícil, con la conjetura *sacrae* (Keil), en lugar de *atries,* de *N* (¿resto de un *quinquatries*? Véase la nota precedente). En todo caso, se alude a la supuesta confusión de que la festividad duraba cinco días, notada

asimismo por VARRÓN (*La lengua latina* VI 14) y FESTO (304, 33 LINDSAY), y presente ya en OVIDIO (*Fastos* III 810; aunque, en alusión a un solo día. *Fastos* VI 694).

493 De nuevo, texto dudoso (*atrus* en *N, atrum* en *C):* la explicación del gramático parece artificiosa. AULO GELIO (II 21, 7) dice expresamente que, en *quinquatrus, atrus* no significa nada. El único nombre antiguo que conocemos para las *Idus* es *Itus* (VARRÓN, *La lengua latina* VI 28).

494 Para ERNOUT-MEILLET (s. v. *Quinquatrus), quinquare* podría ser una invención del gramático calcada sobre *lustrare* «realizar sacrificios quinquenales de purificación», y difícilmente puede explicar *quinquatrus,* cuya etimología es muy discutida.

495 Véase n. 457 (a 97, 11).

496 Distinción artificiosa, pues uno y otro adverbio se encuentran con los dos usos. Sobre la formación del tipo *diuinitus* véase 237, 21.

497 La misma etimología en 269, 6 y en FESTO, 172, 1 LINDSAY. El cómputo inclusivo (del día desde el que se cuenta) era el habitual en Roma.

498 Nuestra lectura de la entrada difiere de la Keil y Barwick, y se aproxima a la de los manuscritos (véase la Nota textual), justificándose las restituciones por muy probables haplografías. Discusión detallada en URÍA, 2006b.

499 Sin duda los *grammatlci* a los que se refiere Julio Romano en 278, 17.

500 Véase AULO GELIO (X 24), MACROBIO (*Saturnales* I 4, 20) y NONIO, 708 LINDSAY.

501 Acojo (véase la Nota textual) *nominatum (C)* por *nominatur (N).* Se distinguen los tipos *die* y *nudius* por la inclusión en el cómputo del elemento nombrado, que se daría con *nudius (nudiustertius* «anteayer»), pero no con *die* (*idietertio* no es, para el gramático, «pasado mañana» sino «a los tres días; dentro de tres días»). Véase, además, URÍA, 2006b.

502 Cicerón usa en este discurso ambas variantes del giro, con genitivo y con ablativo; las que se citan son las de *iure consultus.*

503 La cuestión está ya en 93, 3 (véase n. 428). La etimología *hortus-orior* está expresada de forma similar en VELIO LONGO, *GLK* VII 68, 19, y algo distinta en FESTO, 91, 12 LINDSAY; la de *Graecus-gero,* en ESCAURO, *GLK* VII 20, 2, atribuida asimismo a Varrón.

504 Distinción de las dos palabras en PSEUDO-PROBO, *GLK* VII 97, 19.

505 Véase ya 22, 12, y 28, 26.

506 Es decir, si son adjetivos. Aquí tal vez esté *qualitas* en el sentido técnico de propiedad del nombre que distingue los nombres propios y los apelativos (compárese 146, 29) y no en el de «cualidad» (opuesto a «cantidad») que aparece en otros contextos (100, 2, y 128, 8).

507 En cuanto al género, a mase, y a fem.

508 Palabra muy comentada por su flexión irregular. Las explicaciones son: que se trata de un nombre irregular porque es de los pocos cuyo gen. aumenta dos sílabas (28, 28; 59, 27, y 171, 16), o que es un nombre con flexión doble, y por lo tanto, regular: *iter iteris* e *itiner itineris* (60, 16; 104, 16, y 171.5). Véase n. 99 (a 28, 28).

509 Véase 177, 25.

510 Véase 198.31.

511 Introduzco, con Skutsch, *iit* por *ut* (véase la Nota textual).

512 Sobre el barbarismo, véase 349, 18.

513 Véase n. 337 (a 75, 35).

514 Aurelio Opilo, liberto que enseñó filosofía, gramática y retórica a caballo entre los siglos II y I a. C. Véase también 162, 19.

515 Mantengo *ut* (véase la Nota textual).

516 La expresión normal es «género femenino», y tal vez el inusitado uso de *sexus* se explique aquí por la cercanía de la entrada *secas* (101, 13).

[517] Con *Odyssia uetus* (compárese FESTO, 482, 23 LINDSAY), se distingue probablemente la versión en saturnios de la versión en hexámetros, posterior a Ennio (véase COURTNEY, 1993, 46). Hay quien explica así las variantes con que PRISCIANO (*GLK* II 231, 9) transmite el fragmento.

[518] Poco podemos saber, a partir de los cinco fragmentos conservados, sobre este poema, que, como a continuación se dice, se considera tan antiguo como el de Livio Andronico.

[519] Lucio Elio, llamado Estilón o Preconino. es el primer gramático romano de verdadera relevancia, y como tal lo trata SUETONIO (*Los gramáticos* 3). Fue maestro de Varrón.

[520] Véase n. 348 (a 77, 20).

[521] Según MAZZARINO (1949, 46), se tergiversa la opinión de Plinio, para quien debía seguirse el uso, *gibber,* por más que la analogía con *ulcus* pudiera ajuicio de alguno justificar *gibbus.*

[522] Compárese 155. 12, y BIVILLE (1995, 186).

[523] Es decir, *torcular* no rompe la regla porque debe decirse *torculare.* El apócope es normal en los derivados en *-are* y en *-ale* (LEUMANN, 1977, 92). *Caesar* y *lucar* no pertenecen a este grupo de adjetivos derivados. Véase ya 26, 14 (n. 92), y más adelante 184, 25 (n. 1048).

[524] La doctrina está ya en 52, 14. Ahora se añaden las cuestiones sobre palabras dudosas.

[525] El ejemplo clásico es fem. *auctor,* ya en 53, 8 (compárese el *Anónimo,* 19, 5 DE NONNO).

[526] Compárese VARRÓN. *La lengua latina* V 77.

[527] En *Historias.* 154, 20; 161, 5. y 161, 23 KURFESS.

[528] Compárese 30, 23 (n. 106).

[529] En 31, 2 (n. 107), *iecinoris.*

[530] El verso (también en 166, 25) no corresponde exactamente con ninguno conocido de Tibulo, y solamente recuerda a TIBULO I 8, 26, en el que aparece *femori.* Hay quien atribuye el verso al *Corpus Tibullianum* (HERMANN, 1964). y quien altera el texto de manera que *inplicuit* no forme parte del verso, sino del comentario (TAIFACOS, 1985).

[531] A la doctrina básica (véase 31, 10) se añade ahora la *quaestio* sobre *coniunx.*

[532] Véase n. 459 (a 97, 19).

[533] Cita más amplia en SERVIO, Com. *a Geórgicas* III 156.

[534] Compárese 167, 19.

[535] Véase ya 29, 19.

[536] El añadido, de Putschius, es consecuente con la seclusión de *supellectilis* en la línea siguiente por dicho autor. Prescindimos de él (véase la Nota textual) en la idea de que la doctrina es distinta de la del cap. 14 (véase n. 253 [a 58, 30]) y más acorde con la de 182, 27, donde *supellex* recibe distinto tratamiento que *anceps* y *praeceps.*

[537] *Vertex* y *uortex* son etimológicamente una misma cosa, pues *uo-* ante dental pasó a *ue-* en el siglo II a. C. (LEUMANN, 1977, 47; contrástese QUINTI-LIANO, I 7, 25). Derivado de *uertere* «girar», significa «torbellino, remolino»; su evolución semántica, por un lado (véase QUINTILIANO, VIII 2, 7), y. por otro, tal vez (si tienen razón quienes imprimen *uortex* por *uertex* en *En.* I 117 y XII 673). el uso que Virgilio hace de las dos formas (*uortex* «torbellino», *uertex* «cima»), propician las distinciones de los gramáticos. De hecho, la falsa etimología *uorare-uortex* podría proceder de la asociación en VIRG., *En.* 1 117 (véase el comentario de Servio).

[538] Es una distinción semántica (para añadir a las que DELLA CASA, 1969, 65, y MAGALLÓN, 1996, 86-87 reconocen en Plinio), y por lo tanto Plinio está entre los que, según Servio, entienden *uertex* como *proceda,* y no en el sentido de «cima» habitual en Virgilio. La distinción no apoya la etimología propuesta (DELLA CASA. 1969, 197).

[539] No excepciones a la regla que acaba de expresar, sino excepciones en general, paradigmas excepcionales.

[540] En lugar de los genitivos analógicamente esperables **supellicis* y **senicis.*

[541] Se refiere, de forma abreviada, al capítulo 14 «Reglas extraídas del nominativo».

542 Quiere decir que no existe un sing, de *uires* (sería **uir uiris)* ni un pl. de *uis* (sería **ues uium).*

543 Obra autobiográfica en tres libros.

544 Por ejemplo en *En.* IX 2, X 705, *Églogas* I 62.

545 Véase n. 337 (a 75, 20).

546 La *quaestio* sobre *glis* se repite en 167, 15.

547 La observación podría ser de Flavio Capro (véase el apartado 2.3 de la Introducción). En 118, 15, se insiste en el carácter sólo sing, de *panis,* que en cambio falta en la lista de sustantivos sólo sing, del cap. 11 (38, 3). Sobre el pl. véase *ThLL* X 1, 220, 19; 29; 41, y 221, 9.

548 Sobre el gen. pl. de *panis* véase además 178, 30.

549 La misma forma en 119, 22; en 42, 15, se da, además, *pastillum.*

550 Se discute si el título de este discurso era *De habitu* o, más bien, como sugieren las notas de Cauchius, *De Habito,* en cuyo caso sería un discurso contra o en defensa de alguien llamado Hábito (véase MALCOVATI 1955, 85-86).

551 Digno de extemporánea mención por ser *uiscera* considerado antes (37, 20) como sustantivo sólo pl.

552 *Nepos* fem. sólo está en este verso de Ennio y en inscripciones tardías. A Ennio y a la analogía de palabras de género común como *cusios* y *sacerdos* parecen asirse los gramáticos para condenar *neptis,* un fem. difícil de someter a la analogía.

553 Los términos latinos son *praepositiuum* y *subiunctiuum.* Se alude a la posición en la frase del interrogativo y del relativo: *quis,* interrogativo, se antepone (en su uso adjetivo) a aquello a lo que se refiere, mientras que *qui,* relativo, normalmente se pospone.

554 El gramático parece desconocer que el interrogativo usa una forma sin *-s* cuando funciona como adjetivo, como en los ejemplos citados. No obstante, la distribución *quis* pronombre / *qui* adjetivo no es siempre respetada (véase ERNOUT-THOMAS. 1953 § 181), como muestra VIRG., *En.* I 615.

555 La flexión de *quis* mezcla formas de tema en *o-* y de tema en *i-*. Un nom, *ques* se documenta en latín arcaico, y es comentado por los gramáticos desde VARRÓN (*La lengua latina* VIII 50) hasta PRISCIANO (*GLK* III 9. 13), pasando por FESTO (314, 17 LINDSAY), quien también alude, como a continuación Carisio, a la forma de dat. pl. *quis.* Además, *ques* podría estar en un pasaje corrupto en 169, 21.

556 Es decir que. aunque el paso del tiempo hizo prevalecer la forma temática (*qui)* sobre la de tema en *i-(ques),* algunas formas de tema en *i-,* como *quibus,* se mantuvieron.

557 Véase ya la breve mención en 30, 4. Ahora se añadirán las cuestiones dudosas.

558 Se refiere a la de la penúltima sílaba.

559 Véase ya 30. 16.

560 Otros gramáticos, como SERVIO (*Com. a En.* VI 20; II 392) y PRISCIANO (*GLK* II 297, 5), hacen notar la doble declinación, latinizada o no, de estos nombres griegos en *-eōs* (el tipo *leṓs leṓ),* que siguen la llamada «declinación ática».

561 Véase 30, 19.

562 Ejemplos de masc, en *-ox* faltan en el cap. 10 (véase n. 104), así como en el *Anónimo,* 19, 10 DE, NONNO. Tal vez se trate de un error en la copia, pues *ferox* es, como *uelox,* un nombre común a los tres géneros (salvo que se tome como nombre propio, como en 166, 10).

563 Posible despiste del gramático, pues en realidad la referencia al gen. no es incluida en la entrada de los nombres en *-ox* en el cap. 10. A no ser que existiera una versión *plenior* de este capítulo (o del 14).

564 La comparación con 27, 15 permite señalar una laguna, a la que siguen los nombres problemáticos.

565 Uso del diminutivo para constatar el género del nombre base (véase 42, 12; 119, 19; 196, 27).

566 Se refiere a la cantidad larga de la sílaba predesinencial.

567 Súbitamente el gramático pasa a referirse a todos los nombres en *-x,* lo cual puede dar una idea de la organización de su fuente.

[568] Se refiere a *rex,* de significado léxico masc.

[569] Véase n. 616 (a 125, 11).

[570] Véase ya 28, 6, y 38, 22.

[571] Sobre la cuestión véase ya n. 153 (a 38, 13). Choca la mención de «número», que no casa, en conjunción con «peso» y «medida», con el carácter incontable que se subraya en estos nombres. El trío se repite, no obstante, en 179, 2, frente al uso sólo de «peso» en 114, 6, de «medida» en 38, 13 (compárese el *Anónimo,* 29, 27 DE NONNO), y de «peso o medida» en DIOMEDES, *GLK* I 328, 18.

[572] Tal afirmación es cierta para *mella y hordea,* pero no para *frumenta,* que sí se documenta en gen. y en dat.-abl.

[573] En su comentario al pasaje. Servio señala que *fabis* es dicho de manera irregular (*contra rationem)* en pl., pues su naturaleza es sing.

[574] Que *faba,* se entiende. La aclaración es pertinente porque se está tratando de condenar, mediante la analogía de otros nombres, el uso incorrecto del pl. de *faba.*

[575] En esta lista se encuentran algunos sustantivos que no aparecen en el cap. 11.

[576] Doctrina similar en el cap. 11 (38, 6) y en el 17 (154, 30, y 171, 25).

[577] *Siremps* y *tabes* cuentan con su propia entrada en 182, 8, y 184, 30, con mención también de *pluris,* que, además, es tratado en 273, 1, y 274, 6.

[578] Véase n. 486 (a 101, 23).

[579] Los ejemplos son: I) De locuciones adverbiales de origen nominal: *seats* ha sido tratado como sustantivo en 101, 13; *adfatim* se explica etimológicamente (ERNOUT-MEILLET, s. v. **fatis)* como *ad* más el ac.*fatim* de un inusitado *fatis.* 2) De formas casuales fosilizadas funcionando como adjetivos indeclinables (*nihili, frugi*; véase HOFMANN-SZANTYR, 1965, 158). 3) De sustantivos que forman parte de frases hechas con forma fija (*infitias, suppelias, pessum).* La lista no es ni completa ni sistemática, y más bien tiene aspecto de improvisada, a juzgar por el orden de los ejemplos, basado en ocasiones en la afinidad de forma o de uso: así. *infitias, suppetias* y *pessum* forman expresiones con el verbo *ire,* mientras que *frugi, nequam* y *nihili* se agrupan de nuevo como nombres indeclinables en 195, 25 (*frugi* y *nihili* ya en 78, 26 [con n. 352]).

[580] Gramático de principios del siglo II d. C.. del que conservamos un tratado de ortografía, y al que los estudiosos atribuyen también un *Comentario de la Eneida* (véase 145, 18, y 225, 3) y un tratado sobre el latín republicano, del que. según SCHMIDT (2000, 260), podría haber formado parte el *libellus* al que se hace referencia aquí. A juzgar por 272, 9, tal vez escribiera un comentario a Lucrecio.

[581] Al respecto véase ya 42, 5 (n. 180).

[582] Véase n. 312 (a 70, 10).

[583] La anomalía está en que, a diferencia del gen. pl. *sestertium* (con el que se compara *nummum* en 70, 1 I, y 127, 11), que puede combinarse tanto con *mille* y *milia* como con el adverbio multiplicativo *centiens* (al que se recurre para designar los millones, sobrentendiéndose *centena milia,* es decir, «cien veces [100.000]»), *nummum*, sin razón aparente, limita su uso a *mille* y *milia.*

[584] A partir del uso del gen. *sestertium* (en lugar de *sestertiorum*; véase n. 312 [a 70, 11]), se creó un sustantivo neutr. *sestertium* que es determinado por adjetivos numerales.

[585] Con (*nomina) mediae potestatis* «(nombres) de valor a medias» parece aludirse a los adjetivos que adquieren referencia sólo en combinación con un sustantivo (compárese 198, 15; DIOMEDES, *GLK* I 323, 2; DOSÍTEO, *GLK* VII 398, 7; PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 120, 1). Se les llama también *adiectiones.*

[586] La aclaración *feminino genere* tiene sentido tras *haec Lucanica,* que podría ser también un neutr. pl.

[587] Se refiere al famoso embutido que ya menciona VARRÓN (*La lengua latina* V 111) como *Lucanica.*

[588] ERNOUT-MEILLET, s. v. *forfex* aluden a la confusión de esta palabra con *forceps,* y a las distinciones que ofrecen los glosarios; en cuanto a *forpices,* el *ThLL* (VI 1, 1049, 75 y 1050, 39) sugiere que es invención de algún gramático (otros [*GLK* IV 202, 14] explican sólo *forfex* y *forceps).* La etimología *pilum secent,* basada en la primera y segunda sílaba respectivamente de estas dos palabras, es, como las otras, meramente didáctica;

además, en los escasos testimonios de la palabra no parece necesario distinguirla de *forcipes.*

589 La cita de Carisio presenta diferencias respecto de la lectura aceptada en las ediciones.

590 Las Camenas eran unas divinidades que habitaban un paraje próximo a la puerta Capena de Roma, en el que había una fuente de la que las Vestales cogían diariamente agua.

591 O tal vez «en el circo».

592 Desconocemos el sentido de la expresión, y poco ayuda la explicación del gramático, en la que la aparición de *equus* por un lado y de *aequare* por otro arroja dudas incluso sobre la corrección del texto, pues, por ejemplo, en *N* se lee *ad aequas* por *ad equas.* He optado por una traducción literal, en la sospecha de que la parte final está corrupta, pues no se alcanza a ver en qué sentido explica *ad equas*; sólo conjeturalmente podría pensarse en *ad equas aequabantur* «eran igualados (¿emparejados?) a yeguas». También es posible que haya una referencia a los *Equirria.* dos fiestas romanas de carreras de caballos en honor de Marte (el 27 de febrero y el 14 de marzo) que tenían lugar en el *Campus Martius,* junto al Tíber (¿de ahíla confusión *ad aquas/ad equas?*) y lugar de reunión (*uocare)* de los *comitia centuriata* y de los ejércitos antes de las procesiones triunfales.

593 Designa *uinea,* aparte de la viña, el mantelete, máquina de guerra que sería para defenderse contra las armas arrojadizas. Según ERNOUT-MEILLET (s. v. *uinum)* el uso no viene, como quiere Verrio Flaco (FESTO; 516. 20 LINDSAY) y como se deduce de la argumentación que sigue, «por semejanza», sino de que el centurión que mandaba a los soldados estaba armado de un cepo de viña (PAULO-FESTO, 407, 1 LINDSAY).

594 Acojo la lectura de C, Putschius, apoyándome en CASIODORO, *GLK* VII 150, 18. Sería el fenómeno inverso al descrito en 89, 8 (n. 407).

595 *Scorpius* «escorpión» (el animal y la pieza de artillería). *Musc(u)lus* «ratoncito» y «mantelete»; *aries* «camero» y «ariete».

596 Véase n. 482 (a 101, 6).

597 La cita debe limitarse a *inberbum.* Las comillas de cierre tras *dixit* obedecen, sin duda, a una errata.

598 El primero de los tres discursos contra la ley agraria promovida por el tribuno de la plebe Publio Servilio Rulo.

599 La aclaración es necesaria para indicar que no se trata del dat.-abl. pl. de un *imberbus, -a, -um.* sino de un nom. o gen. sing, de *imberbis, -e.*

600 Es decir, se trata de un nombre fem., que designa tanto el árbol como el fruto, de la segunda declinación, y no de la cuarta, si bien se encuentran aisladamente formas que siguen esta última. Véase ya VARRÓN, *La lengua latina* IX 80.

601 Según el editor, en la laguna se habría perdido el ejemplo de Varrón y el nombre de Cicerón, de quien procede la siguiente cita.

602 Sobre este defecto del discurso, véase 356, 25 y, en general, URÍA (1997, 61-72). Parece que el gramático pretende relacionar la declinación *ficus, ficus* con la disociación, mediante declinaciones distintas, de dos sentidos diferentes de la palabra, uno obsceno («almorrana»), otro decente («higo»). Esto es, en el uso se habría impuesto el fem. de la cuarta, porque el fem. de la segunda sería homónimo del masc, *fici* «excrecencia, verruga», y, particularmente, «excrecencias anales que caracterizaban a los *pathici».* La misma distinción se desprende del pasaje de Marcial que de nuevo aparece en 163, 12 (véase además PRISCIANO, *GLK* II 261, 9, que da sólo *ficus* y fundamenta la distinción en el género).

603 En lugar de *fleos* los editores de Horacio dan *uicos, urbem laudaret.*

604 En lugar de con *u:* compárese BEDA, *GLK* VII 284, 21 *Polenta, non pulenta.*

605 En efecto, para su consumo por el hombre la cebada se descascarilla.

606 En esta afirmación subyace la distinción de *nemo* y *nullus,* pues en tanto que *nemo* es adecuado sólo para personas, *nullus* lo es también para cosas; compárese FESTO, 158, 15 LINDSAY.

607 La etimología es en este caso correcta. *Nemo* y *nullus* (véase HOF-MANN-SZANTYR, 1965, 204-205) son, en principio, pronombre y adjetivo respectivamente. si bien *nullus* se utilizó asimismo para completar el

paradigma defectivo de *nemo.* El redundante *nemo homo* pertenece al latín arcaico, aunque de él hay todavía ejemplos en Cicerón, y tiene carácter familiar.

608 Con los editores de Lucilio (véase la Nota textual), rechazo la lectura de *C*, seguramente conjetural.

609 PRISCIANO (*GLK* II 207, 15) utiliza el mismo ejemplo para destacar que *nemo* no sólo se aplica a personas. Más relevante parece el comentario sobre el intercambio de *nemo* y *nullus*, ya señalada pero no ejemplificada hasta ahora.

610 Aunque MALCOVATI (1955, 525-526) recoge este fragmento, considera probable que se trate no de un discurso, sino de un tratado gramatical criticando a un Valerio, seguramente Catulo, según se desprende del *idem Catullus* de la línea 8 (véase ANDRÉ, 1949, 86 n. 2). Que la crítica se haya podido hacer por medio de una carta es una posibilidad que menciona CUGUSI (1979. II 372), que también recoge el fragmento (1979, I 321 fr. 15).

611 *Pugillus* es seguramente error por *libellus* «librillo», que da mejor sentido (de hecho, *pugiltares* en este sentido es abreviación de *pugillares libelli)*; pero por BEDA (*GLK* VII 285, 16). que lo reproduce, sabemos que el error—si es tal—está ya en la fuente de Carisio (véase el apartado 3.2 de la Introducción).

612 Sobre *uultur/uulturius* véase también 186, 30.

613 Igual que *pauo, pauos* es nom. sing., con mantenimiento de la *ŏ* antigua tras *u* (véase *ThLL* X 2, 835, 70, y más arriba n. 434). Sobre la cita de Ennio, véase DE NONNO, 1990, 474.

614 Con PRISCIANO (*GLK*II 537, 13) y los manuscritos de Persio. he leído *quintus* por *quinto* (véase la Nota textual); para la interpretación del pasaje véase KISSEL (1990, 782-787). Meónida es un nombre poético de Homero.

615 La distinción es relevante en cuanto que, como en FESTO, 214, 20 LINDSAY, se refiere estrictamente a los homónimos *ostia, -orum* [neutr. pl.] *y ostia, -ae* [fem.], dejando aparte el frecuente uso de *ostium* «desembocadura».

616 Compárese 34, 11; 41, 20, y 118, 12.

617 Las ediciones dan *uicti* «vencidos» en lugar del *dicto* que encontramos en Carisio.

618 Sobre la historia de este doblete, véase VÄÄNÄNEN, 1981, § 66.

619 La distinción es la inversa a la que presentan la mayor parte de los textos gramaticales que la recogen (PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 99, 8; SERVIO, *Com. a Geórg.* II 63; BEDA, *GLK* VII 282, 26), y que toman como autoridad el uso virgiliano.

620 Se entiende *«olea,* al árbol».

621 Véase n. 289 (a 66, 9).

622 La etimología propuesta para *rediuiua,* término técnico de la construcción («restaurado»; compárese FESTO. 334, 25 LINDSAY), parece ya influida por la interpretación popular de la palabra (*redi-uiuus,* véase ERNOUT-MEI-LLET, s. v.) que dará lugar a su uso cristiano «resucitado». Es arriesgado, sin embargo, extraer de ello conclusiones sobre el credo del gramático. Para *recidiua* está bien traída la relación con *casus-cado.*

623 Contrario a esta distinción es AULO GELIO (XIII 3); compárese NONIO, 561 LINDSAY.

624 En realidad ambas palabras pueden aplicarse tanto al lugar como a las personas.

625 Al uso ambivalente (participial y nominal) de los participios hay otras referencias en la obra: así ya en 59, 10, y más adelante, 231, 15; 232, 24; 238, 6 (con alusión a la posibilidad de formación comparativa): más aisladamente, en 240, 14; 334, 24; 343, 17.

626 He seguido las enmiendas de Marx (*suo e* por *si se),* aceptadas por Krenkel (véase la Nota textual).

627 Más rica en ejemplos es la entrada de 157, 10.

628 Esta palabra (aquí con distinta grafía) ha sido tratada ya en 69, 25 entre las cuestiones dudosas de los nombres en *-a.* La doctrina aquí expresada coincide con la que allí se atribuye a Julio Romano, si bien no hay paralelo en el cap. 17.

629 Así también en 28, 23, pero sin alusión a *clienta. Cliens* fem. es escaso, pues *clienta,* ya en Plauto, es de uso común en todas las épocas (*ThLL* III 1346, 72-83); *hospita* es también frecuente, a diferencia de *antistita.* bastante raro.

[630] Las *Antigüedades divinas,* dieciséis libros que seguían a los veinticinco de *Antigüedades humanas* (véase n. 336 [a 75, 24]).fueron dedicados a César cuando era pontífice máximo.

[631] Sobre la adscripción de este fragmento, véase COURTNEY (1993, 256), cuyo texto sigo (véase la Nota texual).

[632] Su edición del fragmento, cotejada con su cita en Nonio, es algo distinta.

[633] Para el texto adoptado, véase la Nota textual y COURTNEY (1993, 298).

[634] Estos adverbios comparecen varias veces en la obra, ya en comentarios sobre su forma (145, 7) o, como en este caso, sobre su significado (237, 25, y 265, 18).

[635] FUNAIOLI recoge el fragmento como de Gayo Mecenas Meliso, liberto de Mecenas y al que se refiere Suetonio en *Los gramáticos* 21. Existe también, no obstante, un Elio Meliso, contemporáneo de Aulo Gelio y autor de un tratado sobre *La propiedad del lenguaje,* al que podría ir referido el pasaje, pues no parece casual la concomitancia de «tiene como autoridad a Laberio» y «tiene como autoridad a Pomponio» (en AULO GELIO, XVIII 6, 6).

[636] En el fragmento falta un adjetivo que demuestre el género fem. de *clunes.*

[637] Seguramente el nieto de Mucio Escévola, el augur, y tal vez el que menciona PUNIO EL JOVEN, *Cartas* V 3, 5 (COURTNEY, 1993, 174-175).

[638] Género masc, se le atribuye en FESTO, 54, 4 LINDSAY.

[639] Etimología que está ya en VARRÓN, *La lengua latina* V 129.

[640] Descomponible, como *in-somnia,* en *en-ýpnia.*

[641] Se refiere, no a *insomnium,* propiamente sing, de *insomnia* [neutr. pl.]. sino ai homónimo fem, *insomnia, -ae* (igual que en 125, 6 [con n. 615J sobre *Ostia).*

[642] Reina de las amazonas, hija de Marte y madre de Hipólito.

[643] La distinción ortográfica puede remontarse a Verrio Flaco (véase FESTO, 38, 5 LINDSAY), y está en VELIO LONGO, *GLK* VII 74, 12.

[644] En este pasaje sigo un texto distinto del de Barwick. Véase, pues, la Nota textual.

[645] Varios de los pasajes paralelos aducidos por Barwick remontan la defensa de la grafía *lact* a Varrón, que usa esa forma al dar la etimología de *lactuca* en *La lengua latina* V 104. A tal grafía se opuso, según POMPEYO (*GLK* V 199, 14), César, esgrimiendo la regla de la imposibilidad de dos mudas finales.

[646] Mejor *Nepet* que *nepet* (*¿nepeta?*), pues, de acuerdo con PRISCIANO (*GLK* II 214, 6), es nombre de una ciudad.

[647] Valgio Rufo (COURTNEY 1993, 287), cuya opinión crítica estimaba Horacio, escribió poesía (véase 138, 11) y prosa técnica (retórica, gramática y sobre hierbas medicinales).

[648] Pompeyo Trogo, más conocido por sus *Historias Filípicas,* cuyo contenido conserva el epítome de Justino, es normalmente fechado en épocaaugústea. Fue también autor de obras de zoología, como la que aquí (y en 174, 1) aparece, y tal vez también de botánica.

[649] Véase n. 336 (a 75, 24). El hecho de que en el texto latino el título aparezca en gen. y de que las demás referencias a esta obra en Carisio contengan la indicación del libro, hace sospechar que en la transmisión ha desaparecido de este pasaje la referencia al libro, por más que ningún editor lo haga notar.

[650] Quiere decir que *hillum* es en realidad *hillum intestinum.* De la forma neutra sólo poseemos este testimonio, pues normalmente se escribe, como a continuación se indica, con una sola *l*; véase VARRÓN, *La lengua latina* V 111.

[651] Grafías del tipo *nil,* que indican la desaparición de *-h-* (temprana entre vocales iguales) en la pronunciación, aparecen desde el latín arcaico. Véase LEUMANN, 1977, 174.

[652] Esto es, se comportan como nombres epicenos, lo cual es cierto de *homo* (sobre el cual véase ya 45, 7 [n. 193]), de *heres* hasta el latín tardío y de *parens* hasta Cicerón (véase HOFMANN-SZANTYR, 1965, 7).

[653] No es posible identificar a este autor, que difícilmente podría ser Cicerón, siempre citado como (*M.) Tullius o Cicero.* El pasaje se considera corrupto.

[654] Entiendo que la carta es de Cornelia, madre de los Gracos, a su hijo, de tal manera que *parens* se refiera a Cornelia, una mujer, que es lo que se trata de subrayar.

[655] Se refiere seguramente al *cognomen Labeo,* que también PLINIO (*Historia Natural* XI 159) hace derivar de la palabra para los labios (*labra).*

[656] He sustituido (véase la Nota textual), con Funaioli, *labris* por *labiis* en los dos pasajes, ya que es esta última la palabra que se quiere ejemplificar y la que presentan los manuscritos de ambos cómicos.

[657] Probablemente una obra en tres libros sobre teoría e historia de la filosofía

[658] Aunque la palabra es latina, su cambio de declinación sigue el modelo de préstamos griegos como *lampada* (gr. *lampas).* Véase LEUMANN, 1977, 455.

[659] La doble etimología la atribuye SERVIO (*Com. a En.* I 172), que prefiere la forma sin aspiración, a Varrón. Preferencia por las (cultas) formas aspiradas se muestra también a propósito de *nihil* poco más arriba en 130, 17.

[660] El pl. de *harena* es ya condenado por César en *La analogía* (AULO GELIO. XIX 8, 3).

[661] Al menos de siete libros constaba esta obra gramatical en la que se trataba la lengua en su aspecto formal, frente a *La lengua latina* que insistía en el aspecto semántico.

[662] Se hacen derivar de las griegas *süs y mús.* Sigue una laguna

[663] Sigo a Barwick en este corrupto pasaje, cuya cita es atribuida *ya a La nuera* de ATTA (13 DAVIAULT) ya a *El nido* de SUEYO (4 a BLÄNSDORF; véase CARANDE, 2003, 148). Aun cabría leer como *in Medo* el *in Mido* de C, tratándose entonces de la obra de Pacuvio citada en 130, 24.

[664] Cecilio Estacio, comediógrafo de la primera mitad del siglo II a. C.

[665] Distinción innecesaria: se trata de la misma palabra. La doble forma, debida a una asociación secundaria con *lingo-lingua,* es ya mencionada en MARCIAL (XIV 120), quien atribuye *ligula* a la lengua culta y *lingula* a la recomendación que le hacen *indocti grammatici.* Véase también PRISCIANO (*GLK* II 113, 15) y PAULO-FESTO (103, 21 LINDSAY), que da sólo *lingula.* Paradójicamente, en 459, 55, es *ligula* la palabra glosada por *mystríon* «cucharilla».

[666] Casio Severo fue un destacado orador de época de Augusto, que sufrió la censura y el exilio. La obra citada, sólo testimoniada aquí y en PRISCIANO (*GLK* II 333, 9), es seguramente una carta.

[667] Marco Valerio Mesala Corvino, personaje público y mecenas de la segunda mitad del siglo I a. C. También orador, por Carisio sabemos de sus discursos contra Antonio (véase 164, 6; 186, 14, y PLINIO, *Historia Natural* XXXIII 50, con WRIGHT, 2002, 183 n. 32).

[668] Es difícil determinar a qué autores se refiere con el uso (único de este tipo en Carisio) de *priores,* si a los que acaba de citar o en general a los *ueteres*, o a algo distinto.

[669] Funaioli admite que podría tratarse de *Cuestiones epistolares* (véase n. 420).

[670] Véase n. 424 (a 92, 20). A la misma cuestión se refiere VARRÓN en *La lengua latina* IX 50.

[671] De este pasaje y de MARIO VICTORINO (*GLK* VI 9, 13, con DAHLMANN, 1970, 80-82) se deduce que en época tardía la forma habitual seguía siendo *bonae frugi* o simplemente *frugi*; no en vano en 78, 10 se lo ha tratado ya como indeclinable. Subyace en el pasaje una confusión entre el indeclinable *frugi y* el genitivo de *frux frugis.*

[672] Obra perdida de Cicerón, que sabemos fue augur (compárese 156, 23, y 176, 15).

[673] La inclusión de *pro*, sugerida por D ELLA CASA (1969, 242; véase la Nota textual), parece necesaria a la vista de 176, 15. En lo que sigue mi versión presupone una puntuación diferente a la de la edición de Barwick.

[674] En el sentido técnico de veinticuatroava parte de una onza o de una hora.

[675] Véase la Nota textual. Seguramente el título de una sátira menipea, pero ninguna de las propuestas (véase RIESE, 1865, 199) parece definitiva (consúltese, no obstante, DIOMEDES, *GLK* I 376, 1, en aparato crítico).

[676] Es muy frecuente que las obras de estructura analística se citen con la preposición *in* y *annali*

precedido del número de libro; por eso, si la conjetura (*III por in)* de Barwick es correcta, considero (véase la Nota textual) que es más probablemente el resultado de una haplología, es decir, del paso de *IN III* a *IN* o bien *de IN III a III.*

677 En el original, *prōtótypon* (véase n. 60 (a 14, 20]). Este diminutivo de *panus* lo dan también (PAULO)-FESTO, 246, 14 LINDSAY, NONIO, 217 LINDSAY y PRISCIANO, *GLK* II 115, 15, pero no aparece, sin embargo, en ninguna de las listas de diminutivos (en Carisio, en 42, 13) divergentes en género de su palabra primitiva.

678 A diferencia de Barwick, entiendo que lo que sigue es cita literal de Varrón.

679 Seguramente tanto *scida* como *schida* son deformaciones de *scheda* por influjo de *schízein* y *scindo* (ERNOUT-MEILLET, s. v. *scida).*

680 Papirio Fabiano, más conocido como declamador, filósofo y maestro de Séneca; de su tratado *Sobre los animales* sólo tenemos dos alusiones en Carisio, que también cita sus *Causas naturales* (véase 135, 19).

681 Es decir, a las pestañas. El doblete lo explican ERNOUT-MEILLET como forma vulgar (*palpetrae,* a la que remontan las formas románicas) y culta (*palpebrae).* La distinción «párpados» / «pestañas» parece un argumento *ad hoc* para justificar la doble forma.

682 La laguna afecta al comienzo del lema, dedicado a *pampinus* «hoja de parra», palabra tratada como de género incierto por varios gramáticos. La laguna se suple y el fragmento se atribuye a Cornelio Severo gracias a la cita en *Los nombres dudosos (GLK* V 588, 2); así lo hace Della Casa, pero alterando (creo que innecesariamente) el texto. La misma autora propone leer *caerula* «verde» por †*therua*†, pero Courtney prefiere la conjetura de Hermann, *heluola* «amarilla», que es la que sigue CARANDE (2004, 18) en su traducción (en la cual tal vez deberá corregirse *gemmauit* «resplandeció» en «brotó»), y el propio Courtney sugiere *ter noua* «tres veces la nueva hoja».

683 Entiendo que Plinio da preferencia al género masc., y que no se deja convencer por la autoridad de Cornelio Severo debido al rebuscamiento del poema en cuestión.

684 La primera *Alba* es *Alba Longa.* La distinción de los gentilicios está ya en VARRÓN, *La lengua latina* VIII 35, y en QUINTILIANO, I 6, 15.

685 El motivo en sí, a saber, que la analogía es propia de las derivaciones naturales, no lo da Varrón en este pasaje aducido por Barwick, sino en VIII 23 (compárese además IX 35 y X 16).

686 El gramático se hace eco de la distinción varroniana entre *declinatio naturalis* (flexión), y *declinatio uoluntaria* (derivación).

687 Se refiere a la distinción entre el hispano de estirpe y el hispanorromano. que existió realmente, como atestiguan MARCIAL, XII pról. 28. y VELEYO PATÉRCULO, II 51.3.

688 Préstamo, en efecto, del griego *paropsís,* compuesto de *ópson,* propiamente la comida que se acompañaba con pan. Sobre *pulmentarium* véase 92, 16 (con n. 422).

689 Véase n. 680 (a 134, 13).

690 Distinta es la lectura del otro texto transmisor del fragmento, PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 209, 21 *protinus crescunt effusi sales.* Tal vez el original contuviera *arescunt* «se secan» o el término técnico *concrescunt* «cristalizan», cuyo participio *concretum* podría sustituir además a *congelation (congestum* en PSEUDO-PROBO) en el fragmento anterior.

691 Véase n. 289 (a 66, 9).

692 La etimología es, según ERNOUT-MEILLET (s. v. *calo),* correcta. La forma *nomenculator;* sin síncopa, que aquí se descarta, es recomendada por PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 110, 16. Para *calator* véase (PAULO)-FESTO, 34, 14 LINDSAY.

693 Las palabras «como dice Verrio» (véase la Nota textual) las incluye HOLTZ (1978, 228) a partir de un testimonio nuevo (A).

694 Los manuscritos de NONIO (323 LINDSAY) dan *palumbes,* forma elegida por los editores de Lucilio.

695 Véase n. 459 (a 97, 19).

[696] Compárese 173. 11, donde la doctrina, más completa, se atribuye a Plinio. Forman también trío *mugil, pugil* y *uigil* en 29, 22.

[697] Sobre el gen. en *-as* véase ya 16, 22, y, más adelante, 153, 26.

[698] SERVIO (*Com. a En.* XI 801) señala que Aspro defendía *custodias* como gen., mientras que otros lo interpretaban como ac. Véase Maurenbrecher en aparato crítico.

[699] Lucio Comelio Sisenna, orador e historiador de principios del siglo I a. C.; en cuestiones de lengua, fue extremo defensor de la analogía, sobre la que se discute si escribió. RAWSON (1979, 344 n. 123) opina que del pasaje en el que VARRÓN (*La lengua latina* VIII 73) dice que Sisenna escribía *paires familiarum* no puede deducirse que discutiera sobre el uso de esa forma, y que las citas paralelas en Carisio (137, 13, y 153, 30), como probablemente —dice RAWSON— se remontan a Varrón, tampoco implican la existencia de tal discusión ni, por lo tanto, de una obra gramatical. Sin embargo, las citas de Carisio ofrecen el argumento de Sisenna con un detalle que difícilmente puede proceder de la magra referencia de Varrón, y, por otro lado, en 153, 30 la fuente directa es Plinio, quien no sólo conoció la obra de Varrón, sino también la de César, quien a su vez bien pudo haber usado a Sisenna (HENDRICKSON, 1906, 118 y n. 1: RAWSON, 1985, 122). DAHLMANN (1966, 172) señala que es difícil de conciliar VARRÓN, *La lengua latina* VIII 73, con la doctrina transmitida por Carisio.

[700] Es decir, el gen. *familias.* El argumento es que no es necesario que, cuando el núcleo del sintagma esté en pl., también pase al pl. el determinante en una especie de concordancia, como sostenían algunos (véase SERVIO, *Com. a En.* XI 801).

[701] Vale la pena citar las conjeturas de Beck (en MAZZARINO, 1955, 260), según las cuales el texto original contendría los plurales *patres* y *tribuni*, lo cual estaría en consonancia con los ejemplos que siguen y con el argumento que precede.

[702] Véase 78, 28; 33, 22; 40, i 2, y 182, 5 (con la grafía *senapi).*

[703] La observación no es banal, pues la grafía *pequnia* fue usual hasta época de Cicerón.

[704] Véase ya 72, 9.

[705] Véase n. 647 (a 130, 4).

[706] Mantengo *situ* de Barwick; Courtney propone *si*[*tu*] y Carande traduce «Si tú...».

[707] Tal vez las *Cuestiones epistolares* (véase n. 420).

[708] Sobre el autor, véase n. 647 (a 130, 4). La obra la cita AULO GELIO (XII 3, 1) a propósito también de una etimología; véase además 172, 15.

[709] Véase n. 420 (a 92, 11).

[710] Sobre las construcciones, véase HOFMANN-SZANTYR, 1965, 652-653. La distinción parece artificiosa.

[711] Varrón, se entiende; por lo que, a diferencia de Barwick, entiendo que se trata de cita literal.

[712] Es decir, en *-ius.* La entrada, perdida en su comienzo, debía de referirse a algún sustantivo en *-ius.*

[713] En griego en el original: *psilôs.* En rigor, el griego conoce también una forma con aspiración *sphóngos,* y de ahí quizá la razón de la entrada.

[714] Compárese la entrada *plure* en 274, 6.

[715] En el llamado gen. de precio, preferido al abl. en el caso de *tanti, quanti, pluris, minoris.*

[716] Compárese PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 111, 11 *Striges, non strigae.*

[717] Se establece una etimología *striga-stringere.* La entrada está motivada sin duda por el uso de *striga* como sinónimo de *strix,* uso que aquí se condena para evitar la homonimia. como en otras ocasiones. Véase (PAULO)-FESTO, 415, 3 LINDSAY.

[718] SERVIO (*Com. a En.* XII 208) señala también el carácter masc, de *stirps* en esta acepción.

[719] La distinción pretende explicar la doble forma. En realidad, el significado es uno, con diversas acepciones, para las que las formas son dos: una, *stipes,* culta y recomendada por los gramáticos (PSEUDO-CAPRO, *GLK* VII 111, 13) y otra, *stips,* vulgar (en Petronio y antecesora de las romances). A juzgar por *correpte* «de forma abreviada», el gramático estima que *stips* procede, por síncopa, de *stipes.*

[720] Sobre la distinción, véase 177, 23 (con n. 999)

[721] La misma forma *requietem* se encuentra en otras obras de Cicerón. Éste es el único fragmento atribuido a la correspondencia con un Hostilio.

[722] Comelio Epícado (véase SUETONIO, *Los gramáticos* 12), activo en época de Sila, cuyas memorias inacabadas completó, escribió probablemente una obra de carácter etimológico o anticuario, de la que procedería la información que a continuación se da (sobre la inadecuada atribución de un tratado *Sobre los sobrenombres,* véase BUFFA, 1984).

[723] Psilos y Marsos aparecen relacionados en PUNIÓ (*Historia Natural* XXVIII 30) y AULOGELIO (XVI II).

[724] Es decir, sólo puede ser de la quinta declinación, mayoritariamente formada por nombres fem., y no de la tercera, caracterizada por una *-e* breve en el abl.

[725] Tal distinción, según los diccionarios, sólo puede sostenerse para la prosa clásica.

[726] Parece que hay un despiste en la repetición de *spatium* «lapso» donde tal vez debería decir *cursus* «transcurso».

[727] Como hace notar SCHMIDT (2000, 271), el capítulo excede aquí del programa fijado en 63, 20, y a los nombres se añaden observaciones sobre otras partes de la oración: pronombres, preposiciones, conjunciones y adverbios.

[728] La forma *īdem* es resultado fonético del pronombre *is* más la partícula *dem:* una restitución *isdem* para el nom. sing, es posible y se documenta en Ennio (véase CICERÓN, *El orador* 157). en algunos manuscritos de Plauto y en inscripciones (KÜHNER, 1912, 595). También existe, sin embargo, una forma *eisdem* o *isdem* de nom. pl., analógica del ac. (HOFMANN-SZANTYR, 1965, 427 y 468). La propuesta de César consiste en la diferenciación de las dos formas reservando, no sin lógica, la que tiene *s* para el pl.

[729] Se entiende que César. ¿O Varrón? La distinción de *se* como reflexivo «indirecto» y de *sese* como reflexivo «directo» es artificiosa.

[730] Las formas pronominales de gen. en *-i* en lugar de *-ius* son analógicas de la flexión nominal (LEUMANN, 1977, 480).

[731] La conmutación por el fem. aseguraría la condición adjetiva de *mi*, y es relevante al haber, como luego se indica, un *mi* contracción de *mihi* (LEUMANN, 1977, 463).

[732] Leo el fragmento con Krenkel (véase la Nota textual).

[733] QUINTIUANO (I 5, 50) señala como solecismos el uso del adverbio *intro* con un verbo de estado (*intro sum)* y el de *intus* con uno de movimiento (*eo intus).* De la misma manera, *apud* invade el terreno de *ad* al expresar la dirección (HOFMANN-SZANTYR, 1965, 224).

[734] Habitantes de *Formiae,* hoy Formia, y de *Fundi,* hoy Fondi, que, hablantes de un dialecto cercano al umbro. usarían un latín dialectalizado. *Quando* por *cum* temporal se considera vulgar (Hofmann-Szantyr, 1965, 607).

[735] El pasaje, dañado en *N,* es en parte conjetural. Keil y Barwick acogen *el posterior acuatur* de *pC;* si ésa es la restitución correcta, sería éste testimonio único de la inclusión de *quando* en el pequeño grupo de palabras cuyo acento en sílaba final se debe a la distinción de significados (así *pone, sine, ergo* [LEUMANN, 1977, 239]). En tal caracterización pudo influir su posición fuerte (con *ictus)* en el verso de Virgilio que se cita. Más acertada parece la tradición gramatical que describe este *quando* como átono por oposición al *quando* tónico (así [PAULO]-FESTO, 311, 6 LINDSAY). Por otro lado, la glosa *siquidem* es propuesta por Keil a partir del *si* (más laguna de cinco letras) de *N* y de pasajes paralelos de los comentaristas de Virgilio, aunque, a la vista del pasaje de Paulo-Festo, también cabría *quoniam* (Putschius y Fabricius).

[736] De la palabra, por la adición de *-que.* Paralelo único de la observación que sigue, a saber, que *quandoque* alude al futuro, parece ser PSEUDO-MARIO VICTORINO (AUDAZ), 35, 13 NIEDERMANN.

[737] Forma que sólo se conoce por los gramáticos y que. en cualquier caso, les sirve como argumento para defender la grafía *sed* frente a *set.*

[738] La glosa griega pretende evitar una posible confusión con *aut.* Nuestra traducción exige un cambio de la puntuación de la edición de Barwick.

[739] Afirmación exagerada, pero justificada por ciertas *-d* no fácilmente explicables, como las del abl. y el ac. de los pronombres personales (LEUMANN, 1977, 461-462), citados a continuación.

[740] Esto es, *haut.* La observación está cercana a la realidad, pues parece que la dental final era pronunciada, al menos desde época de Augusto, como fricativa y representada gráficamente tanto por *-t* como por *-d* (véase ÁLVAREZ, 1992).

[741] A partir de la referencia interna de 145, 5, también presente en el pasaje paralelo del *Anónimo,* 38, 20 DE NONNO, podemos deducir que la fuente principal de este cap. 16 es la misma que la del cap. 14. A ella se añaden, sin embargo, fragmentos de Julio Romano, y, desde 146, 29 hasta 148, 13, toda una doctrina alternativa que BARWICK (1922, 113) hace remontar a Palemón.

[742] En la terminología que va a utilizarse, el segundo paradigma equivale a la llamada primera clase de adjetivos (esto es, aquella cuyo mase, y neutr. siguen la segunda declinación y cuyo fem. sigue la primera) y el tercer paradigma coincide con la denominada segunda clase de adjetivos (es decir, la que sigue sólo la tercera declinación).

[743] En el original se usa el verbo *declinare,* lo que implica que el gramático considera el comparativo más como una flexión que como una derivación.

[744] De nuevo *declinatio* en el sentido de «derivación» y no de «flexión».

[745] El texto entre paréntesis es considerado desde Keil (véase también DE NONNO en *Anónimo,* 38, 27) como un texto interpolado ya en la fuente y que procede de 242, 6, su lugar propio. El argumento podría haber encajado después de *minime sobrius* en 145, 2, pero aquí interrumpe la argumentación sobre las cuatro excepciones.

[746] Restitución a partir del *Anónimo,* 38, 10 DE NONNO (véase la Nota textual).

[747] Aunque se pierde la conexión con lo anterior, parece que lo que quiere subrayarse es la afinidad entre el cambio de paradigma del tipo *humanus* (paradigma 2); > *humaniter* (paradigma 3), y el que se da en algunos nombres en *-er: alacer* (paradigma 2); *alacris* (paradigma 3), dándose a entender que los nombres en *-er* se consideran en principio de la segunda declinación.

[748] En su comentario (véase n. 580 [a 119, 19]). La regla puede ser la tomada de Plinio en 171, 18, a saber, que los nombres que no forman comparativo ni tienen género neutr. hacen el nom. sing, en *-r* (se entiende que en lugar de *-ris).* Esto ayuda a entender la doctrina que a continuación se atribuye a Romano. Véase DELLA CASA, 1969, 244-247.

[749] O sea, con la forma que tiene la palabra en la cita de Virgilio. Según esto, el fragmento de Romano ha de incluir el *ita* que precede a *inquit,* excluido —a juzgar por las comillas— en la edición de Barwick (como antes en la de Keil).

[750] Lo que sigue hasta 148, 14 es atribuido por BARWICK (1922, 113) a Palemón.

[751] En el original, *partió,* según el *ThLL* (X 1, 528. 26-27) equivalente de *partitio.* Aquí en el sentido de clasificación detallada de las partes del discurso.

[752] Las *qualitates nominum,* entendidas como un accidente (véase 351. 20), aluden a los distintos tipos (en griego, *eídē)* de nombres y adjetivos. Aquí parece limitarse a la consideración de los adjetivos.

[753] El uso de *appellatio* es, en lo que sigue, equivalente del nuestro de «adjetivo», y así lo traduzco para evitar confusión.

[754] Distinción entre superlativo relativo (el tipo *el más alto)* y superlativo absoluto (el tipo *altísimo).*

[755] Es decir, los adverbios *magis* y *ualde.*

[756] En el original, *perissosyllabum.*

[757] Es posible que haya un cierto toque de humor en intromisión explícita de esta comparación cuando se está hablando del comparativo. Bromas similares son puestas de relieve por SCHENKEVELD (2004, 51) en pasajes procedentes de Julio Romano, concretamente en 252, 15, y 274, 24.

758 Sin margen prenuclear.

759 Se entiende que ningún adjetivo de la tercera carece de comparativo por razón de su terminación.

760 Se refiere al caso que toma el segundo término de la comparación.

761 En el original, *prototypa.* Véase n. 60 (a 14, 20).

762 Otra vez se usa el griego (compárese n. 255) para desambiguar funciones distintas de una misma forma.

763 Sobre este uso de *abhinc* compárese 253, 15.

764 No se ve claro a qué regla se refiere: para los dos primeros ejemplos podría ser la de que el comparativo debe tener una sílaba más que el positivo, de la cual serían excepción *magnus maior y primus prior,* pero no los otros dos ejemplos. Nótese además que *primus,* etimológicamente superlativo, pasa, por desgaste, a ser entendido como un positivo al que el gramático asigna como superlativo el derivado *primarias.*

765 Véase el apartado 3.1 de la Introducción para la relación (hasta 150, 1) con el *Fragmentum Donatiani.* Relevante es la información adicional sobre un tipo de analogía específico de la flexión de las partes del discurso (SCHENKE-VELD, 1990, 295).

766 Sobre los cambios textuales (véase la Nota textual) y la interpretación de este pasaje me remito a URÍA (2007b). Aquí baste decir que no se trata de oponer la analogía semántica a la analogía formal, sino las analogías de la realidad (con las que tantas veces establece paralelismos VARRÓN en el VIII de *La lengua latina)* a las analogías lingüísticas (distinción más compleja en VARRÓN, *La lengua latina* X 63).

767 *Léxis* «expresión» es un concepto estoico que se distingue de *lógos* «enunciado», aludiendo aquél a la parte formal (la secuencia fónica articulada) y éste a la expresión provista de significado (BARATIN, 1996, 196); suelen traducirse en latín como *dictio y oratio.* Aquí, en cambio, se usa *léxis* para señalar un tipo particular de analogía, la lingüística, ya que *lógos* está en su sentido general de «relación» (como en VARRÓN, *La lengua latina* X 37).

768 Aristófanes de Bizancio (hacia 257-180 a. C.) fue sobre todo un filólogo, y no hay indicios de que realizara un tratamiento sistemático explícito de la gramática técnica, pero sí de su interés por la doctrina del buen griego (*Hellēnismós),* para cuya fijación utilizaba como criterio la analogía. Sobre Aristófanes y la analogía véase además VARRÓN, *La lengua latina* IX 12 (fr. 374 SLATER) y X 68 (fr. 373 SLATER), y consúltese Ax (1996, 280-282) y especialmente SCHENKEVELD (1990, 292-295) para este pasaje y el correspondiente del *Fragmentum Donatiani.*

769 La sexta regla es, en realidad, como se señala más abajo, aportación de Aristarco (Ax, 1996, 296 n. 29).

770 Aristarco de Samotracia (hacia 216-144 a. C.) fue el discípulo más destacado de Aristófanes. A él se atribuye la distinción de las ocho *partes orationis* (QUINTILIANO, I 4, 20). La analogía sabemos no sólo que la utilizó de forma práctica para determinar, por ejemplo, la correcta acentuación de las palabras (Ax, 1996, 284), sino también que la trató desde el punto de vista téorico (VARRÓN, *La lengua latina* IX 1; Ax, 1996, 287).

771 La laguna al comienzo del lema dificulta su comprensión, si bien puede conjeturarse, con Keil, que en él se discutía la anomalía del nom. *arbos,* en el sentido de que es de las pocas palabras no monosílabas que, terminando en el nom. por *-os,* termina en el ac. por *-rem. Athos,* también según Keil, aparecería en relación con las dudas sobre su declinación (ac. *Athon o Athona)* que también señala SERVIO (*Com. a En.* XII 701).

772 Lucio Ceselio Víndice, gramático de principios del siglo II d. C., autor de una obra de tipo lexicográfico —ordenada alfabéticamente— sobre la lengua de los antiguos (hasta Virgilio). Véase SCHMIDT, 2000, 258-260 y MORELLI, 1975, quien restituye (n. 46; véase la Nota textual) el *nomen* en consonancia con las otras citas del gramático en Carisio. De la declinación temática de *acer* es el de Matio ejemplo único hasta el latín tardío.

773 Se discute si Ceselio Víndice dedicó, como a la letra *a,* dos libros a cada letra (detalles en SCHMIDT, 2000, 259).

774 Los editores de Cicerón imprimen *arqui.* grafía arcaica por *arci,* si bien NONIO (686 LINDSAY) establece una distinción según la cual la grafía *arquus* sería exclusiva del arco iris. Hay ejemplos de su flexión en *-us,* pero no en *-is* como la que aquí se sugiere.

[775] Como sería el caso de *animalia* respecto de *animal.* Véase n. 347 (a 77. 11).

[776] Es decir, el uso del ac. Véase 79, 15, y BIVILLE (1995, 249-250).

[777] Gramático del siglo II d. C., una de las principales fuentes tanto de Julio Romano como del cap. 15 (véase el apartado 2.3 de la Introducción). Es autor, al menos, de una obra sobre palabras de género ambiguo y de un tratado sobre el latín correcto, citado en 253, I I, y 269. 16. Véase SCHMIDT (2000, 265-269).

[778] Marco Valerio Probo, gramático de época Flavia, natural de Beirut, cuya fama provocó que se le atribuyeran de forma espuria algunas obras tardías. Por SUETONIO (*Los gramáticos* 24) sabemos de sus interés por la crítica textual y por la lengua de autores republicanos, sobre la que dejó algunos escritos, cuyo número y condición es discutida (KASTER, 1995, 267-269). Julio Romano lo conoce, como atestigua este pasaje, a través de Flavio Capro. La observación sobre *Allecto* podría proceder tanto de *La anomalía del uso,* citado en 274, 22, como (más bien) de un comentario a Virgilio, autor al que «anotó».

[779] Se trata de justificar por qué el latín hace *Antiphonis* en lugar de *Antiphontis,* como se esperaría a la vista del griego *Antiphôntos*; la explicación es que tampoco el nom. es igual, ya que el latín hace *Antipho, leo, draco* donde el griego, *Antiphôn, léōn, drákōn.* La adaptación de los nombres griegos en *-ōn* (tanto de flexión en nasal como en dental) se hace en latín en *-ō.* pues el final *-on* se considera (así en 151, 26) excepcional en latín (véase BIVILLE, 1995, 229-230).

[780] Choca que se compare lo anterior con un nombre en *-on,* con terminación rara en latín (véase la nota anterior). Pero *Alcon* es la forma usada por los poetas y en inscripciones (BIVILLE, 1995, 230).

[781] «Menipeo» aplicado a Varrón en cuanto autor de *Sátiras menipeas* está también en DIOMEDES, *GLK* I 371.26.

[782] Es decir la de hacer, como los demás nombres propios, el gen. en *-onis.* pues hacen *Carthaginis. Apollinis.*

[783] En *-onis y* en *-inis.* Los genitivos que siguen lo son de *praeco, cantío*, *ordo y margo.*

[784] Sobre las entradas *Adam* y *Abraham,* véase el apartado I. de la Introducción.

[785] Se discute si la cita termina aquí; sigo el criterio de DELLA CASA (1969, 284-285).

[786] En lugar de *copia, obseruantiu. beneuolentia*; los ejemplos lo son de palabras en que la forma en *-es* no está testimoniada y no es siquiera admisible, por lo que entendemos que se trata de criticar la postura, en este caso defensora de los antiguos, de Plinio. En general veáse LEUMANN, 1977, 285 y 296.

[787] Se insiste en la cuestión tratada en la entrada *Antiphonem*, pero con un nuevo argumento: hasta tal punto es el final *-on* ajeno a la lengua latina, que incluso el ac. de los nombres temáticos griegos (el tipo *Rhódos, -ou,* ac. *Rhódon)* se latiniza para evitar ese final.

[788] La expresión aparece en varios pasajes de *Las cosas del campo,* para los que los editores de Varrón escogen siempre la forma *autumnale* (véase DELLA CASA. 1969, 237).

[789] Que ningún nombre tiene en el nom. pl. dos sílabas más que en el de sing., regla a la que se refiere poco más arriba en 150, 20, a propósito de *animale.* Véase también 77, 11 (con n. 347).

[790] El término latino, *principalia (nomina),* alude a los nombres primitivos, no derivados.

[791] En realidad el «posesivo» (griego *ktetikón)* es sólo una de las (siete según DIONISIO TRACIO 12, 1) especies del «derivativo», y parece que es a aquél al que Plinio llamaba *nomen patiendi.*

[792] Con Krenkel (véase la Nota textual), incluyo *inquit,* exigido por la métrica, en la cita de Lucilio.

[793] Así se trata de justificar la denominación de *nomen patiendi.*

[794] Es *equile* derivado de *equus. sedile,* de *sedes*, y *monile,* de una palabra que significa «cuello» (véase ERNOUT-MEILLET, s. v. *monile),* pero que desconocemos: en todo caso, Plinio la trata como palabra derivada, lo que contrasta con su agrupación, en 73, 15 (cap. 15), con los «apelativos» *praesepe* y *mare y* no con los «facticios» *uitale, hostile* y *flebile.* La norma pliniana no distingue, como propone DELLA CASA (1969, 239), nombres primitivos (*autumnal)* y nombres derivados *(aquale),* sino los nombres «posesivos» de otro tipo de derivados en los que sí cabe la supresión de la *-e.*

[795] Según LEUMANN (1977, 298), los neutros sustantivados en *-arium* designan recipientes o habitáculos

(algunos de ellos resultan de la elipsis en sintagmas formados por adjetivos y los sustantivos *uas y scrinium),* y en ese sentido hay que entender los ejemplos de Plinio, entre los que cierta dificultad plantea *manuale saxum, manuarium uas,* que tal vez haya que leer como *manale, saxum* (¿equivalente de *lapis manalis*?), y *uinarium, uas,* siendo *saxum* y *uas* glosas que especifican el tipo de objeto designado por los neutros sustantivados *manale* «manantial» y *uinarium* «jarra de vino» (*OLD,* s. v. *uinarius* I. b.), a no ser que simplemente se esté poniendo de relieve la diversidad de la derivación (como en 97, 6, y I 19, 12).

796 Es decir, con *-ŏris,* no *-ōris.* En 108, 18, *ador* es incluido entre los neutros en *-oris.* por más que algunos poetas lo usen con *ō*. Véase también 155, 4, y 173, 8. *Arbor y memor* aparecen como excepciones, por su *ŏ,* en 52, 19. y 108, 13.

797 En el original, *patiendi.* De nuevo entiendo, a diferencia de DELLA CASA (1969, 236), que Plinio y Romano se refieren a que no se trata de derivados «posesivos», ya que difícilmente se le ocultaría la relación de *animal* con *anima,* la de *tribunal* con *tribunus,* o la de *capital* con *caput.*

798 En la declinación, se entiende. El término usado es *definido,* en sentido similar al de *definire* en PSEUDO-PROBO (*CLK* IV 193-204). El uso es raro en Carisio, por lo que se ha propuesto (Beck en MAZZARINO, 1955, 248), tal vez con razón, corregir *eandem definitionem* en *eandem* [*de\finitionem.*

799 La ejemplificación con dat. y abl. remite a la observación atribuida al mismo César en 156, 17. Ciertamente es el abl. el caso problemático, pues su desinencia oscila entre *-i* y *-e.* La doctrina al respecto del cap. 15 (73, 24) es diferente.

800 Sobre las diferencias del texto transmitido por Carisio y el de Salustio (*prope* en lugar de *proeliis),* véase Maurenbrecher en su aparato crítico.

801 Gramático de finales del siglo it II. C. conocido en la tradición por sus comentarios de Terencio (*Los hermanos* y *El eunuco)* y de Horacio (detalles en SCHMIDT, 2000, 289-291).

802 Véase 80, 19 y los paralelos mencionados en n. 366.

803 El griego, al mantener el número dual, conserva la desinencia heredada. frente al latín que tiende a la regularización analógica según los plurales temáticos de otros pronombres y adjetivos.

804 En su declinación, pues, en efecto, *Teucer* y *Euander* hacen *Teucri* y *Euandri,* mientras que los nombres en *-fer y ger* hacen el gen. en *-feri, -geri* sin perder la *-e.* Sobre *Teucrus* y *Euandrus* en Virgilio véase 22, 23; 105, 21, y 162. 19; sobre los nombres en *-er,* 56, 8; 103, 15, y 162, 26.

805 El contenido de la siguiente cita de Plinio parece implicar que Romano interpretaba *kalendas Augustas* como gen. sing. Sobre la confusión de gen. sing, y ac. pl. en giros adverbiales, véase LEUMANN (1977, 419). La confusión se explica por la doble posibilidad de construcción de *pridie,* con gen. y con ac. (HOFMANN-SZANTYR, 1965, 64 y 244).

806 A la vista de *ait* en 137, 8, y de la extraordinaria rareza, antes del latín tardío, de la construcción de *inquit* con ac. e infinitivo (HOFMANN-SZANTYR [1965, 357] dan este único pasaje), propongo leer (véase la Nota textual), como en 162, 19, *ait*, *inquit,* siendo *Pliniits* el sujeto de este último verbo.

807 Véase n. 699 (a 137, 8).

808 Si bien los insertos de Keil, admitidos por Barwick, parecen necesarios para la comprensión del texto, no veo la necesidad de alterar más lo transmitido por *N* (véase la Nota textual), especialmente a la vista de la secuencia del razonamiento en 137, 11 (véase la nota siguiente).

809 La que suponía *patrum familiarum.* como se señala también en 137, 11.

810 Como sería el caso respecto al nom. habitual *anceps.* Véase ya 58, 29 (n. 253), 59, 28 (cap. 14) y 110, 29 (cap. 15), además de 183, 3.

811 La repetición es sólo aparente, pues, como apunta DELLA CASA (1969, 216), se intenta subrayar que el final en *-e* afecta tanto al abl. simple como al precedido de preposición. Se trata del primero de una serie de ejemplos de abl. de la tercera declinación cuya desinencia oscila según una regla ya enunciada en el cap. 14 (57, 25) y que diferenciaba la desinencia del abl. de una misma palabra de acuerdo con su condición de nombre común (*appellatio)* o propio (*nomen proprium)* (véase al respecto n. 78). Según parece, aquí la regla que afecta a los nombres propios se extiende a los nombres simplemente referidos a personas.

[812] Publio Rutilio Rufo, militar y político (cónsul en 105 a. C.), escribió una personal y autobiográfica historia de su tiempo, titulada *Su vida,* y que tuvo, según parece, una versión griega, tal vez ampliada.

[813] Keil señaló una laguna (rechazada por Della Casa) en la que se habría perdido el pasaje de Rutilio.

[814] Ni Mazzarino ni Della Casa reparan en que la regla expresada no sirve como justificación del abl. *aedile*, puesto que. siendo su nom. *aedilis,* se agruparía, en principio, con las excepciones a la regla (esto es, con los nombres parisilábicos); de hecho, los ejemplos que siguen (*prudens prudentis, homo hominist* lo son de nombres imparisilábicos. Hemos de pensar, pues, que la argumentación de Plinio es recogida de manera incompleta por Romano, y que la regla que justifica el abl. *aedile* tiene que ver con su referencia animada (véase más abajo sobre *agreste).*

[815] Por las razones que apunto a propósito de *agilis* (véase n. 818). no creo que haya que ver aquí, con SCHENKEVELD (2004. 44), un nombre propio.

[816] En efecto, cuando *prudens* tiene función adjetiva, hace el abl. en *-i* (véase LEUMANN. 1977, 438).

[817] En 154, 9; la de que todos los nombres con gen. en *-is* hacen el abl. en *-e* y no en *-i,* como es el caso de *auis, auis.*

[818] Ni en este caso, ni en el de *agreste* (154, 23), ni en el de *auxiliare* (155, 14), he admitido la propuesta de MAZZARINO (1955, 296-297), a saber, que son nombres propios, pues, de ser así (por ejemplo. *Constante* en 159, 17, y *Celere* en 158, 27) se hubiera señalado expresamente. De todos modos, la cuestión es compleja, pues hay evidencia (*GLK* V 560, 14) de que los adjetivos *cerealis, agilis. uitalis. amabilis* podían ser nombres propios. Además, en 158, 21, se dice que *consularis* nunca podrá terminar en *-e* porque no es nunca nombre propio sino adjetivo referido a personas o cosas, lo que da a entender que la referencia a una persona no es suficiente para terminar el abl. en *-e*, y que tiene que tratarse de nombres propios.

[819] Véase n. 420 (a 92, 11).

[820] En lugar del usual nom. *Aeneas.* Véase ya 83, 24 (n. 382).

[821] Véase ya 38, 6; 119, 2, y, más adelante, 171, 25.

[822] En PRISCIANO (*GLK* II 318, 22), con diferencias en el texto, queda más claro que se trata del título de un discurso.

[823] En 152, 13. Se trata de los neutros *aequor, robar, ador* y *marmor* (también en 108. 18), que tienen en el genitivo *o* breve a diferencia de *uxor uxōris* y *soror sorōris.*

[824] Tratados con mayor extensión en 83, 17.

[825] Véase 107, 20 (con n. 522).

[826] El añadido *homine* sirve para indicar que el abl. en *-e* implica la referencia a una persona, y no necesariamente que se trata de un nombre propio.

[827] Puede querer decir que no se combina sintagmáticametne con otro nombre; o tal vez haya que sobreentender «género», pues los abl. en *-i* son en general propios de adjetivos con formas comunes a más de un género (véase 57, 20). En ambos casos se trataría de señalar que no es adjetivo.

[828] Keil señala una laguna en la que estarían los ejemplos de abl. en *-i* de esos adjetivos.

[829] En cuanto a la terminación del abl., que será siempre en *-e.* Véase *Celere* (158, 27) y *Constante* (159, 17).

[830] La *ratio* planteada en 162, 19, justifica la forma en *-us* y no la forma en *-er,* atribuida, por el contrario, al uso, como lo es aquí *Alexander* (así lo indica el «también» de la entrada siguiente); de ahí la propuesta de enmendar *si* en *nisi* (véase la Nota textual), preferible —pienso— a la de CHRIST (1859, 211) de sustituir *Alexander* por *Alexandrus.*

[831] Aunque el nombre *Euander/Euandrus* es tratado en el cap. 15 (105, 22), no cuenta allí con una entrada como en el 17 (162, 19), a la que aquí sin duda se refiere, y de ahí el cambio (véase la Nota textual) *disputauimus* por *disputabimus.*

[832] La enunciada en 162, 19.

[833] MAZZARINO (1949, 47-48) señala la contradicción entre la doctrina atribuida aquí a Plinio y la que

aparece en 99, 13, aunque para DELLA CASA (1969, 263) tal contradicción es sólo aparente.

834 Véase también la doctrina de 175, 12.

835 En efecto, los nombres parisilábicos neutros del tipo *mure maris* hacen el dativo y el ablativo en *-i.* Es muy probable, dada la práctica más habitual en Romano, que el enunciado del lema fuera un *Aplustri* [abl.]. corrompido en la tradición por influjo del siguiente *in -e.*

836 La flexión *architecto, -onis* es arcaica (Plauto), frente a la clásica *architectus, -i.*

837 Algus -us, por el más usual algor, -oris.

838 Véase n. 672 (a 133, 23).

839 Suprimo (véase la Nota textual) *carbo carbonis* (¿ditografía a partir de *cañe* y *orbe*?). que por su flexión no encaja en esta lista.

840 La razón de que los ejemplos se reduzcan a estos dos, y no se añadan los que leemos, por ejemplo, en PSEUDO-PROBO (*GLK* IV 97, 11), es la posibilidad de aquéllos, frente a éstos, de ser fem. (véase, para *canis,* 15, 13, y 194, 16; para *iuuenis,* PSEUDO-PROBO, *GLK* IV 68, 24). De ahí la enmienda (véase la Nota textual), pues sólo así es posible invalidar la regla de César: *canis* y *iuuenis* también pueden ser fem. y no admiten el abl. en *-i.*

841 En lugar de *poematis.* El sujeto del «opina» que sigue es Varrón, del que sabemos (véase 66, 10) que utilizó las formas de abl. pl. en *-is* de este tipo de nombres. La cuestión, esbozada en 24, 10, es tratada ampliamente en 65, 10 y retomada en 167, 7.

842 Con Mazzarino y Della Casa, ponemos fin aquí a la cita de Plinio. Aunque Barwick la lleva hasta el final del párrafo, la referencia interna que da a 85. I 1, implica que considera que el añadido es de Carisio. A mi entender, el uso de *Maro,* típico de Julio Romano, junto al de *alligare,* que también se le puede asignar (véase 247. 16, y 252, 28) no ofrecen duda sobre la procedencia de la comparación. Más difícil es determinar si con *in Aceste* e *in Anchise* se refiere Romano a entradas de su propia obra (a lo que me inclino), o al uso por parte de Virgilio de formas de estos nombres según la declinación griega (85, 11).

843 Donde Keil. *regulis* (siguiendo a Fabricius. que seguramente se basó en 252, 28). Barwick, que reconoció el final *-bus,* propuso *nominibus*; el sentido exige *rationibus* (véase la Nota textual), pues la idea es la ya expresada (67, 4, y 74, 10) de que los nombres griegos deben seguir la *ratio (analogia)* griega.

844 Véase ya 127, 4.

845 Keil supone la omisión del ejemplo, bien por el gramático, bien por el copista.

846 Gayo Casio Longino, el tiranicida. Sobre la carta, véase CUGUSI (1979, II 218-219).

847 Publio Comelio Dolabela, yerno de Cicerón.

848 Véase n. 290 (a 66. 11).

849 El pasaje es corrupto, y la traducción que sigue, meramente conjetural. Keil señala como tema la cuestión de la digamma griega y la diferencia de cantidad en la *o* del nom. y de los otros casos, y trae a colación SERVIO. *Com. a Églogas* VIH 86, y PRISCIANO, *GLK* II 253, 16.

850 Historiador romano cuya identificación con el político Gayo Fannio (véase n. 1022 [a 181. 15]) ya era un enigma para Cicerón y sigue siendo incierta (BECK-WALTER, 2001, 340-341).

851 Se indica la falta de la cita de Catón.

852 Sobre el contenido de los versos de Cinna (véase n. 486), consúltese BALLESTER (1991, 148-149).

853 Sigo (véase la Nota textual) el texto adoptado por Courtney.

854 *Atridis* es conjetura propia (véase la Nota textual y URÍA 2007a) frente al *urbis* de *N* (seguramente resultado de una haplología y facilitado por su presencia en la cita de Cinna) y al *Arabis* de la *editio princeps.*

855 *Cretum* es gen. pl. de un gentilicio *Cres. Cretis* «cretense». La cita presenta variantes respecto a los códices de Cicerón.

856 A diferencia de Barwick, Skutsch opina que la cita no procede de los *Anales,* sino del *Evémero*, en el que se lee *Cretensium multitudine.* Pero en ese caso lo lógico hubiera sido utilizar *cretensium* y no *cretenses*; de ahí el interrogante.

[857] Es decir, por no poder ser adjetivo (véase 155, 18 [con n. 827]; en este caso podría incluso pensarse que *rei* «cosa» es un resto paleográfico de la abreviatura de *generi,* lo que apuntaría a la intepretación «común a otro género»). Como *cicatrix* (a continuación), *coniunx* es un tema en consonante al que corresponde un abl. en -*e* y un gen. en -*um* (véase *cicatricum* en 159, 6).

[858] Es decir, adjetivo neutro.

[859] Así se dejan a un lado los adjetivos tipo *felix* y *atrox.*

[860] Véase 180, 7.

[861] Véase 75, 1 [con n. 333], y 92, 23 [con n. 426], sobre *plurum.* Acerca de Modesto, véase n. 425.

[862] Es decir, como cuando las palabras que siguen se utilizan como nombres propios.

[863] Véase n. 812 (a 154, 5).

[864] Lucio Anneo Comuto. filósofo estoico y gramático, maestro de Lucano y Persio, fue comentarista de Virgilio. El Itálico al que dedicó alguno de sus (perdidos) comentarios a Virgilio es sin duda Silio Itálico, tal vez (MAZZARINO. 1955, 205) el poeta mencionado en el pasaje.

[865] Por la cita de DONATO, *Com. a Ter. Adelfos* 282, sabemos que se refiere a la letra *r* (véase el comentario de Krenkel). La referencia al uso fem. del común *canis* se repite en 184, 15 (y tal vez ya en 157, 2).

[866] Si *turricula* viene de *furris*, *canicula* ha de venir de *canis*, y no de *canes*, pues en tal caso el diminutivo sería **canecula.* como *nubecula* y *sedecula* lo son de *nubes* y *sedes.* Sobre el diminutivo como procedimiento para determinar el género véase n. 342.

[867] Publio Pomponio Segundo, gemelo de Caesonia, la esposa de Calígula, fue un activo político (cónsul en 44) que como escritor es conocido por la *praetexta* titulada *Eneas* (véase 168, 30). Plinio, a quien ha de deberse la cita, escribió su biografía. MAZZARINO (1955, 210-213) lo incluye entre los gramáticos imperiales basándose en 174, 18, y en QUINTILIANO, VIII 3, 31. No podemos saber si la carta mencionada tenía argumento gramatical.

[868] El verso es transmitido completo por AULO GELIO, III 14, 8, que da *strigilem*

[869] Véase n. 289 (a 66, 10).

[870] Se rechaza la condición adverbial de los locativos, sobre la que se volverá, con la posición contraria, en 237, 10; 241, 11, y 243, 23. El mismo argumento en PRISCIANO, *GLK* III 68, 5.

[871] Obra anticuaría en cuatro libros. En la cita, Calicles (al que como pintor de pequeños cuadros se refiere PLINIO, *Historia Natural* XXXV 114) y Eufranor son famosos escultores griegos.

[872] La palabra *damnas*, término jurídico limitado a la fórmula *damnas esto* «que esté obligado a. que sea condenado a», parece ser una forma dialectal del participio *damnatus* (véase ERNOUT-MEILLET, s. v. *damnum),* por el que, según el gramático, podría traducirse; pero no es acertada la comparación con *cuias* y *nostras.*

[873] Se trata de una conjetura de Wessner (véase la Nota textual y Kühnert en Barwick), para quien *Lucanus* habría surgido de una abreviatura más antigua «*luc*» *Lucilius* o *Lucretius.*

[874] Este autor, citado aquí, lo mismo que en 181, 11, y en 281, 26, como comentarista de Celio Antípatro, y en 314, 7, como comentarista de Afranio, podría ser Julio Paulo, poeta con intereses anticuarios y gramaticales (detalles en SALLMANN, 2000, 679).

[875] Para este pasaje corrupto seguiré la restitución de Löwe recogida por Barwick en su aparato crítico.

[876] Forma antigua por *duorum* (LEUMANN, 1977, 485).

[877] El texto de van den Hout. que recoge el pasaje además como fr. 21, difiere del recogido por Romano, pues ni siquiera contiene la forma *duum,* en lugar de la cual aparece *auom* «abuelo».

[878] Marco Comelio Frontón, orador y abogado, fue designado por Antonino Pío tutor de su hijo adoptivo Marco Aurelio, al que hay aquí referencia.

[879] Gneo Nevio, poeta activo en la segunda mitad del siglo III a. C. *La muchacha de Tarenlo* es una de sus comedias.

[880] Furio Bibáculo, probablemente el poeta del circulo de los *poetae noui.* si bien datos contradictorios han

hecho suponer que hubo dos poetas del mismo nombre. El fragmento podría proceder (COURTNEY, 1993, 199) de las *Lucubrationes* mencionadas por PLINIO. *Historia Natural* pr. 24, y es eliminado de las ediciones de sus fragmentos poéticos.

881 A partir de aquí sigo (véase la Nota textual) el texto de Mazzarino y Della Casa.

882 La presencia o no de *a/ab* ante el abl. parece no ser caprichosa, pues se ejemplifican dos tipos diferentes de abl. (DELLA CASA. 1969, 232).

883 Lucio Ateyo el Filólogo, erudito de época ciceroniana del que trata SUETONIO (*Los gramáticos* 10); además del tratado que aquí se menciona, es autor de un catálogo literario (véase 170, 26 [con n. 952]) y de una obra sobre palabras raras.

884 Para MAZZARINO (1955, 204), estas palabras proceden de otro autor que Comuto citaría al explicar la forma del gen. *Mantus* que, a diferencia de *Didus*, sí aparece en *En.* X (véase *Mantus* en 174, 30). Véase ya 79, 15 (con n. 360), y 80, 25.

885 Pertenece la palabra a un grupo de sustantivos griegos de tema en consontante que el latín toma en préstamo ya como temas en dental, ya como nombres temáticos. Véase LEUMANN (1977, 457) y BIVILLE (1995, 226 y 470). Parece que el gramático se decanta por la forma temática, ya en Plauto.

886 Frente a Keil y Barwick (véase la Nota textual), creo que no hay que eliminar *inquit.* al entender que, como en 153, 30, se refiere a la fuente de Romano, seguramente Plinio. Sobre Aurelio, véase n. 514.

887 Es decir, su condición de palabras griegas (véase 50, 29). *Codrus* aparece en 22, 24, y 106, 25 junto con *gongrus* como palabras griegas que no sufren alteración en su adaptación al latín. *Hesperus,* sólo en este pasaje.

888 Común es, por ejemplo, *pauper,* e indistinto, es decir, epiceno (véase 15, 16), *anser.*

889 *Mulier* es ejemplo de fem., *papauer* y *siler*, de neutr. Véase ya 106, 10.

890 Suprimo *faciei* (véase la Nota textual) en la idea de que es resultado de una ditografía, y a la vista de 179, 24 *dies, acies, luxuries.*

891 Sobre la doctrina en general véase 45, 19 (y n. 195).

892 En gen., en lugar de *exercitus, -us,* de la cuarta declinación, su flexión usual.

893 Figura que alude a la falta de nexos y podría referirse a la secuencia «diremos... digamos» en los dos últimos versos, aunque el comentario no parece muy relevante. Es posible que *asyndeton* sea corrupción de *kakémphaton* «dicción obscena» (véase 122, 23), que daría mejor sentido.

894 Véase 165, 17, donde está claro que *fagus* es pl.

895 En ac. pl., se entiende, pues *ficus ficus* sería el árbol y *ficus fici,* el fruto. Véase DELLA CASA (1969, 286-287) y 122, 15 (con n. 600).

896 La piel de los higos, que bien puede ser comparada con una ubre, emana, en efecto, una sustancia lechosa. Aquí, tal vez, los higos de la higuera ruminal, lugar de amamantamiento de Rómulo y Remo y, por tanto, de conocida asociación con la leche.

897 La flexión más normal es *fretum,-i; a fretus, -us* alude también PRISCIANO (*GLK* II 170, 3 y 264, I). DELLA CASA (1969, 286) hace notar la contradicción con 20, 14.

898 Es poco lo que se sabe de este autor, que compuso en verso una historia literaria de Roma probablemente a finales del siglo II a. C.

899 Sobre Mesala y sus discursos contra Marco Antonio véase n. 667 (a 133, 5). La carta de Antonio (fr. 8 CUGUSI, con comentario en 1979. II 263), a la que responde el discurso (¿o tratado?) de Mesala aquí citado ha de ser alguna de las que atacaban mordazmente no sólo al futuro emperador Augusto, sino también a sus seguidores, entre ellos Mesala y Asinio Polión (véase n. 478 [a 100, 23]).

900 En lugar de *sestertiorum* (véase 120, 4 [con n. 584], y 127, 11). Sobre *fabrum* véase ya 99, 20.

901 Marco Emilio Escauro, padre del personaje del mismo nombre (véase n. 459) y marido de Cecilia Metela, fue cónsul en el año I 15 a. C.

902 Véase n. 71 (a 18, 26) y 67, 21; 188, 25; citas paralelas de otros gramáticos en DELLA CASA (1969,

145).

[903] DELLA CASA (1969, 248) trata de explicar el hecho de que Plinio use ac. en *-im* de nombres ajenos a esta tema. En mi opinión, es más fácil pensar que la última —y exagerada— afirmación procede de Julio Romano, y que Plinio simplemente quiso apoyar la forma *febrim* con otros dos ac. de palabras similares por su forma y sentido; no en vano MAZZARINO (1955, 284) sólo atribuye a Plinio lo que precede a «afirma».

[904] VARRÓN (*La lengua latina* VIII 66) admite *fontes* y *fontis* como ac. pl.. pero no *fonteis.* Sobre los ac. en *-eis,* véase LEUMANN (1977, 440).

[905] Frente a Della Casa y Mazzarino. estimo que el fragmento debe acabar aquí, siendo lo que sigue una crítica de Romano (o de su fuente), a saber, que. pese a los argumentos de Varrón, Plinio siga sosteniendo la vigencia de la regla en nombres distintos de los que menciona Varrón.

[906] A mi entender (véase la Nota textual), es preciso leer *Varro* y no *Plinius,* para salvar la contradicción que se daría con la doctrina atribuida a Plinio en la entrada anterior; la confusión se podría explicar como una especie de salto (doble) de igual a igual, ya que en ambos casos precede *negat.* MAZZARINO (1949, 48-49), seguido por DELLA CASA (1969, 251), había explicado la incongruencia apelando al manejo, por parte de Romano, de dos versiones distintas de Plinio, y en su texto (MAZZARINO, 1955, 286) se había visto obligado a secluir la segunda referencia a Plinio. Con la enmienda propuesta, todo parece encajar: Varrón es, como en la entrada anterior, el que niega la regla en cuestión y señala el error de quienes la sostienen (entre ellos, como se ve en las entradas siguientes, su maestro. Elio Estilón); y Plinio, por su parte, niega que la regla sea errónea.

[907] Acojo una propuesta de Keil (véase la Nota textual).

[908] Véase n. 519 (a 106.8).

[909] O sea, los participios, que conservan su significación verbal y pueden tener por tanto complementos verbales (véase 232, 10).

[910] Es decir, siempre que el gen. pl. sea en *-ium.*

[911] Sin embargo, a juzgar por *La lengua latina* IX 80, Varrón prefería para los dendrónimos la segunda declinación.

[912] Tirano siciliano conocido por su crueldad, quemaba a sus enemigos vivos dentro de un toro de bronce. Admite la flexión *Phalaris Phalaris* y *Phalaris Phalaridis.* Sobre el uso de *f* para la griega *phi,* véase BIVILLE (1990. 189). La cita que sigue presenta algunas variantes respecto de los códices de Cicerón.

[913] La forma normal sería *fructus* [gen.].

[914] Véase 181, 14 (con n. 1021).

[915] No es necesaria, en este caso, la mayúscula inicial que proponen Keil y Barwick, tal como dejan claro los ejemplos que siguen.

[916] Marco Junio Bruto, el tiranicida.

[917] Sobre la identidad de este Nerón, se duda entre Tiberio Claudio Nerón, el marido de Livia Drusila, y el padre de éste (CUGUSI, 1979, II 332).

[918] Véase n. 812 (a 154, 5).

[919] Según esto, el uso del abl. en *-e* o *-i* dependería de que la alusión fuera concreta o genérica, lo que añade confusión a una regla ya poco clara. Leo *forte* donde Keil y Barwick. *Forte.*

[920] La e, suprimida por Keil, es, sin embargo, esperable con *uertitur,* verbo que alude en estos contextos a cambios fonéticos. Tal vez, pues, habría que entender «porque en modo alguno se cambia en *-e,* [forma correspondiente al] nombre propio de persona».

[921] Puede querer decir que no son comunes entre sí. es decir, que son palabras distintas, o, más bien, como sugiere el uso de «común» en la entrada siguiente, que no son «(adjetivos) comunes en el género».

[922] Es decir, con *u* y en fem.

[923] Esto es, como si *de frons* sólo se formara un gen. *frontis* y no, en cambio, *frondis.*

[924] Quiere decir que ni la forma más antigua con *u* ni la forma más reciente con el —supuesto (LEUMANN, 1977, 49)— cambio a *o* deben tener *n.* He preferido (véase la Nota textual) *mutet* a *uertet* por ser

mutare verbo frecuente en Carisio para referirse a cambios fonéticos, y la conjetura es más sencilla que el *commutet* de Mazzarino; *antiquum* (scil. *elementum) u* da perfecto sentido y mantiene el texto de *N (anticum).* Por lo demás, DELLA CASA (1969, 207) hace notar que Ennio sólo usa el pl. *frundes,* sin advertir el *populea fruns (frus* en un manuscrito) que le atribuye AUSONIO (*Teehnopaegnion* XV 19 GREEN; véase ENNIO, *fr. uar.* 36 WARMINGTON, con *frus).*

925 Véase la n. 530 (a 109, 16).

926 Véase la n. 424 (a 92, 20).

927 Con Mazzarino acojo (véase la Nota textual) la propuesta de Keil en su aparato crítico, de manera que se pueda prescindir de la laguna que Barwick señala al final de la entrada.

928 En 157, 2 (*aenigmatis).* Dado que aquí habla Romano en primera persona, hemos de pensar que la *ratio* a la que alude está en la parte final de aquella entrada, esto es la parte que no pertenece a Plinio y que dice que los nombres griegos no deben sujetarse a normas latinas.

929 Compárese 113, 20.

930 Véase 110, 11.

931 Véase n. 459 (a 97, 19).

932 Sobre los nombres en *-is* véase ya en el cap. 14 (48, 24, y 51, 18) y en el 15(111, 22).

933 Con gen. en *-tis* correspondiendo al griego *-tos* (véase 81, 7). En 81, 17, se tipifican como «declinación griega» *Antiphontis, Demiphontis* frente a *Antiphon is, Demiphonis.*

934 Conservación de la *-n* también en PRISCIANO (*GLK*II 200, 10), pero no en 81, I (n. 373), donde se da *Sino, Memno.*

935 Idéntica explicación en 29, 2, y 88, 20.

936 *Adiunctiuum* no es frecuente en referencia a nombres, si bien, por este pasaje y otro del *Ars breuiata* de SAN AGUSTÍN (II 18. 131 WEBER), es casi seguro que designa al adjetivo en tanto que subordinado a un sustantivo, es decir, como término adyacente, a diferencia de *appellatiuum* que podría en este caso designar el adjetivo en función predicativa.

937 Véase 79. 13 (n. 359).

938 Seguramente *subinflexa* alude aquí a la acentuación circunfleja; se refiere a la sílaba medial del gen. *herēdis.*

939 Lo singular de *teres* es no cambiar la *e* en *i* en la flexión, como hacen *equitis, peditis, obsidis, satellitis.*

940 Véase n. 867 (a 160, 3).

941 Con Mazzarino y Della Casa, adopto (véase la Nota textual) *censere.* Con ello, además, la cita literal de Plinio puede llevarse hasta el final del párrafo.

942 Los editores de Virgilio dan *Achatae.*

943 Véase DELLA CASA (1969, 280-281) y los paralelos de VARRÓN (*La lengua latina* VIII 26) y QUINTILIANO (I 5, 63). Compárese ya 86, 14.

944 La referencia de Varrón procede seguramente de *Su vida,* citado en el pasaje paralelo de 113, 14 (cap. 15). Tulio es Cicerón, y Cincio, probablemente, Lucio Cincio. erudito de finales de la República del que conocemos varios títulos de obras gramaticales, anticuarías y jurídicas.

945 Sobre el sentido de esta referencia, véase el apartado 2.3 de la Introducción. SCHMIDT (2000, 270) y SCHENKEVELD (2004, 37).

946 Texto corrupto, difícil de subsanar. Parece improbable el *ques* propuesto por Keil para el *quies* de *N,* ya que la entrada se refiere a *im* y no a *quis* como la de 115, 4, por más que el ejemplo de Pacuvio, repetido en los dos pasajes. contenga ambas formas arcaicas.

947 La conjetura de Keil, recogida por Barwick, no es necesaria, puesto que la explicación de que se refiere a una cosa se da a continuación. Véase la Nota textual.

948 Obra perdida, de tipo filosófico, en dos libros.

949 La forma *ibes* sería declinación griega frente a *ibides,* latina (de *ibis ibidis;* véase KÜHNER. 1912,

304).

950 Con Mazzarino debe mantenerse *iubar (N)* frente al *iubare* de Keil y Barwick (véase la Nota textual).

951 CUGUSI (1979. II 372-373) señala que no es posible saber si se trata de una carta, y que parece probable que Asinio Polión comentara el uso, en César, de *insequens* asociado a *dies.*

952 Sobre Ateyo véase n. 883 (a 162, 6). Los *Registros* eran, seguramente, un catálogo literario (véase KASTER, 1995, 139) al estilo del que, con el mismo título (*Pínakes),* sabemos que escribió Calimaco.

953 El último ejemplo lo es de gen. partitivo, frecuente, por ejemplo, con numerales como *mille.* Por el fr. 36 DELLA CASA sabemos que Plinio prefería la *iugerum -i* frente a *iuger -ris*; *iugerum* (en su pl. *iugera)* es la única forma que se ofrece en el cap. 10 (37, 5).

954 Las citas de Varrón no son exactas (véase MAZZARINO, 1955, 282).

955 Gayo Julio Higino. liberto de Augusto, que lo nombró bibliotecario, escribió sobre agricultura (véase 180, 9), un comentario a Virgilio y otro a esta obra de Cinna. así como diversos tratados históricos y eruditos (SUETONIO, *Sobre los gramáticos* 20, con KASTER, 1995, 205-208).

956 Compárese TUCÍDIDES III 81, 1, y IV 8, 2. Sobre la forma en que el remolcamiento podría llevarse a cabo, véase la nota 90 de TORRES ESBARRANCH en *BCG* 151. La glosa *páktōn* no es, según STEPHANUS (*ThGL* VII 61 C), del todo adecuada, pues alude a una pequeña embarcación; por ello, propone un texto alternativo: *remulco, quam Graeci paktôna dicunt nauem, traducere,* explicando: «transportar a remolque la nave que los griegos llaman *páktōn*».

957 La conjetura *non* parece innecesaria (véase la Nota textual).

958 Se refiere a Higino.

959 Sobre *iter* véase n. 508 (a 104, 17).

960 Es una manera de excluir de la norma los adjetivos: compárese 104, 9; 145, 21; 155, 23, y 186, 28, con DELLA CASA (1969, 245).

961 Véase ya 38, 6, 119, 4, y 154, 26.

962 La diferente declinación de *lepus y lupus* es objeto de una *quaestio* en 93, 23.

963 La segunda parte de la regla es cierta, ya que el sufijo *-lis* se disimila en *-ris* cuando *-l-* precede (LEUMANN, 1977, 351).

964 En el original, *peri orthographías.* Sobre la cuestión, compárese 152, 9.

965 Sobre Valgio véase n. 647 (a 130, 4), y, sobre la obra, n. 708 (a 139, 6).

966 Hemos de entender que se refiere al abl. propio, con *a,* pues el ejemplo anterior lo es también de abl., aunque instrumental. Se trata en efecto de una palabra con formas de la segunda y de la cuarta declinación.

967 Larte Tolumnio y Larte Porsema, reyes, respectivametne, de Veyos y de Clusio, cuyo *praenomen* era *Lars.*

968 Quiere decir que tiene *o* breve, que en este caso se justifica por su posibilidad de ser neutro, en cuanto común a los tres géneros.

969 Véase ya 136, 26.

970 A diferencia de los editores de Carisio y de Plinio, estimo que la sintaxis exige extender el fragmento de Plinio hasta el final del párrafo.

971 Tanto las líquidas como las silbantes se consideran semivocales (véase 5, 11).

972 Estas palabras, a diferencia de *mus, muris,* tienen un nom. en *-r,* y por lo tanto siguen para el gen. pl., al contrario que *mus,* la regla que se da a continuación, y que con Mazzarino y Della Casa debe asignarse también al fragmento de Plinio. De él excluyen estos autores, en cambio, la cita de Pompeyo Trogo, que, pese a la sintaxis (véase n. 974) y dado que Trogo fue autor usado por Plinio en su *Historia Natural,* ha de incluirse.

973 Leo *itaque* a partir de *itaq. (N),* y no *ita quoque* (véase la Nota textual), y estimo necesaria la enmienda de *murum* en *murium,* para la correcta intelección del texto.

974 Sobre este autor véase n. 648 (a 130, 5). A partir de aquí se pasa innecesariamente a un estilo indirecto que, por claridad, no reflejo en la traducción.

[975] Véase ya 75, 14.

[976] Plinio, refiriéndose a Varrón.

[977] Plinio; véase n. 340 (a 76, 3).

[978] Sobre la conveniencia de leer aquí *mari* véase n. 341 (a 76, 6).

[979] El tipo griego *pólis,* voc. *póli.*

[980] La entrada es de difícil comprensión, empezando porque los ejemplos (*omnes, canes)* no se corresponden con el enunciado. Sin embargo, frente a MAZZARINO (1955, 287), creo que el texto puede mantenerse sin enmiendas, y, frente a DELLA CASA (1969, 252-253), pienso que lo que critica Plinio no es el uso de *omneis* (un tipo formal que él mismo defiende en fr. 54 DELLA CASA), sino el argumento de Pomponio Segundo acerca de la hominimia de ac. y nom. en el pl. de *omnis*: tal homonimia. según Plinio, no existe, puesto que un ac. en *-es* sólo se da en los nombres que, como *canes*, no tienen *i* ante *-um* en el gen.

[981] Véase ya 80, 29.

[982] Véase n. 420 (a 92, 11).

[983] Adopto (véase la Nota textual) la conjetura y puntuación de DELLA CASA (1969, 142).

[984] Véase también 156, 6 (*amans).*

[985] La cita se extiende hasta *scripta,* por lo que la corrección *scriptum,* de Keil, no parece necesaria (véase la Nota textual). Marco Fulvio Nobilior, patrono de Ennio y procónsul en Híspania a comienzos del siglo II a. C.. erigió un templo a Hércules y a las Musas en el que depositó unos fastos (MACROBIO. *Saturnales* I 12, 16). a los que probablemente hay aquí referencia.

[986] Véase ya 69, 1.

[987] Nótese la serie alfabética *a-, b-, c-, d-,*

[988] Propongo (véase la Nota textual) mantener el *nec addidit* de *N* y suplir un *quid* (compárese 173, 5, y 271, 13), en la idea de que los tiempos verbales de lo que sigue hacen difícil pensar en una cita literal de Plinio. quien por otra parte es improbable que esté aplicando la norma a los dos *os,* pues a *os ossis* lo excluye de la analogía en un fragmento anterior; ello elimina las dificultades interpretativas apuntadas por MAZZARINO (1955, 255-256), que ya obviaba DELLA CASA (1969, 316).

[989] Véase n. 672 (a 133, 23).

[990] Del griego *óxos, -ous,* la forma aquí reseñada es un abl., que indica que en latín la palabra seguía la segunda declinación.

[991] Con Mazzarino adopto P. (= Publio) Rutilio (véase la Nota textual), en contra del *Puplium* de Keil. Sobre el personaje véase n. 812 (a 154, 5).

[992] Véase 180, 12.

[993] Especialmente 164, 21 (*fonteis),* y 174, 18 (*monteis),* pero también 164, 30 (*funes),* 165, 8 (*ferocior),* 165, 10 (*ferientium),* 165, 15 (*facilioreis*), 174, 25 (*maioreis).*

[994] Emilio Aspro, gramático del finales del siglo II d. C. que escribió comentarios a Terencio, Salustio y Virgilio (detalles en SCHMIDT, 2000, 287-289). Sus citas en Carisio proceden de los comentarios a Salustio.

[995] Véase n. 289 (a 66. 9).

[996] Ya en una de las *quaestiones* del cap. 15 (94, 21).

[997] Véase 136, 10.

[998] Se duda entre el nom. sing, en *-is* o en *-es* (véase KÜHNER, 1912, 330).

[999] Compárese 140, 18. La artificiosa distinción (*pomarium* también puede aludir al «pomar», de hecho su sentido más frecuente en los textos) se complica aquí con la presencia de dos derivados en *-ari-,* que, siendo evidente el afán del gramático por la distinción semántica, no pueden ser idénticos. Dado que el segundo *pomaria* es —a la vista de *quibus*— un indudable neutr. pl., el primero debe considerarse bien fern. sing, (*¿pomaria [celia]?)* —lo que exigiría tal vez corregir *quo* en *qua*— o bien el resultado de la corrupción (o de un malentendido por parte de algún gramático) de *pomarius* (compárese 41, 19) o *pomarium* (compárese DIFF. Suet. 307, 27), solución esta última por la que me inclino.

[1000] Véase 88, 8 y 27.

[1001] En número de sílabas, se entiende.

[1002] Véase ya 40, 22. La cita de Plauto presenta algunas diferencias respecto a las ediciones del autor.

[1003] Observaciones similares sobre el carácter sing, de los nombres incontables ya en 38, 13 (n. 153), y 118, 15 (n. 571).

[1004] Se indica la pérdida de la cita.

[1005] Es probable que de *Los poemas.*

[1006] Seguramente Lelio Arquelao, gramático de principios del siglo I a. C. que, junto a Pompeyo Leneo, trabajó sobre su amigo Lucilio (véase SUETONIO, *Los gramáticos* 2, 2, con KASTER, 1995, 66-67).

[1007] Acojo *sis,* siguiendo a Dangel (véase la Nota textual).

[1008] Véase 163, 3.

[1009] *Rudis* designaba un palo o vara (tal vez una espada de madera) con la que se entrenaban los gladiadores, y *summa rudis* era un título dado al instructor jefe en una escuela de gladiadores, que llevaría también una *rudis (OLD,* s. v. *rudis* 3 y 3b), como se indica en 180, 32.

[1010] Este sería, para Plinio, el trisilábico *retia,* si bien en el mismo Carisio se da también un *retes* fem. sólo pl. (36, 12), y en 76, 7, se plantea si el sing, es *rete,* neutr., o *retis*, masc.

[1011] Es probable que *inquit* «dice», no se refiera a Fabiano, sino que indique, como otras veces, la cita de Plinio, desfigurada por la abreviación del lema. Por otro lado, creo que no es necesario pensar que Varrón usó un gen. *radicium* (que no atestiguan sus códices), y la conjunción copulativa (y no adversativa) con la que se añade el ejemplo de Fabiano (es preciso suprimir la pausa previa que imprime Barwick) más bien apunta a lo contrario.

[1012] Véase n. 955 (a 171, 5).

[1013] En la entrada *ceruicium,* con *radix* y *ceruix* presentadas como excepciones.

[1014] Se anota el uso del abl. en lugar del locativo *ruri* (forma que dan los códices de Terencio).

[1015] Los locativos son considerados como formas adverbiales en 237. 11, y en 143, 1.

[1016] Sobre la cita, repetida en 257, 5, véase DE NONNO (1990, 478).

[1017] Véanse los comentarios de Mazzarino y Della Casa, con paralelos de otros gramáticos.

[1018] Esto es, como nombre propio, igual que poco más abajo *Saeculare.*

[1019] Creo que en este caso no hace falta pensar en un nombre propio *Sodalis.*

[1020] Véase n. 874 (a 161, 8).

[1021] Tal vez la comparación fuera con *fructuis.* como en 165, 26. Véase ya, sobre los gen. irregulares *anuis* y *senati,* n. 304 (a 68, 26).

[1022] Gayo Fannio, político romano, fue cónsul en 122 a. C. con el respaldo de Sempronio Graco, con el que rompió precisamente en el discurso aquí citado, cuyo título completo (*Sobre los aliados y la ciudadanía latina contra Gayo Graco*) conocemos por CICERÓN, *Bruto* 99. Sobre su identificación con el historiador, vése n. 850 (a 158. 1).

[1023] Según CRAWFORD (1994, 32), el II podría aludir a una segunda sesión (*actio secunda)* del discurso.

[1024] Véase n. 647 (a 130, 4).

[1025] Véase 137, 29 (con los paralelos adicionales ofrecidos en n. 702).

[1026] Véase 119, 8.

[1027] Se trata la palabra como fem. porque sólo se usa referida a *lex* «ley».

[1028] Siendo el texto de Barwick difícilmente comprensible, he acogido la propuesta de Keil en su aparato crítico (véase la Nota textual), que implica que César defendía, para la fórmula legal, el nom, *siremps* y no *sirempse* (PLAUTO, *Anfitrión* 73).

[1029] Igual doctrina en 110, 21, y 111, 15.

[1030] La inclusión aquí de *supellex,* tratado en la página anterior y de nuevo líneas más abajo, tiene todo el aspecto de un insterto del propio Carisio, pues lo que sigue encaja mucho mejor tras *duplicis.*

[1031] Véase 139, 26.

[1032] La cita es algo distinta a la transmitida por los códices de Plauto.

[1033] El nom. *supellectilis*, junto con *ancipes,* es defendido en 58, 28 (véase n. 253).

[1034] Véase 66, 12.

[1035] Por citas en Nonio y Donato, parece que hay que leer, con Warmington, *Harpazoménē* (véase la Nota textual).

[1036] Warmington prefiere encerrar *scioli* entre cruces, sin aventurar ninguna conjetura; se ha propuesto *pisciculi* (Ribbeck) y también podría caber *simioli* o *urcioli* dependiendo de la posición que se dé en el verso a *te.*

[1037] Cita problemática, pues *in Aetiis* es conjetura por *in Asia (N),* lectura que podría remitir a la parte sobre Asia de la *Chorographia* de Varrón de Átace. La cita parece haber sido reconstruida con ayuda de NONIO. 161 LINDSAY.

[1038] La peonza; véase 81, 9.

[1039] *Tanais* es el nombre del río que separa Europa de Asia, hoy el Don. Discusión similar se ha hecho de *Ibis* (170, 4) e *Iris* (169, 13).

[1040] Del pasaje de Virgilio no se sigue que éste declinase *turbo turbonis y* no, como parece, *turbinis.*

[1041] Se refiere al uso de la palabra como nombre propio.

[1042] Hasta tal punto el demostrativo *hic haec hoc* se automatizó entre los gramáticos para indicar género y número (véase n. 63) que se aplica incluso a palabras, como el pronombre personal, con las que no se combina jamás en los textos. El orden del paradigma es el habitual (nom., gen., dat., acus., voc., abl.). así que la singularidad es el gen. arcaico *tis,* utilizado tres veces por Plauto en lugar del usual *tei* (LEUMANN, 1977, 462).

[1043] En su uso preposicional *clam* sigue la construcción de *celare y* se construye en principio sólo con ac.; más tarde se introduce el uso del abl. por influencia del régimen de su contraria *coram* (HOFMANN-SZANTYR, 1965, 282). *Te* puede ser tanto ac. como abl.

[1044] Con Courtney, descarto la conjetura *Ninnius* para seguir el texto de *N* (véase la Nota textual). Sobre el autor, que no es Gneo Nevio, véase COURTNEY (1993, 108), y. sobre la obra, CARANDE (2003, 141).

[1045] La declinación neutra de *testu* es sugerida ya en 82, 30. donde se descarta en favor de *testa.*

[1046] En el original la palabra va en el acusativo exigido por la sintaxis del texto, pero en el pasaje de Virgilio es ablativo.

[1047] Gneo Domicio Afro, orador admirado por Quintiliano. cónsul en el año 39.

[1048] Similar doctrina en 26, 14 (n. 92), y 108, 1 (n. 523).

[1049] Probablemente Quinto Servilio Cepión (véase Malcovati), otras veces mencionado como *Q. Caepio* (véase n. 1066).

[1050] Seguramente, según SCHMIDT (2000, 265), *P. Fl. Pudens Pomponianus,* un orador de la primera mitad del siglo III d. C. De SCHMIDT tomo además la corrección *torces* por *tores* debida a BUECHELER (véase la Nota textual), y para la cita acojo el *aureus* de Keil.

[1051] Tal vez por *pluris* (compárese 119, 7, y 183, 9).

[1052] Compárese 90, 11.

[1053] Sobre esta distinción véase ya n. 41 I (a 90, 20).

[1054] Véase n. 380 (a 83, 15).

[1055] *Operis, oneris* son gen. de *opus y onus*; *uulgus* es en efecto de la segunda declinación, y *pelagus* es préstamo del griego *pélagos.*

[1056] La observación no es coherente con el ejemplo, por lo que cabe plantear la enmienda de la cita de Nepote, en la que quizá es preciso leer *ab igne Vestale (igne* pudo ser interpretado por un copistacomo abreviatura de *uirgine) o* simplemente suprimir *uirgine* en la idea de que es una glosa (sugerencia que debo agradecer a Ramón Gutiérrez).

[1057] Como adjetivo, no como nombre propio.

[1058] A uasum uasi y uas uasis.

[1059] Compárese 77, 1 I.

[1060] Obra perdida de Cicerón, seguramente con carácter historiográfico, citada en ASCONIO (74, 17) como *Exposición de sus planes.*

[1061] Véase n. 667 (a 133, 5).

[1062] Véase n. 812 (a 154.5).

[1063] Según LAW (1987, 75 n. 19), la cita sería de Marco Emilio Escauro (n. 901), y no del gramático. Es posible que proceda, en concreto, aunque Law no lo haga notar, de su autobiografía, dada la cita correlativa a la de la obra igualmente autobiográfica de su rival político Rutilio Rufo (véase n. 812).

[1064] Gayo Opio, amigo de César, escribió varias biografías, entre ellas las de Casio y Escipión el Africano, aquí citadas.

[1065] Con Mazzarino y Della Casa, no acepto la eliminacíon de *sed* (véase la Nota textual).

[1066] Véase n. 901 (a 164, 12). El discurso al que se alude a continuación fue uno de los que sustentaron las acusaciones que, en 92 a. C, intercambió con Quinto Servilio Cepión (véase n. 1049).

[1067] Sobre los problemas del fragmento, transmitido con variantes por PRISCIANO (*GLK* II 206, 23), y sobre Capro como fuente (compárese 124, 14), véase DE NONNO (1983, 419-421).

[1068] En rigor la única excepción es el abl. *hoc*, ya que *eodem* y los *monoptota nequam* y *migas* tienen final en *-m* o *-s* (incongruencia apuntada ya en BARWICK, 1922, 16 n. 2). La deducción de las declinaciones a partir del abl. sing, procede de Varrón (TAYLOR, 2000, 458); la exposición de Cominiano es breve y básica, y se reduce a la determinación de gen., dat. y abl. pl. a partir del abl. sing.; a ella añade (seguramente) el propio Cominiano una exposición anónima más compleja (188, 11), que es utilizada también por DIOMEDES (*GLK* I 303, 31) y en menor medida por DONATO (*GLK* IV 378, 3), siendo discutidas las precisas relaciones entre estos gramáticos (DAMMER, 2001, 76-78).

[1069] Se entiende que en el abl. sing.

[1070] Esto es, como el nom. y el gen. de sing., que sin embargo no menciona. Tampoco alude a la cantidad larga de *-is* en el ac. pl.

[1071] Es decir a la forma *uersu,* sin alterar la *-u (uersu-mn)* como ocurrirá en dat. y abl. (*uersi-bus),* aunque al gramático, a diferencia de 191, 12. se le olvide advertirlo.

[1072] Se toma en todos los casos la referencia del abl. sing., si bien la explicación del ac. y el gen. parte en realidad de los casos anteriores en la exposición: el ac. se forma quitando la *-e* del nom.-voc. y añadiendo *-s* y el gen. quitando la, *s* y añadiendo *-rum.* Para el dat.-abl. la referencia vuelve a ser el abl. sing. Puede observarse, además, que el orden de los casos no es el habitual en la tradición escolar (nom.-gen.-dat.-ac.-voc.-abl.) y también en VARRÓN (véase *La lengua latina* Vlll 63). sino la más lógica ordenación que la gramática occidental no comenzó a adoptar hasta mediados del siglo XIX (LAW, 2003, 72). a saber, nom.-voc.-ac.-gen.-dat.-abl.

[1073] Véase, al respecto, n. 71.

[1074] En efecto, el ac. pl. en *-īs* de los temas en *i* tiende a ser sustituido por el correspondiente en *-es* de los temas en consonante.

[1075] Se entiende que con vocal final larga.

[1076] *Docti* y *probi* son nom.-voc. pl. Faltaría añadir *doctis* y *probis* [dat.-abl. pl.]. Lo mismo ocurrirá en los ejemplos de *scrinia* y *pañetes*, a los que habría que añadir *scriniis* y *parietibus* [dat.-abl. pl.].

ÍNDICE GENERAL

Índice